

FACULTAD	
DE FILOSOFÍA Y LETRAS	
Est.	A-4
TOMA	H
NUM.	16

Excluido de préstamo

F. Y LETRAS, A

A-4-16

PRIMERA PARTE  
DE LA INTRODUCCION

del Symbolo de la Fe, en la qual se trata de la  
Creacion del mundo para venir por las criaturas al  
conoscimiento del Criador, y de sus diui-  
nas perfecciones.

*Compuesta por el R. P. Maestro F. Luys de Granada de  
la orden de S. Domingo.*

Delectasti me Domine in factura tua, & in operibus manuum  
tuarum exultabo. *Psal. 91.*

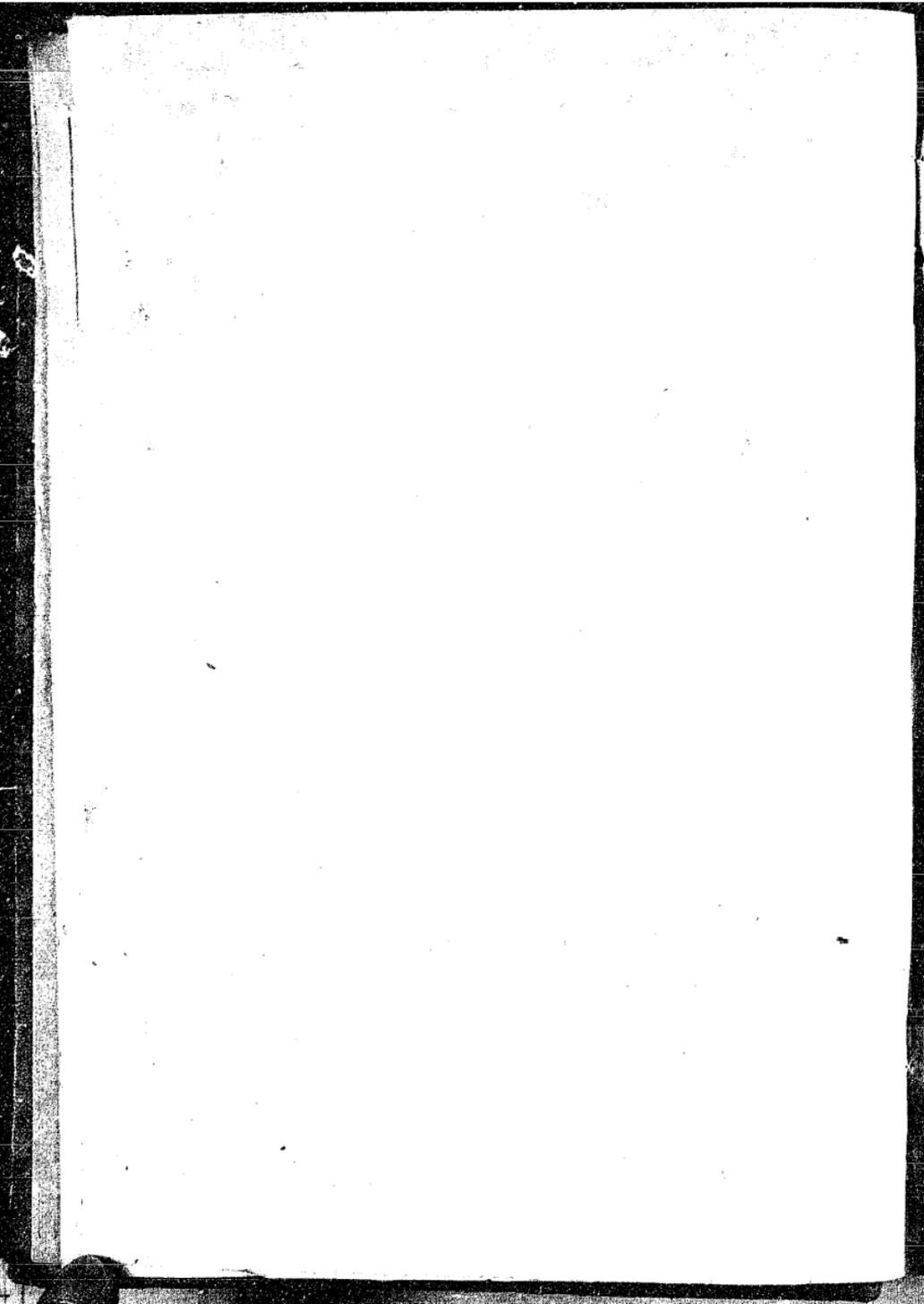


EN SALAMANCA

Por los herederos de Mathias Gast.

---

M. D. LXXXIII.

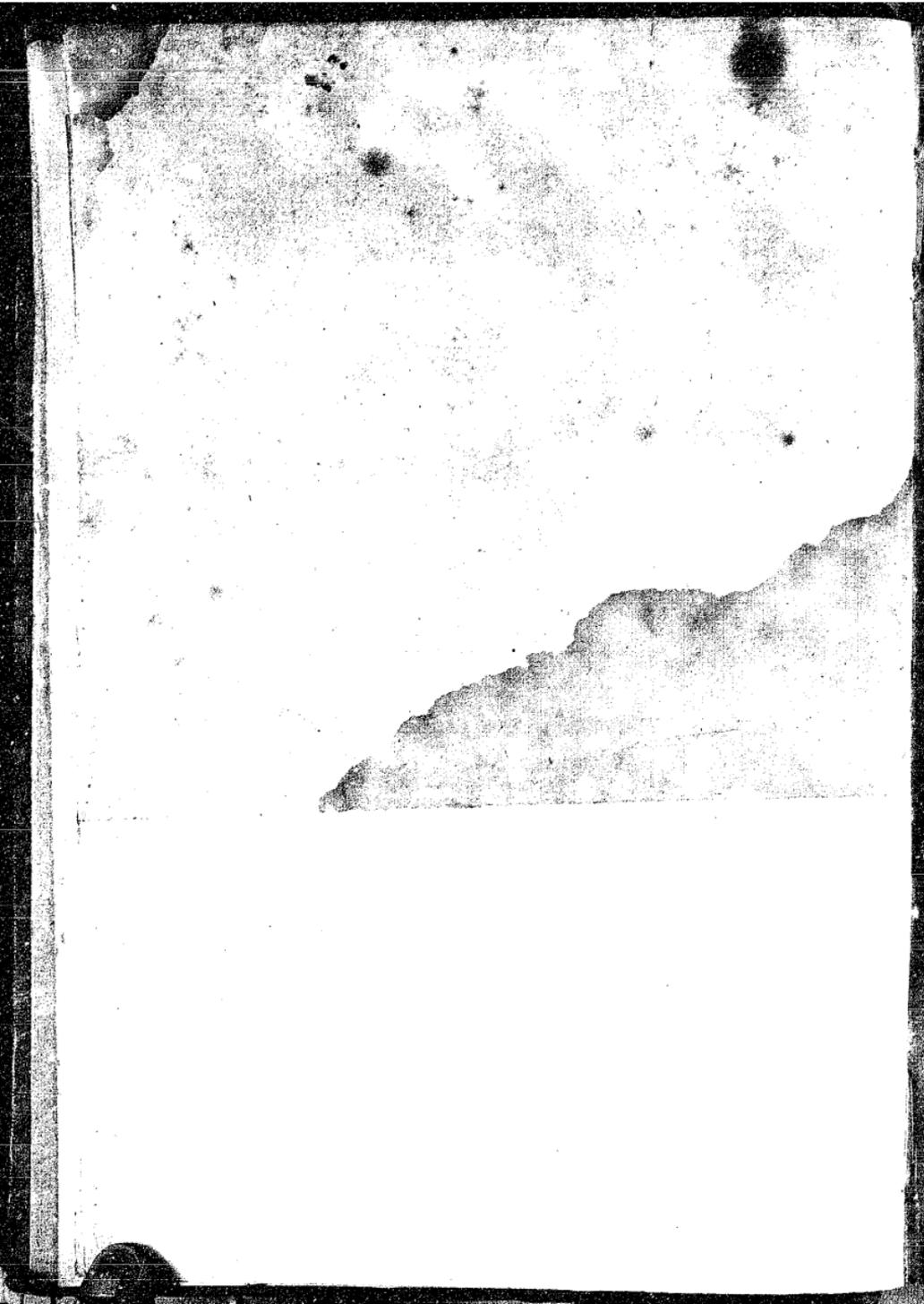


añado en vnos lo que se callo en otros ; o explicando mas en vna parte lo que en otra se dixo con mas breuedad.

¶ Aduerto tambien al Lector, que en algunas de las autoridades de la sancta escriptura, que aqui se alegan, a vezes se tremeto alguna palabra para mayor declaracion de la sentencia, quando sin ella quedaria escura, y manca. Mas desta libertad no yso en las autoridades de los Prophetas, que tratan de la venida, y de las obras de Christo.

Esto baite, para que el Christiano Lector entienda el argumento de toda esta escriptura.







ON Philippe por la gracia de Dios rey de Castilla, de Leó, de Aragon, de las dos Sicilias de Hierusalé, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorcias, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iacn, de los Algarues de Algezira de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Oriétales y Occidétales, Islas y tierra firme del mar Oceano, Archiduq de Austria, Duq de Borgoña, de Brabâte, y de Milã, Códé de Habspurg, de Flandres, de Tirol, y de Barcelona, señor de Vizcaya, y de Molina &c. Por quãto por parte de vos Fray Luys de Granada de la ordé de S. Domingo nos ha sido fecha relación, que vos auiaades compuesto vna Introducción al sýmbolo de la Fe en quatro volumines, de los quales hizistés presentacion, y nos supplicastes os mandassemos dar licéncia para los poder imprimir, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la pragmática por nos nueuamente fecha sobre la impresión de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razón, y nos tuuimos lo por bien, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros Reynos que vos nombraredes, para que por esta vez pueda imprimir los dichos libros que de suso se haze mencion, por los originales que en el nuestro Consejo se vieron, que van rubricados y firmados al cabo de Pedro çapata del Marmol nuestro Escriuano de Camara de los que en el nuestro Consejo residen, y có que antes que se vendan los traygays al nuestro consejo juntamente con los originales, para que se corrija con ellos, y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer, sopena de caer y incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmática y leyes destos reynos, de lo qual mandamos dar, y dimos esta nuestra carta, sellada con nuestro sello, y librada por los del nuestro Consejo, dada en la Villa de Madrid, a diez y siete dias del mes de Henero, de mil y quinientos y ochenta y tres años.

*El Conde de  
Barajas.*

*El Licenciado  
Iuan Thomas.*

*El Doctor don Inigo  
de Cardenas Capta.*

*El Licenciado Xime-  
nez Ortiz.*

*El Licenciado Nuñez  
de Boorques.*

*El Doctor Iuan Fernan-  
dez Cogollos.*

Yo Pedro çapata del Marmol Escriuano de Camara de su Magestad Catholica la fizé escriuir por su mandado con acuerdo de los de su Consejo.



**VIE NDO SEME** cometido por los Señores del Consejo Real de su Magestad, el examen de la obra del muy Reuerendo Padre Maestro Fray Luys de Granada de la ordé de Santo Domingo, que se intitula introducción del Symbolo de la Fe, diuidida en quatro partes. La primera, que trata de la Creacion del Mundo. La segunda, de las excellencias de la Fe. La tercera, y quarta de la Redempcion del genero humano, y sus mysterios. Y auiendo las visto con particular cuydado y diligencia, hallo ser la doctrina, no solamente sana y muy catholica, mas de la graue y sancta, erudita y prouechosa, que se aya escripto en nuestra lengua española. Porque en la primera parte con singular gusto por la variedad de lo criado se descubre el Criador y su paternal prouidencia. En la segunda se declaran copiosamente los fundamentos infalibles de nuestra Religion Christiana, de manera q̄ se ayude mucho en su alma el Lector. En la tercera se trata de la redempcion del genero humano. Y por la quarta en la consonancia de las prophecias, y testimonios diuinos se prueua con suficiencia la venida de Christo nuestro Señor en carne, y se muestra el amor immenso de Dios, para con los hombres en la obra de nuestra Redempcion. Libros son en que todo genero de personas daran por muy bien empleado el tiempo, que los leyeren, especialmente letrados y personas exercitadas en la sancta escriptura, y lició de los Doctores de nuestra madre la Yglesia Romana, y porque esto me parece, lo firme de mi nombre. En nuestro Collegio de la Compañia de IESVS de Madrid, siendo Rector del, a onze de Agosto, de 1582.

El Doctor Diego  
de Auellaneda.



A L I L L V S T R I S S I M O

Y R E V E R E N D I S S I M O S E Ñ O R D O N

Gaspar de Quiroga, Arçobispo de Toledo, Primado de las  
Espanas, Chanciller mayor, Inquisidor gene-  
ral, y del consejo del estado de su  
Magestad, &c.



ALGUNAS personas virtuosas me han  
pedido, por vezes, Illustrissimo y Reueré-  
dissimo señor, escriuiesse vn Cathecismo  
en que declarasse los articulos de nuestra  
sancta Fe Catholica, con todo lo demas  
que contiene la doctrina Christiana: la  
qual todo fiel Christiano es obligado a sa-  
ber. Mas considerando yo que otros mejores ingenios há to-  
mado esto a cargo, no me parecio que deuia gastar tiempo en  
escriuir lo que estaua ya por otros tambien escripto. Solamen-  
te me parecio añadir a los Cathecismos ya hechos vna intro-  
duction algo copiosa: para que mejor se entendiessen y affe-  
tuosaméte se sintiessen los principales mysterios de nuestra  
Fe, que son la obra de la creacion del mundo, y la Redempcion  
del genero humano: que son la principal parte del Cathecis-  
mo, y el fundamento de toda la doctrina Christiana. Porque  
assi como el cielo se mueue sobre los dos puntos, o polos que  
llaman del mundo, assi esta celestial doctrina se funda en estas  
dos tan principales obras de Dios, pues de aqui procede lo de  
mas, y abueltas desto se declaran tambien otros principales  
mysterios que pertenecen a esta doctrina. Y porque el cono-  
cimiento destos mysterios ha de ser por Fe ( lo qual denota la

primera palabra del symbolo que es (Creo) pareciome seria  
justo tratar de las excellencias de nuestra sanctissima Fe y reli-  
gion, para que por aqui vean los profesores della los grandes  
thesoros y riquezas que en ella estan encerradas: y de gracias  
al señor que los hizo participantes deste tan grande bien. De-  
stas excellencias se trata en la segunda parte deste libro, y de  
la obra de la Creacion del mundo en esta primera, y de la Re-  
dempcion del genero humano, que es obra mas diuina, en la  
tercera y quarta que son las postreras. Y aunque esta doctrina  
en todo tiempo sea necessaria (pues nos manda el Apostol S.  
Pedro, que estemos aparejados para dar razon de la Fe que  
professamos) pero en este tiempo parece ser esto mas necessa-  
rio: donde la Fe Catholica y la naueticia de S. Pedro ha padeci-  
do tantas tempestades, quantas todo el mundo conoce y llo-  
ra. Y dado caso que estos Reynos de España (por la miseri-  
cordia de Dios, y amparo de la Catholica y real Magestad, y  
por la prouidencia del sancto officio, de que V. S. Illustrissi-  
ma tiene singular cuydado, esten puros y limpios desta pesti-  
lencia (y así esperamos que siempre lo estaran) toda via por-  
que el sonido de las heregias que corren, no puede dexar de  
llegar a nuestros oydos, no sera fuera de proposito esclárecer  
y confirmar los animos de los fieles en esta sancta Fe: decla-  
randoles la excelencia, la hermosura, y las conueniencias,  
y consonancias suauissimas que ay en ella para que por este  
medio esten mas firmes y constantes en la confesion de la  
Fe, y gozen de aquel fructo marauilloso de que el Apo-  
stol quiere que seamos participantes, quando dize, que Dios  
de a nuestras animas vna paz y vn gozo spiritual, creyendo  
los mysterios de la Fe: para que así crezca en nosotros (co-  
mo el dize) la esperança de la gloria, y la virtud del Spiritu  
sancto.

Mas dado caso que esta escriptura (declaradora de la verdad)  
sea condenacion de las falsedades y errores de los hereges;  
no haremos aqui mencion dellos: porque no conuiene des-  
ayunar al pueblo comun destos engaños: porque mas lexos

estara

estara de caer en ellos, el que ni aun noticia tuuiera dellos. Ni tampoco es mi intento prouar los mysterios de la Fe por razones humanas: pues la firmeza dellos no se funda en estas razones fino en la lumbre de la Fe: mediante la qual el Spiritu sancto inclina y mueue nuestro entendimiento a tener por ciertos y infalibles los articulos dela Fe, como cosas reueladas por la primera verdad, que ni puede engañar, ni ser engañada. ¶ Seruira esta doctrina (entre otras cosas) para extirpar vno de los mayores engaños que agora corren en el mundo. El qual es tanto mayor quanto mas se cubre con color y capa de verdad. Porque comun cosa es a los que quieren dar a beuer ponçoña, conficionarla cō algun liquor sabroso, para que con menor sospecha se beua. Y deste modo el maluado Mahoma alabando y encumbrando sobre los cielos la persona de nuestro Saluador, y confessando que le hazia grande ventaja, y engrandeciendo la dignidad y sanctidad de la sacratissima Virgen su madre, engaño gran parte de la Christiandad, y cō esto le abrio puerta para todos los deleytes sensuales: los quales no solo concedio en esta vida, mas tambien prometio por galardon en la otra. Desta manera los hereges de nuestros tiempos (como gente guiada por este mismo spiritu de falsedad) han dado a beuer la ponçoña de sus errores, con el ceuo de vna de las mas altas verdades y mysterios que professa la religion Christiana. Porque todos sabemos que entre todas las obras que la diuina bondad y sabiduria ha obrado en este mundo, la mas alta, la mas diuina, la mas saludable, la mas suaue y admirable, y la que mas claras nueuas nos da de la ineffable bondad y misericordia de nuestro señor Dios, y mas consuela las animas, y las prouoca a amarlo, y poner en el toda su confiança, es la obra de la encarnacion y passion de su vnigenito hijo. Pues como esta materia sea tan agradable al coraçon humano, estienden ellos las velas, en engrandecerla y amplificarla, accusando a los Catholicos, q̄ no saben estimar este diuino beneficio: y con el ceuo deste bocado tã suaue, encantan los coraçones de sus oyentes, haziçdoles creer, q̄ basta

la satisfacion y penitencia que hizo Christo por los peccados del mundo, sin que sea menester la nuestra. De modo que asentado el fundamento de aquella tan grande verdad, vinieron a Philosophar tan mal, que de donde auian de sacar motiuos de mayor amor para con su Redemptor, mas encendidos de deseos de imitar aquella profundissima humildad, y perfectissima obediencia, y paciencia nunca vécida del Saluador, con todas las otras virtudes que resplandecen en su sagrada passion, tomaron argumento para viuir a su plazer, y excusar todo el trabajo de las buenas obras, y de la penitencia. Y este engaño no es agora nueuo, sino muy antiguo y muy vsado: porque con esta falsa consolacion se aseguran los hombres desalmados en sus vicios: confiando en los meritos de la passion de Christo, y en la bondad y misericordia de Dios: haziendo de la medicina ponçoña, y sacando tinieblas de la luz, y tomando motiuos para peccar, de lo que auia de ser medio para mas aborrecer el peccado.

Pues contra esta ponçoña, assi de hereges, como de malos Christianos seruirá como de triaca vn pedaço desta escriptura, en la qual declararemos quan altamente sientan los Catholicos deste soberano mysterio de nuestra Redempcion, y quanto magnifiquen y engrandezcan este summo beneficio: mas no Philosopharemos tan mal como ellos, haziendo argumento de la diuina bondad para nuestra maldad, y tomando motiuo para peccar, de lo que Dios hizo para destruyr el peccado: aprouechandose de los tormétos y de los dolores de Christo, para entregarse a los deytos y regalos de la carne: auiendo el Crucificado la fuya, no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo, como dize el Apostol S. Pedro. Y por seruir esta doctrina ala declaracion y confirmacion de los principales articulos y mysterios de nuestra sancta Fe, de derecho se deuia a la persona de V. S. Illustrissima (aunque otra particular razon no vuiera) pues esta a su cargo por dispensacion diuina el amparo y defension de la Fe, con el qual esperamos que nuestro señor la cóseruara en la sinceridad y pureza  
que

que hasta agora ha perseverado. Porque los meritos y virtudes que sublimaron a V. S. al mas alto titulo y dignidad de estos Reynos de España, esos mismos obraran, que mediante el zelo de su religiosa providencia, la columna de la Fe perseverare siempre en su firmeza. Por lo qual deue siempre dar gracias al que le escogio para este tan grande ministerio. Anteponen los Scriptores Gentiles al grande Alexandro a Dario Rey de los Persas: porque Dario nascio con el Imperio, mas Alexandro lo alcanço por su valor y esfuerço: porque mas gloriosa cosa es ser grande por virtudes y merecimientos, que por fortuna. Y esta grandeza deue V. S. Illustris. a nuestro Señor: el qual en esta vida le dio los merecimientos, y juntamente el premio dellos: mientras se dilata el que le tiene guardado en la otra, que sera sin comparacion mayor, el qual la Illustris. y Reuerendis. persona y estado de V. S. prospere por largos tiempos con faouores del Cielo.

Illustris. y Reuerendis. Señor.

Sieruo de V. S. Illustris. na.

Fray Luys de Granada.

¶ 5



A LOS AFFICIONADOS  
A LAS OBRAS Y DOCTRINA  
del Padre Fray Luys de Granada Cornelio  
Bonardo impressor. S.

**L**EGO a mis manos vn breue de nuestro muy S. Padre Gregorio XIII. embiado al padre Fray Luys de Granada, de cuyas palabras se puede bien echar de ver la fatisfaction que su Sanctidad tiene de las obras que este padre ha publicado hasta agora, y el sancto zelo cō que dessea que las demas se publiquen: y aunque se de muy cierto que el Padre F. Luys se sentira, de q̄ yo me aya atreuido a imprimirlo con sus obras, por parecer cosa que ha de redundar en su alabança, de que el toda su vida ha sido y es muy poco amigo; toda via me mouio el desseo de dar contento a sus deuotos y afficionados a ponerlo aqui para su consuelo, y offrecerme a pasar la reprehension, que el Padre F. Luys se que me dara por ello. He querido tambien trasladarle en Romance, para dar gusto a los que no súpieren Latin. Valet.

**BREVE DEL BEATISSIMO**

PP. GREGORIO XIII. N. S. P. PARA  
Fray Luys de Granada.

Dilecto filio Aloisio Granateñ. ordinis Prædicatorum  
Gregorius Papa XIII.

**D**ILECTE fili salutem & Apostolicam benedictionem. Diuturnus atq; assiduus labor tuus in hominibus tum à vitis deterrendis, tum ad vitæ perfectionem vocandis, fuit semper nobis gratissimus: is vero ipsis, qui suæ cæterorumq; salutis, & Dei gloriæ desiderio tenentur, fructuosissimus, iucundissimusq;. Multas olim conciones habuisti, libros præstanti doctrina, & pietate refertos edidisti, idem quotidie facis, nec vnquam cessas præsens, atq; absens quamplurimos potes Christo acquirere. Gaudemus isto, tum aliorum, tum tuo ipsius tam præstanti bono, & fructu. Quot enim ex concionibus, scriptisq; tuis profecerunt (profecisse autem permultos, quotidieq; proficere certum est) totidem Christo filios genuisti, longeq; illos maiori beneficio affecisti, quàm si cæcis aspectum, aut mortuis à Deo vitam impetrasses: Præstat enim multò sempiternam illam lucem, & vitam beatissimam (quoad mortalibus datum est) nosse, & piè sancteque viuente, ad eam aspirare, quàm mortali hac vita, & luce frui omni cum terrenarum rerum affluentia & voluptate: Tibi vero ipsi quammultas à Deo coronas comparasti, dum omni cum charitate in eo studio versaris, quod constat esse longe maximum. Perge igitur, vt facis, in istam curam toto pectore incumbere, quæq; habes inchoata (habere enim te nonnulla accepimus) perficere, & proferre ad ægrorum salutem, debiliũ confirmationem, valètiũ, & robustorum lætitiã, vtriusq; tum militantis, tum triumphantis Ecclesiæ gloriã. Dat. Romæ apud sanctum Marcum sub annulo Piscatoris Die xxj. Iulij. M. D. LXXXII. Pontificatus nostri anno vñdecimo.

Ant. Buccipalulius.

BREVE DEL BEATISSIMO

PP. GRÉGORIO XIII. N. S. P. PARA  
Fray Luys de Granada traduzido fielmente  
en Romance.

Alamado hijo nuestro F. Luys de Granada de la orden de  
los Predicadores Gregorio Papa X III.



**A** M A D O hijo salud y bendicion Apostolica. Siempre nos fue muy accepto vuestro largo y continuo trabajo, en apartar a los hombres de los vicios, y traerlos a la perficion de la vida: y de mucho fructo y contento para aquellos que tienen desseo de su propria saluacion, y de la de los demas. Haueys predicado muchos sermones, publicado muchos libros llenos de gran doctrina, y deuocion: lo mismo hazeys de cada dia, y no cessays en presencia, y en ausencia de ganar para Christo las mas almas que podeys. Da nos contento este tan principal bien, y fructo de los otros, y vuestro proprio; por que quantos han apronechado por vuestras sermones, y escritos (y es cierto que han apronechado muchos, y de cada dia apronechan) tantos hijos haueys engendrado para Christo: y les haueys becho mucho mayor beneficio, que si estando ciegos, o muertos les recobrades de Dios la vista, o la vida. Porque mucho mejor es conocer aquella sempiterna luz, y bienauenturada vida (en quanto es dado a los hombres) y biuiendo deuota y santamente aspirar a ella, que gozar desta luz, y vida mortal con toda la abundancia, y contento de las cosas de la tierra. Para vos haueys ganado de Dios muchas coronas, entendiendo con toda caridad en este officio, que es cierto ser de muy gran importancia. Passa pues adelante como hazeys, llevando con todas vuestras fuerzas este cuydado, y acabando las cosas que teneys comenzadas (que entendemos teneys algunas) y sacaldas a luz para salud de los enfermos, esfuerso de los flacos, contento de los que tienen salud y fuerzas, y para gloria de la militante, y triunfante Iglesia. Dada en Roma, &c.

# Al Christiano Lector.



VE sea el conocimiento de Dios, principio y fundamento de toda nuestra felicidad y bienaventurança, muy notorio es a todos. Este conocimiento es la propia y verdadera Theologia de los Christianos, que es la Reyna y Señora de todas las sciencias. Porque si (como Aristoteles *Aristot.* dize) aquella es mas alta sciencia, que trata de mas excelente materia, que cosa mas excelēte y mas alta que Dios? Esta es aquella sciencia que ala-

ba y engrandece el mismo Dios por Hieremias diziendo : No se glorie el sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el esforçado en su fortaleza: mas en esto se glorie el que quisiere gloriarse, que es tener noticia y conocimiento de mi. Pues este conocimiento es (como dizimos ) la sciencia mas alta, mas diuina, mas prouechosa, mas suaue, y mas necessaria de quantas el entendimiento humano puede comprehēder. Este conocimiento tienen los bienaventurados en el cielo por clara vision de la essencia diuina. Mas como esto no tenga lugar en esta vida, recorremos a la consideracion de las obras de Dios : las cuales como obras y effectos de su bondad y sabiduria, nos dan alguna noticia de la fuente y causa, de do proceden. Destas obras vnas son de naturaleza, otras de gracia. Las de naturaleza son las obras de la creacion, que firuen para la sustentacion de nuestros cuerpos: mas las de gracia pertenescen a la sanctificacion de nuestras animas : las cuales son muchas. Mas la principal, y la fuente, de donde todas manan, es la obra de nuestra redempcion. En lo qual parece, que estas dos tan principales obras de nuestro Señor, nos son dos grandes libros, en que podemos leer, y estudiar toda la vida, para venir por ellas al conocimiento del, y de la grandeza, y hermosura de sus perfecciones: las cuales en estas obras fuyas afsi como en vn espejo purissimo resplandescen : y junto con esto, nos dan materia de suauissima contemplacion: que es el verdadero pasto y mantenimiento de las animas.

Estas dos obras tan señaladas son los principales fundamentos de los articulos de nuestra fe. Porque por la primera dellas se declara la primera parte del Credo, que pertenescer a la persona del Padre, que es Creo en Dios Padre todo poderoso, criador del cielo, y de la tierra. Mas por la segunda, se declara la segunda parte del, que pertenescer a la persona del Hijo: y comprehende los articulos que pertenescen a su sagrada humanidad. Y afsi declaradas estas dos obras tan principales, queda declarada

rada la mayor parte de los articulos de nuestra fe: En lo qual parece, q̄  
así como los cuerpos celestiales se rebueluen sobre los dos polos del  
mundo (que llaman Artico, y Antartico) así todos los mysterios y ar-  
ticulos de nuestra fe, se fundan en estos dos tan principales, que dezi-  
mos. Y portanto sabidos estos, queda el Christiano bastátemente intro-  
duzido en la inteligencia de los mysterios de nuestra sancta fe, que es el  
intéto, y fin desta nuestra introducción.

Heb. 11.

Y porque el primer fundamento de nuestra fe, es aquel, que pone  
S. Pablo, quando dize, que el que se llega a Dios, ha de creer primeramen-  
te, que ay Dios, y que es remunerador de los que le buscan, por esta  
causa en la primera parte deste libro, se trata de Dios nuestro Señor, y de  
su diuina prouidencia, y de sus grandezas y perfecciones, en quanto se  
conocen por las cosas criadas. En esta parte se ponen las razones prin-  
cipales, por donde los Philosophos conosciéron, que auia Dios, al qual  
llamaron primer mouedor, primer principio, primera verdad, summo  
bien, y primera causa, de que penden todas las otras causas, y ella no pé-  
de de nadie, porque no tiene superior.

Entre estas razones vna de las mas accomodadas a la capacidad del  
pueblo, es, ver el orden de todo este mundo, esto es, ver los mouimien-  
tos de los cielos (de quien procede la variedad de los tiempos del año)  
tan accomodados a la procreacion, y conseruacion de las cosas, pues  
cada año (que es vnareuolucion del Sol) tenemos nueuo parto, y crea-  
cion de animales, y peçes, y aues, y nueua prouision, y mantenimiento  
para nosotros, y para ellos. Y lo mismo nos declará las habilidades, que  
el Criador dio a estos animales para buscar su mantenimiento, y para  
defenderse de sus contrarios, y para curar se en sus enfermedades, y pa-  
ra criar, y mantener sus hijos. En lo qual singularmente respandee la  
diuina prouidencia, la qual tan perfectamente, y por tantas, y tan diuer-  
sas maneras proueyo a todas las criaturas (por muy pequeñas, q̄ sean)  
de todo lo necessario para su conseruacion. Desta manera la oueja, y to-  
dos los otros animales por natural instinto conocen las yeruas, que  
les son saludables, y las ponçoñosas, y pascen las vnas, y dexan las otras.  
Desta manera las grullas, quando van camino, y reposan de noche, tie-  
nen su centinela, que las vela cō vna piedra en la mano, para despertar,  
si se durmiere, y quando esta defuelada, despierta a otra compañera, pa-  
ra que suceda en el mismo cargo. Pues que dire de las habilidades de  
las hormigas? y de la futilza de las redes y telas que texen las arañas? y  
de la Republica de las auejas con su Rey tambien ordenada? Y de la  
habilidad de los gusanos, que criá la seda, que es todo el ornamento del  
mundo?

§. I.

¶ Considerando pues los Philosophos estas, y otras semejan-  
tes habilidades

lidades, que se veen en las criaturas, forman esta razon, con que prueuan auer en este mundo vn sapientissimo gouernador, que lo rige. Porque vemos (dizen ellos) que todos los animales brutos hazen todo aquello, que conuiene a su conseruacion tan a su proposito, como si tuuieran razon, y sabemos, que carescen de ella, luego auemos de confesar, que ay vna razon vniuersal, y vna summa sabiduria, que formo todos estos animales con tales inclinaciones, que sin tener razon, hagan todo aquello, que les conuiene tan acertadamente, como si la tuuieran. Porque (poniendo exemplo en vna cosa) de que otra manera hizieran su nido las golondrinas, si tuuieran razon, que como lo hazen? Y de que otra manera criaran sus hijos, sino como los crian? Y de qual otra manera repartieran tan yualmente el trabajo de la creacion, sino como lo reparten? Y de que otra manera mudaran los ayrcs, y las regiones en sus tiempos, sino como los mudan?

Tenemos en esta materia por luz y guia dos grandes sanctos; que con grande estudio y eloquencia escriuieron sobre ella, que son S. Basilio, y S. Ambrosio, tratando en particular de las obras de los seys dias, en que nuestro Señor crió todas las cosas. La qual materia tratan, no como Philosophos, (que no pretenden mas que darnos conofcimiento de las cosas) sino como Theologos: mostrádo en ellas la infinita sabiduria del hazedor, que tales cosas supo traçar, y la de su omnipotēcia, que todo lo que traço, pudo cō sola su palabra hazer; y la de su bōdad y prouidēcia: la qual tan perfectamēte proueyo a todas ellas de lo que les era necessario, dende la mas alta hasta la mas baxa, sin dexar cosa por proueer. Y este conofcimēto sirve para la admiracion, y reuerencia de tan grāde magestad, y para el amor de tan grande bondad, y para el temor, y obediencia de tan grā poder y sabiduria, y para la cōfiança en tan perfecta y misericordiosa prouidēcia: porque la que a ninguna criatura por pequeña q̄ sea, falta, no faltara a aquella, para cuyo seruicio crió todas las otras. Este es el fructo, esta la doctrina, q̄ sacamos de leer por el libro de las criaturas: por donde los sanctos leyan, como adelante se declara.

Mas el principal intento, a que se ordena la doctrina de esta primera parte, es a que vistas estas grandezas del Criador, reconozcamos la gran obligacion que tenemos a amar, seruir, y honrar a vn tan gran Señor, así por lo que el es en si, como por la prouidencia, y cuidado, que tiene de nosotros. Porque como las grandezas de Dios, y sus beneficios exceden infinitamente a las grādezas, y beneficios de los hombres, así excede esta obligacion, que a su amor y seruicio tenemos, a las que teñemos a todos los hombres.

Mas como aya auido en el mundo muchas maneras con que los hombres pretendian honrar a Dios, y muchas de las superstitiosas, y llenas de

de errores, y engaños, dezimos que despues de la ley de naturaleza, y de escriptura ( que corrieron sus tiempos) no ay otra verdadera y perfecta religion con que Dios sea deuidamente honrado, sino sola la fe y religion Christiana. Y para testimonio desta verdad sirue toda la Doctrina de la segunda parte, que despues desta se sigue. De modo que la parte precedente señaladamente prueua, ique ha de auer en el mundo alguna verdadera religion, con la qual aquella soberana Magestad y grandeza sea honrada. Mas la segunda se emplea en declarar como la verdadera y perfecta religion es la nuestra, y que no ay otra fuera della. Y esto se prueua no por razones filosoficas, y subtileza de argumentos, sino declarando las excelencias singulares, que esta religion tiene: y prouando, que todas las cosas que ha de tener vna perfecta religion, tiene ella: y todas en summo grado de perfection. De modo que no le buscamos atauos, y ornamentos postizos fuera della: sino ella sola con su misma honestidad, y hermosura catiua los coraçones, combida a todos a ser preciada, y amada, y tenida por la cierta, y verdadera.

§. I I.

Mas por que la obra de la redempcion es mayor sin comparacion, que la de la creacion, (y la que por excelencia se llama la obra de Dios, por ser tan digna de su bondad, en la qual se hallavn mar de grandezas, y marauillas) desta se trata en la tercera, y quarta parte desta escriptura, aunque en diferente manera. Porque en la tercera parte (pre-supuesta la fe) procediendo por lumbre de razon, se trata deste mysterio, declarando, que aunque nuestro Señor pudiera redimir el mundo por otros muchos medios: mas ninguno auia mas proporcionado, ni mas conueniente assi para la gloria de su misericordia, y justicia, como para el remedio, y curade nuestras miserias. Para lo qual se cuentan, y declaran veynte singulares prouechos y beneficios, que el mundo recibio por virtud de la encarnacion, y passion de Christo nuestro Saluador: los quales llamamos aqui frutos del arbol de la Sancta Cruz. Despues de lo qual se ponen cinco Dialogos entre vn Discipulo, y vn Maestro: en los quales se proponen las principales preguntas, que a cerca deste diuino mysterio la prudencia humana puede hazer, y se respon de a ellas. Esto contiene la tercera parte.

Mas en la quarta, procediendo por lumbre de fe, y authoridad de las sanctas escripturas, se prueua claramente, ser Christo nuestro Saluador el verdadero Mexias prometido en la ley, y se respon. de en onze Dialogos (en que hablan vn Maestro, y vn Cathecumeno) a todos los puntos, en que tropieçan los que no le han querido recibir. Esta parte quise tratar mas copiosamente, para instruccion de los que cada dia passan  
de

de la ley antigua, a la gracia del Euágelio. Porque (como S. Hieronymo <sup>Hieron.</sup> escriue en el Epitaphio de Nepotiano) nuestro Saluador dedico para su seruicio con el titulo triumphal de la cruz ( que estaua escrito con letras Griegas, y Latinas, y Hebraicas) las tres naciones, cuyas eran estas lenguas. Pues para instruccion de los que cada dia llama el destanacion a su sancta fee, sirue esta parte, que es, como vn Catechismo para ellos. Porque sabemos que en Roma, y en Venecia ay Colegios diputados para los tales, y a esta ciudad de Lysboa vienen muchas vezes otros de Berberia, q̄ con mucha deuocion la reciben, y q̄ han dado muy buena cuéta de su fee con vida virtuosa. Y espero en nuestro Señor, que asia estos, como a otros, que estaran dociles, y tratables, aprouechara este trabajo. Porque para los duros, y obstinados, otros libros de graues autores están escritos, que tratan muy de proposito esta materia. Mas los que están ya arraygados en la fee, no dudo que recibiran grandissima consolacion, quando leyendo esta escritura, vean quan solidos, y firmes son los fundamentos de nuestra verdad: y con esto daran muchas gracias al padre de las lumbres, que esclarecio sus entendimientos con el conocimiento della.

A estas quatro partes principales quise añadir vn breue sumario de las principales cosas, que en las quatro partes susodichas se contienen. Porque como la escritura es larga, tenia necesidad desta breue recapitulación, para tener se mejor en la memoria, lo que en las partes susodichas mas diffusamente se trata.

### §. III.

¶ Parecera esta escritura a alguno larga. La causa de esto fue, porque yo no me contente con solo informar el entendimiento, declarando los articulos, y mysterios de nuestra Fe ( que es en lo que principalmente se ocupan los Catechismos) sino mucho mas en mouer la voluntad al amor y temór de Dios, y obediencia de sus sanctos mandamientos, que es el fin de todo nuestro conocimiento, sin el qual valdria poco: y aun podria redundar en nuestro daño: pues dize el Saluador, que el seruo, que sabe la voluntad de su Señor, y no la cumple, sera mas gravemente castigado. Luc. 12.

El fructo principal de toda esta escritura es saber el Christiano los principales articulos, y mysterios de la Fe, y religion, que professa, y saberlos de tal manera, que conozca la dignidad, y excelencia, y hermosura dellos, y con esto tenga su anima vn suauissimo pasto, y mantenimiento con la consideracion destas verdades, que son las mas altas, mas nobles,

nobles , y mas diuinas de quantas por todas las ciencias humanas se pueden alcanzar . Con lo qual sera su anima tan confirmada en la Fe desta verdad ( si con el estudio della juntare el de la humilde oracion , como adelante auisamos ) que vendra por vna nueua manera , como a palpar , y tocar la verdad de los mysterios , que cree . Y pues en estos tristes tiempos , por justo iuizio de Dios , y por los pecados del mundo , tanta parte de la Christianidad se ha apartado de la sinceridad de la Fe catholica : ninguna materia viene mas a proposito para ellos , que la que sirue para esclarecer los mysterios de nuestra Fe , y confirmar los fieles en ella , para que el exemplo de tantos perdidos , que della han apostatado no sea escandolo para los flacos , sino moriuo para compadescerse el verdadero Christiano , y dar gracias a nuestro Señor por no ser el vno dellos . Porque como en tiempo de guerras son menester mas las armas , y en tiempo de grandes enfermedades las medicinas : assi en tiempo donde el enemigo ha sembrado tanta zizaña de heregias entre la buena sementera de la Fe catholica : conuiene estar mas apercebidos , y armados con la verdad de la Doctrina de la Fe .

Pues la paz y consolacion que desta se tá esclarecida y formada se figue ( como el Apostol dize ) otros la experimentaran si con humildad y deuocion se occuparen en esta Doctrina : la qual aunque generalmente sea a todos prouechosa , particularmente lo sera a algunos , que son molestados con tentaciones de la Fe , que dan grande pena al que las padesce .

Procure acompañar esta Doctrina con algunas historias , y vidas de Sanctos , traydas a sus propositos , y estas las mas suaues , que yo halle , y mas autenticas : Porque como la historia sea cosa muy apazible , quise recrear , y ceuar al Christiano Lector con estos bocados tan suaues : para que de mejor gana se occupasse en lalicion desta escritura , y dexasse las otras fabulosas , y dañosas .

Tambien pido al Lector , que no se enfade , si viere , que en diuersas partes deste libro trato muchas vezes a sus propositos las mismas materias , que en otras partes del se tratan . Porque quatro materias ay nobilissimas , y tan prouechosas , y ricas , que por mucho , que dellas se diga , siempre queda mas que dezir , que son el mysterio de nuestra redempcion , la conuersion del mundo , la constancia nunca vencida de los Martyres , y la sanctidad de los gloriosos Monges , y Confessores . Y si lo que ay que escriuir , y engrandescer en cada cosa destas , se pusiesse todo junto , por ventura cansaria los ingenios amigos de variedad , y sacarian hastio , de donde auian de sacar fructo . Por esto parecio ser cosa mas acertada , tratar estas mismas materias en diuersos lugares a sus propositos ,

añá-



# PRIMERA PARTE DE LA INTRODUCCION

DEL SYMBOLO DE LA FE, EN LA  
qual se trata de la creacion del mundo para venir por las  
creaturas al conocimiento del Criador y de sus  
diuinas perfecciones.

## Argumento desta primera parte.



**O** MO aya muchos medios para venir en conocimiento del vniuersal Criador y Señor, aqui principalmente trataremos de aquel que el Apostol nos enseña, quando dize; Rom. i. Que las cosas que no vemos de Dios, se conocen por las que vemos obradas por el en este mundo: por las quales se conoce su eterno poder, y la alteza de su diuinidad. Porque como los efectos nos declaren algo de las causas de do proceden, y todas las criaturas sean efectos y obras de Dios, ellas (cada qual en su grado) nos dan alguna noticia de su hazedor. Por lo qual seguiremos aqui esta manera de philosophar, discurriendo primero por las partes principales deste mundo, que son cielos, estrellas, y elementos; y luego descendemos a tratar en particular de las otras criaturas, rastreando por ellas la infinita sabiduria, y omnipotencia del que las crio, y la bondad y prouidencia con que las gobierna. ¶ Seruira este discurso (demas del conocimiento de Dios, que es proprio de la doctrina del catecismo) para dar le gracias por sus beneficios, quando consideremos que toda esta tan gran casa y fabrica del mundo crio este soberano Señor, no solo para la prouision de nuestras necesidades, sino mucho mas para que por el conocimiento de las criaturas leuantassemos nuestros spiritus al conocimiento y amor de nuestro criador, mirando que toda esta tan grande casa con tanto aparato de cosas fabricò el no para si (pues ab eterno estuuo sin ella) ni para los Angeles, que son spiritus puros, y no tienen necesidad de lugar corporal en que esten; y mu-

cho menos para los brutos (pues era esto cosa indigna de tal artifice) sino para solo el hombre. En lo qual verà quanto este señor lo amo, y lo estimò, y lo honró: pues tales palacios con tanta prouision de innumerables cosas diputò para el, lo qual declararemos en todo este processo, mostrando claramente que todas las cosas van endereçadas al vso y prouecho del hombre. ¶ Seruirá tambien esta doctrina para esforçar nuestra confiança. Porque considerado el hombre quan perfectamente aquella infinita bondad prouee de lo necessario a todos los animales brutos por pequeños que sean (como es la hormiga, el mosquito, la araña, y otros semejantes) verà claro quanta razon tiene para fiar de Dios, que no faltara a la mas noble de sus criaturas (para cuyo seruicio crio todo este mundo inferior) en lo que fuere necesario para la prouision de su cuerpo, y sanctificacion de su anima. ¶ Lo tercero sirue esta doctrina para dar a las personas spirituales materia copiosa de consideracion, mirando en las criaturas la hermosura, la sabiduria, la bondad, y prouidencia de su criador y gouernador. En la qual consideracion pusieron los grandes Philosophos la summa de la felicidad humana; como luego declararemos.

DEL



# DEL FRUCTO QUE SE SACA DE LA CONSIDERACION

de las obras de naturaleza: y como los Sanctos juntaron esta consideracion con la de las obras de gracia. C A P. I.

**T**odos los hombres de altos y excellentes ingenios, que menospreciados los cuidados de los bienes temporales, emplearon sus entendimientos, y su vida en el estudio y conocimiento de las cosas diuinas y humanas, en ninguna cosa mas se defueclaró, que en inquirir qual fuesse el fin del hombre, y su vltimo y summo bien. Porque sin este conocimiento no se puede regir, ni endereçar por conuenientes passos y caminos la vida, pues nos consta que la regla de los medios se ha de tomar del fin. Y dado caso q̄ en esto vuo muchas y diuersas opiniones, pero al cabo vinieron los mas graues philosophos a determinar, que el vltimo y summo bien del hombre consistia en el exercicio y vso de la mas excelente obra del hombre, que es el conocimiento y contemplacion de Dios. Y digo en el exercicio, porque (segun dize Aristoteles) como vna golondrina no haze verano, sino muchas: assi vna consideracion de las no haze al hombre bienauenturado, sino el exercicio y vso dellas.

Este fue el studio y ocupacion de algunos insignes philosophos; y assi se escriue de Seneca, que para emplear en esto vna parte de la vida, se salio de Roma, para poder con mayor quietud y reposo vacar a la contemplacion de las cosas diuinas: Y porque en este exercicio conuerda los philosophos con los Christianos, pareciome enxerir aqui la manera en que este gran philosopho se exercitaua en este officio. Lo qual seruira para confusion de muchos Christianos, que ni tienen ojos para saber mirar las mara-

uillas que Dios ha obrado en este mundo, ni les passa por pensamiento lo que este philosopho gentil siempre hazia. Pues conforme a esto escriue el a vn su amigo, que ninguna cosa mejor haze vn sabio, que quando leuanta su coracon a la consideracion de las cosas diuinas. Y en otra epistola escriue a el mismo que no auiedo de occuparse el hombre en este officio, no auia para que auer nascido. Porque de que seruia alegrarme yo de estar puesto en el numero de los viuietes? por ventura para comer, y beuer, y para sustentár este cuerpo deleznable y perecedero, si a cada hora no le hinçimos de manjares, y para viuir sujeto a enfermedades, y temer la muerte, para la qual todos nascemos? Quita a parte este inestimable bien, no estimo en tanto esta vida, que por ella aya de sudar y trabajar. O quan baxa cosa es el hombre, sino se leuanta sobre las cosas humanas! Quando peleamos con nuestras pasiones, que mucho hazemos? Aunque seamos vencedores en esta lucha, no hezimos mas que vécer monstruos. Escapaste de los vicios, no eres hombre de dos caras, no hablas al sabor del paladar de los otros, estas libre de auaricia, la qual niega a si, lo que quita a los otros, ni te fatiga la ambicion, la qual busca las dignidades haziendo cosas indignas: con todo esto no es mucho lo que has alcanzado: de muchos males te has librado, mas aun no detir porque la virtud que buscamos, es grãde y magnifica. No esta la bienauenturança del hombre en carecer de vicios, mas sirue esto para alargar el coracon, y disponerlo para el conocimiento de las cosas celestiales, y

Parte primera A 2 hazerlo

hazerlo digno de la compañía de Dios. Entónces está acabado y perfecto nuestro bien, quando puestos todos los vicios debaxo de los pies, subimos a lo alto, y llegamos a penetrar los secretos de naturaleza. Entónces huelga el hombre andando entre las estrellas, de reirle de los edificios y casas hermosas de los ricos, y de toda la tierra con todo el oro que se ha desenterrado, y del que esta guardado para el auaricia de los venederos. Ni puede el animo menospreciar las ricas portadas, y los caquicamies de marfil, y las mesas de arrayhan cortadas a tigeras, y los caños de agua traydos a las casas de los ricos, sino viuere cercado todo el mundo, y mirare dende lo alto la redondez de la tierra, tan estrecha, y en gran parte cubierta de agua, para que entónces diga el a si mismo. Este es el punto que a fuego y a sangre se diuide entre las gentes? O quan dignos de reir son los terminos de los mortales. Punto es esto en que nauegays, y batallays, y ordenays Reynos, y prouincias. En lo alto ay grandes espacios: en los quales es admitido el animo, pero no el de todos, sino de aquellos que lleuan consigo poco del cuerpo, y despidieron de si toda immundicia: los quales desembaraçados y aliuiados destas cargas, y contentos con poco, se leuantan a lo alto. Y quando este tal animo toca las cosas soberanas, entónces se recrea, y crece, y libre de las prisiones de la carne, buelue a su origen y principio. Y esto toma por argumento de su diuinidad; ver que las cosas diuinas le deleytan: y q̄ se ocupa en ellas, no como en cosas ajenas, sino como en suyas propias. Entónces seguramente considera el nascimiento de las estrellas, y el caymiento de ellas, y la concordia que guardan en tan diuersos mouimientos y caminos, y con curiosidad examina cada cosa destas, y busca la razon della. Porque no buscara, pues entiendo que todo esto pertenece a el? En-

tonces menosprecia la estrechura deste mundo. Porque todo el espacio que ay dende los yltimos terminos de España hasta las Indias, corre vn nauio si le haze buen tiempo en pocos dias, mas aquella celestial region a penas anda vna estrella muy ligera en espacio de treynta años. Entónces el hombre aprende lo que mucho antes desseo, que es conocer a Dios. Que cosa es Dios? Mente, y razon del vniuerso? Que cosa es Dios? Todo lo que vemos: porque en todas las cosas vemos su fabiduria y absintencia: y desta manera confessamos su grandeza: la qual es tanta, que no se puede pensar otra mayor. Y si el solo es todas las cosas, el es el que dentro y fuera sustenta esta grande obra que hizo. Pues que diferencia ay entre la naturaleza diuina y la nuestra? La diferencia entre otras es, que la mejor parte de la nuestra, es el animo: mas el todo es animo: todo es razon, y todo entendimiento. En lo qual se vee, quan grande sea el error de aquellos locos, los quales, conser este mudo vna obra tal, q̄ no se puede hallar otra, ni mas hermosa, ni mas bien ordenada, ni mas constante y regulada, vinieron a dezir que se auia hecho acaso: no mirando que ellos confiesan tener anima, la qual ordena y endereça sus negocios y los ajenos: y esto niegan a este vniuerso, en el qual todas las cosas se hazen con summo concierto. Lo susodicho en substancia es de Seneca: el qual en el libro que escriuio de la vida bienauenturada dize: que la misma naturaleza nos cria, no solo para obrar, sino tambien para contemplar. Y por esto dize, que ella imprimio en nuestros animos vn natural desseo de saber las cosas secretas. Por donde muchos nauegan y andan peregrinando por regiones muy apartadas, por solo este interese de saber cosas escondidas: dio nos (dize el) la naturaleza vn entendimiento curioso: y como ella conofcia el artificio y hermosura de sus obras, quiso que fuesemos

femos contempladores dellas: pareciendole que perderia el fruto de sus trabajos, si cosas tan grandes, tan claras, tan sublimemente ordenadas, y tan resplandecientes, y por tantas vias hermosas, criara para la soledad. Y porque sepas que ella quiso ser no solamente mirada, sino tambien contemplada, considera el lugar en que nos puso: que fue en medio del mundo: donde nos dio vista para todas partes: para que de ay pudiésemos ver las estrellas quando nascen, y quando se ponen: y allende desto puso nos la cabeça en lo mas alto del cuerpo sobre vn cuello flexible: para que pudieffe boluer el rostro a la parte que quisiéffe. Y de los doze signos del ciclo, por donde anda el sol, nos descubrio los seys de dia, y los otros seys de noche, para que con el gusto destas cosas que se veen, nos encendieffe la cobdicia de saber las que no se veen: para que por estavia procediésemos de las cosas claras a las oscuras: y así viniésemos a hallar vna cosa mas antigua que el mundo: de la qual salieron ellas estrellas: De manera que nuestro pensamiento ha de romper los muros del cielo, y passar delante: y no contentarse con saber solamente lo que ve, sino tambien lo que no se ve. Pues como el hombre sabio entiende auer nacido para esto, no piensa que tiene sobrado el tiempo de la vida para este estudio (antes conoce que por auariento que sea del: y ninguna parte se le pierda por negligencia) que es muy breue para alcanzar tan grandes cosas: y que la vida del hombre es muy mortal para el conocimiento de las cosas immortales.

Y el mismo Philosopho en vna epistola escrita a vn su amigo, muestra quanta razon tiene de ocuparse en la consideracion de las cosas naturales, para venir al conocimiento de su hazedor. Y así dize el, Yo no procuraré saber quales sean los principios de que se hizieron todas las cosas? quien el ha-

zador dellas? quien el artifice deste mundo? por que via vna cosa tan grande se puso en orden y ley? quien recogio cosas tan derramadas, y aparto cosas tan confusas, y dio nueua figura a las que estauan afectadas y escondidas? de donde proceda esta tan grande luz, si es fuego, o otra cosa mas resplandeciente que el? Pues yo no trabajare por saber estas cosas? y entender de donde vine yo a este mundo? y adonde tengo de yr acabada la vida? y qual sea el lugar que esta disputado para las animas despues que esten libres de las leyes desta seruidumbre? Quieres que no me leuante a las cosas del cielo, sino que viua la cabeça baxa, como vna bestia muda? Mayor soy, y para mayores cosas nasci, que para ser esclauo de mi cuerpo.

Por todo lo que este gran Philosopho nos ha enseñado en todas estas palabras, vemos como por el conocimiento de las criaturas nuestro entendimiento se leuanta al conocimiento del criador, así como por el conocimiento de los efectos venimos en conocimiento de las causas de do proceden. Pues como este mundo visible sea efecto y obra de las manos de Dios, el nos da conocimiento de su hazedor: esto es: de la grandeza de quien hizo cosas tan grandes, y de la hermosura de quié formó cosas tan hermosas, y de la omnipotencia, de quié las crió de nada, y de la sabiduria con que tan perfectamente las ordeno, y de la bondad con que tan magníficamente las proueyo de todo lo necesario: y de la prouidencia con que todo lo rige y gouierna. Este era el libro en que los grandes Philosophos estudiauan, y en el estudio y contemplacion destas cosas tan altas y diuinas ponian la felicidad del hombre.

## S. I.

¶ Mas los Christianos de mas destas obras de naturaleza tenemos las de gracia: que son mas altas, y nos dan mayor Parte primera. A 3 cono-

conoscimiento de lo que es mas glorioso en Dios: que es de su bondad y misericordia. Y aunque las de gracia sean mas excellentes ( porque tienen mas alto fin, que es la sanctificacion y deificacion del hombre.) pero como las obras de naturaleza sean hijas del mismo padre, y effectos de la misma causa, tambien nos dan conoscimiento del principio de do proceden. Esto nos declaran los quatro postreros capitulos del libro de lob: en los quales hablando Dios con este sancto, le da conoscimiento de su omnipotencia, y sabiduria, y prouidencia, representandole las maravillas de las obras que en este mundo visible tiene hechas. Para lo qual comenzando por las partes mayores del vniuerso, y declarando la grandeza de ellas, que son cielos, tierra, y mar, discurre luego por todas las otras menores: esto es por las lluias, nieues, cladas, vientos, truenos, y relampagos, que se engendran en la media region del ayre. Despues de lo qual desciende a tratar de los animales de la tierra, y de las aues del ayre, de la grandeza y fortaleza de los grandes peces de la mar. Y por estas cosas en que la sabiduria y omnipotencia diuina resplandece, se da a conocer aquel Sancto varon: enseñandole a philosophar en este gran libro de las criaturas: las quales cada vna en su manera predicã la gloria del artifice que las crió.

En este libro dixo el gran Antonio que estudiava. Porque preguntandole vn Philosopho en que libro leya respondo el Sancto, El libro, o Philosopho, en que yo leo, es todo este mundo. En este mismo libro estudiava tambien aquel diuino Cantor, el qual en muchos de sus Psalmos recrea y apacienta su spiritu con la consideracion, assi de las obras de naturaleza, como de gracia. Y assi en aquel Psalmo que comienza: Los cielos predicã la gloria de Dios, la mitad del Psalmo gasta en contemplar estas obras de naturaleza, y la otra en vna

psalm. 18.

de las principales obras de gracia: que es en la pureza y hermosura de la ley de Dios. Y en el Psalmo 135. nos pide, que alabemos a Dios: porque con su entendimiento crió los cielos, y asentó la tierra sobre las aguas, y crió dos grandes lumbreras: el sol para alumbrar el dia, y la luna para de noche. Y en el Psalmo 146. manda que le alabemos: porque cubre el cielo de nuues, y con ellas embia el agua lluvia sobre la tierra, y produce en los montes heno y yerua para el seruicio de los hombres: y porque prouee de mantenimiento a todas las bestias, y a los hijuelos de los cueros quando le llaman. Y en el Psalmo que se sigue, nos pide que le alabemos, porque nos da pan en abundancia, y por las nieues que nos embia de lo alto, y por las nieblas, y por los frios, y por los vientos, y por las pluias. De manera que en todos estos Psalmos junta las obras de naturaleza con las de gracia: y por las vnas y por las otras canta los diuinos loores. Mas en el Psalmo 103. que comienza, *Benedic anima mea* el segundo, discurre por la hermosura, y fabrica, y orden de todas las cosas criadas en el cielo, y en la tierra, y en la mar, y por todas ellas alaba a Dios. Y al principio del dize, que esta Dios vestido de alabanza y hermosura, significando por estas palabras, como todas las criaturas declaran quan grande sea su hermosura, y quan digno de ser alabado por ella. Mas al fin del Psalmo como espantado de tantas maravillas, exclama diciendo: Quan engrandecidas son señor vuestras obras: todas estan hechas con summa sabiduria, y la tierra esta llena de vuestras riquezas. Esta admiracion de las obras de Dios anda siempre acompañada con vna grande alegría y suauidad, la qual el mismo Propheta declaro en otro Psalmo diciendo: Alegrastes señor mi anima con las

psalm. 91.

cosas

cosas que teneys hechas, y con la consideracion de las obras de vuestras manos me gozare. Esta spiritual alegría se recibe quando el hombre mirando la hermosura de las criaturas no para en ellas, sino sube por ellas al conocimiento de la hermosura, de la bondad, y de la charidad de Dios, que tales y tantas cosas cria, no solo para el uso, sino tambien para la recreacion del hombre. Porque assi como vna rica vestidura parece mas hermosa vestida en vn lindo cuerpo, que mirandola fuera del: assi parecen mas hermosas las criaturas applicandolas al fin para que fueron criadas: que es para ver en ellas a Dios. Porque assi como la vestidura se hizo para ornamento del cuerpo: assi la criatura para conocer por ella al criador. Y por esto no solo cómo mayor fructo, sino tambien con mayor gusto miran las personas spirituales estas cosas criadas: como son, cielo, sol, luna, estrellas, campos, rios, fuentes, flores y arboledas y otras semejantes.

## S. I I.

¶ Y aunque Aristoteles no era persona spiritual, no dexo de entender el grande gusto y suauidad que auia en esta manera de philosophar, subiendo por la escalera de las criaturas a la contéplacion de la sabiduria y hermosura del hazedor. Y assi dize en el lib. de sus Ethicas que son muy grandes los deleytes que se goza en la obra de la Sapiencia, que es en el exercicio de esta contéplacion. Por lo qual me marauillo mucho assi de Plinio, como de tantos hombres que se dan a sulicció: los quales ningun otro fructo sacan de tantas marauillas como este autor escriue, sino solo ceuar el appetito natural de la curiosidad que los hombres tienen de saber cosas extraordinarias y admirables (que seria mejor mortificarlo que ceuarlo) pudiendo a vn solo lance llegar por este medio al conocimiento de aquella infinita bondad y sabiduria del obrador de tantas marauillas: en lo qual hallaria no solo muy grande fructo, sino tambien muy grande deleyte, que es lo que los ho-

bres comúnmente buscan. Deste linage de Philosophos dize el Apostol que auerido Rom. 1. conocido a Dios por las obras de naturaleza, no lo honraron como a Dios: por que contentos con entéder el artificio de las cosas que veían, no passaron adelante a ver y honrar el autor que las hiziera.

Por tanto el Christiano si uale de las criaturas como de vnos espejos para ver en ellas la gloria de su hazedor: pues (como ya diximos) para esto fueró ellas criadas. Y por esto quando aqui o fuera de aqui, leyere tantas maneras de habilidades como el criador dio a todos los animales para mantenerse, y para curarse, y para defenderse, y para criar sus hijos, no pare en solo esto: sino suba por aqui al conocimiento del hazedor: y de aya descienda a si mismo. Lo qual breueméte nos enseñó el Apostol quando dixo: Por qué tu tiene 1. Cor. 9. Dios cuidado de los bueyes? Bien conocia el Apostol las habilidades que Dios auia dado assi a este animal, como a todos los demas para las cosas sobredichas: mas enseñado por el Spiritu sacro, entedia que no para a Dios allí: sino que tiraua principalmente al hombre, para cuyo seruicio fueró ellos criados. Por que por este medio pretendia mostrarle la grandeza de su boudad: la qual tan copiosaméte prouee a sus criaturas de todo lo que es necesario para su conservación: y la alteza de su sabiduria, que tantas y tan admirables habilidades para esto inueta, y la grandeza de su omnipotencia: pues todo lo que quiso y inueta, cómo sola su palabra perfectissimaméte acaba, y juro cómo esto su perfectissima prouidencia: la qual comprehede y incluye estas tres altissimas perfecciones diuinas en si. Mas esto para que fin? Para que considerado esto los hombres, amassen aquella infinita boudad, y se marauillasen de aquella tan grande sabiduria, y obedeciesen y reuerenciasen aquella summa omnipotencia, y pudiesen la esperança del remedio de todas sus necesidades en aquella perfectissima prouidencia. Porque a esto nos prouoca el quando nos propone el exemplo de las aues, que fin Math. 6.

fembrar, ni coger, ni guardar, son por su eterno padre mantenidas.

Y quanto las cosas son mas viles y despreciadas, tanto mas eficazmente esfuerzan nuestra cõfiança. Porque quien considerare las estrañas habilidades que el criador dio a vna hormiga para mantenerse (de las quales adelante trataremos) como no abiuara cõ este exemplo su esperança? como no dira de todo coraçõ: Señor si tantas habilidades distes a este animalillo para mantenerse (que de ninguna cosa sirue en este mundo, sino de robar los trabajos del labrador) que cuydado tendreys del hombre que criastes a vuestra imagen y semejança? yhezistes capaz de vuestra gloria y redemistes con la sangre de vuestro hijo? si el no hiziere por donde desmerezca vuestro fauor y amparo? No se que coraçõ aya tan flaco, que no se esfuerce y cobre animo con este exemplo. Pues a este blanco tiran todas estas prouidencias y marauillas del criador: el qual en todas sus obras tiene por fin, gloria suya, y prouecho del hombre.

Esta manera considerauan los santos estas obras de Dios, porque como tenia ojos para saber mirar sus obras: asi en ellas lo hallauan, alabauan, y reconocia. Y a este proposito declara S. August. aquel verso del Psalmo 62. donde el propheta dize: Andubo rodeando, y mirando las obras de Dios, y offrecile en su tabernaculo sacrificio de alabança, o de jubilation, como lee este sancto, sobre lo qual dize el asi, Si anduuo tu animo rodeando este mundo, y mirado las obras de Dios, hallaras que todas ellas cõ el artificio marauilloso con que son fabricadas, estan diziendo, Dios me hizo. Todo lo que te deleyta en el arte predica el alabança del artifice: Vees los cielos? mira quan grande sea esta obra de Dios. Vees la tierra, y en ella tanta diuersidad de simientes: tanta variedad de plantas? tanta muchedumbre de animales? rodea quantas cosas ay dende

el cielo hasta la tierra, y veras que todas cantan y predicann a su criador: porque todas las species de las criaturas, voces son que cantan sus alabanças. Mas quien explicara todo lo que se vee en ellas? Quien alabara dignamente el cielo, y la tierra, y el mar, y todo lo que en ellos ay? Mas estas son cosas visibles? Quien dignamente alabara los angeles? los tronos? las dominaciones? los principados y potestades? Quien dignamente alabara esto que dentro de nosotros viue? que mueuelos miembros del cuerpo? que tantas cosas conosco por los sentidos? que de tantas se acuerda con la memoria? que tantas cosas alcanza con el entendimiento? Pues si tan baxas quedan las palabras humanas para alabar las criaturas, quanto mas lo quedaran para alabar al criador? Pues luego que resta aqui, sino que desfalleciendo las palabras, y rodeando con el Propheta por todas las criaturas, offrezcamos en su templo sacrificio de jubilation. Hasta aqui son palabras de Sant Augustin.

Por las quales y por todo lo de mas que hasta aqui auemos dicho, se podra entender el fructo que se saca de la consideracion de las criaturas, asi para el conocimiento, como para el amor y reuerencia del criador. Por lo qual muchos de los santos se dieron mucho a este genero de contemplacion: entre los quales Sant. Ambrosio y Sant. Basilio, ambos Pontifices sanctissimos, doctissimos, y eloquentissimos, enamorados de la hermosura y sabiduria de Dios que resplandecia en las criaturas, escriuio cada vno su exameron, que quiere dezir, la obra de los seys dias, en que Dios crió todas las cosas. Y comenzando por los cielos, descendieron a tratar de todas las cosas hasta la mas pequeña, mostrando en ellas el artificio, y sabiduria con que fueron criadas, y la bondad y prouidencia con que son mantenidas y gobernadas. Despues de los qua

les Theodoro to tambien autor Griego; no menos docto y eloquente, traro buena parte deste argumento en los sermones que escriuio de la diuina prouidencia: de los quales tome los mejores bocados que halle para presentar en este cobizo espiritual al pipido lector. Y por q̄ este sea con mayor deuocion, quise poner al principio la meditacion siguiente.

*Signese vna deuota meditacion, en la qual se declara, q̄nūq̄ Dios sea incōprehensible, toda via se conoce algo del por la consideracion de las obras de sus manos, q̄ son sus criaturas. CAP. II.*

Altissimo y clementissimo Dios, rey de los reyes, y señor de los señores, eterna sabiduria del padre q̄ asseñta da sobre los Seraphines, penetráys cō la claridad de vuestra vista los abysmos, y no ay cosa que no este abierta y desnuda ante vuestros ojos: vos señor tan sabio, tan poderoso, tan piadoso, y tan grande amador de todo lo que criastes, y mucho mas del hombre que redemistis, al qual hezistes señor de todo, en el hadago ra estos clementissimos ojos; y abrid estos diuinos oydos, para oyr los clamores de este pobre y vilissimo peccador.

Señor Dios mio, ninguna cosa mas desea mi anima q̄ amaros, porque ninguna cosa ay a vos mas deuida; ni a mi mas necessaria q̄ este amor. Criastes me para que os amasse, pusistes mi bienauenturanca en este amor, mandastes me que os amasse, enseñastes me que aqui estaua el merecimiento, y la honestidad, y la virtud, y la suauidad, y la libertad, y la paz, y la felicidad, y finalmente todos los bienes: Porque este amor es vna breue sumario, en que se encierra todo lo bueno que ay en la tierra, y mucha parte de lo que se espera en el cielo. Enseñastes me tambien saluador mio, q̄ no os podia amar, si no os conocia. Amamos naturalmente la bondad, y la hermosura, ama-

mos a nuestros padres y bienhechores, amamos a nuestros amigos, y a aquellos con quien tenemos semejanca, y finalmente toda bondad y perfeccion es el blácc de nuestro amor. Este conocimiento se presupone para que del nazca el amor. Pues quie me dara q̄ yo asi os conozca, y entienda como en vos lo es. Está todas las razones y causas de amor? Quié mas bueno q̄ vos? quien mas hermoso? quien mas perfecto? quien mas padre? y mas amigo? y mas largo bienhechor? Finalmente quien es el esposo de nuestras animas? el puerto de nros desleos? el cetro de nros coraçones? el vltimo fin de nra vida? y nra vltima felicidad, sino vos.

Pues q̄ hare Dios mio para alcanzar este conocimiento? como os conoceré, pues no puedo veros? como os podre mirar cō ojos tã flacos, siendo vos vna luz inaccesible? Altissimo soys señor y muy alto ha de ser el q̄ os ha de alcanzar. Quie me dara alas como de paloma, para que pueda bolar a vos? Pues q̄ hara quien no puede viuir sin amaros, y no puede amar os sin conoceros, pues tã alto soys deconocer. Todo nuestro conocimiento nasce de nuestras sentidos: q̄ son las puertas por donde las imagenes de las cosas entrã a nuestras animas, mediante las quales las conoscemos. Vos señor soys infinito, no podeys entrar por estos postigos tã estrechos, ni yo puedo formar image q̄ tã alta cosa represente, pues como os conoceré? O altissima suauidad, o mobilissima essencia, o incōprehensible magestad, quie os conocerá? Todas las criaturas tienen finitas y limitadas sus naturalezas y virtudes: porq̄ todas las criastes en numero, peso y medida, y les hezistes sus rayas, y señalastes los limites de su jurisdiccion. Muy actiuo es el fuego en calentar, y el sol en alumbrar, y mucho se siente de su virtud, mas toda via reconoce estas criaturas sus fines, y tiene terminos q̄ no pueden passar. Por esta causa puede la vista de nuestra anima llegar de cabo a cabo, y comprehender las, porque todas ellas

están encerradas cada vna dentro de su jurisdicción. Mas vos señor soys infinito, no ay cerco que os comprehenda, no ay entendimiento que pueda llegar hasta los vitimos terminos de vuestra substancia; porque no los teney. Soys sobre todo genero, y sobre toda especie, y sobre toda naturaleza criada: porq̄ así como no reconosceys superior, así no teneys jurisdicción determinada. A todo el mundo que criastes en tanta grandeza, puede dar vuelta por el mar Oceano vn hombre mortal: porque aunque el sea muy grande, toda via es finita y limitada su grandeza. Mas a vos gran mar Oceano, quien podra rodear? Eterno soys en la duracion, infinito en la virtud, y supremo en la jurisdicción. Ni vuestro ser començo en tiempo, ni se acaba en el mundo, soys ante todo tiempo, y mandays en el mundo y fuera del mundo, porque llamays las cosas que no son como a las que son.

Pues siendo como soys tan grande, quien os conoscerá? Quien conoscerá la alteza de vuestra naturaleza: pues no puede conoscerse la baxeza de la fuya? Esta misma anima con que vivimos, cuyos officios y virtud cada hora experimentamos, no ha auido philosopho hasta hoy, que aya podido conoscer la manera de su essencia por ser ella hecha a vuestra imagen y semejança. Siendo pues tal nuestra rudeza, como podra llegar a conoscer aquella soberanay incomprehensible substancia?

Mas con todo esto. Saluador mio, no puedo, ni deuo desistir desta empresa, aunque sea tan alta, porque no puedo ni quiero viuir sin este conocimiento, que es principio de vuestro amor. Ciego soy y muy corto de vista; para conoscer os: mas por esto ayudara la gracia donde falta la naturaleza. No ay otra fabiduria sino saber a vos, no ay otro descanso sino en vos,

no ay otros deleytes sino los que se reciben en mirar vuestra hermosura, aunque sea por el virl de vuestras criaturas.

Y aunque sea poquito lo que de vos conosceremos, pero mucho mas vale conoscer vn poquito de las cosas altissimas, aunque sea con escuridad, que mucho de las baxas, aunque sea con mucha claridad. Sino os conosciéremos todo, conosceremos todo lo que pudieremos, y amaremos todo lo que conosciéremos: y con esto quedará nuestra anima contenta, pues el paxarico queda contento con lo que lleva en el pico, aunque no pueda agotar toda el agua de la fuente.

Quanto mas señor que vuestra gracia ayudara a nuestra flaqueza: y si os comencáremos a amar vn poco, darosheys por este amor pequeño, otro mas grande con mayor conocimiento de vuestra gloria: así como nos lo teneys prometido por vuestro Euangelista, diziendo: Si alguno me amare, <sup>10. am. 14.</sup> mi padre le amara, y yo tambien lo amare, y me descubriera a el, que es dar le vn mas perfecto conocimiento, para que así crezca mas en esse amor.

Ayuda nos tambien para esto la sancta see catholica, y las scripturas sagradas, en las quales tuuistes señor por bien daros a conoscer, y reuelar nos las maravillas de vuestra grandeza: porque este tan alto conocimiento causalle en nuestra voluntad amor y reuerencia de vuestro sancto nombre. Ayuda nos tambien la vniuersidad de las criaturas: las quales nos dan voces que os amemos, y nos enseñan porque os aemos de amar. Ca en la perfeccion dellas resplandece vuestra hermosura, y en el uso y seruicio dellas el amor q̄ nos teneys. Y así por todas partes nos incitá a q̄ os amemos, así por lo q̄ vos soys en vos, como por lo q̄ soys para nosotros. Que es Señor todo este mún-

do vi-

do visible, sino vn espejo que pusistes delante de nuestros ojos, para que en el contemplassemos vuestra hermosura? Porque es cierto, que assi como en el cielo vos seréis espejo en que veamos las criaturas, assi en este desierto ellas nos son espejo, para que conozcamos a vos. Pues segun esto, que es todo este mundo visible, sino vn grande y maravilloso libro que vos señor escriuistes y ofrecistes a los ojos de todas las naciones del mundo, assi de Griegos como de Barbaros, assi de sabios como de ignorantes, para que en el estudiasen todos, y conociesen quien vos erades. Que seran luego todas las criaturas deste mundo tan hermosas y tan acabadas, sino vnas como letras quebradas y iluminadas, que declaran bien el primor y la sabiduria de su autor? Que será todas estas criaturas, sino predicadoras de su hazedor? testigos de su nobleza? espejos de su hermosura? anunciadoras de su gloria? despertadoras de nuestra pereza? estímulos de nuestro amor? y condenmadoras de nuestra ingratitud? Y porque vuestras perfecciones señor eran infinitas, y no podia auer vna sola criatura, que las representasse todas, fue necesario criarle muchas, para que assi a pedaços cada vna por su parte nos declarasse algo dellas. Desta manera las criaturas hermosas predicán vuestra hermosura, las fuertes, vuestra fortaleza, las grandes, vuestra grandeza, las artificiosas, vuestra sabiduria, las resplandescientes, vuestra claridad, las dulces, vuestra suavidad, las bien ordenadas y proueydas, vuestra maravillosa prouidencia. O testificado con tantos y tan fides testigos, o abonado con tantos abonadores, o aprouado por la vniuersidad, no de Paris, ni de Athenas, sino de todas las criaturas! Quien señor, no se fiara de vos, con tantos abonos? quien no creera a tantos testigos? quien no se delectara de la musica tan acordada de tantas y tan dulces voces, que por

tantas diferencias de tonos nos predicán la grandeza de vuestra gloria?

Por cierto señor el que tales voces no oye, sordo es, y el que con tan maravillosos resplandores no os ve, ciego es: y el que vistas todas estas cosas no os alaba, mudo es: y el que con tantos argumentos y testimonios de todas las criaturas no conosce la nobleza de su criador, loco es. Parece me señor que todas estas faltas caben en nosotros, pues entre tantos testimonios de vuestra grandeza no os conoscemos. Que hoja de arbol, que flor del campo, que gusanico ay tan pequeño, que si bien considerassemos la fabrica de su corpezuelo, no viessemos en el grandes maravillas? Que criatura ay en este mundo, por muy baxa que sea, que no sea vna grande maravilla? Pues como, andando por todas partes rodeados de tantas maravillas, no os conoscemos? como no os alabamos y predicamos? como no tenemos coraçon entendido para conocer al maestro por sus obras, ni ojos claros para ver su perfeccion en sus hechuras, ni orejas abiertas para oyr lo que nos dize por ellas? Hierde nuestros ojos el resplandor de vuestras criaturas, deleyta nuestros entendimientos el artificio y hermosura dellas, y es tan corto nuestro entendimiento, que no sube vn grado mas arriba, para ver alli al hazedor de aquella hermosura, y al dador de aquel deleyte.

Somos como los niños que quando les ponen vn libro delante, con algunas letras iluminadas y doradas, huelganse de estar mirando las, y jugando con ellas, y no leen lo que dizen, ni tienen cuenta con lo que significan. Assi nosotros muy mas amañados que los niños auiendo nos puesto vos delante este tan maravilloso libro de todo el vniuerso, para q por las criaturas del como por vnas letras viuas leyessemos y conociesse

mos la excellencia del criador que tales cosas hizo, y el amor que nos tiene, quien para nosotros las hizo: y nosotros como niños no hazemos mas que deleytar nos en la vista de cosas tan hermosas, sin querer aduertir que es lo que el señor nos quiere significar por ellas. O perturbadores de las obras diuinas, o niños y mas que niños en los sentidos, o preuicadores y trástoradores de todos los propósitos y consejos de Dios. Ay de aquellos (dize Sant Augustín) que se deleytan Señor en mirar vuestras señales, y se olvidan de mirar lo que por ellas les quereis señalar y enseñar que es el conocimiento de su criador.

Pues no permitais vos clementísimo saluador tal ingratitud y ceguera por vuestra infinita bondad, sino alumbrad mis ojos para que yo os vea, abrid mi boca, para que yo os alabe, despertad mi corazón, para que en todas las criaturas os conozca, y os ame, y os adore, y os de las gracias que por el beneficio de todas ellas os deuo: porque no cayga en la culpa de ingrato, y desconocido. Porque contra los tales se escriue en el libro de la Sabiduría, que el día del juicio pelearan todas las criaturas del mundo contra los que no tuvieron sentido. Porque justo es que las mismas criaturas que fueron dadas para nuestro seruicio, vengan a ser nuestro castigo; pues no queremos conocer a Dios por ellas, ni tomar su auiso. Vos Señor que soys camino, verdad, y vida, guíadme en este camino con vuestra prouidencia, enseñad mi entendimiento con vuestra verdad, y dad vida a mi ánima con vuestro amor. Gran jornada es subir por las criaturas al criador, y gran negocio es saber mirar las obras de tan gran maestro, y entender el artificio con que estan hechas, y conocer por ellas el consejo y fabiduría del hazedor. Quien no sabe notar el artificio de vn pequeño

debuxo; hecho por mano de algun grande official, como sabrá notar el artificio de vna tan grande pintura, como es todo este mundo visible?

A todos Señor nos acatce quando nos ponemos a considerar las maravillas desta obra; como a vn rustico aldeano, que entra de nueuo en alguna grande ciudad, o en alguna casa real, que tiene muchos y diuersos aposentos, y embeuecido en mirar la hermosura del edificio, olvidase de la puerta por do entro, y viene a perderse en medio de la casa, y ni sabe por donde yr, ni por donde boluerse, sino ay quien lo adiestre, y encamine. Pues que son Señor todas las ciudades y todos los palacios reales, sino vnos nidos de golondrinas, si los comparamos con esta casa real que vos criastes? Pues si en aquel tan pequeño agujero se pierde vna criatura de razon, que hara en casa de tanta variedad y grandeza de cosas? Como nadara en vn tan profundo pielago de maravillas, quien le guía en tan pequeño arroyuelo? Pues guíadme vos Señor en esta jornada, guíad a este rustico aldeano por la mano, y mostralde con el dedo de vuestro spiritu las maravillas y mysterios de vuestras obras, para que en ellas adore y reconozca, vuestra sabiduría, vuestra omnipotencia, vuestra hermosura, vuestra bondad, vuestra prouidencia, para que así os bendiga, y alabe, y glorifique en los siglos de los siglos, Amen.

*De los fundamentos que los philosophos tuvieron para alcanzar por lumbrer natural que ay Dios. CAP. III.*

**L**A primera cosa que entre los artificulos de la fe se nos propone para creer, es, que ay Dios, conuiene a saber que ay en este vniuerso vn Principe, vn primer mouedor, vna primera verdad y bondad, y vna primera causa;

de

de que penden todas las otras causas, y ella no pende de nadie. Este es el fundamento de nuestra fe, y la primera cosa que se ha de creer. Y así dize el Apostol que el que se quiere llegar a Dios, ha de creer que ay en este mundo Dios. Y es tan manifesta en lúbre natural esta verdad que se alcanza por euidente demonstracion, como la alcanzaron muchos philosophos, y la alcançaron oy dia todos los sabios, conosciendo por los efectos que en este mundo veen, la primera causa de do proceden: que es Dios. Por lo qual dize S. Thomas, que los sabios no tienen se deste primer articulo: porque tienen euidencia de el; la qual no se com padesce con la escuridad que esta anexa a la fe. Mas los ignorantes que no alcançan esta razon (y creen esto, porq Dios lo reuelo, y la Iglesia lo propone para creer) tienen de deste articulo.

Mas veamos agora los fundamentos que los philosophos tuuieron para alcanzar esta verdad: lo qual seruira para abraçar con mayor alegria lo que testifica nuestra fe. Porque quando se casa la fe con la razon, y la razon con la fe, estando la vna con la otra, causa se en el anima vn nobilissimo conosciemento de Dios: que es firme, cierto y euidente, donde la fee nos esfuerça con su firmeza, y la razon alegra con su claridad. La fee enseña a Dios encubierto con el velo de su grandeza, mas la razón clara quita vn poco desse velo, para que se vea su hermosura. La fee nos enseña lo que debemos creer, y la razón haze que con alegria lo creamos. Estas dos lumbreras juntas deshacen todas las nieblas, serenán las consciencias, quietan los entendimientos, quitan las dudas, remontan los nublados, allanan los caminos, y hazé nos abraçar dulcemente esta soberana verdad. Para la qual tenemos dos maestros, vno de las santas Escrituras, y otro de las criaturas: los quales ambos nos ayudan grandemente para el conosciemento de nuestro criador. Por esto tocare-

mos aqui algunos de los motiuos y fundamentos que los philosophos tuuieró para alcanzar esta verdad. Y digo algunos, porque solamente tocaremos aquellos que son mas claros; y mas acomodados a la capacidad del pueblo: dexando los otros mas subtiles para las escuelas de los Theologos.

Parecera a alguno ser escusado tratar esta materia entre Christianos: pues todos tienen se deste articulo. Así es, mas con todo esto auemos visto y vemos cada dia hombres tan desafordados, tan desfalmados, y tan tyranos, que aunque con el entendimiento confiesen que ay Dios, con sus obras lo niegá: porque ninguna cosa menos hazen creyendo lo, que harian si totalmente no lo creyessen. Pues para estos que tienen la lumbré de la fe tan olvidada y escondida, aprouechara mostrarles claramente por lumbré de razon que ay Dios: tanica esto les daria alguna sofrenada, para que mirassen por si. Y demas deste provecho ay otro mayor y mas comun para todos: el qual es, que todas las cosas que nos dizen auer Dios, juntamente nos declaran muchas de sus perfectiones: especialmente su sabiduria, su omnipotencia, su bondad, su prouidencia, con la qual rige y gouierña todas las cosas.

Pues entre estos fundamentos el primero y mas palpable se toma de la orden de las cosas. Porque vemos en este mundo diuersos grados de perfeccion en todas las criaturas. Y en esta orden ponemos en el grado mas bajo los quatro elementos, que son cuerpos simples, los quales no tienen mas que dos qualidades. En el segundo ponemos los mixtos imperfectos, como son nieues, pluuias, granizo, vientos, eladas, y otras cosas semejantes, que tienen alguna mas composicion. En el tercero están los mixtos perfectos, como son piedras, perlas, y metales: dóde se halla perfecta composicion de los quatro elementos.

Encl

Hebr. II.

S. Tho. I. p.

S. Thom.  
ubi sup.

En el quarto ponemos las cosas que de mas desta composicion, tienen vida, y crecen, y menguan: como son los arboles, y todas las plantas. En el quinto estan los animales imperfectos, que de mas de la vida tienen sentido, aunque carecé de mouimiento, como son las ostras, y muchos de los mariscos. En el sexto está los animales perfectos, que de mas del sentido tienen mouimiento: como los peces, y aues, & cat. En el septimo ponemos al hombre: que de mas de lo dicho, tiene razon, y entendimiento con que se auentaja y diferencia de todos los brutos. Sobre el hombre ponemos al Angel, que tiene mas alto entendimiento: y es substancia spiritual apartada de toda materia. Y entre estos mismos Angeles ay orden: porque vnos son de mas noble y perfecta naturaleza que otros: y siguiendo la sentencia de S. Thomas (que es muy conforme a la doctrina de Aristoteles) no ay dos Angeles de igual perfection, con ser ellos innumerables: sino siempre vno es esencialmente mas perfecto que otro. Pues subiendo por esta orden, o auemos de esta processo en infinito, sin auer poder otro qual es imposible en naturaleza) o auemos de venir en parar a vna cosa la mas perfecta de todas, sobre la qual no ay otra mas perfecta. Ella es pues que esta en la cumbre de todas, y sobre todas, es la que llamamos Dios, o primera verdad, primera causa, y primer mouedor, y author de todas las cosas: la qual no ha de ser criada, hecha por algú criador o hazedor: porque esse seria mas perfecto que el: pues es mas perfecto el criador que su criatura, y el hazedor que su hechura. De donde se sigue, que esse señor ha de ser eterno y sin principio: pues no pudo ser criado ni hecho por otro: Este es el primer fundamento desta verdad, que se toma del orden de las criaturas.

II. El segundo es el que se toma del mouimiento de las cosas. Para lo qual tomamos por principio, que todas las co-

sas que se mueuen, poralmente, tiéne dentro o fuera de si alguna virtud o fuerza que las mueua. Lo qual se vee claramente asi en el hombre, como en todos los animales: en los quales el cuerpo es el que se mueue, y el anima la que lo mueue. Y esto parece ser asi: porque faltando el anima, falta luego el mouimiento que della procedia. Pues dexemos agora los mouimientos de la tierra, y subamos al mouimiento del mas alto cielo, que esta sobre el cielo estrellado: el qual mueue los otros cielos inferiores, y es causa de todos los mouimientos que ay aca en la tierra: el qual se mueue con tan grande ligereza, que en vn solo dia natural da vná buelta a todo el mundo. Pues este cielo segun lo presupuesto ha de tener mouedor que lo mueua. Pues deste mouedor se pregunta, si en su ser, y en la virtud que tiene para causar este mouimiento, tiene dependéncia de otro o no: sino la tiene, sino por si mismo tiene su ser, y su poder. Este tal llamaremos Dios. Porque solo Dios es el que como superior de todas las cosas no pende ni en su ser, ni en su poder de nadie, sino de si mismo. Mas si me dezis que tiene otro superior de quien depende quáto al ser, y quanto a la virtud del mouer, desse superior hare la misma pregunta que del inferior: y procediendo en este discurso, o se ha de dar processo en infinito (lo qual diximos ser imposible) o auemos finalmente de venir a vn primer mouedor, de que penden los otros mouedores, y a vna primera causa, de cuya virtud participan su virtud todas las otras causas: y essa es a quien llamamos Dios. Esta es la demostracion por donde los philosophos prouaron que auia vn primer mouedor, que no pendia de nadie, sino de si mismo. Y los que penetran la fuerza desta demostracion, no tienen fe deste primer articulo: porque tienen (como diximos) euidéncia del. Y para estos no se llama este articulo de fe, sino preábullo della, como dize el mismo S. Doctor.

Otros

III. Otros motiuos tuuieron los Philoſophos de que Tullio haze mucho caſo, y con mucha razon, y vno dellos es, que con ſer tantas, y tan varias las naciones del mundo, ninguna ay tan barbara, ni tan fiera, que (dado q̄ no conozca qual ſea el verdadero Dios) no entienda que lo ay, y le honre con alguna manera de veneracion. La cauſa deſto es, porque (de mas de la hermoſura y orden deſte mundo, que eſta teſtificado que ay Dios que lo gouierna) el miſmo criador aſi como imprimio en los coraçones de los hombres vna inclinacion natural para amar y reuerèciar a ſus padres: aſi tambien imprimio en ellos otra ſemejante inclinacion para amar y reuerenciar a Dios, como a padre vniuerſal de todas las coſas, y ſuſtentador y gouernador deſtas. Y de aqui procede eſta manera de culto y religion aunque falſa, que en todas las naciones del mundo vemos. La qual de tal manera eſta impreſſa en los coraçones humanos, que por ſola deſeſa della, pelean vna nacion con otra, ſin auer otra cauſa de pelear: como lo vemos entre Moros y Chriſtianos. Porque creyendo cada vno que ſu religion es la verdadera, y que por ella es Dios verdaderamente honrado, y no por las otras, pareceles eſtar obligados a tomar la voz por ſu Dios, y hazer guerra a los que no lo honran, como ellos entienden que deue ſer honrado: tan imprefo eſta en los coraçones humanos el culto y veneracion de Dios. Y (lo que mas es) cada dia vemos paſſarſe hombres de diuerſas ſectas a nueſtra religion, y dexar muger, y hijos, y hacienda, y cargos hórroſos: como agora lo vimos en vno, que ayendo muchos años antes negado la fe, ſe vino a tierra de Chriſtianos, dexando todo eſto que auemos dicho por la fe verdadera. En lo qual ſevee quã poderofamente arraygo el criador eſte affecto de religion en nueſtros coraçones, pues preualece y vence los mayores affectos que ay en el hombre, que ſon

las affectiones deſtas coſas que diximos. Y eſto miſmo acaecio en tiempo de Eſdras a los hijos de Iſrael, que ſe hallaron caſados con mugeres de linages de Gentiles, quando boluieron del captiuero de Babilonia: los quales las dexaron junto con los hijos que dellas auian nacido, por no quebrantar la ley de Dios, que ta les caſamientos prohibia.

Otro indicio ſeñalan deſta verdad: el IIII. qual tambien procede deſta natural inclinacion que dezimos: y es, que todos los hombres quando ſe veen en algun grandey extraordinario aprieto y anguſtia, naturalmente ſin diſcurſo alguno le uantan el coraçon a Dios a pedir le ſocorro. Y como eſte mouimiento ſea tan acelerado, que preuiene el diſcurſo de la razon, ſiguete que procede de la miſma naturaleza del hombre; la qual como ſea formada por Dios, y Dios no haga coſa ocioſa y ſin propoſito, ſiguete no ſolo que ay Dios, ſino tambien ſer el infinitamente perfecto. Porque eſte recuſo es como vna voz y teſtimonio de la miſma naturaleza, la qual có eſto conſieſſa, que a quel diuino preſidente lo ve todo, y lo prouee todo, y que en todo lugar ſe halla preſente. Aqui conſieſſa ſu prouidencia, ſu bondad, ſu miſericordia, y el amor que tiene a los hombres, y el deſſeo de remediar los: pues el miſmo quando los crio, imprimio en ellos eſta natural inclinacion que los mouieſſe a recorrer a el, como a verdadero padre en ſus anguſtias y tribulaciones.

## S. I.

¶ El quinto motiuo que aſi los philoſophos, como todos los hombres tuuieron para reconocer la diuinidad, fue la fabrica, y orden, y concierto, y hermoſura, y grandeza deſte mundo, y de las partes principales del: q̄ ſon cielo, eſtrellas, planetas, tierra, agua, ayre, y fuego, vientos, lluuias, nieues, rios, fuentes, plantas, y todo lo de mas que en el ay. Eſta cõſideracion con las dos que luego trataremos, proſigue copioſamente Tullio,

elegantissimo Orador y Philospho, en nombre de otro Philospho Estoico. Y pues en esta materia procedemos por via de philosophia, pareciome enxerir aqui (para los que no entienden Latin) lo que este Philospho con las palabras dela eloquencia de Tullio dize, dexando algunas cosas que adelante se tratan en sus propios lugares. Mas aduerto al lector, que quando en lugar de Dios, hallare Dioses, entienda que habla como philospho Gétil, y como enesto se engaña, así tambien quando dize, que los Dioses tienen cuydado de las cosas grâdes, y no de las pequeñas: lo qual es contra lo que nos enseñó aquel maestro q̄ vino del cielo, quando dixo, que ni vn paxarillo caya en el lazo sin la voluntad y prouidencia del padre celestial. Dize pues así este philospho.

Mat. 10.  
Luc. 12.

Ninguna cosa se hallara en la administracion y gouerno del mundo que se pueda iustamente reprehender: y si alguno quisiere emendar algo de lo hecho, o lo hara peor, o del todo no lo podra hazer. Pues si todas las partes del mundo estan de tal manera fabricadas, que ni para el vto de la vida se pudieran hazer mejores, ni para la vista mas hermosas, veamos, si pudieran ser hechas a caso, o perseverar en el estado en que estan, sino fueran gouernadas por la diuina prouidencia? Por donde si son mas perfectas las obras de naturaleza que las del arte, si las del arte se hazen cō razon, figuese que las de naturaleza no han de carecer de razon. Pues quien aura que viendo vna tabla muy bien pintada no entienda que se hizo por arte? y viendo de dexos correr vn nauie por el agua, no conozca que este mouimiento se ha ga por razon y arte? y viendo como vn relox señala las horas a sus tiempos devidos, no entienda lo mismo, y se atreua a dezir que el mudo (el qual inuentò estas mismas artes, con los officiales dellas, y abraça todas las cosas) carezca de razon y de arte?

Mas leuantemos los ojos a las cosas mayores. En el cielo resplandescen las llamas de innumerables estrellas, entre las quales el Principe que todas las cosas esclarece y rodea, es el sol: que es muchas vezes mayor que toda la tierra: y así mismo las estrellas son de immensa grandeza. Y estos tan grandes fuegos ningun daño hazen a la tierra, ni a las cosas della, mas antes la aprouechan de tal manera, que si mudassen sus lugares y puestos, arderia todo el mundo. Y vn poco mas abaxo añade el mismo Tullio estas palabras, Hermosamente dixo Aristoteles, que si habitassen algunos hombres debaxo de la tierra, en algunos palacios adornados con diuersas pinturas, y con todas las cosas con que estan atauadas las casas de los que son tenidos por bienauenturados y ricos, los quales hombres morando en aquellos soterranios nunca vuisseñ visto las cosas que estan sobre la tierra, y vuisseñ oydo por fama, que ay vna diuinidad en el mundo soberana: y despues de esto abiertas las gargantas de la tierra, saliesse de aquellos apouentos; quando viesse la tierra, la mar, y el cielo, la grandeza de las nubes, la fuerça de los vientos, y pussesse los ojos en el sol, y conosciessen la grandeza y hermosura, y eficacia del, y como el esclareciendo con su luz el cielo, es causa del dia, y llegada la noche viesse todo el cielo adornado, y pintado con tantas y tan hermosas lumbreras; y notasse la variedad de la luna, con sus crescientes y menguantes, y considerasse la variedad de los nascimientos, y puestos de las estrellas tan ordenados, y tan constantes en sus mouimientos en toda la eternidad, sin duda quando los tales hombres salidos de la ecuridad de sus cueuas, subitamente viesseñ todo esto, luego conosciarian auer sido verdadera la fama de lo que les fue dicho, que era auer enesto mundo vna soberana diuinidad, de que todo pendia. Esto dixo Aristoteles.

Mas

Mas nosotros dize el mismo Tullio, y imaginemos vnas tan espessas tinieblas quantas se dize auer salido en el tiempo passado de los fuegos del monte Ethna: las quales escurecieron todas las regiones con marcanas, y ymaginemos que por espacio de dos dias ningun hombre pudiesse ver a otro. Pues si al tercero dia el sol esclareciessse al mundo, pareceria a estos hombres que de nueuo auian resuscitado. Y si esto mismo acascesse a algunos que viuessen viuido siempre en eternastinieblas, los quales subitamente viesse la luz, quan hermosa les pareceria la figura del cielo? Mas la costumbre, de ver esto cada dia, haze que los hóbres no se maravillé desta hermosura, ni procuren saber las razones de las cosas que siempre veen, como si la nouedad de las cosas nos viessse de mouer mas, que su grandeza a inquirir las causas dellas. Por que quien tendra por hombre de razón, al que viendo los mouimientos del cielo, y la orden de las estrellas, tan firme y constante, y viendo la conexion y conueniencia que todas estas cosas tienen, diga que todo esto se hizo sin prudencia ni razon, y crea que se hizieron a caso las cosas que ningun consejo, ni entendimiento puede llegar a comprehender, con quanto consejo ayan sido hechas? Por ventura quando vemos alguna esphera mouediza, o relox, o algunas figuras mouerse artificialmente, no entendemos que ay a'gun artificio y causa destes mouimientos? y viendo el impetu con que se mueuen los cielos, con tan admirable ligereza, y que hazen sus cursos, tan ciertos y tan bien ordenados para la salud y conseruacion de las cosas, no echaremos de ver, que todo esto se haze con razon, y no solo con razon, sino con excelente y diuina razon?

Mas dexada a parte la subtiliza de los argumentos, pongamonos a mirar la hermosura de las cosas que por la diuina prouidencia confessamos auer sido

fabricadas. Y primeramente miremos toda la tierra solida, y redonda, y recogida con su natural mouimiento dentro de si misma: colocada en medio del mundo, vestida de flores, de yeruas, de arboles, y de mieses: donde vemos vna increyble muchedumbre de cosas tan diferentes entre si, que con su grande variedad nos son causa de vn infaciable gusto y deleyte. Iuntemos con esto las fuentes perenales de las aguas frias, los liquores claros de los rios, los vestidos verdes de sus riberas, la alteza de las concauidades de las cueuas, la alpezeza de las piedras, la altura de los montes, la llanura de los campos. Añadamos a esto las venas escondidas del oro y plata, y la infinitad de los marmoles preciosos. Y demas desto, quanta diuersidad vemos de bestias, dellas mansas, dellas fieras? quantos buelos y cantos de aues? quan grandes pastos para los ganados? y quantos bosques para la vida de los animales siluestres? Pues que dire del linaje de los hombres? los quales puestos en medio de la tierra, como labradores y cultiuadores della, no la dexan poblar de bestias fieras, ni hazerle vn monte brauo con la alpezeza de los arboles siluestres: con cuya industria los campos, y las islas, y las riberas resplandescen, repartidas en casas y ciudades.

Pues si todas estas cosas mirassemos de vna vista con los ojos, como las vemos con los animos, ninguno aura que mirando toda la tierra junta, tuuiesse duda de la diuina prouidencia. Mas entre estas cosas quan grande es la hermosura de la mar? quanta la muchedumbre y variedad de las islas que ay en ella? que frescura y deleyte de sus riberas? quantos linajes de pescados, vnos que moran en el profundo de las aguas, otros que andan nadando y corriendo por cima dellas, otros q' estan pegados con sus conchas naturales a las penas? Y el mismo mar de tal manera

Parte primera.

B con

con sus playas y riberas se abraça con la tierra, que de dos cosas tan diferentes viene a hazerfe vna comun naturaleza de ambas.

Luego el ayre vezino a la mar, se diferencia entre dia y noche, el qual vnas vezes adelgazandose sube a lo alto, y otras espeliandose se conuierte en nubes, y recogiendo en si los vapores de la mar, riega la tierra con aguas, y corriendo de vna parte a otra, causa los vientos. Y el tambien sostiene sobre si el buelo de las aues, y nos da el ayre con que se mantienen y sustentan los animales.

Resta nos agora el postrer lugar del mundo, que es el cielo, tan alexado de nuestras moradas, que ciñe y abraça todas las cosas: que es el vltimo termino y cabo del mundo: en el qual aquellas lumbreras resplandecientes de las estrellas hazen sus cursos tan ordenados, que son causa de grande admiracion a quien los contempla. Entre los quales el sol mouiendose al derredor de la tierra, y naciendo y poniendose, es causa del dia, y de la noche: y llegando a nosotros vn tiempo del año, y desuandose otro, haze dos bueltas contrarias: y en este interuallo se entristece la tierra con su ausencia, y después se alegra con su vida. Mas la luna (que como los mathematicos dicen, es mayor que la mitad de la tierra) caminando por las mismas vias que el sol, embia a la tierra la lúbre que recibe del, mudandose muchas vezes, y eclipsandose con la sombra de la tierra, y eclipsando ella al sol, quando se le pone delante. Y por los mismos espacios corren los planetas al derredor de la tierra, los quales a vezes se apresuran en sus mouimientos, y a vezes se tardan, y otras se detienen: que es cosa de grande admiracion y hermosura. Siguese luego la muchedumbre de las estrellas fixas: las quales estan de tal manera ordenadas, que vienen a hazer ciertas figuras por las quales son nombradas, como es, el carro, la buzina, y otras semejan-

tes: que son guia de los que navegan por la mar. Todo lo suso dicho es de Tullio: el qual con el argumento de la fabrica, y hermosura, y prouecho de las partes principales deste mundo inferior, y con la orden y constancia inuaria- ble de los mouimientos del cielo, prueua que cosas tan grandes, tan prouechosas, tan hermosas, y tambien ordenadas no se pudieron hazer a caso, sino que tienen vn sapientissimo hazedor y gobernador.

Y vn poco mas abaxo declarando el cuydado que la diuina prouidencia tiene de acudir a las necesidades humanas, dize della, que demas del comun pasto y mantenimiento de todo el mundo, produjo en diuersos lugares diuersas cosas para el vso y prouision de nuestra vida. Y assi vemos, dize el, que en Egipto el rio Nilo con sus crecientes riega y cubre en el tiempo del estio toda la tierra, y esto hecho, se recoge, dexando los campos ablandados y dispuestos para la sementera. A Mesopotamia haze fertil el rio Euphrates: en la qual cada año renueua los campos, y quasi los haze otros. Mas el rio Indo (que es el mayor de todos los rios) no solo alegra y ablanda los campos, sino tambien los dexa sembrados: por traer consigo gran numero de semillas, semejàtes a los granos de que nacè las mieffes. Muchas otras cosas memorables podria contar, que se cria en diuersos lugares, y muchos campos fertiles, vnos que dan vna manera de fructo, y otros otro. Mas quanta es la benignidad y liberalidad de la naturaleza, en auer criado tantas, y tan diuersas, y tan vauas cosas para nuestro mantenimiento, y estas no en vn solo tiempo del año, sino siempre: para que con la nouedad de los májares, y con la abundacia dellos, se renouasse nuestro gusto y deleyte? Y quan saludables vientos, y quan porporcionados a sus tiempos produce, no solo para el prouecho de los hóbres, sino tambien de los ganados, y de todas

las cosas que nacen de la tierra con los quales los grandes calores se templan, y con ellos se navega con mayor ligereza la mar.

Muchas otras cosas llamamos, y muchas tambien dezimos: porquá no se pueden contar los prouechos que nos traen los rios, y las mudanças de la mar, quando crece o mengua, y los montes vestidos de verdura, y los bosques, y las salinas, que se hallan en lugares muy apartados de la mar, y la muchedumbre de las yerbas medicinales, que produce la tierra, y innumerables artes necesarias para el mantenimiento y uso de nuestra vida. Pues ya la mudança de los dias, y de las noches sirve para conseruar la vida de los animales, señalando nos vn tiempo para trabajar, y otro para descansar. De manera que por todas partes se conserua, que este mundo se gouierne por la sabiduria y consejo diuino, el qual por vna manera maravillosa lo ordena y ordena a la salud y conseruacion de todas las cosas. Lo fuso dicho es de Tullio en nombre de vn philosopho Estoyco: el qual con tanta atencion discurria por todas las cosas del mundo, ceuando y recreando su anima en la contemplacion de las obras y maravillas de la diuina prouidencia. Lo quales para confusion de muchos Christianos, que tan poco tiempo gastan en la consideracion de cosas tan admirables.

### S. II.

¶ Mas entre todas ellas es mucho para considerar, de la manera que todas (como vna musica concertada de diuersas voces) conuerdan en el seruicio del hombre, para quien fueron criadas, sin auer vna sola que se exima de su seruicio, y que no le acarree algun prouecho, y pague algú tributo temporal o espirital. En lo qual se ha de considerar como todas las cosas en este ministerio se ayudan vnas a otras, como diuersos criados de

vn señor, que teniendo diferentes officios, se emplean todos cada qual de su manera en el seruicio del señor. De lo qual resulta esta harmonia del mundo, compuesta de infinita variedad de cosas, reduzidas a esta vniuersidad de dicha, que es el seruicio del hombre. Pongamos exemplo, comenzando del mismo hombre: el qual (segun Aristoteles dize) es como fin para cuyo seruicio la diuina prouidencia diuino todas las cosas deste mundo inferior. Pues este primeramente tiene necesidad del seruicio de diuersos animales para mantenerse de sus carnes, para vestirse y calzarse de sus pieles y lanas, para labrar la tierra, para lleuar y traer cargas, y aliuar con esto el trabajo de los hombres. Estos animales tienen necesidad de yerba y pasto para sustentarse. Este se cria y cresce con las lluuias que riegan la tierra: estas se engendran de los vapores que el sol haze levantar así de la tierra como de la mar. Estos han menester vientos para que los lleue de la mar ala tierra. Los vientos proceden de las exhalaciones de la tierra. Para esto son necesarias las influencias del cielo, y el calor del sol que las aqueculla, y leuante a lo alto. El cielo tiene necesidad de la inteligencia que lo mueua, y esta de la primera causa que es Dios, para que la conserue y sustenten en el officio que tiene. Desta manera podriamos poner exemplo en todas las otras cosas criadas, y mostrar como se ayudan y sirven vnas a otras, y todas finalmente se ordenan y reduzen al seruicio del hombre, para el qual fueron criadas.

Donde es razon de considerar la diuina sabiduria en auer ordenado las causas de las cosas de tal manera, que vnas tengan necesidad del ayuda y ministerio de las otras: y que ninguna por si sola baste para todo: para que así se quitasse a los hombres la ocasion de idolatrar, viédo la necesidad que las mas excelentes criaturas tienen del ministerio y uso de las otras. Porque el sol es el que entre

Parte primera. B 2 todas

todas ellas tiene mas virtud para la procreacion de las cosas, mayormente pues el da luz a todas las estrellas, y con la luz eficacia para sus influencias. Este planeta con su mouimiento proprio allegandose y desuiandose de nosotros, es causa de los quatro tiempos del año, que son invierno, verano, estio y orono, que son necesarios para la producción de las cosas. Mas el mismo para causar dias y noches (que no son para esto menos necesarias) tiene necesidad del mouimiento del primer cielo, que en vn dia natural, haze que el sol de vna buelta al mundo, y con esto se causa el dia y la noche. Así mismo los otros planetas y estrellas segun los diuersos aspectos que tienen entre si y con el sol, son causa de diuersos efectos aca en la tierra, como son lluias, serenidad, vientos, frio, y calor, y cosas semejantes. Esta cadena, o (si se puede dezir) esta danza tan ordenada de las criaturas, y como musica de diuersas voces, conuenio a Auerois para creer que no auia mas que vn solo Dios. Porque no se pueden reducir a vn fin con vna orden cosas tan diuersas, sino uiere vno que sea como maestro de capilla, que las reduzga a esta vnidad y consonancia. Mas si fuesen dos o muchos dioses diferentes entre si, y no fuesen conformes, ni sujetos vno a otro, no se podria causar esta vnidad: porque cada vno tiraria por su camino, y vnos impedirian a otros: como vn viento entre vientos y gualmente contrarios, el qual mientras así estuiese, no se moueria.

Seneca.

Esta hermosísima figura del mundo deferieue Seneca elegantemente a vna noble matrona Romana por estas palabras. Y imagina q̄ al tiempo que nasces en este mundo, te declaro la condicion deste lugar adóde entras, y te digo: Mira que entras en vna gran ciudad, que abraça y encierra en si todas las cosas, gouernadas por leyes eternas. Veras aqui innumerables estrellas, y vna sola, que es el

sol, el qual hinche con su luz todas las cosas: y con su ordinario mouimiento reparte y gualmete el espacio de los dias y de las noches, y diuide en partes y gualles los quatro tiempos del año. Veras aqui como la luna recibe del sol su hermano la claridad a vezes mayor, a vezes menor segun el aspecto y disposicion en que lo mira: la qual vnas vezes del todo se encubre, y otras llena la cara de claridad, del todo se descubre, mudandose siempre con sus crecientes y menguantes, y diferenciandose del dia que precedio. Veras otras cinco estrellas, que van por diuersos caminos, y corren contra el comun curso del cielo, de cuyos mouimientos proceden las mudanças y alteraciones de todas las cosas corporales, segun fuere faorable o contrario el puesto y aspecto dellas. Marauillarte has de los nublados escuros, y de las aguas que caen del cielo, y de los truenos, y relampagos, y de los rayos que caen de traues. Y quando recreados ya los ojos con la vista de las cosas altas, los inclinares a las tierras, veras otra forma de cosas que te cause nueva admiracion. Veras la llanura de los campos tendidos por largos espacios, y los montes que se leuantan en lo alto con sus collados cubiertos de nieue, y la cayda de los rios que nascidos de vna fuente, corren de oriente a occidente, y veras las arboledas que en lo alto de los collados se estan menando, y los grandes bosques con sus animales y cantos de aues que en ellos refueñan. Veras los sitios y asientos de diuersas ciudades, y las naciones cercadas y apartadas vnas de otras o con montes altos, o con riberas, o lagos, o valles, o lagunas de agua. Veras las mieles crecidas con labor y industria, y otras plantas que sin ella dan fructo. Veras correr blandamente los rios entre los prados verdes, y los senos y riberas de la mar que vienen a hazer se puertos

puertos seguros, y veras tantas diferencias de islas tendidas por esse margrande, que causan distinción entre vnos mares y otros. Pues que dire del respláador de las perlas preciosas? y del oro que se halla entre las arenas de los arroyos quãdo van crecidos? y del mar Oceano, que se esplaya con gran licencia sobre sus riberas, y con sus tres grandes senos diuide la habitacion de las gentes: dentro del qual veras vnos pescados de increyble grandeza, otros muy pesados, que tienen necesidad de ayuda para mouerse, y otros mas ligeros que vna galera, con sus remos, y otros, que siguiendo los nauios, echan de si vna grande espadada de agua, no sin temor y peligro de los nauegantes. Veras nauios que buscan tierras no conocidas, y veras que ninguna cosa quedo por têtár al atreuimiento humano. Hasta aqui son palabras de Seneca.

### S. III.

¶ Pues siendo tan grande la variedad y hermosura de las cosas deste mundo, quien sera tan bruto, que diga auerse todo esto hecho a caso, y no tener vn sapientissimo y potentissimo hazedor? Quien diria que vn retablo muy grande, y de muchos y muy excelentes colores y figuras se hizo a caso, con vn borron de tinta, que acerto a caer sobre vna tabla? Pues que retablo mas grande, mas vistoso, y mas hermoso que este mundo? Que colores mas vivos y agradables, que los de los prados y arboles de la primavera? Que figuras mas primas, que las de las flores, y aues, y rosas? Que cosa mas resplandeciente, y mas pintada que el cielo con sus estrellas? Pues qual sera el ciego, que todas estas maravillas diga que se hizieron a caso?

Si por caso yendo camino hallasses en vn bosque vna casa de solaz de algun principe muy bien edificada, y proueyda de todo genero de mantenimientos, y de las officinas que fuesen necesarias

para seruicio del principe, y vieses en ella sus mesas puestas, sus hachas encendidas, sus vergeles, y cisternas, y fuentes de agua, sus aposentos y lugares diuersos para todos sus criados: y marauillado tu de todo este aparto, preguntalles, como se auia hecho esto, te respondiesen, que auia caydo vn pedaço de aquella montaña, y los pedaços della auian acertado a caer de tal manera, que sin mano de official se auian fabricado aquellos tan hermosos palacios, con todo lo qu ay en ellos, que dirias? Podria fingirse de latino mayor? Pues dezidme agora, si poniendo os vos de proposito a confiar la hermosura de la gran casa real deste mundo, y viendo la fabrica, y la prouision de todas las cosas que ay en el, viendo essa boueda del cielo tan grande, y tan compassada y pintada cõ tantas estrellas, viendo vna mesa tan abastada de tantas diferencias de manjares como es la tierra con todas las carnes, y frutas, y otros mantenimientos que ay en ella, viendo tantas frescuras, y vergeles, y fuentes de agua, tantos paños de verdura como se ven por todas las montañas, y valles, y praderias de los campos, viendo las hachas y lumbreras que arden dia y noche en medio dellõs cielos para albrar esta casa, y las baxillas de oro y plata, y piedras preciosas que nacen en los mineros de la tierra, los aposentos diuersos y conuenientes para los moradores desta casa, vnos en las aguas para los que saben nadar, otros en el ayre para los que pueden bolar, otros en la tierra para los cuerpos grãdes y pesados, y viendo sobre todo esto el regimiento de toda esta casa y familia, y el orden della, y como los angeles que son criaturas mas principales, mueuen los cielos, y los cielos a los elementos, y de los elementos se forman los compuestos, y todo finalmente va encaminado para el seruicio del principe desta casa, que es el hombre, quien todo esto vez, con otras infinitas cosas que no se pueden

comprehenderen pocas palabras, como podrá creer que todo esto se hiziese aca lo? como no vera que tuuo y tiene potentísimo y sapientísimo hazedor?

Pues esta hermosura y grandeza del mundo, con la variedad de las cosas que en el ay, reduzidas a aquella vnidad que diximos, mouio no solamente a los Philosophos, mas tambien a todas las gentes, a creer que cosas tan grandes, tan hermosas, y tambien ordenadas, no se auian hecho acafo, sino que tenian vn sapientísimo y potentísimo hazedor, que con su omnipotencia las auia criado, y con su sabiduria las gouernaua. Y esto es lo que Dauid exclama en el Psalmo 18. quando dize: Los cielos denuncian la gloria de Dios, y las obras de sus manos predica el cielo estrellado. & cetera. Quiere dezir, La hermosura del cielo, adornada con tantas libreras, y la orde admirable de las estrellas, y la diuersidad de sus mouimientos y cursos predicán la gloria de Dios, y hazen que todas las naciones le alaben, y se marauillen de su grandeza, y le reconozcan por hazedor y señor de todas las cosas. Así mismo el orden de los dias y de las noches, el crecimiento y la diminucion dellos tan ordenada y proporcionada para el vfo de nuestra vida, y la constancia invariable que en sus nascimientos y mouimientos guardan, predicán y testifican, que obras tan grandes, y tambien ordenadas no se han de atribuyr al caso o la fortuna: sino que en el mundo vn soberano presidente, que al principio crio todas estas cosas, las còlerua cò summa prouidènciam. Mas estas obras admirables no habló, ni testificá esto cò voces humanas (las quales no pudieron llegar al cabo del mundo) mas su habla y testimonio es la orde invariable, y la hermosura dellas, y el artificio cò q está hechas tá perfectamète, como si se hizieran cò regla y plomada. Por q esta manera de language se oye en todas las tierras y combida a los hombres al culto y veneracion del hazedor.

## §. IIII.

Otro fundamento ay no menos vrgè VI. te que el pasado para conoscer esta verdad. Porque no solo la fabrica deste mundo mayor, mas tambien la del menor (q es el hombre) nos declara que ay Dios criador y hazedor del. Porque en ella resplandece tanto la sabiduria del hazedor que pudo dezir Sant Augustin con verdad, que entre todas las marauillas que hizo Dios por amor del hõbre, la mayor es el mismo hõbre: entendiendo por el hõbre las dos partes de q se cõpone, q son cuerpo y anima. Y dexando por agora el anima, en la fabrica y composicion del cuerpo ay tantas marauillas que no bastaron muchos libros que Galeno y otros escriuieron para declararlas enteramente: cada vna de las quales por si sola, y mucho mas todas ellas juntas, declaran la infinita sabiduria del artifice que tal fabrica ordeno. Porque no ay en el mundo palacio real, ni republica tan concertada, que tenga tantas maneras de officios y oficiales, quiero dezir, tãtas partes diuersas como tiene vn cuerpo humano para su regimiento y conseruacion. De las quales vnas siruen para cubrirlo, como es la piel, y la carne, y la gordura, otras siruen de cozer el mājor, como el estomago y las tripas delgadas, otras hazen la sangre, como el higado: otras la lleuan a todos los miembros, como las venas, otras engendran los espiritus de la vida, como el coraçõ: otras lleuã estos espiritus por todo el cuerpo, como las arterias, otras hazen los espiritus del sentido, como los sesos, otras reparan esta virtud por todo el cuerpo, como los nieruos, otras siruen al mouimiento, que depende de nuestra voluntad, como los mozezillos. Algunas reciben las superfluydades del cuerpo, como el baço, la hiel, los riñones, la vexiga, las tripas. Por otras passa el ayr: que recrea los sesos, y el coraçõ, como las narizes, el gargabero, los pulmones, y la arteria venal. Algunas siruen a los sentidos

tidos exteriores: conuiene saber, a oyr las orejas, a ver los ojos, a gustar la lengua, y el paladar, a hablar los pulmones, y el gargabero. Otras sirven de fundamento o armadura, sobre la qual todas las demas partes se arman y establecé, como los huesos y ternillas. Y lo que acrecienta esta admiracion es, ver que tanta variedad de cosas tan diferentes en las figuras, virtudes, officios, dureza y blandura, vienen a forjar se de vna tan simple materia, como es aquella de que se fabrica el cuerpo humano. Pues quien auia de ser poderoso para producir de vna materia tan simple, tanta muchedumbre de cosas tan diuerfas, sino solo aquel potentissimo y sapientissimo hazedor? Pues la variedad y muchedumbre destas partes, la figura, y officios que tienen para el seruicio del cuerpo humano, manifestamente declaran no auerse hecho esto a caso, sino con summa prouidencia y artificio del que las formo.

Este mismo argumento prosigue elegantemente el mismo Tullio en el libro ya alegado, procediendo por todas las partes, y por todos los miembros y sentidos del cuerpo humano, assi los interiores que no se veen, como los exteriores que se veen: declarando como cada vna destas partes sirve tan perfectamente a lo que conuiene a la conferuacion de la vida humana (que es para la sustentacion de nuestro cuerpo, y para el uso y officio de los sentidos) que ningun entendimiento humano podra descubrir en tãtavariedad y muchedumbre de partes alguna cosa q̄ falte o q̄ sobre, o que no venga tan a proposito de lo que es necesario para este fin, que por ninguna via se pueda traçar otra mejor: Por donde concluye, proceder esta obra de vna summa prouidencia y sabiduria, que en ninguna cosa falta, y en ninguna yerra. Mas porque esta consideracion es muy profunda y prouechosa, y pide más largo tra-

tado, adelante la profeguiremos mas copiosamente en su proprio lugar.

## S. V.

Y demas destes fundamentos suso di VII. chos, ay otro no menos eficaz para el conocimiento desta verdad, y muy palpable y facil de penetrara qualquier entendimiento por rudo que sea. El qual procede de ver las habilidades que todos los animales de la tierra, de la mar, y del ayre tienen para todo lo que se requiere para su mantenimiento, para su defension, para la cura de sus enfermedades, y para la criacion de sus hijos. En todo lo qual ninguna cosa menos hazen de lo que harian si tuuiesen perfectissima razon. Assi temen la muerte, assi se recatan de los peligros, assi saben buscar lo que les cumple, assi saben hazer sus nidos, y criar sus hijos como lo hazen los hombres de razon. Y aun pasan mas adelante, que entre mil diferencias de yeruas que ay en el campo de vn mismo color, conocen la que es de comer y la que no lo es, la que es saludable, y la que es ponçonosa, y por mucha hambre que tengan, no comen della. La oueja teme al lobo sin auer lo visto, y no teme al mastin siendo tan semejante a el. La gallina teme al paxo siendo tan grande, y teme hasta la sombra de vn gauilan, que es mucho menor. Los pollos temen al gallo, y no al perro, siendo mayor, y esto antes aun que tengan experiencia del daño que de las cosas contrarias podrian recibir.

Esta misma consideracion se aprovecha el mismo Tullio para mostrar la sabiduria y prouidencia de aquel artifice soberano, que todo lo gouierna. Lo qual prueua declarando como todas las cosas que tienen vida estan perfectissimamente fabricadas, y proueydas de todas las habilidades necessarias para conferuir la. Del qual referire aqui algunas

Parte primera.

B 4 cosas.

Arboles.

cosas, dexando otras para sus lugares. Y comenzando por las plantas dize así. Primeramente los arboles que nacen de la tierra, estan de tal manera fabricados, que puedan sostener la carga de las ramas que estan en lo alto, y así mismo có sus rayzes affixadas en tierra para arracar el xugo della: con el qual viuen y se man tienen, y los troncos dellos estan vestidos y abrigados con sus cortezas, para que esten mas seguros, así de lo frio, como del calor. Mas las vides tienen sus ramales, que son como manos, con que se abraçan con los arboles, y suben a lo alto sobre hombros agenos, y así también se apartan de algunas plantas que les son contrarias y dañosas, quando estan cerca dellas, como de cosa pestifera, y por ninguna via tocan en ellas.

Vides.

Animales.

Mas quan grande es la variedad de tantos animales, y quan proueydos para todo lo que se requiere para su conseruacion? Entre los quales vnos estan cubiertos de cueros, otros vestidos de vellos, otros erizados con espinas, vnos cubiertos de plumas, y otros de escamas. Y entre ellos vnos estan armados con cuernos, y otros se defienden huyendo con la ligereza de sus alas. A los quales todos proueyó la naturaleza abundantemente de pasto y mantenimieto que a cada vno de su especie era proporcionado. Y podría yo referir aqui las habilidades que ella les dio para buscar este pasto, y digerirlo, y quan ingeniosa fue en traer la figura y fabrica de los miembros que para esto son necesarios. Porque todas las facultades interiores de sus cuerpos de tal manera estan fabricadas y asentadas en sus lugares, q ninguna aya superflua, y ninguna q no sea necesaria. Dio tambien ella a todas las bestias sentido y appetito, para q có lo vno se esforçassen a buscar su mantenimieto, y con lo otro supiesßen hazer diferencia entre las cosas saludables y dañosas. Y entre ellas vnas ay que buscan su mantenimieto andádo, otras rastrádo por tierra,

otras voládo, otras nadádo, entre las quales vnas tomá el májar có los diétes y có la boca, otras lo despedaçan có las vnas, otras con los picos reueltos, otras mamen, otras toman el manjar có la mano, otras lo engullen así como esta entero, y otras lo maxcan con los dientes. Todas tambien tienen sus lugares naturales adóde corren. Y así quando a la gallina echan los huecos de los patos para que los saque: después de salidos a luz, y criados, ellos mismos sin maestro se vá derechos al agua, reconociendo ser este su lugar natural, tan grande es la inclinacion que la naturaleza dio a todas las cosas para procurar su conseruacion.

Muchas otras cosas pudiera traer a este proposito: y muchas dellas son muy notorias, como es ver có quáta diligencia mirará por si los animales, como estádo paciedo mirá al derredor, si ay algú peligro, y como se escódan y guarezcá en sus madrigueras: y có quáta diligencia se defiende y armá cótra el temor y fuerza de sus cótrarios: vnos có cuernos, como los toros, otros con dientes, como los jaulies, otros mordiédo, como los leones, vnos huyédo, y otros se códiendose, y otros có vn intolerable hedor q échá de si, para detener sus perseguidores. Estas y otras semejantes habilidades refiere Tulio de los animales, los quales careciendo de razon, hazen las cosas tan a proposito dello que conuiene para su conseruacion y defension, como si realmente la tuuieran.

Pues arguyen agora los Philosophos así: Todos estos animales carecen de razón (porq en sola esta se diferencia ellos del hóbre, y el hóbre dellos) y có todo esto hazé todas las cosas q pertenecen a su cóseruacion tá perfectáméte como si la tuuiesßen, luego necessariáméte auemos de confesar q ay vna razon vniuersal, y vna perfectíssima sabiduria, q de tal manera asíste a todos ellos, y de tal manera losrige y gouierna, q hagá lo mismo q haría si tuuiesßen razón. Porq por el mismo caso, q el criador los formo, y quifo que fuesßen

fuesen y biuiesse, estaua claro q̄ les auia de dar todo lo necessario para conseruar sus vidas: porq̄ de otra manera, de balde y sin proposito los criara. Si viessemos vn niño de edad de tres años, que hablasse con tanta discrecion y eloquencia como vn grande Orador, luego diriamos: Otro habla en este niño: porq̄ esta edad no es capaz de tanta eloquencia y discrecion. Pues como veamos que todas las criaturas que carecen de razon, hagan todas sus obras conforme a razon (que es todo lo que conuiene para su conseruacion) necessariamente auemos de con- fessar, que ay esta razon vniuersal, y esta summa sabiduria: la qual sin darles razon, les dio inclinaciones y instinctos naturales, para que lo que en los hombres haze la razon, hiziesse en ellas la inclinacion. Y esto aduertieron claramente los philosophos: los quales dizen que las obras de naturaleza son obras de vna inteligencia, que no yerra. Quisiedo dezir, son obras de vna summa sabiduria, que haze sus obras con tanta perfeccion, que ningun defecto se pueda hallar en ellas. Esta consideracion que nace de las criaturas mouio a S. Augustin a dezir, que mas facilmente dudaria, si tenia anima en su cuerpo, que dudar si ay Dios en este mundo: por razon del testimonio, que desta primera verdad nos dan las cosas criadas.

Estas tres postreras consideraciones que aqui auemos tocado, tienen necesidad de mas larga declaracion. Y aunque lo dicho bastara para lo que pide la resolucion y breuedad desta introduction, mas porque mi intencion es (como ya dixi) dar materia de suauissima consideracion a las personas virtuosas, boluere- mos a tratar estas tres consideraciones mas copiosamente. En lo qual imitando aquellos dos sanctos Doctores que diximos, S. Ambrosio y S. Basilio, trataremos de las obras de los seys dias, en que Dios nuestro señor crió todas las cosas, para que por ellas leuantemos los cora-

çones al conocimiento de la bondad, y sabiduria, y omnipotencia, y prouidencia del que las crió para la prouision de nuestro cuerpo, y para el exercicio y leuantamiento de nuestro spiritu. Para lo qual antiguaméte ordenó la guarda del sabado (en el qual se escriue auer Dios descansado de la obra de la creacion) para que empleassen los hombres este día en la consideracion de las obras que en los primeros seys dias auia obrado, y le diesse gracias por ellas: pues todas eran beneficios suyos.

Pues conforme a esto trataremos primero del mundo, y de las principales partes del, que son cielos y elementos: y despues descendiremos a tratar en particular de todos los cuerpos que tienen vida, como son las plantas, y los animales, y al cabo trataremos del hombre, que en el sexto y postremo dia fue criado. Y porque el Christiano Lector se aproveche mejor desta doctrina conociendo el blanco a que toda ella tira, sepa que mi intento no es folamente declarar como ay vn Dios criador y señor de todas las cosas (conforme a lo que al principio propuse) sino mucho mas declarar la prouidencia diuina que resplandece en todas sus criaturas, y las perfecciones q̄ andan juntas con ella.

Para lo qual es de saber, que entre estas perfecciones, tres son las mas celebradas, q̄ son la bondad, la sabiduria y la omnipotencia: que son los tres dedos, de que Esaias dize, que esta colgada la redó de la tierra. Destas tres perfecciones (que en el son vna misma cosa) la bondad es la que quiere hazer bien a sus criaturas, y la sabiduria ordena y traça como se aya esto de hazer, y la omnipotencia executa y pone por obra lo que la bondad quiere, y la sabiduria ordena. Pues estas tres cosas incluye la diuina prouidencia, la qual con vn piadoso y paternal cuydado y summo artificio prouee a todas las cosas de lo que les es necesario.

Es pues agora mi intento, mostrar como en todas las partes así mayores como menores deste mundo, hasta el mosquito, y la hormiga, resplandecen estas quatro perfecciones diuinas, y otras muchas con ellas. Mas quan grande sea el fruto desta consideracion, por esta razon se podrá en alguna manera entender.

*Psal. 118.*

Dauid llama bien auenturados a los que escudriñan las palabras de Dios, pues no menos lo seran los que escudriñan sus obras: quales son no solo las de gracia, sino tambien las de naturaleza: pues todas manan de vna misma fuente.

*eccli. 24.*

Y si la sabiduria increada promete la vida eterna a los que la esclarecieren, que otra cosa tentamos hazer aqui, sino mostrar el artificio desta summa sabiduria, que en todas las cosas criadas resplandece? Gran parte de la facultad oratoria es, saber notar el artificio de que vsa vn

*Aug. lib. 4.  
de doctrina  
Christiana.*

grande orador en sus oraciones, y no se precia poco Sant Augustin de auer sabido hazer esto en algunos lugares de San Pablo. Pues quanto mejor estudio será, inquirir y notar el artificio admirable de la diuina sabiduria en la fabrica y gouerno de todas las cosas criadas? Y si de la Reyna Saba se escriue, que desfallacia su espiritu considerando la sabiduria de Salomon, las obras que có ella auia fabricado: quanto mas desfallecera el espiritu deuoto, considerando el artificio de las obras de aquella incomprehensible sabiduria, si supiere penetrar el arte y el consejo con que son hechas? Pues esto es lo que con el fauor diuino entendemos hazer en este libro. Mas para que effecto? Para que conociendo en las obras criadas aquellas quatro perfecciones diuinas, que diximos, se mueua nuestro espiritu al amor de tan grande bondad: y al temor y obediencia de tan grande magestad, y a la esperança en tan paternal cuydado y prouidencia, y a la admiracion de tan gran poder y sabiduria: como en todas estas obras resplandece. Este es pues el fin adonde tira

toda esta doctrina: y adonde ha de endereçar su intencion el piadoso lector: para que así pueda alcanzar estas virtudes susodichas, en las quales consiste todo nuestro bien. Presupuesto pues agora este principio, començaremos a tratar de las principales partes del mundo.

*Consideracion del mundo mayor, y de sus partes mas principales.*  
**CAP. IIII.**

Començando pues por la declaracion de la primera destas tres partes que es del mundo mayor, la primera cosa y como fundamento de lo que auemos de presupponer, es, que quando aql magnificentissimo, y soberano señor por su sola bondad determino criar al hombre en este mundo en el tiempo que a este plugo (para que conociendo, y amando, y obedeciendo a su criador, mereciesse alcançar la vida y bienauenturança del otro) determino tambien de proueerle de mantenimiento y de todo lo necessario para la conseruacion de su vida. Pues para esto crió este mundo visible con todas quantas cosas ay en el: las quales todas vemos, que sirven al vsó y necesidades de la vida humana.

Y así como en qualquier officina ha de auer dos cosas, conuiene a saber, materia de que se haga las cosas, y official que las haga, y introduzga la forma en la materia: como lo haze el carpintero, y qualquier otro official: así proueyo el criador que en esta grande officina del mundo viuiesse estas dos cosas: que son materia, de que las cosas se hiziesse, y officiales que las hiziesse. La materia de que todas las cosas se hazen, son los quatro elementos, tierra, agua, ayre, y fuego. Los officiales, que desta materia fabrican todas las cosas, son los cielos con sus planetas y estrellas. Porque dado caso que Dios sea la primera causa que

que mueue todas las otras causas, pero estos cuerpos con las inteligencias que los mueuen, son los principales instrumentos de que el se sirve para el gouerno de este mundo inferior, el qual de tal mane-  
ra pende del mouimiento de los cielos, que vienen a dezir los philosophos, que si este mouimiento parasse, todo otro mouimiento cessara de tal manera, que no quemaria el fuego vn poco de estopa que hallasse apar de si. Porque assi como parando la primera rueda de vn relox, luego todas las otras pararian: assi cessando el mouimiento de los cielos (del qual todos los otros mouimientos penden) luego ellos tambien cessarian.

Y porque estos cuerpos celestiales son los primeros instrumentos del primer mouedor que es Dios, y tienen tan principal officio en este mundo, q̄ es ser causa eficiente de todo lo corporal, los auenta y enoblecio el criador cō grandes preeminencias sobre todos los otros cuerpos. Porque primeramente hizo los incorruptibles y impasibles, cō estar siempre en continuo mouimiento, y junto a la esfera del fuego. De modo que a cabo de tantos mil años como ha que fueron criados, perseveran en la misma entereza y hermosura que t̄nieron el dia que fueron criados: sin que el tiempo gastador de todas las cosas, aya menoscabado algo dellos.

II. Dioles tambien lumbrera no solo para ornamento del mundo (sin la qual todas las cosas estarian ecuras, y tristes, y fumidas en el abismo de las tinieblas) sino tambien para el uso de la vida humana: y (como dize el Psalmo) el sol crio para dar lumbrera de dia, y la luna para la noche. Y porque ella tambien se ausenta de nuestro hemispherio, crio las estrellas en su lugar: porque nunca el mundo careciesse de luz. Dioles tambien tanta constancia en sus mouimientos, que dende que los crio, nunca han variado vn punto de aquella regla y orden que al principio les puso. Siempre el sol sale a su ho-

ra, siempre haze con su mouimiento los quatro tiempos del año, y lo mismo hazen todos los otros planetas y estrellas. De donde procede que los que conocen la orden destos mouimientos, pronostican de ay a muchos años los Eclipses del sol y de la luna, sin faltar vn punto, por ser tá regulares y ordenados estos mouimientos. Por cuyo exemplo aprēderan todos los que en la Iglesia, o en la Rep. Christiana tienen lugar y officio de cielos y de estrellas (que es de gouernar y regir los otros) quan regulados, y ordenados, y quan constantes han de ser en sus vidas y officios: para que en los que estan a su cargo, no aya desorden, si en los que los rigen la viuere. Porque si la lumbrera que ha de esclarecer las tinieblas de los otros, se escureciere, quales estará las mismas tinieblas? Y si vn ciego guiar a otro ciego, que se puede esperar, si no cayda de ambos?

Pues la grandeza destos cuerpos es tal III. que pone admiracion a quien la piensa, y del todo seria increyble, sino supiessemos que no ay cosa imposible al que los crio. Y no es menos admirable, si V. no por ventura mucho mas la ligereza, con que se mueuen: de las quales cosas trataremos adláte quando viniéremos a las grandezas y maravillas de Dios. Pues la hermosura del cielo quíe la explicará? Quan agradable es en medio del verano en vna noche serena ver la luna llena, y tan clara que encubre con claridad la de todas las estrellas? Quanto mas huelgan los que caminan de noche por el estio con esta lumbrera, que có la del sol aunque sea mayor? Mas estando ella ausente, que cosa mas hermosa, y que mas descubra la omnipotencia y hermosura del criador, que el cielo estrellado con tanta variedad y muchedumbre de hermosísimas estrellas, vnas muy grandes y resplandecientes, y otras pequeñas, y otras de mediana grádeza: las quales nadie puede contar, sino solo aquel que las crio? Mas la costumbre de ver esto

esto tantas vezes, nos quita la admiracion de tan grande hermosura, y el motivo que ella nos da para alabar aquel soberano pintor, que así supo hermosear aquella tan grande boueda del cielo.

Si vn niño nasciese en vna carcel, y creciesse en ella hasta edad de veynte y cinco años, sin ver mas de lo que estaua dentro de aquellas paredes, y fuesse hombre de entendimiento, la primera vez que salido de aquella escuridad, viesse el cielo estrellado en vna noche serena, ciertamente no podria este dexar de espantarse de tan grande ornamento y hermosura, y de tan gran numero de estrellas que veria a qualquier parte que boluiese los ojos, o hazia oriente, o occidente, o a la vanda del norte, o del medio dia; ni podria dexar de dezir: Quien pudo esmaltar tan grandes cielos con tantas piedras preciosas, y con tantos diamantes tan resplandecientes? Quien pudo criar tan gran numero de lumbreras, y lamparas para dar luz al mundo? Quien pudo pintar vna tan hermosa praderia con tantas diferencias de flores, sino alguno hermosísimo y potentísimo hazedor? Marauillado desta obra vn Philosopho gentil dixo: *Intueere calum, & philosophare*: Quiere dezir: Mira al cielo, y comienza a filosofar. Que es dezir: Por la grande variedad y hermosura que ay veras, conofce y contempla la sabiduria y omnipotencia del autor desta obra. Y no menos sabia philosophar en esta materia el Prôpheta quando dezia: Vere tuos cielos, que son obra de tus manos, la luna y las estrellas que tu formaste.

Y si es admirable la hermosura de las estrellas, no menos lo es la eficacia que tienen en influir, y producir todas las cosas en este mundo inferior, y especialmente el sol: el qual así como se va desuando de nosotros (que es por la otosia da) todas las frescuras y arboledas pierden juntamente con la hoja su hermosura, hasta quedar desnudas, esteriles, y co-

mo muertas. Y en dando la buelta, y llegando a nosotros, luego los campos se visten de otra librea, y los arboles se cubren de flores y hojas, y las aues, que hasta entonces estauan mudas, comienca a cantar y chirriar, y las vides y los rosales descubren luego sus yemas y capullos, aparejandose para mostrar la hermosura que dentro de si tienen encerrada. Finalmente es tanta la dependencia que este mundo tiene de las influencias del cielo, que por muy poco espacio que se impida algo dellas (como acaesce en los Eclipses del sol, y de la luna, y en los entrelunios) luego sentimos alteraciones y mudanças en los cuerpos humanos, y mayormente en los mas flacos y enfermos.

### Del sol, y de sus effectos y hermosura.

C A P. V.

Dicho de los cielos en comun, si guese que digamos en particular de los planetas y estrellas que ay en ellos: y primero del mas noble, que es el sol. En el qual ay tantas grândezas y maravillas que considerar, que preguntado vn gran Philosopho por nombre Anaxagoras, para que auia nascido en este mundo, respondió, que para ver el sol: pareciendo que era bastante causa para esto, contemplar lo que Dios obro en esta criatura, y lo que obra en este mundo por ella. Y con todo esto no adoraue este Philosopho al sol, ni le tenia por Dios, como otras infinitas gentes: antes dixo que era vna gran piedra o cuerpo material muy encendido y resplandeciente. Por lo qual fue condenado en cierta pena por los Athenienses, y fuera sentenciado a muerte, si su grande amigo Pericles no le valiera.

Mas con ser esta estrella tan admirable, nadie se marauilla de las virtudes y propiedades que el criador en ella puso (porque como dize Seneca) la costum

manera,

manera, haze que no parezcan admirables por grandes que sean. Mas por el contrario, qualquier nouedad, que aya en ellos aunque sea pequeña, haze que luego pongan todos los ojos en el cielo. El sol no tiene quien lo mire, sino quando se eclipia: y nadie mira a la luna quando la sombra de la tierra la escurece. Mas quanto mayor cosa es que el sol con la grandeza de su luz escconde todas las estrellas: y que con ser tanto mayor que la tierra, no la abraça, sino tiempla la fuerza de su calor con sus mudanças, haziendo lo en vnos tiempos mayor, y en otros menor: y que no hinchade claridad la luna, ni tampoco la escurece: y eclipia, sino quando esta en la parte contraria. Destas cosas nadie se marauilla, quando corren por su orden, mas quando salen della, entonces nos marauillamos, y preguntamos lo que aquello sera: tan natural cosa es a los hombres maruillarse mas de las cosas nueuas, que de las grandes. Hasta aqui son palabras de Seneca. Mas Sant Augustin dize, que los hombres sabios no menos sino mucho mas se marauillan de las cosas grandes, que de las nueuas y desacostumbradas: porque tienen ojos para conoscer la dignidad y excelencia dellas, y estimar las en lo que son.

I. Pues tornando al proposito, entre las virtudes y influencias deste planeta, la mayor y mas general, es, que el influye luz y claridad en todos los otros planetas y estrellas que estan derramadas por todo el cielo. Y como sea verdad que afi ellos como ellas obren en este mundo sus effectos mediante la luz con que llegan de lo alto alo baxo, y esta luz recibedel sol, sigue se que el despues de Dios es la primera causa de todas las generaciones, y corrupciones, y alteraciones, y mudanças que ay en este mundo inferior. Y assi dezimos que el concurre en la generacion del hombre. Por lo qual se dize comunmente, que el sol y el hombre engendra al hombre. Y no solo en-

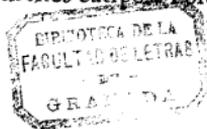
genera las cosas, mas el tambien median te el calor que influye en ellas, las haze crecer, y leuanta a lo alto. Por donde vemos eclipgar todas las hortalizas, y crecer las mieles por el mes de Mayo, quando ya comiençan los calores a crescer.

El mismo leuanta a lo alto los vapores mas sutiles de la mar, los quales, llegando a la media region del ayre (que es frigidissima) se espellan, y conuierten en agua, y riegan la tierra, y con esto produce ella todos los fructos y pastos: que es el mantenimiento de los hombres, como de los brutos animales. De modo que della podemos dezir, que nos da pa, y vino, y carnes, y lanas, y frutas, y finalmente quasi todo lo necessario para el uso de la vida: porque todo esto nos da el agua.

El es el que con la variedad de sus mouimientos nos señala los tiempos, que son dias, y noches, meses, y años: porque nasciendo en este nuestro hemispherio, haze dia, y poniendose, y desuiandose de nuestros ojos, haze noche: y corriendo por cada vno de los doze signos del cielo, señala los meses (por detenerse por espacio de vn mes en cada vno) y dando vna perfecta buelta al mundo por estos doze signos con su proprio mouimiento, señala los años. Porque vna buelta destas suyas, haze vn año.

El mismo es el que allegandose o desuiandose de nosotros es causa de las quatro diferencias de tiempos que ay en el año, que son inuierno, verano, otoño, y otono: los quales ordeno la diuina providencia por medio deste planeta, assi para la salud de nuestros cuerpos, como para la procreacion de los frutos de la tierra, con que ellos se sustentan. Y quanto lo que toca a la salud, es de saber, que assi como nuestros cuerpos estan compuestos de quatro elementos, assi tienen las quatro qualidades dellos: que son frio, y calor, humedad y sequedad: a las quales corresponden los quatro humores que se hallan en estos cuerpos. Porque a la

frialdad



frialdad corresponde la flemas, a la humedad la sangre, al calor, la colera, y a la sequedad, la melancholia. Pues como aq̄l supremo gouernador vio que la saludde nuestros cuerpos consiste en el temperamento y proporcion de estos quatro humores, y la enfermedad quando se desteplan creciendo, o menguando los vnos sobre los otros, de tal manera ordeno: estos quatro tiempos, que cada vno de estos quatro humores tuuiesse sus tres meses proporcionados en el año, en que se reformasse y rehiziesse. Y así para la flemas sirven los tres meses del inuerno que son frios como ella. Y para la sangre los tres del verano, que son templados como ella: y para la colera, los tres del estio, que son calientes como ella: y para la melancholia, los tres del otoño, q̄ son secos como ella lo es: y así en estos quatro tiempos reyna y predomina cada vno de los quatro humores: y así teniendo y igualmente repartidos los tiempos y las fuerças, se conseruan en paz, sin tener vno inuidia del otro (pues con esta y igualdad se les reparten los tiempos) y así ninguno preualezca cōtra el otro, ni presume destruyrlo, ni el que tiene yguales fuerças, y vna al tiempo de su parte para rehacerse que el.

Y no menos sirve maravillosamente esta mudança de tiempos para lo segundo que diximos, que es, para la procreacion de los frutos y pastos de la tierra, con que estos cuerpos han de ser alimentados. Porque en el tiempo de la otoñada se caban de recoger los frutos que el estio con su calor maduró: y con las primeras aguas que entonces vienen, comienza el labrador a romper la tierra, y hazer sus fementeras. Y para que los sembrados echen hódas rayzes en la tierra, y crezcan cō fundaméto, se siguen muy a proposito los frios del inuerno: dóde las plantas huyendo del ayre frio, se recogen para dentro: y así emplean toda su virtud en echar sus rayzes mas hondas, para que después tanto mas segura-

mente crezcan, quanto mas arraygadas estuuiereñ en la tierra. Esto hecho para que de ay adelante crezcan, succede el verano: el qual có la virtud de su calor las haze crecer, y sube a lo alto: al qual succede el ardor del estio, que las madura, defecando con la fuerça de su calor y sequedad, toda la frialdad y humedad que tienen: y con esto maduran.

De esta manera acabado el curso de vn año, queda hecha prouision de mantenimiento, así para el hombre, como para los animales que le han de seruir. De modo que como los señores que tienē criados y familia suelen dputar vn cierto salario cada año para su mantenimiento: así aquel gran señor (cuya familia es todo este mundo) con la reuoluçió del sol, que se haze en vn año, y con estas quatro diferencias de tiempo, prouee cada año de mantenimiento, y de todo lo necesario para esta su gran casa y familia: y este hecho, manda luego al sol que buelua a andar otra vez por los mismos pasos contados, para hazer otra nueva prouision para el año siguiente.

Y porque todos los hombres y animales estan sujetos a la muerte, y si no se reparassen las especies con sus individuos, se acabaria el múdo, cada año lo repara el criador por el ministerio desta misma estrella: porque con la buelta q̄ ella da hazia nosotros, en llegando a la primavera, quando los arboles parece q̄ resucitan, también se puebla el mundo de otra nueva generacion, y de otros nuevos moradores. Porque en esse tiempo se crian nuevos animales en la tierra, nuevos peces en el agua, y nuevas aues en el ayre. Y desta manera aquel diuino presidente sustentta y gouierña este mundo, acrecentando cada año su familia, y proueyendo pasto y mátenimiento para ella. Pues quien viendo la orden desta diuina prouidencia, no exclamara con el propheta diciendo: *Quan engrádecidas son vuestras obras señor, todas estan hechas cō summa sabiduria: llena esta*

está la tierra de vuestras riquezas.

S. I.

VI. Ni es para dexar de notar la orden có que estos quatro tiempos succedē vnos a otros, de que el mismo sol con su ordenado mouimiento es causa. Porque como los extremos dellos sean inuierno y estio, si despues del inuierno se siguiera luego el ardor del estio, no pudieran dexar de recibir daño los cuerpos: porque la naturaleza no suffre extremadas mudanças. Pues por esto ordeno el criador, que de tal manera se mouiesse el sol, q̄ fuesse causa de entremeterle otros tiempos mas templados en medio. Y así entre el frio del inuierno, y el ardor del estio se entremete el verano en medio, q̄ tiene parte de los dos extremos por ser humido y caliente, y así passa el hombre del vn extremo al otro sin peligro. Y el mismo inconueniente se siguiera, si despues del ardor del estio succediesse luego el frio del inuierno. Y por esso se atrauicssa de por medio el otoño, para que poco a poco se vaya el cuerpo disponiendo para los frios del inuierno.

VII. El mismo sol con su presencia y ausencia reparte el tiempo en dias y noches, y todo para nuestro prouecho. Porque si siempre fuera dia, no se conocieran las edades de los hombres, y la cuéta de los tiempos. Mas agora hazemos vn dia del dia y de la noche, y de siete dias y noches vna semana, y en poco mas de quatro semanas, está el sol en vno de los doze signos: y estos andados se haze el año solar. Y no es menos prouecho la desigualdad proporcionada de los dias y de las noches para los frutos de la tierra. Porque las noches grandes y dias pequesos del inuierno sirven para que las plantas arraygué mucho con el frio de la noche larga (segun diximos) y crezcan poco con el poco calor del dia breue. Mas quando ya es tiempo que crezca lo que está bien arraygado, acortanse las noches, y crezcan los dias, para que con el calor mayor de los dias mayores vayan

poco a poco creciendo y medrádo las plantas. Y desta manera los dias y las noches se conciertan como dos hermanas para seruir al hombre, y viué en paz, restituyendo cada qual el espacio mayor que tomo en vn tiempo, diminuyendo lo en otro: conseruando y igualdad en el todo, entre la desigualdad en las partes.

Y aunque el dia sea de mayor prouecho para los exercicios y vfo de la vida humana, mas tampoco carece la noche de sus frutos. Porque con la templança y rosco de la noche se refrescan los sembrados y las plantas en los dias calurosos y grandes. En la noche descansan los cuerpos de los hombres, y de los animales, cansados de los trabajos del dia. En la noche cessando el vfo de los sentidos, se recoge el calor natural para entender en el coziemiéto y digestiō del májar, y repartir lo por todos los miembros, dando a cada vno su racion. La noche tambien desparte los exercicios sangréticos, y tessa el enemigo de seguir el alcáçe de su contrario. En la noche salen de sus cueuas las bestias brauas a buscar de comer. Por lo qual el propheta alaba a la diuina prouidencia diciendo en el Psalmo: *Psal. 103.* *siste señor tieblas, y hizose la noche: en la qual salen las bestias de las montañas, y los cachorros de los cones bramando, y pidiendo a Dios que les de de comer. Mas saliendo por la mañana el sol, bueluen se a recoger y encierráse en sus cueuas y madrigueras. La noche es el tiempo mas conueniente para recogerse también el hōbre, y dar pasto a su anima, en la qual libre de los cuydados y negocios del dia, pueda vacar en silencio a Dios, y cantar sus alabanças (como dize el Propheta) En el dia reparte Dios sus misericordias, y en la noche pide sus loores. A los quales combida el mismo Propheta, mas en particular a los que morā en la casa del señor diciendo, q̄ en la noche leuanté sus manos a cosas sanctas, y bendigan al Señor. Y no se salia el a fuera de lo que a otros aconsejaua (aunque*

cra

Thren. 2.

Esa. 26.

Ambro.

VIII.

era rey, y tan ocupado) quando dize, se leuantaua a la media noche a alabar a Dios. A este mismo officio nos com-bida tambien Hieremias por estas pa-labras. Leuantate de noche al princi-pio de las vigilias, y derrama como agua tu coraçon delante de Dios. Esto es, re-presentate todas las necesidades q̄ sien-tesen tu anima, y pideremedio para ellas al señor. En este mismo tiempo leuãta-ua su espíritu a Dios el Propheta Esaias, como el lo declara, quando hablando con el dize. Mianima señor te desleco en la noche, y con mi espíritu y con mis en-trañas en la mañana velare a ti. En la no-che clara y serena despierta el coraçõ hu milde su deuocion, mirando la hermosu-ra de la luna clara, y en ausencia della, la de todas las estrellas, que callando y cẽ-telleado, predicã la hermosura de su cria-dor, y cõ la diuersidad de su claridad, nos enseñan la variedad de la gloria y her-mosura de los cuerpos gloriosos, que se vera el dia de la resurreccion general, co-mo el Apostol dize.

Pues todas estas cosas y muchas otras que callamos, obra esta hermosissima, y resplandeciente lampara de mas de dar lumbrẽ a todo quanto Dios tiene criado en los cielos y en la tierra: y junto cõ esto dar calor a todo el mudo, sin q̄ aya quiẽ se pueda esconder del. Pues que mano fuera poderosa para pintar y esclarecer vn tan hermoso espejo, vna tal lumbrẽ, tal lampara, tal antõrcha, q̄ bastasse para alumbrar a todo el mundo? Por lo qual con mucha razon lo llama S. Am-brosio ojo del mundo: pues sin el todo el mundo estaria ciego: mas por el todas las cosas nos descubren sus figuras.

Finalmente tales son las propiedades y excelencias desta estrella, que con no ser las criaturas (como dizen) mas q̄ vna peq̄na sombra, o huella del criador (por-que solo el hõbre y el Angel se llaman ymagen de Dios) toda via entre las cria-turas corporales, la que mas representa la hermosura y omnipotẽcia del criador,

en muchas cosas es el sol. Y la primera q̄ I. con ser vna estrella sola produce de si tã grande luz, q̄ alumbrã todo quãto Dios tiene criado dẽde el cielo hasta la tierra, de tal manera, q̄ aun estando en el otro hemisphero de debaxo de nosotros da luz. II. todas las estrellas del cielo. Y su virtud es tã grande q̄ penetra hasta las entrañas de la tierra dõde cria el oro y las piedras preciosas, y otras muchas cosas. Lo qual nos seruire para q̄ en alguna manera entendamos como Dios nuestro señor cõ su presençia y essencia hinche cielo y tierra, y obra todas las cosas, pues fue po-deroso para dar virtud a vna criatura corporal, para que de la manera suso di-cha estendiesse su luz y su efficacia por todo el vniuerso. Asì q̄ el sol alũbra to- III. do este mundo. Y de su criador dize Sant Iuan, q̄ alumbrã todo hõbre q̄ nasce en este mundo. El sol es la criatura de quan- III. tas ay mas visible, y la q̄ menos se puede ver (por la grãdeza de su resplãdor, y fla-queza de nuestra vista) y Dios es la cosa mas intelligible de quantas ay en el mudo, y la q̄ menos se entiende, por la alte-za de su ser, y baxeza de nuestra en- III. diamiento. El sol es entre las criaturas cor-porales, la mas cõmunicatiua de su luz, y de su calor, tanto q̄ si le cerrays la puer-ta para defenderos del, el se os entra por los requicios della a comunicaros el be-neficio de su luz. Pues q̄ cosa mas seme-jante a aquã infinita bondad, q̄ tã copio-samente comunica sus riquezas a to-das las criaturas, haciendo las (como di-ze S. Dionysio) quãto suffre su naturale-za, semejãtes a si y buscando muchas ve-zes a los q̄ huyen del? Delã claridad grã- V. de del sol recibẽ claridad y virtud para obrar todas las estrellas, y de la plenitud y abundãcia de la gracia de Christo nro saluador recibẽ luz y virtud para hazer buenas obras todos los iustos. El sol pro- VI. duze quãtas cosas corporales ay en este mudo: y aquel sobẽrano gouernador asì como todo lo hinche: asì todo lo obra en los cielos y en la tierra, y asì cõ- curre

VII. curre con todas las causas dende la mayor hasta la menor, como primera causa, en todas sus operaciones. Finalmente la presencia del sol es causa de la luz, y la ausencia es causa de las tinieblas, y la presencia de Christo en las animas las alumbrá, y enseña, y muestra el camino del cielo, y descubre los barrancos de que se han de apartar: mas estando el ausente dellas, quedan en muy oscuras y espesas tinieblas, y así tropieçan y caen en mil despeñaderos de peccados, sin saber lo que hazen, ni a quien offenden, y en quan gran peligro de su saluacion viuen los que así viuen.

En todas estas cosas nos representa esta noble criatura las excelencias de su criador. De lo qual marauillado aquel diuino cantor, despues de auer dicho que los cielos y las estrellas predicauan la gloria de Dios, desciende luego a tratar en particular del sol comparando su hermosura con la de vn esposo, que sale del thalamo, y la fortaleza y alegría, y ligereza del con la de vn gigante, con la qual sale del principio del cielo y corre hasta el cabo del. El qual verso de clara vn interprete por estas palabras. Despues que ayas rodeado con los ojos y con el animo todas las cosas, hallaras que ninguna ay tan esclarecida y q tanta admiracion ponga a los hombres, como el sol. El qual es gouernador de todas las estrellas, y conseruacion y salud de todas las cosas corporales. Y allende desto, q figura mas alegre y hermosa se puede ofrecer a nuestrs ojos, que la del sol quando sale por la mañana: el qual con la claridad de su resplandor haze huyr las tinieblas, y da su color y figura a todas las cosas, y con ellas alegra los cielos y la tierra y la mar, y los ojos de todos los animales: De modo que podemos comparar su hermosura a la de vn lindisimo esposo, y su fuerça y impeto a vn gigante. Porque có tanta ligereza se rebuelue de Oriente a Occidente, y de ay a la otra parte del cielo, que con vna reuolucion

haze dia y noche, vnas vezes mostrando nos dède lo alto sus clarísimos y resplá descientes rayos, y otras escondiéndose de nuestrs ojos y ocupando todas las regiones del ayre, sin auer lugar adonde no llegue su claridad. Porque esta estrella rodea con sus clarísimas llamas todas las obras de la tierra, dando al mundo vn saludable calor de vida, con que sustenta y haze crecer todas las cosas. Mas ya dexemos al sol, y vengamos a su compañera la luna.

### De la luna y estrellas. §. II.

**L** Luna es como vicaria del sol: a la qual esta cometida por el criador la presidencia de la luz en ausencia del sol: porq estando el ausente, y acudiendo a otras regiones a común car el beneficio de su luz, no quedasse el mudo a oscuras. Y así el mismo es el q la prouee de luz, para este ministerio, tanto mayor, quanto ella lo mira mas de lleno en lleno. Tiene este planeta entre otras propiedades notable señorio sobre todas las aguas, y sobre todos los cuerpos humidos: y señaladamente tiene tan grãde jurisdiccion sobre la mar, q como a criado familiar la trae empos de si, y así subiendo ella, cresce, y abaxándose ella se abaxa. Porque como se dize dela piedra yman, q trae el hierro empos de si, así a este Planeta dio el criador esta virtud, que atrayga y llame para si la mar, y siga el mouimiento della. De fuerte que este planeta tiene vnas como riendas en la mano, con q se apodera deste tan grãde elemento, y lo rige, y trae a su mädar. De aqui nacen las mareas q andan con el mouimiento de la luna, y q sirue para las nauegaciones de vn lugar a otro, quando falta el viento, y para los molinos de la mar q se hazé có ellas, y sobre todo, con este mouimiento se purifican las aguas, las quales no carecian de mal olor, y mal mantenimiento para los pescés, si estuieran como en vna laguna encharcadas sin mouerse.

Parte primera.

C Mas

Mas no solo en la mar, sino tambien en todas las cosas humedas tiene especial señorio. Y assi vemos con la creciente della crecer la humedad de los arboles, y de los mariscos, y menguar con la menguante. Pues ya las alteraciones que este planeta causa en los cuerpos humanos, mayormente en los enfermos en sus ple nilunios y nouiunios, y en sus eclipfes, quando le impide vn poco de su luz con la sombra de la tierra, todos lo experimé tamos. Lo que aqui es mas para confide rar es, la virtud y poder admirable que el criador dio a este Planeta: el qual estan do tantas mil leguas apartado de noso tros (por virtud de aquella luz que reci be emprestada del sol) obra tantos effe ctos y mudanças en la tierra, que assi co mo ella se va mudando, assi vaya mudan do consigo todas estas cosas con tan grã señorio, que vn poquito que se menofcabe su luz en vn eclipfi, lo aya luego de sentir la tierra. Pues que seria si de todo nos faltasse este planeta?

Despues de la luna se siguió las estrellas: de cuyo ornamento y hermosura, ya diximos: mas ¿ diximos de hermosura tan grande? Pues el numero, y las virtudes, y influencias dellas, quien las explicara, si no solo aql señor de quien dize Dauid, q̄ solo el cuenta la muchedumbre de las estrellas, y llama a cada vna por su nóbre? En lo qual primera mēte declara la obediencia, q̄ estas clarissimas lumbreras tienē a su criador: el qual llama las cosas que no son, como si fueren: dádolo ser a las q̄ no lo tienen. Y desta obediencia dize el propheta: Las estrellas estuuiéron en los lugares, y estancias q̄ el criador les señalo: y siendo por el llamadas, le obedescierón, y respondieron: Aqui estamos, señor, y respondiendescierón con alegría en seruicio del señor que las crió. Dize tambien el Pro pheta q̄ llama a cada vna por su nóbre, es decir, q̄ el solo sabe las propiedades y naturaleza dellas, y cóforme a esto lespu to los nóbres acomodados a estas propiedades. Desto pues q̄ esta referuado

a la sabiduria diuina, no puede hablar la lengua humana. Mas entre otros vsos y prouechos de las estrellas, siruē tambien como los padrones de los caminos a los q̄ nauegan por la mar. Porq̄ careciendo en las aguas de señales por dōde enderecen los passos de su nauegacion, ponen los ojos en el cielo, y alli hallã señales en las estrellas (mayormēte en la q̄ esta fixa en el norte, q̄ nunca se muda) para tomar la por regla cierta de su camino,

*Delos quatro elementos o region elementar.* CAP. VI.

**M**As ya es tiempo q̄ descédamos del cielo a este mūdo mas baxo, dōde residē los quatro elemētos, q̄ son tierra, agua, ayre, y fuego: los qual's (como ya diximos) son la materia en q̄ los cielos empleã la efficacia de su virtud, obrãdo en ellos, y engendrãdo, y cóponiēdo dellos todas las cosas corporales. Dōde primero se nos offrece el lugar y el sitio en q̄ el criador los assento por tal ordē y cópaxo, siēdo entre si cótrarios, tengã paz y concordia: y no solo no perturben el mando, mas antes lo conferuē y sustenten. Para esto ordeno el q̄ cada vno de los elemētos tuuiesse vna qualidad conforme a la de su vezino: y có este linage de aliança y parentesco pufo paz y concordia entre ellos. Porq̄ la tierra (q̄ es el mas baxo de los elemētos) es seca y fria, y el agua es fria y humida: y el ayre es humido y caliente: y el fuego es caliente y seco: y desta manera se tratau y han la mano vnos elementos a otros, y hazen vna como dança de espadas, continuandose amigablemente por esta forma los vnos con los otros.

Y para mayor cóseruaciō desta paz, de tal manera téplo el criador las propiedades dellos, q̄ el q̄ es muy poderoso para obrar fuesse fiaco para resistir, y por el cótrario el q̄ es fuerte para resistir, fuesse fiaco para obrar. Esto vemos en el fuego: el qual siēdo tan actiuo, y tan abrasador de lo que

halla

*Psal. 146.*

*Rom. 4.*

*Bar. 3.*

halla, no tiene fuerza para resistir a vn poco de agua, con la qual cessa todo aql su furor. Porque a ser fuerte en lo vno y en lo otro, abraçara todo el múdo, y no uiera quien preualeciera cõtra el. Mas por el contrario la tierra, no tiene fuerza para obrar: mastiene la para resistir: porq̃ ni fuego, ni agua, ni ayre basta para romperla; y mudarla en otra substancia, como vemos inflammarse el ayre con el fuego vezino, y conuertirse en fuego. Desta manera ygualo el criador las fuerzas destos quatro cuerpos simples recompensando por vna parte, lo que quitaua o añadia por otra.

Dio tambien otra cosa a estos quatro cuerpos: que es vna grande inclinacion y impeto de correr a sus lugares naturales: porque en ellos se conseruan como en su proprio lugar y centro, y fuera del recibirian agrauio de otros cuerpos contrarios. Y asì vemos que el ayre encerrado en las concandades de la tierra, la hazè estremecer por hallar salida, para su lugar natural. Y no es menor el impeto del fuego. Y demas desto, estando fuera de estos sus lugares perturbaria la orden del vniuerso, tomando vnos cuerpos el lugar de otros. Y para esta misma conseruacion les dio otra inclinacion de juntarse vnas partes cõ otras, quando las diuidimos: excepto la tierra, q̃ por ser el mas imperfecto de los elementos, carece deste mouimiento. Mas el agua y el ayre si los diuidis, luego se jütã, porq̃ mejor se conseruã jütos que apartados.

Y esta inclinacion natural dio el criador a todas las cosas, por pequeñas y insensibles que sean, que es procurar su cõseruacion. Que cola mas pequeña, que vna gota de agua? Pues si esta cae sobre el poluo, luego se recoge, y reconcentra dentro de si, y se haze redonda, porque asì esta mas lexos de secarse, que si estuuiesse derramada y estendida. El azeyte otro si, echado cõ el agua, o se leuanta sobre ella, o se muda todo en vnos pequeños ojos, por no perder su ser, siendo encor-

porado, o empapado en el agua. La sal echada en el fuego, salta y huye del, como de su contrario: porque ella es de la naturaleza del agua de que se formo: q̃ es enemiga del fuego. Los arboles, quando està muy asombrados, crescen mas, y suben a lo alto a buscar el sol q̃ los cria: y asì mismo las rayzes dellos si tienè cerca el agua, se estienden hazia ella: buscãdo alli su mantenimiento y frescura. De modo que a todas las criaturas proueyo el criador de inclinaciones, que las lleuã a buscar lo q̃ les es prouechofo, y huyr lo contrario, para que asì se conseruen en el ser que el les dio.

Del elemento del ayre

CAP. VII.

**D**escendiendo a tratar en particular de cada vno de los elementos, començaremos, por el ayre: cuyos beneficios son muchos. Porque primeramente con el respirã los hõbres, y las aues, y los animales q̃ andan sobre la tierra, recibiendo en todo tiempo, asì velado como durmiendo, este refrigerio con q̃ refrescan y tiemplan el ardor del coraçon (q̃ es vn miembro calidissimo) para q̃ no se ahogue cõ la abundancia de su calor. El ayre tambien es medio, por el qual la luz del sol y de las estrellas, y con ella sus influencias passan y llegan a nosotros: sin lo qual no lo pudieran hazer, porq̃ asì la luz como las influencias son accidentes: los quales no pueden estar sin sujeto que los sustente. Y demas desto el mismo ayre poniéndose de por medio entre nosotros y el sol, tiempla su calor, para que sin molestia podamos gozar de sus beneficios.

Mas aqui es de notar, que la diuina prouidencia diuidio el ayre en tres regiones principales, para el vfo de las cosas que aqui declararemos. La primera y mas alta parte del, esta jütã al elemento del fuego: y por esso es calidissima, conforme a la calidad de su vezino. La mas baxa, q̃ esta junto a la tierra y al agua, es

templada: mas no dexa de tener (mayormente en algunos tiempos) calor: por razon de la reflexion de los rayos del sol que hieren la tierra. Mas la parte del ayre que esta en medio de estos dos extremos, es frigidissima: porque huyedo de estos dos extremos, se recoge y reconcentra detro de si misma, y assi esta mas fria, como lo vemos en las aguas de los pozos, que assi como en el inuierno estan calientes, porque huyen del frio, assi en el estio estan frias, porque se recogen hazia dentro huyendo del calor. Lo qual declara la marauillosa prouidencia del criador. Porque esto sirve para engendrarse alli las eladas, y el rocio de la mañana, con que se sustentan y mantienen las plantas en los tiempos secos, y las nieues, que hazen las tierras fertiles y abundosas. Por donde solemos dezir, año de nieues, año de bienes. Porque assi ellas como tambien las eladas, detienen como có la mano las plantas, para que no suban a lo alto: porque empleen toda su virtud en lo baxo, arraygandose mas en la tierra, para que a su tiempo crezcan con tanto mayor fruto, quanto tuieren en las rayzes mayor fundamento.

Aqui tambien se engendran las aguas lluias. Porque el sol, mediante su calor, leuanta los mas subtiles vapores de la mar (como ya diximos) los quales como sean subtiles, y de la condicion del ayre, facilmente suben a lo alto, y llegando a esta media region del ayre, que es (segun dezimos) fria, espessanse, y apriense con el frio, y assi se mudan en agua, la qual como es mas pesada, descende a lo baxo, resoluiendose en agua lluias. La experiencia desto vemos en los alambiques, en que se distilan las rosas, y otras yeruas: donde la fuerza del calor del fuego hace la humidad de las yeruas que se distilan, y las resuelue en vapores, y haze subir a lo alto, donde no pudiendo subir mas, se juntan, y espessan, y conuerten en agua: la qual con su natural pe-

fo corre luego para baxo, y assi se distila. De donde procede lo que refiere S. Basilio, que quando falta agua a los marineros, cuezen vn poco del agua salada de la mar, y ponen encima vna esponja, que reciba los vapores de aquel agua: los quales despues se conuerten en agua dulce, con que algun tanto refrigeran la sed. Desta manera el arte imita la naturaleza, como lo haze en todas las otras cosas.

Y no es menor materia de alabança, ver de la manera que el criador ordeno que el agua lluiua cayesse de lo alto. Por que si todos los ingenios de los hombres se pusieran a pensar de que manera caeria esta agua para regar la tierra, no pudieran atinar en otra mas conueniente que esta. Porque parece que viene coñada por la tela de vn cedaço, repartiendose y gualmente por todas partes, y penetrando las entrañas de la tierra, para dar mantenimiento a las plantas, que con ella se sustentan, refrescando por de fuera las hojas y fruta de los arboles: lo qual no haze el agua de regadio. Esta es aquella marauilla que entre otras se atribuye a Dios: de quien se escriue en el libro del Sancto Iob que el es el que prende y ata las aguas en las nuues de tal manera, que no caygan de lleno en lleno sobre la tierra. Y lo mismo escriue Moyses alabando la tierra de promission por estas palabras. La tierra que vays a poseer, no es como la de Egipto, q̄ a manera de las huertas se riega cō agua de pie. Por q̄ sobre esta nuestra tierra está puestos los ojos del Señor desde el principio del año hasta el fin, para embiarle agua y rocio del cielo. El qual beneficio canta el Profeta real en el Psalmo 146. diciendo: El Señor es el que cubre el cielo de nuues, y por medio dellas embia agua sobre la tierra. Y esto có tanta largueza (q̄ como se escriue en Iob) no solo riega los sembrados y tierras de labor, sino también los desertos, y tierras sin camino, para que produzgan yeruas frescas y verdes.

§. I.

Mas quan grande sea este beneficio de la agua que llueue, quien lo explicara? Por que quien esto mirare: con atenció, vera, que todo lo que es necesario para la vida humana, prouee el criador por este medio: por aqui nos da el pán, el vino, el azeyte, las frutas, las legumbres, las yeruas medicinales, el pasto para los ganados, y con ellos las carnes, la lana, y las pieles dellos para nuestro vestido, y calçado: lo qual no callo el Propheta, quando dixo, que el señor produzia en los montes heno y yerua, para seruicio de los hombres. Y dize de los hombres, siendo este manjar de animales: porque estos (como vemos) si ren de muchas maneras a los hombres. Finalmente son tantos los bienes que por esta agua recibimos, que vino de aquellos siete Sabios de Grecia, por nombre Thales, vino a dezir, que el agua era la materia, de que todas las cosas se componian: viendo que el agua es la que cria todos los frutos de la tierra: y que no solamente los pesces de la mar, sino tambien los hombres, con todos los otros animales se mantenian dellos.

Y por ser este beneficio tan grande y tan vniuersal, tomo el criador las llaués del, y referuo para si el repartimiento destas aguas, para dar por ellas mantenimiento a sus fieles sieruos, y castigar a los rebeldes, priuandolos deste beneficio. Y assi fe escriue en Iob, que por esta via juzga Dios los pueblos (castigandolos con hambre) y da de comer a muchos de los mortales. Y assi promete Dios a los fieles guardadores de su ley en el Leuitico, que les embiara el agua lluuia a sus tiempos, con que la tierra y los arboles les dexa fruto copioso para su mantenimiento. Y por el contrario a los quebrantadores della, amenaza que les hara el cielo de metal, y la tierra que hollará de hierro, y que en lugar de agua les dara polvo, para consumi-

llos de hambre. Y no solo peccados, sino tambien desagradescimiento de este beneficio suele ser causa de perderlo. De lo qual se quexa Dios por Hieremias por estas palabras: Y no dixeron los hóbres, honremos a Dios, q nos embia de lo alto el agua temprana y la tardia, y nos da cada año copiosas mieles para mantenernos. Cierto es mucho para sentir, q siendo este tan grande beneficio del criador, aya tan pocos que lo reconozcan, y le den gracias, y siuran por el, có el qual nos da todas las cosas: y sin el qual no podriamos viuir. Y desto nos deuria auisar que vemos venir el agua de lo alto, para entender, que el criador nos la embia del cielo. Pues q es esto, sino imitar los hombres de razon a las bestias, que carecen della: las quales recibiendo el pasto, y mantenimiento con que se sustentan, ni reconocen al dador, ni le dan gracias por el.

Otro beneficio de la diuina prouidencia son los vientos: los quales o son ayre o son muy semejantes a el. El qual beneficio no callo el Propheta, quando dixo, que el señor produzia y sacaua los vientos de sus thesoros. Entendiendo por thesoros, las riquezas de su prouidencia: la qual ordeno que vuisse vientos, para el vfo y prouision de la vida humana. Porque primeramente los vientos lleuan las nuues, y las aguas q estan en ellas (como se escriue en Iob) adonde el governador del mundo las quiere embiar. Y assi vemos que en España llueue con el viento de borea: el qual passando por la mar, trae consigo las nuues a esta region. Mas por el contrario, en Africa llueue con el cierco, que sopla de la vanda del norte, y passando tambien por el mismo mar, lleua las nuues (que son como aguedas de Dios) a aquella tierra. Pues ya, que sería de la nauegacion y comercio con las islas, y con las otras gentes, si faltassen los vientos, y el ayre estuiese siempre en calma. Pues con

Parte primera.

C 3 este

psal. 145.

Hier. 5.

psal. 134.

Iob. 37.

Iob. 36.

Leuit. 26.

este focorro tan deseado de los navegantes, corremos en breue espacio hasta los fines de la tierra, llevando las mercaderias que en vna parte sobran y en otra faltan: y trayendo dellas lo que a nosotros falta y a ellos sobra: y desta manera se hazen todas las cosas comunes, y todas las tierras abastadas, y finalmente de todo el mundo hazemos vna comun plaça, y vna ciudad, que sirue a todos. Y lo que mas es, por medio de los vientos ha corrido safe, y el conocimiento del criador a las partes de oriente, y occidente, y a todas las otras regiones: que es la mejor mercaderia que de vnas partes a otras se puede llevar. Y no menos resplandece la diuina prouidencia en el curso de los vientos. Porque sabemos que en las Indias Orientales en cierto tiempo del año cursan vnos vientos, que siruen para nauegar con ellos a ciertas partes: y en otra cursan otros, que son para boluer dellas: y esto tan ordinario, que nunca faltan estas que llaman Monçiones para estos çaminos. Las quales la diuina prouidencia ordeno, para el seruiçio y vso de los hombres, haziendo que los vientos, como criados de ellos, los lleuen y traygan como en los hombros a los lugares deseados. Y con ser esto así, quando pocos ay que reconozcan este beneficio, y le den gracias por el.

Seneca.

Siruen otrofi los vientos ( como dize Seneca ) para purificar el ayre, y sacudir del qualquier corrupcion o mala qualidad que se le aya pegado. De lo qual tienen experiencia los que se acordaren de vna gran pestilencia que vyo en la ciudad de Lisboa, y en algunos otros lugares del reyno de Portugal el año de 1570. La qual cello con vn rezifismo y defacostumbrado viento: con el qual creçio la mortandad, que cubrio las fuentes que estauan junto a ella: y de dulces las hizo salobres por algunos dias. El qual

viento lleuo tras si el ayre corrupto, que era la causa de aquella peste. Y por esto dize el mismo autor, que quiso la diuina prouidencia, que de todas las partes del mundo se leuantasen vientos, para que en todas ellas stuiese el ayre quien le purificasse y exercitasse: tan necessario es el exercicio y trabajo para todas las cosas. Siruen tambien los vientos para que el labrador pueda auentar la parua, y limpiar el grano de polvo y de paja: y no menos en la fuerça del viento, quando abahamos con el calor grande, haze el criador que se leuante vn ayre fresco: con que se refrigeran las entrañas, y tiempla la fuerça del calor. Con lo qual los que saben referir todas las cosas a Dios, y de todas sacan materia de edificacion, consideran, qual sera aquel tormento de los fuegos eternos: donde estan los malauenturados abrasandose en aquellas llamas, y no esperan jamas este linage de aliuio y refrigerio.

*Del elemento del agua.*  
*CAP. VIII.*

**D**El elemento del ayre baxamos al del agua, que es su vezina, la qual al principio de la creacion cubria toda la tierra: como el elemento del ayre a esta misma agua. Mas porque desta manera no se podia habitar la tierra, el criador ( que todo este mundo criaua para seruiçio del hombre: así como al hombre para si ) mando que se juntasen todas las aguas en vn lugar ( que fue el mar Oceano ) y que se descubriese la tierra para nuestra habitacion: y así se hizo, sacando al agua de su natural lugar, que era estar sobre la tierra, y recogendola en otro.

En este elemento ay muchas cosas que considerar ( las quales predicán las alaban-

alabanzas del que lo crió) conuiene  
 faber, su grandeza, su fecundidad, sus  
 fenos, sus playas, sus puertos, sus cre-  
 scientes y menguantes, y finalmente los  
 grandes prouechos que nos vienen del.  
 Por su grãdeza y fecundidad alaba a Dios  
 el Psalmista diziendo. Este mar grande  
 y espacioso, donde ay tantas diferencias  
 de peces que no tienen cuento, y ani-  
 males así pequeños como grãdes. Esta  
 grandeza ordeno el criador, para que  
 todas las naciones gozassen de los pro-  
 uechos de la mar, que son, por vna par-  
 te la nauegacion que sirue (como dixi-  
 mos) para la contractacion de las gen-  
 tes: y por otra el mantenimiento que  
 graciosamente nos da, con la infinitad  
 de peces que cria. Y por esto quiso el ha-  
 criador, que en el vuisse muchos braços  
 y rios, para que se entremetiesen por  
 las tierras, y entrassen por nuestras puer-  
 tas: convidandonos con sus riquezas, y  
 proueyendonos de mantenimiento. De  
 aqui procede el mar Mediterraneo, y el  
 mar Bermejo, y el mar Euxino, y el fe-  
 no de Persia, y otros muchos: que son co-  
 mo braços deste gran cuerpo, de cuyos  
 prouechos quiere el criador que gozen  
 todos. Y en todos ellos ay sus puertos y  
 playas, adonde puedan seguramẽte estar  
 los nauios libres de la fuerça de los  
 vientos.

Ni menos resplandece la omnipo-  
 tencia y prouidencia del criador en tan-  
 ta muchedumbre de islas, como estan  
 repartidas por la mar: las quales dize  
 Sant Ambrosio, que son como vnos  
 ioyes destetan grande y tan hermo-  
 so cuerpo, que lo adornan, y declaran  
 la omnipotencia y prouidencia del cria-  
 dor. La prouidencia, en proueer estas  
 como ventas y estancias, para los naue-  
 gantes, donde tomen refresco, donde se  
 rehagan, donde descansen, donde se  
 acojan, o en tiempo de tormentas, o  
 quando quieren escapar de los ladro-  
 nes de la mar. Ni menos resplandece  
 aqui la omnipotencia del criador, en

conferuar vnas isletas pequeñas en me-  
 dio de tan grandes golfos, y abyssos  
 de aguas, y de las grandes ondas q̄ parecẽ  
 querer anegar la tierra, sin que por  
 esso puedan vsurpar vn pequeño peda-  
 ço dellas, que es: aquella marauilla  
 que el mismo señor: encarece quando  
 hablando con el Santo Iob dize: Quien  
 cerro, y puso puertas a la mar, quan-  
 do corria con grande impeto como si  
 saliera del vientre? Yo soy el que la  
 cerque có mis terminos, y le puse puer-  
 tas y cerraduras, y le dixi: Haila aqui lle-  
 garas, y no passaras adelante, y aqui se  
 quebrantara el furor de tus olas hinchadas.  
 Y cierto es cosa de admiracion  
 que corriendo todos los elementos con  
 tan grande impetu a sus lugares natu-  
 rales (como ya diximos) y siendo natu-  
 ral lugar del agua estar sobre todo  
 el cuerpo de la tierra: y tener la cu-  
 bierta, auerla Dios con sola su pala-  
 bra sacado deste lugar, y conserua-  
 do la tantos mil años fuera del, sin vsur-  
 par ella vn passo del espacio que le se-  
 ñalo. Lo qual trae el por argumento  
 para confundir la desobediencia y desfa-  
 cato de los hombres, vista la obediencia  
 de las criaturas insensibles. Y así dize  
 por Hieremias: A mi no temereys?  
 y no temblareys de mi presencia? que  
 soy poderoso para hazer que la arena  
 fuesse termino de la mar: y ponerle  
 precepto y mandamiento, el qual nunca  
 quebrantara? Y mouerchan las ondas,  
 y no preualeceran, y hinchardchan,  
 y no lo traspasaran.

En la nauegació que ay de Portugal a  
 la India Oriental (que son cinco mil le-  
 guas de agua) esta en medio del gran mar  
 Oceano, donde no se halla suelo vna  
 isleta despoblada, que se llama S. Elena:  
 abastada de dulces aguas, de pescados, de  
 caça, y de frutas q̄ la misma tierra sin la  
 bor alguna produce: dóde los nauegãtes  
 descansan, y pescan, y caçan, y se proueen  
 de agua. De fuerte que ella es como vna  
 venta que la diuina prouidencia diputo

para solo este effecto: porque para ninguno otro sirue. Y el que alli la puso no la auia de criar de balde. Y lo que mas nos marauilla es, como se leuanta aquel peçon de tierra sobre que esta fundada la isla, dende el abyfmo profundissimo del agua hasta la cumbre della, sin que tantos mares lo ayan consumido, y gastado? y demas desto, como no siendo esta isleta para con la mar, mas que vna caxcara de nuez, persevera entre tantas ondas y tormentas entera sin consumirse ni gatarle nada della? Pues quien no adorara aqui la omnipotencia y prouidencia del criador, que assi puede fundar y asegurar lo que quiere? Este es pues el freno que el puto a este grande cuerpo de la mar: para que no cubra la tierra: y quando corre impetuosamente contra el arena, teme llegar a los terminos señalados, y viendo alli escripta la ley que le fue puesta, da la buelta a manera de cauillo furioso y rebelde: que con la fuerza del freno para, y buelue hazia tras, aunque no quiera.

## S. I.

La mar tambien por vna parte diuide las tierras, atrauandose en medio dellas, y por otra las junta y reduce a amistad y concordia con el trato comun que ay entre ellas. Porque queriendo el criador amigar entre si las naciones, no quiso que vna sola tuuiese todo lo necesario para el vfo de la vida: porque la necesidad que tienen las vnas de las otras, las reconciliasse entre si. Y assi la mar puesta en medio de las tierras, nos representa vna gran feria y mercado, en el qual se hallan tantos compradores y vendedores, con todas las mercaderias necessarias para la sustentacion de nuestra vida. Porque como los caminos que se hazen por tierra se an muy trabajosos, y no fuera posible traer por tierra todo lo que nos es necesario, prouyo el criador deste nuevo camino, por donde corren nauos pequeños y grandes: vno de

los quales lleva mayor carga que muchas bestias pudieran llevar: para que nada faltasse al hombre ingrato y delconoscido. ¶ Estas y otras muchas vtilidades tenemos en la mar. Porque (como dice S. Ambrosio) ella es hospederia de los rios, fuente de las aguas, materia de las grandes auenidas, acarreadora de las mercaderias, compendio de los caminantes, remedio de la esterilidad, focorro en las necesidades, y liga con que los puebllos apartados se juntan, y freno del furor de los barbaros, para que no nos hagan tanto daño.

Tiene tambien otra cosa la mar, la qual como criatura tan principal, nos representa por vna parte la mansedumbre, y por otra la indignacion y ira del criador. Porque que cosa mas mansa que el mar, quando esta quieto, y libre de los vientos: que solemos llamar mar de dones? o quando con vn ayre templado blandamente se encrespa, y embia sus mansas ondas hazia la ribera, succedien do vnas a otras, con vn dulce ruydo, y siguiendo el alcance las vnas de las otras, hasta quebrarse en la playa? En esto pues nos representa la blandura y mansedumbre del criador para con los buenos. Mas quando es combatido de reziros vientos, y leuanta sus temerosas ondas hasta las nuues, y quanto mas las leuanta a lo alto, tanto mas profundamente descubre los abyfmos: con lo qual leuanta y abaxa los pobres nauigantes, açotando poderosamente los costados de las grandes naos (quando los hombres estan puestos en mortal tristeza, las fuerzas y las vidas ya rendidas) entonces nos declara el furor de la ira diuina, y la grandeza del poder que tales tempestades puede leuantar y folegar, quando a el le place. Lo qual cuenta el real Propheta entre las grandezas de Dios diciendo: Vos señor teneyd señorio sobre la mar: y vos podeys amansar el furor de sus ondas. Vuestros son los cielos, y vuestra la tierra, y vos criastes

criastes la redondez della, con todo lo que dentro de si abraça, y la mar y el viéto cerço, que la leuanta vos los fabricastes.

Queda nos otra excelencia de la mar tan grande, q̄ el ingenio y la pluma temer a cometer la. Porque que palabras bastan, no digo yo para explicar, sino para cõtar por sus nombres (si los vüiera) las diferencias de pescados que ay en este elemento? Que entendimiento, que sabiduria fue aquella, que pudo inuentar, no digo y tantas especies, sino tantas diferencias de figuras de peces de tã diferentes cuerpos, vnos muy pequeños, otros de increíble grandeza: y entre estos dos extremos, otras mil diferencias de mayores y menores: porque el es el que crio la vallenga, y crio la rana: y no trabajò mas en la fabrica de aquel pece tan grande, que en la deste tan pequeño. Ay algunos oficiales que cortan de tigura en seda o en papel mil diferencias de figuras y chimeras de la manera que quieren: porque el papel y la seda obedecen a la voluntad y ingenio del cortador. Pues que cortador fue aquel tã primo, que supo cortar y traçar tantas diferencias de figuras, como vemos en los peces de la mar? dando a todas sus propiedades, y naturalezas tan diuersas? Porque el que corta cõ tigura, no haze mas que formar vna figura, sin dar le mas de lo q̄ representa. Mas este soberano cortador, junto con la figura dio anima, y vida, y sentidos, y mouimiento, y habilidades para buscar su mantenimiento, y armas offensiuas y defensiuas para su cõseruacion: y sobre todo esto vna fecundidad tan grande para cõseruar su especie, que sino la vüeramos visto, fuera totalmente increíble. Porque quien cõtara los hueuos que tiene vn saualo, o vna pescada en rollo? o qualquier otro pece? Pues de cada hueuezico destes se cria vn pece tan grande como aquel de do salio por grande que sea. Sola el agua como blanda madre por virtud del criador, lo

recibe en su gremio, y lo cria hasta llevarlo a su perfeccion. Pues que cosa mas admirable? Porque como la diuina prouidencia crio esta pescaderia para sustentacion de los hombres, y los que han de pescar, no veen los peces en el agua de la manera que los caçadores veen la caca en la tierra o en el ayre, ordeno el, que la fecundidad y multiplicacion de los peces fuesse tan grande, que la mar estuuiesse quajada dellos, para do quier que cayesse la red, hallasse que prèder. Muchas y quasi innumerables son las especies de aues y de animales que ay en la tierra, mas sin comparacion son mas las que ay en la mar, con parecer q̄ este elemento no era dispuesto para recibir moradores que lo poblassen, ni para dar les los pastos que vemos en la tierra, para que los sustentassen.

Pues que dire de las diferencias de mariscos que nos da la mar? que de la variedad de las figuras con que muchos imitan los animales de la tierra? Porque peces ay que tienē figura de cauallo, otros de perro, otros de lobo, y otros de bezerro, y otros de cordero. Y porque nada faltasse por imitar, otros tienen nuestra figura, que llaman hombres marinos. Y allende desto que dire de las conchas de que se haze la grana fina, que es el ornamento de los reyes? Que de las otras conchas, y veneras, y figuras de caracoles grandes, y pequeños, fabricados de mil maneras, mas blancos que la nieue, y con esto con puntas de diuersos colores, sembradas por todos ellos? O admirable sabiduria del criador: quã engrandecidas son señor vuestras obras, todas son hechas con summa sabiduria, y no solamente la tierra, mas tambien la mar esta llena de vuestras maravillas. Pues que dire de las virtudes y fuerças estrañas de los peces? El pecezillo que llaman Tardanaos, haze parar vna grande nao, aunque vaya a todas velas. Pues quã poderoso es aquel señor, que con tan pequeño instrumento obra vna cosa tan

grande? Mas pequeño peſce es la ſardina y eſta baſtece la mar y la tierra: porque es comun paſto de los peſces mayores, y tambien lo es de los hombres. Por lo qual ſe fuele dezir della, que mas anda por la tierra que por la mar, caminando de vnas partes a otras para nueſtro mantenimiento.

Ambrosio.

Ni es menos de conſiderar la ſuauidad y ſabor que el criador, puſo mas aun en los peſces, que en las carnes: y aſi anti guamente ſeruian para las delicias de los principes. Por lo qual exclama aqui S. Ambrosio diziendo: Ay de mi, antes del hombre fueron criadas las delicias, antes la abundancia madre de nueſtra luxuria, que la naturaleza: primero la tentacion del hombre, que la criacion del hombre. Mas no hizo eſto el criador para tentacion, ſino para regalo y prouiſion de los hombres: moſtrádo en eſto, que los trataua como a hijos regalados, para que la ſuauidad y guſto deſtos manjares los incitaffe a amar y alabar el criador que eſta meſa y combite tan ſuave les aparejo. Mas tienen muchos de los hombres tan poco diſcurſo, que eſtando las criaturas combidando los alabar al dador de todos eſtos bienes, de tal manera ſe ceuan y empapan en ellos, que no les paſſa por pensamiento darles gracias, y dezir ſi fuera: Eſto hizo el criador para mi ſin de ſerme lo.

Del quarto elemento, que es la tierra.

C. P. I. X.

Descendamos ya a nueſtra comun madre, que es la tierra: de que ſon producidos y alimétados nueſtros cuerpos. Mas eſto ſera ſin apartarnos mucho de la mar: porque ella es la que por las venas y caminos ſecretos que el criador ordeno en ella es la tierra, para muchos provechos de los quales vno es hazer la tierra ſolida, pegando y apretando con ſu húmedad y frialdad las partes della, para que nos pueda ſoſtener. Porque de

otra manera, ſiendo ella en ſummo grado ſeca eſtuviaeran tan ſueltas y deſapegadas las partes della, como eſta la cal uia en en poluo: y aſi no nos pudiera ſoſtener.

Entre todos los elementos eſte es el mas baxo, y menos actiuo: mas con todo eſto ſiendo ayudado del cielo, y de los otros elementos, nos ſirue y aprouecha mas que todos. Con lo qual deue crecer y eſforçarſe nueſtra naturaleza: la qual aunque ſeca de ſuyo mas baxa que la de los angeles, puede con los fauores y ſocorros de la gracia leuantarſe ſobre ellos. Su aſiento y lugar natural es el centro y medio del mundo cercada por todas partes de ayre, y agua, ſin por eſto inclinarle a vna parte ni a otra. Porque aſi como el criador puſo en la piedra y en aquella marauilla la virtud, que mira a ſolo el norte, y en el ſolo repoſe: aſi tambien puſo en la tierra eſta natural inclinacion, que tenga por centro y por ſu lugar natural el punto que eſta en medio del mundo, y que a el ſiempre corra, y en el ſolo deſcanſe, ſin mouerſe a vna parte ni a otra, que es vna tan grande marauilla, como ſi eſtuviaſſe vna bola en el ayre en medio de vna grande ſala: coſa que algunos Philoſophos no pudieron creer: Eſta es aquella marauilla que canta el Pſalmiſta quando dize: Fundaſtes ſeñor la tierra ſobre ſu miſma firmeza: la qual en los ſiglos de los ſiglos nunca perdera eſſe lugar y pueſto que vos le diſtes, ni ſe inclinara a vna parte o a otra: y ordenaſtes que el abyſmo de las aguas fueſſe como vna ropa de que ella eſtuviaſſe cercada y veſtida.

El miſmo Pſalmiſta dize, que eſte fue el lugar que la diuina prouidencia diſpoto para la habitacion de los hombres. El cielo de los cielos (dize el) diſpoto: el ſeñor para ſi: mas la tierra para morada de los hombres. Pues eſta tierra obedeſciendo a la diſpoſicion y mandamiento del criador, como benigna madre nos reſcibe quando naſcemos, y nos mantiene deſpues

despues de nascidos, y nos sostiene mien-  
tra vivimos, y al fin nos recibe en su gre-  
mio despues de muertos, y guarda fiel-  
mente nuestros cuerpos para el dia de la  
resurreccion general. Esta grande elemé-  
to nos es mas blando y fauorable q̄ los  
otros, porque de las aguas vemos q̄ pro-  
cedé las auenidas y creciétes delos rios,  
que hazén notable daño en las tierras  
vezinas: el ayre se espessa en las nubes de  
donde nacen los turuiones, que dañá lós  
fembrados, y destruyen los trabajos de  
los pobres labradores. Mas la tierra co-  
mo sierua del hombre, que frutos pro-  
duze? que olores? que fabores? q̄ çumos?  
que colores no engendra? Quien podra  
explicar quanta sea su fertilidad? quãtas  
sus riquezas? especialmente si considera-  
mos quantas diferencias de metales se  
facaron della cinco mil años antes de la  
uénida de Christo. Y quantos se han sa-  
cado despues aca, y se lacaran hasta la fin  
del mundo: llegando los hombres (co-  
mo dixo aquel Poeta) hasta las sombras  
del infierno, y persiguiendo el oro, y la  
plata por mas que se escondá, en las en-  
trañas de la tierra. Pues que dire de la va-  
riedad de las piedras preciosas de gran  
valor y virtud, que estan escondidas en  
lo intimo della?

Ouidio.

Mas entre los beneficios de la tierra es  
muy señalado el de las fuentes y rios, q̄  
della manan, y la humedecen, y refresca.  
Porque assi como el criador repartio las  
venas por todo el cuerpo humano, para  
humederlo y mantenerlo: assi quiso el  
tambien que este gr̄a cuerpo de la tierra  
tuuiesse sus venas, que son los rios: los  
quales corriendo por todas partes, la re-  
frescan y humedecen, y nos ayudan a  
mantener, criado peces, y regando nue-  
stros sembrados.

Y porq̄ en muchas partes faltan fuen-  
tes y rios, ordeno la diuina providencia,  
que toda la tierra estuuiesse empapada  
en agua: porque desta manera cauando  
los hombres, tupliesen con los pozos  
la falta de las fuentes. Mas quien no se

marauillara aqui del origen y principio  
de do maná estos rios y fuentes? Vemos  
en muchas tierras apartadas de la mar, fa-  
lir debaxo de vna peña viuá vn gran bra-  
ço, y a las vezes vn buey de agua. De dó  
de pues nasce esta agua? como corre sié-  
pre: inuierno y verano de vna manera?  
Que abismo es aquel tan copioso, que  
siempre tiene que dar: y en tantos mil  
años nunca se agota? Si dezis que se haze  
del ayre que esta en las concavidades de  
la tierra (como sea verdad que de diez  
partes del ayre se haga vna de agua) que  
tanta cantidad de ayre sera menester  
para que de ay salga perpetuamente el  
rio Nilo, o el Danubio, u. Eufrates, o  
nuestro Guadalquiuir, aunque bien se,  
que otros rios que con estos se juntan  
ayudan a su grandeza: mas toda via son  
ellos y otros semejantes rios? grandes en  
su nacimiento. Alaba el Propheta a Dios,  
porque saca los vientos de sus thesoros  
(que es de los lugares q̄ el con su sabiduria  
señalo) quãto mas deue ser alabado:  
por auer criado en la tierra tan grandes  
senos y acogidas de aguas perenales, que  
nunca faltén? Qual es la materia de que  
tanta agua se produze? y qual la causa ef-  
ficiente que de aquella materia la produ-  
ze? Porque hasta agora varian los inge-  
nios de los Philosophos en declarar esta  
generacion de las aguas: y a penas dizen  
cosa que satisfaga. Mas lo que aqui mas  
satisfaze es, dar gloria a Dios por este be-  
nificio, y marauillar nos de la providen-  
cia de quien esto supo y pudo hazer. Y  
muy grossero ha de ser el q̄ esto no en-  
tendiere. Passando vna vez vn negro  
muy boçal con su amo el rio que esta en  
tre Cordoua y Castro el rio: y viendo  
correr el agua del boçalose a su amo có  
su tosca lengua, y dixo, correr, correr, y  
nunca hinchar, correr, correr, y nunca aca-  
bar, gran cosa Dios. Pues este negro bo-  
çal vna parte nos confunde, y por otra  
nos obliga a alabar el criador por este be-  
nificio. Pero mas nos obliga aquel An-  
gel del Apocalypsi: el qual (como refiere

S. Iuan)

Apor. 14. Sant Iuan venia bolando por medio del cielo, dando voces, y diziendo a los moradores de la tierra: **Temed al señor, y glorificadlo**: porque se llega la hora de su juicio, y adorad al que hizo el cielo, la tierra, y la mar, y todo lo que en ellos ay, y las fuentes de las aguas. En las que las palabras pasando en silencio todas las maravillas que vemos en los otros elementos, de solas las fuentes de aguas (como de cosa mas admirable) hizo mención especial.

Pues que dire de las aguas medicinales que brotan de la tierra para la cura de muchas enfermedades? Porque vnas ay, que relaxan los miembros encogidos, de que se aprouechan los tullidos; otras por el contrario aprietan los que estan floxos y relaxados: vnas desecan la abundancia de las flemas, otras firuén para curar la melancholia: vnas valen contra la gota; otras contra la piedra; otras sanan las llagas medio podridas: ta grande es la virtud que el criador puso en vn tan simple medicina, y todo encaminado y proueydo para la salud y remedio del hombre ingrato, que recibe el beneficio, y no responde con deuido agradescimiento.

Y sobre todo esto que tan grande es la virtud que aquel diuino presidente dio a la tierra con vn palabra y mandamiento que al principio le puso: la qual todos los años sin cesar nos da abundancia de trigo, de vno, de azeyte, de frutas, de legumbres, y de pasto para mantenimiento de los animales, que nos sirven. **Pasan los hombres facilmente por estas cosas, y ni consideran esta maravillosa virtud que el criador dio a la tierra, ni la virtud admirable que puso en vn grano de trigo, y en todas las otras semillas: porque la costumbre de ver esto cada dia quito la admiracion a cosas tan admirables. Solamente se maravillan de las cosas raras y de las oscuras, no por mayores, sino por menos vsadas. Mas para los que saben ponderar las obras de**

Dios (como Sant Augustin dize) estas August. quotidianas les son materia de mayor admiracion y conosciendo de Dios, que todas las otras, por muy raras y nueuas que sean.

**De la fertilidad, y plantas, y frutos de la tierra.** CAP. X

**D**espues de la tierra siguese q̄tra-temos mas en particular de la fertilidad y frutos della. Y esto es ya comēcar a tratar de las cosas que tienen vida. Porque las que hasta aqui auemos referido, que son cielos, estrellas, elementos, con todos los otros mixtos imperfectos no la tienen. Y porque las cosas que tienen vida, son mas perfectas, que las que carecen della, resplandescen mas en estas la sabiduria y prouidencia del criador, y quanto fuere mas perfecta la vida, tanto mas claro testimonio nos da del artifice que la hizo, como en el processo se vera. Porque no es Dios (como suelen dezir) allegador de la ceniza, y derramador de la harina: mas antes quanto son las cosas mas perfectas, tanto mayor cuydado y prouidencia tiene dellas, y tanto mas descubre en ellas la grandeza de su sabiduria. Y porque supiésemos que a el solo deuiamos este tan general beneficio de los frutos de la tierra, los crio al tercero dia: que fue antes que criasse el sol y la luna, y los otros planetas (con cuya virtud y influencias nascen y se crian las plantas) y antes que vniessen semillas de do nasciessen, como agora nascen. De manera que la virtud sola de su omnipotente palabra suplió la causa material y eficiente de todas las plantas y arboles de la tierra. Toda esta variedad de species innumerables, no le costo mas que solas estas palabras: **Produzga la tierra yerua verde, que tenga dentro de si su semilla, y arboles frutales segun sus species, &c.** Oydo pues este mandamiento, luego parió la tierra, y se vistió de verdura, y recibió virtud de fructificar, y se atauio y hermo-

hermoso con diuersas flores. Mas quíe podra declarar la hermosura de los campos? el olor? la suauidad? y el deleyte de los labradores? Que podran nuestras palabras dezir desta hermosura? Mas tenemos testimonio de la escriptura, en la qual el S. Patriarcha comparo el olor de los campos fertiles có la bédicion y gracia de los sanctos. El olor, dixo el, de mi hijo es como el del campo lleno. Quien podra declarar la hermosura de las violetas moradas? de los blancos lirios? de las resplandescientes rosas? y la gracia de los prados, pintados con diuersos colores de flores? vnas de color de oro y otras de grana, otras entreueradas y pintadas con diuersos colores: en las quales no fabreys que es lo que mas es agrado, o el color de la flor, o la gracia de la figura, o la suauidad del olor. Apascentanse los ojos con este hermoso espectáculo, y la suauidad del olor q̄ se derrama por el ayre, deleyta el sentido del oler. Tal es esta gracia que el mismo criador la applica a si diziendo: La hermosura del campo esta en mi. Porque que otro artefice fuera bastante, para criar tanta variedad de cosas tan hermosas? Poned los ojos en el açucena, y mirad quanta sea la blancura desta flor, y de la manera que el pie della sube a lo alto acompañado có sus hogicas pequeñas: y despues viene a hazer en lo alto vna forma de copa, y dentro tiene vnos granos como de oro, de tal manera cercados q̄ de nadie puedan recibir daño. Si alguno cogere esta flor, y le quitare las hojas, q̄ mano de official podra hazer otra que yguale con ella? pues el mismo criador las alabo quando dixo, que ni Salomon en toda su gloria se vistio tan ricamente como vna desta flores?

Marauillamonos que tan presto aya engendrado la tierra? Quáto mayor marauilla es, si consideramos como las semillas esparzidas en la tierra no dan fruto, si no mueren primero. De manera que quanto mas pierden lo que son, táto ma-

yor fruto dan? Regalase Sant Ambro-  
sio en este lugar contemplando y pintando con palabras de la manera q̄ cre-  
sce vn grano de trigo, para enseñar con  
su exemplo a contemplar y hallar a Dios  
en todas las cosas, y así dize: Recibe la  
tierra el grano de trigo, y despues de cu-  
bierto, ella como madre lo recoge en  
su gremio, y despues aquel grano le re-  
suelue, y conuierte en yerua. La qual des-  
pues de auer crecido, produce vna espiga  
con vnas pequeñas vaynicas, dentro  
de las quales se forma el grano, para que  
con esta defensa ni el frio le dañe, ni el ar-  
dor del sol lo queme, ni la fuerza de los  
vientos, ni de las muchas aguas maltra-  
ten al fructo rezido nascido. Y esta mis-  
ma espiga se defiende de las auezillas no  
solo con las vaynicas en que esta el gra-  
no encerrado, sino mucho mas con las  
aristas, que a manera de picas estan asse-  
stadas contra la iniuria destas auezillas.  
Y porque la caña delgada no podria suf-  
rir el peso de la espiga, fortalecese con  
las camisas de las hojas de que esta vesti-  
da, y mucho mas con los nudos que tie-  
ne repartidos a trechos, que son como  
rasas de ladrillo en las paredes de tapia,  
para asegurar las. De lo qual carece el  
auena: porque como no tiene en lo al-  
to carga, no tuuo necesidad desta forti-  
ficacion. Porque aquel sapientissimo ar-  
tifice, así como no falta en lo necessario,  
así no haze cosas superfluas. Lo susodi-  
cho es de S. Ambrosio.

Debaxo deste nombre de yerua se en-  
tenden no solamente las mieles (de que  
agora acabamos de tratar) sino tambien  
muchas diferencias de legumbres cria-  
das para ayuda de nuestro mantenimjé,  
to: de las quales vnas se guardan secas pa-  
ra todo el año, y otras de que luego nos  
feruimos, quando han crecido. Y destas  
vnas se crian debaxo de la tierra, y otras  
encima della. Y entre estas entran las q̄  
crian dentro de si pepitas, que despues  
siruen de semilla para boluer a nacer, en-  
tre las quales se cuentan aquellas por  
quien

Delas mieles

Delas legü-  
bres.

Gen. 27.

Del açucena.

quie suspirauā los hijos de Israel en el de sierto. Y en esto se ve la prouidencia de aquel soberano gouernador: el qual assi como crío fructas frescas accommodadas al tiempo del estio, para refrigerio de nuestros cuerpos: assi tambien crío legumbres proporcionadas a la qualidad deste mismo tiempo. De modo que no contento con la prouision de tantas carnes de animales, de pesces, de aues, de arboles frutales, y de mieſſs abundosas, acrecento tambien esta prouidencia de legumbres, para que ningun linage de mantenimiento faltasse a los hombres; que tan mal sabē agradecerlo, pues aprovechandose del beneficio, no saben leuantar los ojos a mirar las manos del que lo da, no solo a los buenos, sino tambien a los malos por amor de los buenos: assi como proueyendo los hombres, no se oluido de los animales por amor de los hombres. Lo qual no callo el propheta quando dixo, que el señor produzia en los montes heno y yerua para el seruicio de los hombres. Y dize de los hombres, porque aunque no sea este su mantenimiento, solo de los criados, que estan diputados para su seruicio: que son los brutos animales. Pues por lo dicho se entendera, que no solo son barbaros los hombres que andan desnudos como saluages debaxo de la linea equinocial, sino tambien muchos de los que arrastran sedas y terciopelos, lo qual se entendera por este exemplo. Si vn cauallero andando camino y viniessse a parar a casa de vn labrador rico, y este sin tenerle alguna obligacion le hospedasse con toda la humanidad y aparato que le fuesse posible, y le pusiesse vn mesa llena de todos los mejores manjares, y auēs que el quiesse en su casa, si acabada la comida el cauallero se partiessse sin despedirse ni dar gracias a su huésped, ni hablarle vn sola palabra de humanidad, o de agradecimiento, que diriamos deste hombre? Diriamos que era mas que barbaro, y soberbio, y inhumano, y a penas le ten

driamos por hombre. Pues segun esto, en que predicamento pondremos a muchos hombres ricos y poderosos, que attendantose cada dia a la mesa, y viendola llena de preciosos y diuersos manjares, que Dios crío, no para si, ni para los Angeles, sino para solo refrigerio y mantenimiento de los hombres, ni dan gracias a quien assi los proueyo y hospedo en esta su gran casa del mundo, sin tener les obligacion alguna, y ni les passa por pensamiento viendo cada dia la mesa llena de sus beneficios acordarse de tan largo y magnifico bienhechor y proueedor. Pues quien me negara ser mas que barbaros los que con este tan grande oluido viuen? Tal era aquel rico auariento del Euangelio que comiendo cada dia splendidamente, ni se acordaua de Dios, ni del pobre Lazaro, que tenia delante.

## 6. I.

¶ Y no menos fueron criadas para el hombre infinitas yeruas medicinales, de que oy dia se sirve la medicina: vnas que purgan la colera, otras la flema, otras la melancolia, otras que purifican la sangre, otras que sanan las llagas, otras que sirven para dar calor al estomago, otras para templar el del higado: y otras que distiladas sirven para aclarar la vista, y otras para otras mil maneras de enfermedades. Pues quan admirable es la prouidencia del criador en las virtudes que puso en todas estas yeruas? Pongamos exemplo en sola la rayz del Ruybarbo, el qual tiene especial virtud, para purgar el humor colerico. De manera que beuido llega la virtud del al higado, donde esta la fuente de todas las venas, que estan esparzidas por todo el cuerpo. Y como en ellas este la massa de todos los quatro humores, la virtud desta rayz atrae y llama para si, principalmente el humor colerico, dexando los otros, el qual por su llamado viene, y por el mismo se va fuera

Yeruas medicinales.

Ruybarbo

fuera de casa, y dexa al cuerpo limpio y sano. De fuerte que así como el criador dio a la piedra yman esta virtud, que teniendo junto a si diuersos metales solo el hierro atrayga a si, dexando los otros, así puso virtud en esta rayz, para llamar y atraer este humor de la manera que esta dicho.

Y no solo en las yeruas, y sino en las piedras preciosas puso virtudes medicinales (como en la piedra que llaman Bazar, que vale para muchas cosas) y hasta en los palos y madera puso esta virtud curatiua, como lo vemos en el palo que llaman de la China, y de la India: al qual dio virtud para sanar enfermedades, que las mas vezes se adquieren con offensas de su magestad: sin embargo de lo qual quiso proueerle de remedio: tan grande es y tan magnifica aquella soberana bondad. En lo qual todo, veran aun los ciegos, quan grande sea el amor del criador para con los hombres, y el cuydado que tiene de su salud, pues tantas maneras de medicinas (como estan ya descubiertas, y como cada dia se descubren) crio para el. Porque la rayz de lo que llaman Mexicoacan, en nuestros dias se conosco en España.

Toda esta tan grande prouision y abundancia de cosas que la tierra da, declara la prouidencia que nuestro señor como vn padre de familia tiene de su casa, para sustentar, curar y proueer a sus criados: mas que diremos de tantas diferencias de flores tan hermosas: que no sirven para mantenimiento, sino para lo recreacion del hombre? Porque para q otro officio sirven las clauellinas, los clauces, los lyrios, las açucenas y alhelies, las matas de albahaca, y otras innumerables diferencias de flores (de que estan llenos los jardines, los montes, y los campos, y los prados, dellas blancas, dellas coloradas, dellas amarillas, dellas moradas, y de otras muchas colores, junto con el primor y artificio con que está labradas, y con la orden y concierto de

las hojas que las cercan, y con el olor suauissimo que muchas dellas tienen) para que pues sirue todo esto sino para recreacion del hombre? para que tuuiesse en que apascentar la vista de los ojos del cuerpo, y mucho mas los del anima, contemplando aqui la hermosura del criador, y el cuydado que tuuo no solo de nuestro mantenimiento, como padre de familia para sus criados, sino como padre verdadero para con sus hijos, y hijos regalados: y como tal no se contenta con proueerles de lo necesario para su conseruacion, sino tambien de cosas fabricadas para su recreacion. Y así quiso que no solo el resplandor de las estrellas que en las noches serenas vemos en el cielo, sino tambien los valles abundosos, y los prados verdes, pintados con diuersas flores, nos fuesen como otro cielo estrellado, que por vna parte recreassen nuestra vista con suauidad y hermosura, y por otra nos despertassen a alabar al criador, que todo esto traço y crio no para si, ni para los angeles, ni para los brutos, sino para solo el gusto y honesta recreacion del hombre.

Pongamos agora esto en practica, y mirando entre otras flores vna mata hermosa de clauces, tomemos vno en la mano, y comencemos a filosofar desta manera. Para que sin crio el hazedor esta flor tan hermosa y olorosa, pues no haze cosa sin algun fin? No cierto para mantenimiento del hombre, ni tan poco para medicina, o cosa semejante. Pues que otro fin pudo aqui pretéder sino recrear nuestra vista con la hermosura desta flor, y el sentido del oler con la suauidad de su olor? Y no pare solo aqui, sino proceda mas adelante, considerando quantas otras diferencias de flores crio para lo mismo, y sobre todo esto, quantas de piedras preciosissimas que no menos, sino mucho mas alegran este sentido. Y allende desto, quantas otras cosas hizo para recrear los otros sentidos? quantas musicas de aues para el sentido del oyr? quantas

Arboles medicinales.

De las flores.

quantas especies aromaticas para el del oler? quantas infinitad de sabores para el del gustar? Pues quanto se declara en esto la benignidad y suavidad de aquel soberano señor, el qual al tiempo que cria ua las cosas, tuuo tanta cuenta con el hombre, que no solo crió para el tanta muchedumbre de manjares, y de todo lo de mas que le era necessario (pues todo este mundo visible le sirue) sino tambien tuuo especial cuydado de criar tantas diferencias de cosas para su honesta re-creacion, y esto tan abastadamente, q̄ ninguno de los sentidos corporales carezca de sus propios objectos en que se deleyte. Pues que cosa mas propria de padre amoroso para con sus hijos, y aun hijos (como dixes) regalados?

Y no contento con esto, también crió arboles para solo este efecto, como es el laurel, el arrayan, el acipres, los cedros olorosos, y los alamos, y la yedra que viste de verdura las paredes de los jardines, y les sirue de paños de armar, y otros arboles desta qualidad: los quales (como carezca de fruto) para sola la recreacion de nuestra vista parece auer sido criados, la qual es tal, que pudo dezir el Eclesiastico: Los ojos huelgan con la gracia de la hermosura: pero a esta haze ventaja la verdura de los sembrados.

Mas querer contar la muchedumbre de las yeruas, y las virtudes y propiedades de las, cosa es q̄ fue reseruada a Salomon, del qual dize la Escripura que trato de todas las plátas, desde el cedro del monte libano, hasta el ysope que nasce en la pared. Mas esto nos consta que no menos esta poblada la tierra de plantas, q̄ la mar de peces: antes se hallan muchos mares sin pecados: y a penas se hallara palmo de tierra que no este vestido de verdura en su tiempo, sin auer quien la siembre, o la labre, obedesciendo ella al mandamiento que al principio le fue puesto por el criador.

§. II.

¶ Despues de la yerua mando el criador

tambien a la tierra q̄ produxesse todo genero de arboles: cuyas diferencias y especies tampoco se pueden explicar, como las de las otras plantas. De los quales vnos son fructuosos, otros esteriles, vnos q̄ dan mantenimiento para los hombres, otros para las bestias: vnos q̄ nunca despiden la hoja, otros que cada año la mudan: vnos que (como diximos) no sirue mas que de frescura y sombra, y otros que sirven para otros vnos, y así ay otras diferencias semejantes.

Y entre los que son fructuosos vnos dan fruta para el tiempo del verano, otros del invierno, y otros para todo tiempo. Y en los vnos y en los otros es mucho para considerar la traza y orden de la diuina prouidencia: la qual reparte estos arboles por diuersos generos, y debaxo de cada genero pone diuersas especies, q̄ se comprehenden debaxo dellos, así para que aya abundancia de mantenimiento para los hombres, como para quitarles el hastio con la variedad de los frutos. Pongamos exemplos. Debaxo del ciruelo, quantas especies ay de ciruelas, de las tempranas, de las tardias, de las de vn color y de vna figura, de las de diuersos colores y figuras? Debaxo del genero de vuas, quantas diferencias ay de vuas? Debaxo del peral, quantas diferencias de peras? Debaxo de la higuera, quantas diferencias y colores de higos? Debaxo del pero y del mançano, quantas especies de peros y de mançanas? Debaxo del limón, quantas especies de limas y de limones? Desta manera aquel sapientissimo gouernador repartio las cosas por sus linages y castas, como aqui vemos. Lo qual (como diximos) sirue para que nunca nos falte este linage de mantenimiento: por que desta manera succeden vnas frutas a otras, que son las tardias a las tempranas, y por esta causa en el mismo arbol no viene toda la fruta junta en vn mismo tiempo, como se ve en las higueras, sino poco a poco despues que madura vna parte de fruta del mismo arbol.

Arboles de frescura.

Ecll. 40.

3. Reg. 4.

arbol, va madurando la otra: para que al fi dure mas dias el fruto del.

*Frias del estio.* Y veefe mas claro el regalo desta providencia en las frutas del estio. Porque con el calor y sequedad del tiempo los cuerpos naturalmente deslean refrigerio de las frutas frias y humedas, para lo qual acudio el criador con tantas diferencias, no solamente de frutas, sino tambien de legübres acomodadas a la qualidad deste tiempo. Pues porque el hombre desconocido no tendra cuenta con quien assi la tuuo con su refrigerio y regalo? Ni haze contra esto, que muchos enfermá con la fruta: porque esto no es culpa de la fruta, sino del hombre destéplado, que vfa mal de los beneficios diuinos: assi como no es culpa del vino q muchos se tomen del, sino del abuso de los hombres.

Ni menos resplandefce la fabiduria diuina en la fabrica de qualquier arbol. Por que primeramente como el q quiere, hazer vna cosa, primero abre los cimientos sobre q se ha de sustener el edificio, assi el criador ordeno q la primera cosa que hiziesse la pláta, o la semilla, antes q suba a lo alto, fuesse echar rayzes en lo baxo: y estas proporcionadas a la altura del arbol: de modo q quáto el arbol sube mas a lo alto, tanto mas hondas rayzes van siépre echando en lo baxo. Esto hecho sale de ay luego el tróco: q es como vna columna de todo el edificio: de dóde procede la copa del arbol có sus ramas estédidas a todas partes, recreádo la vista có sus flores y hojas, y offreciendonos despues liberalméte los frutos ya sazonzados y maduros. Donde tábien es cosa de notar (lo q aduertio muy bié Seneca) q siendo tantas las diferencias destas hojas, quantas son las delos arboles, y matas, y yeruas (q son innumerables) ningunas se parecen del todo có otras: sino q siempre o en la grandezza, o en la figura, o en la color, o en otras cosas tales vemos diferenciarfe las vnas delas otras. Y lo mismo noto en la diuersidad de los rostros de los hom-

bres, q siendo innumerables, a penas ay vno q se parezca con el otro: tan grande es la virtud de aquel soberano pintor: el qual en tantas cosas nos descubre la grádeza de su arte y fabiduria.

Nies menos de considerar la manera en que estos arboles y todas las plantas se mantienen. Porque en las rayzes tienen vnas barbillas, por las quales atraen el humor de la tierra, que con el calor del sol sube a lo alto por el coracon y corteza del tronco: y por todos los poros del arbol, para cuya conferuacion firuen essas mismas cortezas: que son como camisas o ropas que lo abrigan y visten. Tienen tambien las hojas a manera del cuerpo humano sus venas, por donde este xugo corre, y se reparte de tal manera traçadas, que en medio esta la vena mayor que diuide la hoja en dos partes yguales, y de esta se enraman todas las venas, adelgazandose mas y mas, hasta quedar como cabellos: por las quales se comunica el alimento a toda la hoja. Lo qual note yo en vnas hojas de vn peral, de las quales se mantienen vnos gusanillos que comian lo mas delicado de la sobrehaz de la hoja: y assi quedaua clara aque lla maravillosa red y texedura de venas muy menudas, que alli se descubrian. Pues desta manera no solo se mantiene el arbol, sino tambien cresce median- te la virtud del anima vegetatiua, y cresce mas que qualquiera de los animales que tienen la misma anima. Y entre otras causas deste crecimiento, vna es, que los brutos no solo se ocupan en sustentare el cuerpo, sino tambien en las obras que se llaman animales de los sentidos, del qual officio carecen las plantas, y por esto como mas descocupadas crescen mas. Y de aqui procede, que los hombres estudiosos, o dados a la contemplacion, tienen los cuerpos mas flacos, porque exercitan mas estas operaciones animales, no de los sentidos exteriores, sino de los interiores, y la virtud

repartida es mas flaca que la que esta junta.

## §. III.

¶ Ni tampoco se oluido la prouidencia de la guarda de los frutos ya maduros: porque para esto antes proueyo q̄ los arboles tuuiesen hojas, no solo para hermosura y sombra, sino para defender la fruta de los ardores del sol, que en breue espacio la escarian. Y quanto el fruto de estos arboles es mas tierno (como lo es el de lashiguera y vides) tanto proueyo que las hojas fuesen mayores, como lo vemos en estos. Mas no quiso que las hojas fuesen redondas, sino harpadas y abiertas por algunas partes, para que de tal manera defendiessen del sol, que tambien dexassen estos postigos abiertos, para gozar templadamente de los ayres y del.

Pero mas aun se descubre esta prouidencia en la guarda de otros frutos, que estan en mayor peligro, quales son los de los arboles muy altos y ventosos: de los quales algunos nascen en la cumbre de los montes, como son los pinos, cuya fruta no se lograria, si el criador no le pusiera vna tan fiel guarda, como es la piña: donde con tan maravilloso artificio esta el fruto en sus calicas abouedadas tambien apofentado y guardado, que toda la furia de los vientos no basta para derribar. Tambien los nogales son arboles grandes y altos, y no menos lo son los castaños (que es mantenimiento de gente pobre, quando les falta el pan) los quales a vezes estan plantados en lugares mentuosos, y asi muy sujetos al impeto y frialdad de los vientos. Por lo qual los vistio y abrigo el criador con aquel enzo que vemos por defuera, y despues con dos tunicas vna mas dura y otra mas blanda, que viste el fruto, que son como la dura mater, y pia mater que cercan y guardan los sesos de nuestro cerebro. Y quasi lo mismo podemos dezir de las nueces,

que tambien nascen bien arropadas y guardadas de las injurias de los soles y ayres.

Y porque algunos lleuan fruta notablemente grande y pesada (como son los membrillos y los cidros) proueyo el autor que las ramas o varas de que esta fruta pende, fuesen muy rezias, como son las de los membrillos, con que los sanctos martyres eran cruelmente agotados. Y porque las cidras son aun mayores, proueyo que las ramas de que cuelgan, no solo fuesen rezias y gruesas, sino que estuuiesen tambien derechas, para que mejor pudiessen soportar la carga, porque hasta en esto se vea como en ninguna cosa criada se durmio, ni perdio punto aquella soberana prouidencia, y sabiduria del criador.

Pues la hermosura de algunos arboles quando estan muy cargados de fruta ya madura, quien no la ve? Que cosa tan alegre a la vista, como vn mançano, o camueso, cargadas las ramas a todas partes de mançanas, pintadas con tan diuersos colores, y echando de si vn tan suauo olor? Que es ver vn parral, y ver entre las hojas verdes estar colgados tantos, y tan grandes, y tan hermosos razimos de uvas de diuersas castas, y colores? Que son estos, sino vnos como hermosos joyeles, que penden deste arbol? Pues el artificio de vna hermosa granada quanto nos declara la hermosura y artificio del criador? El qual por ser tan artificioso no puedo dexar de representar en este lugar. Pues primeramente el la vistio por defuera con vna ropa hecha a su medida que la cerca toda, y la defiende de la destemplança de los soles y ayres: la qual por defuera es algo tiesa y dura, mas por de dentro mas blanda: porque no exalpere el fruto, que en ella se encierra que es muy tierno: mas dentro della estan repartidos y asentados los granos por tal orden, que ningun lugar por pequeño que sea, queda desocupado y vazio. Esta toda ella repar-

De los pinos.

De los nogales.

De los parrales.

De la granada.

tida en diuersos calcos, y entre calco y calco se estiende vna tela más delicada que vn cendal: la qual los diuide enare sí. Porque como estos granos sean tan tiernos, conseruanse mejor diuididos con esta tela, que si todos estuuiieran juntos. Y allende desto, si vnó de estos calcos se pudre, esta tela defiende a su vezino, para que no le alcance parte de su daño. Porque por esta causa el criador repartio los sesos de nuestra cabeça en dos senos o bolsas, diuididos con sus telas, para que el golpe o daño que recibiese la vna parte del cerebro no llegasse a la otra. Cada vno de estos granos tiene dentro de sí vn ofsezico blanco, para que así se sustente mejor lo blando sobre lo duro, y al pie tiene vn peçoncico tá delgado, como vn hilo, por el qual sube la virtud, y xugo dende lo baxo de la rayz, hasta lo alto del grano: por que por este peçoncico se ceua el, y crece, y se mantiene, así como el niño en las entrañas de la madre por el ombliguiño. Y todos estos granos estan asentados en vna cama blanda, hecha de la misma materia de que es lo interior de la bolsa que viste toda la granada. Y para que nada faltasse a la gracia desta fruta, rematase toda ella en lo alto con vna corona real, de donde parece que los Reyes tomaron la forma de la suya. En lo qual parece auer querido el criador mostrar que era esta Reyna de las frutas. Alomenos en el color de sus granos tan viuio como el de vnos corales, y en el sabor y sanidad desta fruta ninguna le haze ventaja. Porque ella es alegre a la vista, dulce al paladar, sabrosa a los sanos, y saludable a los enfermos, y de qualidad, que todo el año se puede guardar. Pues porque los hombres que son tan agudos en filosofar en las cosas humanas, no lo serán en filosofar en el artificio desta fruta, y reconocer por el la sabiduria, y prouidencia del que de vn poco de humor

de la tierra, y agua cria vna cosa tan prouechosa, y hermosa? Mejor entendia esto la esposa en sus cantares: en los cuales combida al esposo al campo de sus granadas: y le pide que se vaya con ella al campo para ver si han florescido las viñas y ellas.

Cant. 7.

Y porque aquí se haze mencion de las viñas, no sera razon passar en silencio la fertilidad de las vides. Porque con ser la vid vn arbol tan pequeño, no es pequeño el fruto que da. Porque da vnas quasi para todo el año, da vino que mantiene, esfuerça, y alegra el coraçon del hombre; da vinagre, da arrope, da pasas, que es mantenimiento sabroso y saludable para sanos y enfermos. Por esso no es mucho que aquella eterna sabiduria compare los frutos, que della proceden, a los deste arbolico tan fertil. Y el Saluador en el Euangelio con el tambien se compara, hablando con sus discipulos, y diciendo: Yo soy vid, y vosotros los farmientos. Por donde, así como el farmiento no puede fructificar, sino esta vnido con la vid, así tampoco vosotros sino estuuiereis en mí. Y aunque este arbol sea tan pequeño, y no pueda por sí subir a lo alto, no le falta remedio para esso. Porque del proceden vnos ramalicos retortijados, con los quales se prende en las ramas de los arboles, y sube quanto ellos suben: especialmente quando se juntan con arbol muy alto. En lo qual parece estar expressa la imagen de nuestra redempcion. Porque desta manera subimos los hombres (con ser criaturas tan baxas si nos comparamos con los angeles) arrimandonos a aquel alto cedro del monte Libano, que es Christo nuestro redemptor vnriendonos con él, no con los ramales de la vid, sino con lazos de amor con los quales (según dize el Apost. se suscitamos có el, y subimos al cielo có el. Lo qual de clara S. Gre. por estas palabras. No podia

Delas vides

Ioan. 15.

Grego.

aquella alteza diuina ser vista denosotros: y por esto se abaxo, y postro en la tierra, y tomo nos sobre sus hombros, y leuantandóse el, leuantamonos todos juntamente con el, pues por el myste-rio de su encarnacion quedo la natura- leza humana (quanto a este deudo y pa- rentesco) sublimada y enoblefcida sob- re los mismos angeles.

## §. IIII.

Arboles pa-  
ra edificar.

¶ Y porque en la diuision de los arboles que arriba hezimos, entran los arboles esteriles y siluestres, tambien es ra- zó declarar en esto el cuydado dela prouidencia diuina: la qual (viendo como los hombres tenían necesidad de man- tenimiento para sustentarse, así la tenían tambien de casás para aposentarse y defenderse de las injurias de los tiem- pos) crio arboles muy acomodados para este fin. Porque así como ordeno, que los fructuosos fuesen por la mayor parte baxos y parrados ( para que mas facilmente se cogiese el fruto de- llos, así quiso que los q̄ crio para los edi- ficios, fuesen altos y muy derechos, como son los pinos reales, los altos ro- bles, los alamos blancos, y otros seme- jantes: porque tales conuenia que fues- sen para los grandes maderamientos. Mas la otra infinita chusma de arboles siluestres sirue para pasto de muchos animales que se mantienen de las ramas y cortezas dellos, y sirven tambien para el fuego, el qual nos es grandemente necesario, no solo para nuestro abrigo, sino tambien para nuestro mätenimien- to, y para otros muchos officios. En lo qual se vee que ninguna cosa ay tan vil y baxa en los campos, que no sea neces- saria para la prouision de nuestra vida: que como es tan flaca, tiene necesidad de quanto en este múdo se vee para que se conferue.

Arboles  
aromaticos

Y porque nada faltasse a las necesida- des y vso de la vida humana, crio aque- lla mano liberalissima otro genero de ar-

boles para otros vsos diferentes de los passados. Porque crio arboles aromati- cos, como es el de la canela, y el que lla- man palo de aguilá, q̄ es de suauissimo y muy saludable olor: y otros tambien de cuyas lagrimas procede el balsamo en las partes de Oriente, y el ambar en Africa y Egypto, que siendo lagrima de vn arbol, viene a estar tá duro como vna piedra: dentro del qual se veen pedaci- cos de hojas de arboles, o animalicos q̄ cayeron en el, quando estaua tierno.

Quiso también q̄ los arboles siluestres se pudiesen domesticar y hazerle fru- ctuosos con el arte del enxerr, como ve- mos q̄ de los azebuches se hazen oliuos fructuosos con este beneficio: y así mis- mo q̄ fuesen capaces de remedio y medi- cina, los que algú defecto tuuiesen. De- sta manera (dize S. Ambro.) q̄ si majádo la rayz del almendro amargo, le extreme- tieren vn pedacico de pino, viene a ha- zerse dulce.

Otra cosa vemos en los arboles q̄ se- gun este mismo santo dize, es digna de admiracion: y es, que ay en algunos ar- boles macho y hembra, como en la pal- ma, que estando cerca dela palma q̄ lla- man macho, naturalmente inclina sus ramos hazia ella, y della reciben los dati- les la fazon y suauidad que tienen: por lo qual los labradores quádo el macho esta lexos, cogen de los frutos del, y poné los en la hébra, y con esta manera de reme- dio se fazona la fruta. Y muy mas comú y mas notorio es esto en las higuera: las quales en muchas partes reciben de los cabrahigos, q̄ son los machos, la suauidad y miel del fruto q̄ producen: sin lo qual los higos salé inútiles y desmedra- dos. Y por esto vfan los hortelanos de semejante artificio q̄ el passado: haziédo vnos sartales de estos higos machos, y po- niendo los en las ramas de la higuera: lo qual ellos llaman cabrahigar. Donde ay dos cosas de admiració: la vna q̄ desta fru- ta de los cabrahigos salé vnos mosquitos muy peq̄ños, los quales tocádo el ojo lo

Del enx-  
rir.

Ambro.

De la pa-  
ma.

De la hi-  
guera.

que

que el higo tiene en lo alto, le dan toda la fazon y miel que tiene en tanta abundancia; que a vezes sale por esse ojuelo vna brizna de la miel que esta dentro. La otra es, que auiendo en vna higuera millares de higos; ellos la cercan toda de tal manera, que ningun higo dexan de tocar, y hazerle este beneficio. Pues quien no se marauillara de la omnipotencia y prouidencia del criador: que a vn animalito tan pequeño diesse tal virtud, que bastasse para madurar y fazonar esta fruta con solo tocar la? y tal industria y prouidencia, que ninguna dexasse por tocar? En lo qual nos quiso el criador enseñar, que todas las cosas tienen necesidad las vnas de las otras, y que ninguna ay que por si sola lo tenga todo: y assi mismo que ninguna ay tan pequeña, que no tenga su virtud y propiedad. Por lo qual todo sea para siempre alabado el criador, que todas las cosas hizo en numero, peso, y medida: y en todas se nos quiso dar a conofcer.

Mas al fin desta materia no es razon echar en oluido el cuydado, que la diuina prouidencia tuuo de la conseruacion de las especies de todas las cosas corruptibles, y especialmente de las plantas. Para lo qual proueyo dos cosas, la vna que fuesse tanta la abundancia de semillas, que cada vna delas plantas produxesse, que nunca pudiesse faltar semilla de que la tal planta otra vez se produxesse. La otra fue auer puesto tan marauillosa virtud en cada semilla destas, que de vn grano, o pepita muy pequeña, nasciesse vna grande mata, la qual tambien produxesse esta tan grande abundancia de semillas para su reparacion. Lo vno y lo otro veremos en vn mostazo, de que el Saluador haze mencion en el Euangelio, el qual lleua granicos de mostaza en tanta abundancia como vemos: y cada granico destes despues de sembrado, produze otra planta cargada de millares dellos. Assi

mismo de vna pepita de melon nasce vn mata de melones; y en cada melon tanta abundancia de pepitas para reparar y conseruar esta especie. Los que dire de la pepita del naranjo sembrada? quantas otras naranjas y pepitas lleua, y esto cada vn año? Pues desta manera, como han de faltar en el mundo las especies de las plantas, teniendo tan copiosa materia para repararse, quantos granos de semillas lleua cada vna? En lo qual vemos quan bien sabe Dios proueer lo que el quiere proueer. Y con este exemplo podemos muy bien filosofar y entender quan copiosa aya sido la redempcion que el nos embio; mediante el mysterio de la encarnacion de su vnigenito hijo. Porque si tan copioso fue el remedio que proueyo para conseruar las especies de las plantas, quan copioso seria el que proueyo para reparar y santificar la especie de los hombres? Lo qual no callo el Apostol, quando dixo, que erat *Eph. 2.* incomprehensibles las riquezas de gracia, que traxo el hijo de Dios al mundo. Ni lo callo el mismo Señor, quando dixo: Yo vine al mundo, para dar a los hombres vida, y muy abundante y copiosa vida.

Mas aqui daremos fin a la obra del tercero dia, quando el criador mando a la tierra fructificar: mas no a las alabaças y gracias que por este beneficio le deuemos siempre dar, oyendo la comun voz de todas las criaturas, las quales con el artificio de su composicion, y con el beneficio de su fruto nos estan siempre diciendo, Dios me hizo, y para ti me hizo.

*Preambulo para començar a tratar de los animales, mayormente de los que llaman perfectos. (CAP. XI.)*

Otro grado de vida mas perfecto tienen los animales (mayormente los que llamamos perfectos) que las plantas.

cas (de que hasta aqui auemos tratado) porque tienen sentido y movimiento : y quanto estos son mas perfectos que las plantas , tanto nos dan mayor noticia del criador : el qual tiene mayor prouidencia de las cosas mas perfectas . Y assi ay libros de grandes autores , y aun de Reyes illustres : los quales marauillandose de la fabrica de los cuerpos de los animales , y mucho mas de las habilidades que tienen para su conseruacion , se dieron a inquirir las naturalezas y propiedades de los animales . Aquel grande Alexandre , que no parece auer nacido mas que para las armas , en medio deste negocio que basta para ocupar todo el hombre , desseo tanto saber las propiedades y naturalezas de los animales que mando a todos los caçadores , y pescadores , y monteros , y pastores de ganado , y criadores de aues o animales que auia en toda Grecia y Asia , que obedesciesen a Aristoteles , y le diessem noticia de todo lo que cada vno en su facultad supiesse , para que el escriuiesse aquellos tan alabados libros de los animales . Y todo esto se hazia por vn pequeño gusto que la curiosidad del ingenio humano recibe con el conocimiento de semejantes cosas . Era este ciertamente pequeño premio de tan gran trabajo . Mas quanto mayor lo es el que se promete al varon religioso en esta consideracion ; pues por ella se leuanta sobre las estrellas , y sobre todo lo criado , y sube al conocimiento de aquel soberano hazedor , en el qual conocimiento esta gran parte de nuestra bienauenturança . Y assi ( dize el por Hieremias ) no se glorie el sabio en su sabiduria , ni el esforçado en su valentia : ni el rico en sus riquezas : sino en esto se glorie el que se quiere gloriar , que es tener conocimiento de mi . Pues para este conocimiento tan grande se ordena este tratado . En el qual si fuere mas largo

Hier. 9.

de lo que conuiene a Theologo (pues esta es propria materia de Philosophos) no se me ponga culpa : pues yo no la trato aqui como Philosopho , sino como quien trata de la obra de la creacion , que es propria de la Theologia : mayormente referiendose toda ella al conocimiento del criador . Tambien lo hize por ser esta materia mas suaua y aplazible al lector : el qual no podra muchas vezes dexar de marauillarse de la sabiduria y prouidencia de Dios que en estas cosas singularmente resplandescer . Donde vera cosas al parecer tan increíbles , que le sera necesario recorrer a aquella memorable sententia de Plinio : el qual dize Plinio a este proposito , que es tan grandela magestad de las obras de naturaleza , que muchas vezes sobrepuja la fe y credulidad humana . Mas quien considerare que en todos los animales suple Dios la falta que tienen de razon con su prouidencia , obrando en ellos por medio de las inclinaciones y instintos naturales que les dio , lo que ellos obraran si la tuuieran perfecta , no le sera increíble lo que en esta materia se dixere . Porque el que por sola su voluntad y bondad las crio , y quiso que permaneciesen en el ser que les dio , estaua claro ( pues sus obras son tan perfectas ) que les auia de dar todo lo que les era necesario para su conseruacion , obrando el en ellos lo que para esto les conuenia . Y assi dize S. Thomas animales son instrumentos de Dios ; el qual como primera y principal causa s. Tho. 1. q. 1. ar. 2. los mueue a todo lo que les conuiene mediante aquellas inclinaciones y instintos naturales que les dio , quando los crio . Mas por quanto arriba diximos que no para Dios en sola esta prouision de los animales : sino passa mas adelante a manifestar por este medio su gloria ( la qual tanto mas perfectamente se descubre , quanto mas y mayores

yores maravillas en esto haze) por esto no deve nadie tener por increíbles las cosas que acerca desto se dixerén: pues así la causa eficiente ( que es Dios) como la final ( que es la manifestacion de su gloria) hazen todas estas obras tanto mas creybles, quanto son mas admirables, y mayor testimonio nos dan de la gloria del criador.

Sirue tambien para esta credulidad aquella memorable sentençia de Aristoteles: el qual dize que las obras de los animales tienen grande semejança con las de los hombres. Porquelo que estos hazen para su conseruacion hazen tambien aquellos para la suya. Lo qual ( dexados a parte otros infinitos exemplos) prueua con el arte con que edifica su nido la golóndrina. Porque como el aluafir quando quiere enuestrir vna pared con barro mezcla pagas con el barro para trauar lo vno con lo otro, así tambien lo haze ella con la fábrica de su nido. Y así todo lo demas del haze tan proporcionado a la criacion de sus hijuelos, como qualquier hombre de razon lo hiziera. Y segun la sentençia deste gran Philosopho, quanto las obras de los animales fueren mas semejantes a las de los hombres, tanto son por esta parte mas creybles, aunque a los que esto no consideran, parezcan mas increíbles. A los hombres dio el criador entendimiento y razon para que ellos se prouean de todo lo necessario para su conseruacion: aunque para este sean infinitas cosas necessarias, porque la razon sola basta para descubrir las y inuentar las. Mas con todo esto no esta Dios atado a conseruar la vida de los animales por este medio: porque sin el puede imprimir en ellos tales inclinaciones y instintos naturales, que con estos hagan todo lo que hizieran si tuuieran razon, no solo tan perfectamente como los hombres, sino muy mas perfectamente. Porque mas

ciertos son ellos y mas infalibles, y mas regulares, y mas constantes en las obras que pertenescen a su conseruacion, que los hombres en las suyas. Y aun passan mas adelante dellos, así en el conosciendo de sus medicinas, como en aduinar las mudanças de los ayres y de los tiempos que los hombres no saben, sino aprendiendolas dellos. Lo qual todo se vera en el processo de lo que dixeremos. Pues en esto manifesto el criador la grandeza de su poder y de su sabiduria, y prouidencia: porque con ser innumerables las species de los animales que ay en la mar, y en la tierra, y en el ayre ( que parescen mas que las estrellas del cielo) en ninguna dellas por pequeña que sea, se descuydo ni en vn solo punto: porque en todas ellas puso tantas y tan diuersas habilidades y facultades para su conseruacion quantas ellas son, que son quasi infinitas. Pues quien no quedara attonito considerando la grandeza de aquel poder, y de aquella sabiduria y prouidencia que tantas, y tan grandes maravillas obro en tantas diferencias de criaturas, y lo que mas es con vna sola palabra?

Y para proceder en esta materia ordenadamente, primero trataremos de las propiedades de los animales en comun, y despues descendiremos a tratar dellos en particular.

### De las propiedades comunes de los animales. CAP. XII

Començando a tratar de las comunes propiedades de los animales, la primera cosa que nos conuiene aduertir en esta materia, es la perfeccion y hermosura de la diuina prouidencia: la qual ya que por su infinita bondad se determino de criar los para el seruicio del hombre, por el

mismo caso tambien se determino de proueerlesde todo aquello que fuesse neccario para conseruarse en esse ser que les dio, que es para mantenerse, para defenderse, para curarse en sus dolencias, y para criar sus hijos, sin que para cada cosa destas le faltasse punto.

Pues para esto primeramentecrio diuersas diferencias de: manjares proporcionados a todas las especies de los animales: de los quales vnos se mantienen de carne, otros de sangre, otros de yerua, otros de rama, otros de grano, y otros de guañillos que andan por la tierra o por el ayre. En lo qual es mucho para considerar la prouision y recaudo desta soberana prouidencia. Porque siendo innumerables las especies de los animales grandes y pequeño y siendo tan diferentes los mantenimientos dellos, a ninguno por pequeño y despreciado que sea, falta su proprio mantenimiento. Que es aquella marauilla que canta el Propheta quando dize, que el señor da de comer a toda carne. Y

*Psal. 135.*

*Psal. 146.*

en otro lugar: Da (dize el) su pasto y mantenimiento a las bestias, y a los hijuelos de los cueruos que lo llaman. Esto es aun mas admirable en las auzicas pequeñas, que no pascen yerua. Porque vemos en España por principio del mes de Mayo ( quando no ay grano de trigo, ni de ceuada, ni de linaza, ni de miije en los campos) tanta abundancia de golondrinas assi padres, como hijos rezien criados, que no ay yglesia, ni casa, ni aldea tan apartada, que no este llena dellas. Y lo mismo podemos dezir de los paxarillos que llaman pardales: pues a penas se hallara agugero de casa sin ellos. Callo otras muchas especies de auzillas deste tamaño. Pregunto pues, de que se mantienen tantas bocas de padres, y hijos en tiempo que aun no ay grano como digo, en los sembrados? Cosa es esta cierto de que

puedo marauillarme, mas no dar razon: solo aquel señor que en este tiempo les proueyo de su manjar, sabe esto, dando en esto con fiança a sus fieles sieruos, que no les faltara en lo necessario para la vida, quien a las auzicas del campo nunca falta. Y con este exemplo esfuerça en su Euangelio nuestra con fiança diziendo: Poned *Mat. 6.* los en las aues del ayre: las quales ni siembran, ni siegan, ni recogen el trigo en sus graneros, y vuestro padre celestial les da de comer. Pues no valeys vosotros mas que ellas, para que tenga el mayor cuidado de vosotros?

Pues para proueer a los animales de su manjar les dio el criador todas las habilidades, y fuerças, y sentidos, que se requerian para buscarlo. Y començando por lo mas general, para esto primeramente les dio ojos, para ver el mantenimiento, y virtud para mouerse a buscarlo, con los instrumentos della, que son pies, o alas, o cosa semejante, como las alillas que tienen los peces. Y todos ellos tienen los cuerpos inclinados a lo baxo, para tener mas cerca el mantenimiento. Y como aya muchos animales q se mantienen de la caça de los mas flacos, de tal manera el criador fabrico los cuerpos, que en ellos tengan instrumentos con q se puedan defender de la violencia de los mas poderosos, porque no los cõsumiesen y acabassen. Y assi a vnos dio ligereza de pies, a otros de alas, a otros armas defensiuas (como son las conchas, y las que tienen los peces armados, como es la langosta y el lobagante) y a otros ofensiuas para contraitar a su enemigo, a otros astucia para esconderse en sus madrigueras, y guarecerse en ellas: a otros uir en manadas, para ayudarle de la compaña de muchos contra la fuerça de los pocos. Y porque los animales tienen tambien enfermedades como los hombres, proueyo les el de vn natural instinto para curarse, y buscarse los remedios dellas.

Este mismo instinto les da conocimiento de los animales que son sus enemigos para huyr dellos, y de los que son enemigos de sus enemigos, y los defienden dellos. Y así la oveja huye del lobo, y no huye del mastin, siendo tan semejante a él. Dio les también otro instinto para conocer las mudanças de los tiempos que les han de ser contrarios, y repararse para ellos: y así mismo de la qualidad de los lugares que les son saludables o cótrarios, para buscar los vnos, y mudar de los otros: como lo hazen las golondrinas, y otras muchas aues, que van a tener los inuiernos en Africa por ser tierra caliente, y los veranos en España, que es mas templada. Tienen también muchos cuidado de proueerse de mantenimiento en vn tiempo para otro, como lo hazen las abejas, que se dan prief-fa a hazer su miel en el tiempo del verano, para tener que comer en el inuierno.

## §. I.

¶ Y allé de desto, así como la diuina prouidencia tuuo cuidado de la conseruacion de las especies de las plantas (ordenando que fuesen tantas las semillas que dellas proceden, que nunca faltase materia de donde naciesen) así también lo tuuo de la conseruacion de las especies de los animales: a los cuales en cierto tiempo del año inclina la naturaleza con tanta vehemencia a esta conseruacion de su especie, que nunca jamas en esto falto, ni faltara. De lo qual no poco se maravillaron Platon en el Timeo, y Tullio en el libro de la naturaleza de los Dioses, considerando quan infalible, quan solícita es aquella diuina prouidencia en la conseruacion de las cosas que cria: pues en todos los años diputo vn cierto tiempo, en el qual los animales tuuiesen estas inclinaciones tan vehementes: y acabado este tiempo, del todo cesassen, y boluiesen a aquel reposo primero, y conuerassen los machos có las hembras con toda honestidad y tem-

plança. La qual templança declara que en la naturaleza humana vuo corrupció de peccado: pues tan lexos esta de guardar esta ley.

Mas qué solícitos y cuydadosos sean en la criacion de los hijos que engendrán, esto es en mantenerlos, y defenderlos, y ponerlos en lugar seguro, donde no reciban daño! Y aunque de estos aya muchos exemplos, no dexare de referir vno: Pario vna perra en vn monesterio nuestro tres o quatro perrillos. los quales por no ser necesarios mataron los religiosos, y arrojaron por diuerfas partes de vna huerta. Mas la madre viendose sin hijos, andaua todo el dia oliscando por toda la huerta hasta que finalmente los halló, y así muertos los boluio al mismo lugar donde los criaua. Viendo esto los religiosos arrojaron los en vn tejado alto, para el qual no parecia auer subida. Mas la grandeza deste amor natural dio ingenio a la madre para que saltado por vna ventana en vn tejadillo, y de aquel en otro, finalmente vino a dar en los hijos, y así boluio por los mismos passos a traerlos a su primer lugar. En lo qual se ve claro, qué perfecta sea aquella diuina prouidencia en todas las cosas, pues tanta fuerza de amor puso en los padres para la criança de los hijos, quando son chiquitos.

Y no menos resplandescer esta prouidencia en las aues: a las quales dio mayor amor de los hijos, por auer les puesto mayor carga en la criacion dellos. Porq para la ligereza que les era necesaria para bolar, no conuenia tener ni la carga de la leche, ni de los vasos della. Por lo qual era necesario que para mantener los hijos, quitassen parte del mantenimiento que tenian para si buscado con trabajo, y lo partiessen con ellos. De donde nasce que si tomays vn paxarico del nido, y lo encerrays en vna jaula, allí lo reconocen sus padres, y por entre las verjas le dan su racion, y parté con ellos lo que para si auian buscado. Y porque esto era

Parte primera.

D 5 mas

mas dificultoso de hazer proueyo las el criador de mayor amor, para vencer esta dificultad: porque este es el que todo lo puede, y todo lo vence, el qual es para si escasso, por ser piadoso y largo para el que ama. Por lo qual dixo S. Bernardo: A meos hermanos a Christo, y luego todo lo dificultoso se nos hara facil. Este amor se vee claro en vna gallina que cria, porque cō ser esta vna aue muy timida, y desconfiada, si quereys llegar a los pollos que cria comienza a graznar y engnarse, y ponerse contra vos.

Y no menos resplandescen aqui la diuina prouidencia en lo que quita, que en lo que da. Porque assi como prouee deste amor a todos los animales al tiempo del criar los hijos, para sufrir la carga de la crianca, assi despues de criados, quando ya pueden viuir por su pico, no hazé mas caso dellos, que de las otras aues o animales. Assi mismo proueyo de aquel desseo tan encendido que sirue para la conseruacion de la especie en cierto tiempo del año. Y passada esta razon, cessa todo aquel ardor, porque ya no es necesario. Assi mismo a todos los animales proueyo de ojos con que viesen el mantenimiento, para que lo procurassen: los quales no dio al topo, porque como se mantiene de la tierra, siempre tiene el mājara a la boca. Y no menos ha lugar esto en las plantas, que en los animales, porq las cañas del trigo, y de la ceuada (como esta dicho) tienen sus nudos a trechos (q son como rasas en la tapiceria) para poder sostener la carga de la espiga, de los quales nudos carece el auena, porque no tiene carga. Esto con otras cosas semejantes nos declara, como no quiso el criador que en todas sus obras vuisse cosa ociosa o superflua, y que por aqui se entendiese, como no menos se nos de clara su prouidencia en lo que quita, q en lo que da.

Mas boluendo a la criacion de las aues es mucho para considerar la habilidad, que el criador les dio para fabricar

los nidos texidos a manera de cesticos proporcionados a la medida de sus hijos, y dentro del nido ponen algunas pagicas o plumillas blandas, para que los hijos aun tiernos no se lastimen con la aspereza del. Pues que mas hiziera estos padres si tuuieran vfo de razon? Y los higos por no enfuziar esta cama con los excrementos del vientre, ponen se al canto del nido para purgarlo: y despues los padres lo echan fuera con el pico: el qual es maestro mayor, que solo basta assi para la fabrica del nido, como para la limpieza del.

Y porque algunas aues y otros animales ay muy seguidas de los caçadores, y flacos para defenderse, suplio la diuina prouidencia esta falta con notable fecundidad, para que assi se conseruasse la especie, como lo vemos en las palomas, y en los conejos, que casi cada mes crian, y tambien en las perdizes, que ponen a vezes veeynte hueuos. De donde nasce que auiedo para ellas tantos caçadores, siempre tienen que caçer por razon desta fecundidad.

Tienen otrofi todos los animales armas offensiuas y defensiuas, vnos cuernos, otros vnas, y otros dientes, y los def armados y timidos tienen astucia y lige reza para defenderse de la violencia de los poderosos: como la liebre, y el gamo, que como son los mas timidos de todos los animales, assi son los mas ligeros. Tostambien conofcen el vfo de sus miebros, como lo vemos en el bezerrillo, y en el jauali pequeño, las quales antes auherir con aquellas parte donde han de nacer. Assi mismo todos conofcen la fuerza de los mas poderosos, y assi tiemblan las auezillas, quando suena el cacauel del gauilan. Todos otrofi conofcen el pasto que les es saludable, y el que les sera danoso: y vñando del vno no tocan en el otro por mucha hambre que tengan. Este conofcimiento tienen los animales con el olor de las mismas yeruas,

que

q̄ pascé. Ca este sentido de oler es mas viuo en los brutos que en los hombres. Para lo qual escriue Galeno vna experiencia que hizo poniendo delante de vn cabritillo rezien nascido vna escudilla con vino, y otra con azeyte, y otra con migas, y otra con leche, mas el cabritillo oliédo cada vna destas la dexaua, y en lle gando a la dela leche luego començo a beuer la. Desta manera pues la diuina prouidencia enseña a los brutos lo que sin estudio no alcançan los hombres. Af si mismo todos los animales tiené habilidad para buscar su mantenimiento, como lo vemos en el perrillo, que acabando de nacer, cerrados aun los ojos, atina luego a las tetas de la madre: y quando no corre la leche, el la llama, apretando con las manezillas la fuente de donde nasce. Que mas dire?

Como el criador vio que dóde faltaua la razon, faltaua también habilidad para buscar el vestido, y el calçado, proueyo los en nasciendo, y a muchos antes que nazcan de lo vno y delo otro, a vnos de plumas, a otros de cueros, y pelos, a otros de lana, a otros de escanias, a otros de conchas: algunos de los quales mudan cada año la ropa, mas a otros dura sin róperse ni enuegerse toda la vida. Y sobre todas estas prouidécias vemos que muchos animales sin poder hablar, tienen voces con que significan vnas vez ira y braueza, otras mansédumbre, otras hambre y sed, otras dolor: Tábien las auezillas en el nido con el chillido significan la hambre que padescen, y con el folicitan a los padres para que les den de comer.

§. II.

¶ Para esta misma conseruacion sirue también la fabrica y proporcion de los miembros, que les fueron dados: como lo vemos en las grullas, y en las cigueñas: las quales porque tienen las piernas largas, proueyo les el criador de cuello alto, para que fácilmente alcançassen el

manjar de la tierra: y a las lechuzas que buscan su mantenimiento de noche, y a los gatos, que en este mismo tiempo ca çan, proueyo de vna particular lumbré dentro de los mismos ojos, para que con esto las vnas busçassen su mantenimiento, y los otros nos limpiassen la casa de noche, y librasen de estos pequeños enemigos que nos molestan.

§. III.

¶ Tienen también todos los animales sus propiedades acomodadas a sus naturalezas, con las quales se diferencián los vnos de los otros, como lo refiere Basilio por estas palabras. El buey es fuerte y robusto, el asno perezoso, el caualló muy inclinado a la yegua, el lobo níca se puede domesticar, la raposa es astuta, el ciervo temeroso, la hormiga laboriosa, el perro agradescido, y reconoscedor del beneficio recebido. El leon es naturalmente furioso, y enemigo de la otra compañía de los animales de su specie. Porque como Rey soberano deshonra se de ver en su compañía otros que sean tan honrados como el. Ni come el dia presente de lo que le sobra del dia pasado, y (como gran señor) siempre dexa fobrado algo delo que come. Y sobre todo diole naturaleza instrumentos para dar vn bramido tá terrible, que muchos animales, que lo vencen en ligereza, con solo este bramido caen muertos en tierra, y assi los prende y caça. Y con toda esta tan gran fuerza que tiene, ha miedo de vn raton: y mucho mas de vn alacrán (como dize S. Ambrosio). Para que se vea que no ay cosa tan fuerte, que no téga de que se pueda temer, ni cosa tan flaca, que alguna vez no pueda dañiar: de donde nascio la fábulá del escarauajo, y del aguila. El tigre es vehemente y corre con grande impeto: y assi tiene el cuerpo luitano que sirue para esta ligereza. La ossa es perezosa, y astuta, y tardia: y af si tiene el cuerpo pesado y disforme. Sobre

bre todas estas cosas que son comunes a todos los animales; y otra q̄ grandemé se declara no folodá proudécia, sino también la bódad, la firmandad y la magnificécia del criador. Porq̄ no cōtento cō auer dado ser a todos los animales, y habilidades para conseruarlo; dioles tambien to da aquella manera de felicidad y contentamiento, de que aquella naturaleza era capaz. Lo vno y lo otro declaro aquel diuino cantor, quando dixo: Los ojos de todas las criaturas esperan en vos señor, y vos les days su manjar en tiempo conueniente. Esto dize por lo que toca a la prouisión del mantenimiento. Y añade más: Abris vos vuestra mano, y hinchis todo animal de bédición. Pues por estos nombres de hinchimiento y de bendición se ha de entender esta manera de felicidad y contentamiento; con que este señor hinche el pecho de todos los animales, para que gozen de todo aquello que segun la capacidad de su naturaleza pueden gozar. Pongamos exemplos: Quando oymos deshazerse la golondrina, y el ruy señor, y el sirguero, y el canario cantando, entendamos que si aquella musica deleyta nuestros oydos, no menos deleyta al paxarico que canta. Lo qual vemos que no haze, quando esta doliente; o quando el tiempo es cargado y triste. Porque de otra manera, como podria el ruy señor cantar las noches enteras, si el no gustasse de su musica, pues (como diz la philosophia) el deleyte haze las obras. Quando vemos otro si los bezerricos correr con grande orgullo de vna parte a otra; y los corderillos y cabritillos apartarse de la manada de los padres ancianos, y repartidos en dos puéctos, escaramuzar los vnos cō los otros, y acometer vnos y haer otros, quien dira que no se haga esto con grãde alegría y contentamiento de los? Y quando vemos jugar entre si los gaillos y los perillos, y luchar los vnos cō los otros; y caer ya de baxo, ya encima, y morderse blandamente sin hazerse daño, quien no

Psal. 144.

vee alli el contentamiento con que esto hazen? Ni menos se huelgan los peces en nadar, y las aués en bolar, y el cernicalo quando esta haziendo represas, y contenencias, y batiendo las alas en el ayre.

Pues por lo dicho entenderemos lo que quiso significar aquel gran Dionysio, quando dixo, que Dios pretendia hazer todas las cosas semejantes a si, quanto lo suffice la capacidad y naturaleza de ellas. Por donde assi como el tiene ser, y bienauenturado ser, assi quiso el que todas las criaturas (cada qual en su manera) tuuiesen lo vno y lo otro. Y para esto no fe contento con auerles dado tantas habilidades para conseruarse en su ser, sino quiso también que le imitassen en esta manera de bienauenturança y contentamiento de que las hizo capaces. Pues quan grande argumento es este de aquella inmensa bondad y largueza, que assi se comunica a todas sus criaturas, y las regala? O inmensa bondad, o ineffable suauidad! si hizierades señor esto zō las criaturas racionales, que pueden reconocer este beneficio, y daros gracias por el, no fuera tanto de marauillar: mas hazer lo con criaturas, que ni os conocen, ni alaban, ni os han de agradecer este regalo, esto nos declara la grandeza de vuestra bondad, de vuestra realéza, de vuestra nobléza, y de vuestra magnificécia para con todas vuestras criaturas: pues les days de pura gracia todo aquello de que es capaz su naturaleza, sin esperar retorno de agradescimiento por ello. En lo qual nos days a entender, lo que tendreys guardado assi en esta vida, como en la otra, para los que os siruen y aman, pues tal os mostrays cō las criaturas insensibles, que no os conocen. De todas estas marauillas esta llena señor la tierra, llamar, y los ayres: por donde con tanta razon exclama el Propheta real diziendo: Señor nuestro, quan admirable es vuestro nombre en toda la tierra! Y por esta misma causa dize, q̄ todo este mundo

Dionys. ep.  
sto. 8.

Psal. 8.

do

do dende el principio donde el sol sale, hasta el fin donde se pone; es el nombre del señor digno de ser alabado: porque todas las cosas que vemos en ellos dan copiosa materia de su alabanza.

*De las habilidades y facultades particulares que tienen todos los animales para su conseruacion. CAP. XIII.*

**E**N el capitulo passado declaramos en general las habilidades y facultades que todos los animales, assi los de la tierra, como los del agua, y ayre tienen para su conseruacion. Agora descendiremos a mostrar esto en particular en todas estas especies de animales. Mas esto no sera en todos (porque seria esta obra infinita, y de que han tratado muchos graues autores) sino lo que bastare para que a ojos vistas conozcamos la perfection y vigilancia de la diuina prouidencia. Para lo qual es de notar, que assi como vn grande escriuano, que quiere afentar en vna ciudad escuela de escriuir, haze muchas diferencias de letras, vnas de tirado, otras de redondo, otras de letra escolastica, otras de hazienda, otras quebradas, otras iluminadas, para mostrar en esto la suficiencia que tiene: assi aquel artifice soberano ( aunque la comparacion sea muy baxa) declaro las marauillas de su prouidencia no de vna manera, ni en vn solo genero de animales: sino en todos ellos, y en tantas y tan diferentes maneras, que ningunas escrituras hasta agora las han podido comprehender, mayormente que cada dia en nueuas tierras se descubren nuevos animales, y nueuas habilidades y propriedades de ellos, que nunca en estas nuestras tierras han sido conosciadas.

Mas aqui se ha de aduertir, que este nombre de conseruacion ( de que aqui vñamos) comprehende mas de lo que suena. Porque debaxo deste nombre entendemos primeramente las habilida-

des que los animales tienen para buscar su mantenimiento, y lo segundo las que tienen para su defension: lo tercero, las que tienen para curar sus enfermedades, y conseruar su salud. Lo quarto, las que tienen para la procreacion de sus hijos. Pues destas quatro cosas trataremos en particular: mas de tal manera, que como de passo trataremos tambien de algunas que estan annexas a ellas. Y tras destas descendremos a tratar en particular de los animales pequenuelos como es la hormiga, el aueja, el araña, el mosquito, y el gusano que hila la seda: porque en estos que parecen tan viles (dizen S. Augustin, Aristoteles y Plinio) que resplandescen mas el artificio y cuydado de la diuina prouidencia, que en los grandes. Y después de estos cinco tratados, añadiremos el sexto de otras propiedades de animales dignas de grande consideracion y admiracion.

Y en todas estas cosas mostraremos la perfection de la diuina prouidencia, la qual ni en vna jota, ni en vn punto se descuydo, ni oluido de todo lo que a todos estos generos de criaturas era necesario para su conseruacion. Y veremos tambien como todo aquello que estas criaturas hizieran si tuvieran entendimiento y razon, suple el ( como diximos) dandoles inclinaciones y instintos naturales, para que hagan lo que hizieran si la tuvieran. Y aun passa el negocio mas adelante: porque no solo alcançan lo que pudieran si tuvieran razon, mas aun muchas cosas que exceden la facultad della, por ser necessarias para su conseruacion. Y assi conoscien las yeruas, y medicinas con que se han de curar, y las mudanças de los tiempos, que es de la lluvia, y de la serenidad, y de las tempestades de la mar antes que vengan. Y assi en esto, como en otras infinitas cosas quiere el descubrirnos la perfection y artificio de su prouidencia, para que en todas las cosas criadas la veamos, y reconozcamos, y adoremos, y entendamos que en

Auguſt.

todas

todas ellas asiste su presencia. Y por esto el haze tales cosas, que a muchos parecē increíbles: Mas para que no lo sean las que en este libro contare, aduerto al Christiano lector, que ninguna escriuire en esta materia, que no sea tomada de graues autores, mayormente del Hexáméron de Sant Ambrosio: de quien saque la mayor parte de lo que aqui escriui. Y no es de maravilla, que yo hurtaſſe: táta parte del, pues el tambien hurto todo lo que escriui del Hexáméron de S. Basilio, poniendo en elegantísimo estilo latino; lo que Basilio escriui en Griego. Del qual Basilio escriue Gregorio Theologo su contemporaneo, que aunque en todas sus escripturas sea admirable, en esta lo fue tanto, que parece (a modo de dezir) que estaua al lado de Dios, quando criaua las cosas: entendiendo la razon; y el consejo, y artificio con que las criaua; porque así lo muestra el en esta obra q̄ hizo de la creacion del mundo.

*Delas habilidades que los animales tienen para mantenerse. Cap. XIII.*

**L**A primera consideracion que tocamos de los animales, son las habilidades que el criador les dio para mantenerse: pues ninguna cosa tiene vida, que no tenga su proprio mantenimiento: có q̄ la sustente, el qual le es dura quanto dura esta vida. Como vemos por la oueja y por el cordero su hijo (có quien tuuo por bien el Criador de ser coparado) y con estos ay otros muchos todos los animales q̄ pascen yeruas. Pues todos estos en vna dehesa, donde nateen mil diferencias de yeruas, dellas saludables, y dellas pongoñosas, y todas de vn mismo color, conocen por natural instinto las vnas y las otras, y pascen las buenas, y no tocan en las malas, aunque padezcan grande hambre, como ya diximos. Lo qual excede la facultad del entendimiento humano que esto no alcanza, mas no el diuino, que los gouierna. Y

La oueja.

así se criue Sulpicio Seuero en su Dialogo de vn sancto hermitaño que se mantenía de las yeruas del campo; el qual, como carecia deste conocimiento, padecia grâdes dolores del estomago por las malas yeruas que comia: tanto que a las vezes dexaua de comer, por no padecer tales dolores. Y cómo el pidieſſe remedio al señor (por cuyo amor aq̄llo padecia) embióle vn ciervo con vn manojo de yeruas en la boca: el qual echâdo las en el suelo, apartolas malas de las buenas; y desta manera quedo enseñado el sancto por el animal bruto, lo que el por si no pudiera saber. Tiene tambien otra discrecion la oueja con toda su simplicidad; que a boca del invierno se da gran prisa a comer có vna hambre insaciable; aprouechandose de la ocasion del tiempo por no hallarse despues fiaca y descarnada en tiempo del frio, y de menos pasto. O si los hombres con toda su discrecion hizieſſen lo q̄ este simple animal sin ella haze, q̄ es aprouecharse de la ocasion y aparejo, que en esta vida tienē para hazer buenas obras, por no hallarse desnudos y pobres de merecimientos en la otra: porque desta manera no les acaceria lo que dize Salomó: Por amor Pro. 10. del frio no quiso arar el perezoso, y por tanto andara mendigando en el tiempo del calor, y no aura quien le de.

El cordero tambien con ser animal El cordero. no menos simple que su madre, quando entre toda la manada la pierde de vista anda por toda ella balando; y ella con amor de madre le corresponde al mismo tono, para q̄ sepa dōde esta, y el entre mil balidos de ouejas semejâtes, reconoce el proprio de su madre, y passando por muchas otras madres, dexalas a todas, porq̄ a sola su madre quiere, y de sola su leche se quiere mantener. Y la madre otroſi entre muchos millares de balidos, y de corderos de vn mismo tono, y de vn mismo color, a solo su hijo reconoce. El pastor muchas vezes yerra en este conocimiento, mas el cordero y la madre nunca yerrâ.

Ay

Ay tambien otra maravillosa prouidencia en la fabrica assi deste animal, como de todos los otros que rumian, como son buéyes, y camellos, y otros tales. La qual es, que demas del buche donde el pasto se digere (que corresponde a nuestro estomago) tienen otro seno, donde se recibe el pasto de primera instancia, antes que vaya al estomago donde se ha de digerir, y deste primero seno facen el manjar que han comido, y de noche o de dia, quando reposan, lo lleuan a la boca, y lo estan de espacio rumiando: preparandolo desta manera para embiarlo al buche donde se ha de cozer y digerir. Esto fue obra de la diuina prouidécia. Porque viendo que los dias del inuierno son pequeños, y las noches grandes, si estos animales juntamentepa cieffen y rumiassen, sería poco el pasto, de que gozarian. Pues por esto nascé de dia, y rumian de noche: y desta manera no menos les sirve la noche para su mantenimiento quando rumian, que el dia quando pascen.

madre, ayuna ella, por dar de comer a ellos. Y lo que hace es, vna manera de reclamo tiene quando los llama a comer, y otra, quando los llama para que se metan debaxo de sus alas: y otra, quando los auisa, que huyan, y se escondá del milano, quando lo ve venir. Y ellos rezien nascidos, sin doctrina y sin maestro entienden perfectamente todos estos léguages (que nosotros no entenderiamos) y assi obedescen a gran priessa a lo q por ellos se les manda. Y aun otra cosa note, viendo echar de comer a vna gallina cõ sus pollos, que si se llegauan los de otra madre a comer de su racion, apicadas los echaua de alli, porque no le menesca bassen la comida de sus hijos. Pues que mas hiziera esta aue, si tuuiera razón? Porque parece que por la obra estaua diziendo: Este manjar es de mis hijos, y quanto mayor parte vosotros del comierdes, táto menor les cabra a ellos. Pues no tengo de consentir, que hijos agenos comá el manjar de los mios.

§. I.

*El gallo.* Vengamos a las aues caferas, que son mas conosciadas. El gallo anda siempre buscando algun grano para comer, y quando lo halla, llama con cierto reclamo a sus gallinas, y como buen casado, quita el manjar de ella, y parte lo cõ ellas. Lo qual no haze el capon: que guarda continencia: y por esso andando el gallo fiaco, el esta gordo y bien tratado: porq no tiene mas cuenta que consigo solo.

¶ Passemos a otra cosa menos conosciada, y mas admirable, que cuentan Basilio, y Ambrosio. El cangrejo es muy *El cangrejo.* amigo de la carne de las ostras. Y para auer este manjar, ponese como espia secretamente en el lugar donde las ay, y al tiempo que ellas abren sus conchas, para recibir los rayos del sol, el ladron sale de la celada donde estaua, y que haze? Cosa cierto al parecer increíble. Porque en el entre táto que el corre, no cierre la ostra sus puertas, y el quede burlado, arrojale antes que llegue vna piedra, para que no pueda ellacerrar bié sus puertas, y entonces el con sus garras la abre, y se apodera della. Pues quien pudiera esperar de vn tan pequeño animalejo tal industria? y quié se la pudiera dar, sino aquel tenor que da de comer a toda carne, y da habilidad y arte para buscarlo? Pues que dire de las habilidades que para esto tiene la zorra?

*Cor. 7.* Ensenando nos con esta la differéncia que el Apostol pone entre los casados y continentes. Porque los buenos casados parten los trabajos, y el tiempo entre Dios y el cuydado de sus mugeres: mas los buenos continenten, libres destas cargas y obligaciones, del todo se entregan a Dios, y por esso estan mas aprouechados y medrados en la vida spiritual.

*La gallina.* La gallina tambien que cria sus pollos, siempre anda con los pies escaruardo en los muladares, y hallando algo, llama a gran priessa los hijuelos, y como buena

La zorra.  
Esaí. 33.

zorra? Aquí viene a proposito lo que dice Eſayas: Ay de ti que robas a otros: por ventura tu tambien no seras robado? El cangrejo hurta la carne de la oſtra, y la rapoſa hurta la deſte congrejo, y no con menor artificio. Teſtigo deſto es vn móte que ay en Vizcaya, que entra vn pedaço en la mar: enel qual ay muchas rapoſas. Y la cauſa deſto es, la comodidad que ellas tienen alli para peſcar. Mas de que manera peſcan? Imitan a los peſcadores de caña: y no les falta ingenio ni induſtria para ello. Porque meten caſi todo el cuerpo en la lengua del agua: y eſtieden la cola, que les ſirue alli de caña y de ſedal para peſcar. Y como los cangrejos que andan por alli nadando, no entienden la celada, pican la en ella: entonces ella ſacude la a gran priſta, y da con el cangrejo en tierra, y alli ſalta, y lo deſpedaça y come. Pues quien pudiera descubrir esta nueua inuenciõ yarte de peſcar? Mas no es eſta ſola ſu habilidad: porque tambien ſabe proceerſe de mantenimiento para otro dia. Porque deſpues de auer ſaltado en algun corral de gallinas, y muerto quantas halla, y beuido la ſangre dellas, haze vn hoyo, y entierra las alli, para tener prouiſion para otro dia. Eſto es muy notorio, mas no es lo que dire (aunque no venga tan a proposito) ya que hize mencion deſte animal: el qual, aunque malo y dañoso, toda via descubre con ſus aſtucias mucho de la diuina prouidencia: la qual parece q̄ nos quito representar en el lo que el dize en el Euãgelio, que los hijos de eſte ſiglo ſon mas prudentes en ſus tratos y negocios, que los hijos de la luz. Tiene pues artificio eſte animal para deſpedir de ſi las pulgas, quando le moleſtan. Mas de q̄ manera? Toma en la boca vn ramillo, y metiendõſe en el agua de algun rio, o de la ribera de la mar, y tirandõſe del agua poco a poco hazia tras, las pulgas huyendo de la parte del cuerpo que ſe eſta mojàdo a la que eſta enxuta, proceden deſta manera metiendõſe: ella poco a poco en

Luc. 16.

el agua haſta llegar a ponerſe le todas en la cabeza, la qual ella tambien de tal modo cabulle en el agua, que no le queda mas que los ojos y la boca fuera. Entonces ſaltando ellas enel ramillo que diximos tener en la boca, ſuelta el ramo, y ſalta fuera del agua, libre ya de los enemigos que la fatigã. Eſte artificio tan exquisito, quien lo pudo enſeñar a vn animal bruto, ſino el criador? Pues ſeñor q̄ ſe os da a vos que las pulgas ſean moleſtas a vna zorra: pues ella es a nosotros tã moleſta? ſi da mucho (dica el): porque aũ que ſe me da poco por eſſe animalejo, va mucho en que los hombres por eſte y por otros exemplos entiendan, quã perfecta y quan vniuerſal es mi prouidẽcia, pues no ay coſa tan pequeña a que no ſe eſtienda, y a que no prouea de remedio, aunque ſea tan pequeña como eſta. Deſte instrumento con que la zorra peſca, ſe ſirue tambien el raton en otra materia diferente. Porque mete el rabillo en el alcuzã de azeite que halla: y deſpues lame lo que con eſte artificio tan ingenioſo pudo ſacar della.

El raton.

Mas tornando a la materia de los alimentos, no es menos admirable la manera en que ſe mantiene vna cierta aue, q̄ módã los dientes del cocodrillo: entre los quales ſe entremetẽ muchas briznas de la carne que ha comido, que le dan pena, y tal es la diuina prouidencia que proçeyo a eſte animal de vn mondadientes, que es de vna cierta auizilla: la qual abriendõ el la boca, haze de vn camino dos mandados: que es mondar a el los dientes, y mantenerſe ella con lo que dellos ſaca? Ay mas amorosa, mas regalada y compendioſa prouidencia que eſta? O admirable: Dios en todas ſus obras, el qual por tan eſtraño artificio prouee a dos neceſsidades cõ vna ſola obra? Pues que dire de la manera que ſe mantienen vnã aues que veen muchas vezes los q̄ nauegan para la India Oriental, la qual es, que van ſiempre en ſeguiimiento de otras, y recogen en el pico los excrementos

Cocodrillo.

ros

ros de las que siguen, con si se mantienen quien pudiera creer esto sino lo viera. El nombre de estas aues no pongo aqui, porque es conforme al manjar de que se mantienen.

Pues que diremos de las astucias de que el pulpo usa para buscar de comer. En el qual parece quiso el criador representarnos las artes de los hombres que llamamos de dos caras, doblados y fingidos, y disimuladores, porque este pece viene al pegarse en alguna peña que esta en el agua tomando el color della, y encubriendo el suyo: entonces las sardinas y otros pecezillos como gente simple, engañanse con aquel color mentiroso, y lleganse a el. Acude luego el traydor, y prende las con aquellos ras ramales con que pescan. Y de aqui nacio el proverbio de los Latinos: los quales dize, que los hombres falsos y engañadores tienen las condiciones de pulpos.

Otra astucia refiere Tullio de vna aue: aunque esta acompañada con fuerça y violencia. Porque dize el, que ay vna aue por nombre *Plaritea*: la qual busca su manjar persiguiendo las aues que se çabullen en la mar, y quando ellas salen llevando algun peçe en la boca, las muerden en la cabeza tan reziamen te, que les hazen soltar lo que llevan: con lo qual esta aue se mantiene. Y de la misma aue escriuio el que finche el buche de algunas conchas de la mar, y auendolas recozido en el buche, las viene a vomitar, y escoge dellas lo que es de comer. Mas otra cosa mas artificiosa refiere el mismo de las ranas marinas: las quales se cubren con arena, y mueue se junto el agua: y como los pecezillos acometen a querer ceuar se dellas, descubrense luego, y prenden los: y desta manera pescan, y se mantienen. Lo qual todo nos declara la grãeza de aquella infinita sabiduria, que tantos modos supo y pudo inuentar para mãtener los animales que el crio.

Comun cosa y sabida es la que haze

vn singuero, el qual està do preso sobre vn tabla, y teniendo colgado della dos cubos peçucutos, vno con agua, y otro con el grano que ha de comer, quando tiene hambre sube con el picquillo el que tiene la comida, y quando quiere beuer, leuanta de la misma manera el que tiene el agua. Mas otra cosa vi yo mas artificial que esta, por que el tubo del agua esta vazio: mas en lo baxo esta vna arguilla, llena de agua, y quando el quiere beuer, mete el cubillo en esta arguilla, y tãtas bueltas le da con el pico que finalmente coge agua, y entonces la sube a lo alto y beue. Pues quien no se maravillara? quien no dara gracias al criador viendo en vn tan pequeño corpezo vn tal industria: q el criador y la necesidad, maestra de todas las cosas ensena?

Tambien el erizo con toda su pesadumbre sabe su artificio para bastecerse de mantenimiento. Porque hallado al pie de vn mançano las mançanas caydas se rebelue en ellas, prendiendo las con sus espinas, y assi las lleva consigo y dellas haze deposito para mantenerse. Y si alguno le quiere empecer, encierrale dentro de sus payas, y assi se guarece con ellas del enemigo.

Mas admirable es la facultad y artificio q tiene vn peçe q se llama *Tremelga*: el qual sabe defenderse y tambien mantenerse con dos propiedades estrañas q el autor de la naturaleza le dio. La vna es que metiendose debaxo del cieno haze adormecer los pecezillos que se llegan a el (que es lo que se suele dezir de los bruxos) entonces el bruxo marino sale debaxo del cieno y apoderase y mantiene dellos. La otra habilidad no es menos estraña. Porq siendo tocado con el anzuelo del pescador tiene tãta vna q por el sedal, y por la caña sube hasta el braço del pescador, y lo entorpece de tal manera, q el suelta la caña, y el peçe se va libre: en tanta variedad de cosas quiso el criador mostrar su prouidencia.

Parte primera. E No so-

El Tigre.

No solamente los animales flacos, mas tambien los fuertes se ayudan de sus industrias y artificios para buscar de comer. Del tigre (a quien ni faltan fuerzas, ni armas, ni ligereza) refiere Eliano que se va al lugar donde ay abundancia de monas (de cuya carne es el amigo) y tiendese en el suelo debaxo de vn arbol, adonde ellas suelen acudir: y ponese alli en figura de muerto, sin bullir consigo, ni parecer que respira. Ellas estando en lo alto del arbol, rezelandose del, embian delante vna espia para que acercandose algun tanto a el, vean si esta viuo o muerto: mas con tal tiento, que no se fían del. Despues buelue la espia segund y la tercera vez, acercandose algun tanto mas: haita que del todo se persuade que esta muerto. Y dando recaudo a las otras, descienden ellas sobre seguro, y saltan sobre el triumphando alegremente de su enemigo. Entonces el muerto viendose cercado de la caça que esperaua, a gran prisa resuscita, y con dientes y vñas despedaca quantas puede y conuerte sus fiestas en llanto: pagando ellas su loco atreuimiento.

## §. I I.

Gatos.

¶ Deste mismo artificio vian algunos gatos grandes caçadores, porque en vna huerta que yo vi se estendia vno desto entre los arboles y las legumbres, y se estiraua y tendia de tal manera que parecia muerto, y alli perseveraua sin bullirse, esperando su ventura. Engañandose pues con esta figura las simples auezillas llegauate acerca del sobre seguro, y entonces el ladrón de vn salto las apanaua y se las comia. ¶ Y pues hize mencion del gato, tambien dire del lo que cada dia vemos, mas no todos notamos en esto el cuydado de la diuina prouidencia, que en infinitas maneras se nos descubre. Crio ella este animal para que defendiese nuestras casas y despensas de los daños y molestias de los ratones. Y todos vemos las industrias y instrumentos de vñas y ligereza que para esto tie-

nen: y sobre todo este (como ya diximos) veen de noche que es el tiempo de su caça. Y porque siendo este animal necesario para lo dicho fuera inconueniente oler mal la casa con la purgacion de su vientre, el busca para esto sus rincones mas apartados, y (lo que ninguno de quantos animales ay haze) con las vñas caua en la tierra, y cubre lo que purgo. Y para ver si esta bien cubierto applica el sentido del oler, y si halla que toda via huele mal, torna otra vez a escaruar, y cubrirlo mejor. De modo que lo que Dios mandaua a los hijos de Israel que hiziesen quando habitauan en el desierto con vna paletilla que trayan consigo, haze este animal, sin tener ella ley ni exemplo de otro alguno que tal haga. Esto vemos cada dia y no vemos el regalo de la diuina prouidencia para con el hombre, dando orden como téga limpia su casa, y libre de mal olor. Porq̃ ya que le hazia este beneficio en darle este caçador que le limpiasse la posada, no se lo diessse por otra parte có este tributo de enfastiazarla.

Pues las astucias y asechanças que el gato tiene para caçar y para hurtar, cada dia las vemos. Bien sabe el a vezes quitar la cobertera de la olla, que esta rezien puesta al fuego, y meter las garras, y sacar la carne, y huyr con ella. Mas yo soy testigo de otra astucia que aqui dire. Andaua por cima del lomo de vna pared empos de vna lagartija: la qual huyendo del se metio debaxo de vna teja que a cafo estaua alli boca abaxo. Que hizo entonces el? Hizo esta cuenta, si meto por aqui la mano, ha me de huyr por la otra boca de la teja. Pues yo acudiré a esso. Mas de q̃ manera? Puso la vna mano a la boca de la teja mas estrecha, y por la mas ancha metio la otra, y desta manera como por entre puertas, alcáço la caça q̃ buscaba. Pues q̃ mas hiziera si tuuiera razón? Estrañas son tambien las artes q̃ tienen para mantenerse los lobos. Mas vna fo-

Lobos.

la contare que escribe Eliano: la qual en parte responde a vna question, q̃ se fuele poner,

poner, que es, como ay tan pocos lobos pariendo la hembra muchos lobillos, auiendo por otra parte tantos carneros y corderos, no pariendo la oueja mas q vno, y matando se cada dia tantos para nuestro mantenimiento. Dize pues este autor, que quando no tienen que comer los lobos, se junta vna quadrilla de muchos dellos: y andan corriendo al derredor como en corto vnos empos de otros, y el primero que desuanecida la cabeça cae, viene a ser manjar de todos los otros. Y esta es vna de las causas de auer menos lobos: por comerse los vnos a los otros. Donde se deue mucho notar el estilo de la diuina prouidencia: la qual impide por sus vias y caminos la multiplicacion de los animales que nos auian de ser perjudiciales y nociuos: como se ve en el parto del alacran: porque la hembra pare onze hueuos: de los quales se come los diez, y dexa vno solo: el qual despues de nacido, parece que no tiene tanta cuenta con el beneficio de la madre, como con la muerte de sus hermanos: y assi toma vengança della matandola y comiendofela.

Ni es menos illustre testimonio de la diuina prouidencial que se cuenta de vna ponçoñofissima culebra que se halla en el Brasil: que infalliblemente mata a quien muerde, si luego no se corta el miembro donde mordio. Lo qual ordeno assi el Criador, para que por el remedio deste peligro, nos declarasse este cuydado de su prouidencia: la qual señaladamente se conoce con los remedios q prouee para nuestros males. Y el remedio deste es, auer criado esta mala bestia con vna manera de campanilla en la cabeça: para que el sonido della auise a los descuydados deste peligro. Pues quien no reconoce aqui el cuydado de la diuina prouidencia, assi en el remedio de nuestros peligros, como en la diuersidad de los medios que inuenta para esto. Y de la biuora dize S. Basilio que fetsaga el vientre quando pare. Y de la leona

dize, que con sus viñas rompetambien su vientre al tiempo del parto. Desta manera el criador, por vna parte conserua las especies de las cosas, y por otra da orden para que como se fuele dezir de los enemigos los menos.

Mas dira alguno: Para que crio el estas especies de animales enemigos de la naturaleza humana? Este era el argumento del Epicuro, q negaua la prouidencia (como refiere Tulio) diziendo, Si Dios crio todas las cosas por amor del hombre: para q crio las biuoras? A esto se responde, q en vna perfecta republica tambien ay horcas, y carceles, y açotes, y verdugos para castigo de los malhechores: y no era razon q en la gran republica deste mundo en q preside Dios, faltassen verdugos, y executores de su justicia. Y assi castigo a los hijos de Israel en el desierto, embiando les serpientes q los mordiesen, porq ellos tabien mordian con lenguas de maldizientes a los ministros q Dios les auia dado. Y a los Egypcios castigo con lagostas, y moscardas y mosquitos q cruelmente los herian, y assi crio grandes valles en la mar, y grâdes y espantosos dragones en la tierra (de cuya grandeza tratan muchas historias). Lo qual hizo para mostrar la grandeza de su poder, y poner cõ ella pauor y miedo a los coraçones humanos, y declarar nos quan grande mal seria venir a parar en las gargâtas del dragon infernal, que con su cola traxo empos de si la tercera parte de las estrellas del cielo.

Y boluendo al proposito del mantenimiento de los animales, vemos quãta diuersidad ay assi en ellos como en las facultades que el criador les dio para buscar lo. En lo qual marauillosamente resplandece la sabiduria de su prouidencia, porque si todos tuuieran vn mismo manjar, y vna manera de habilidad para buscarlo, no pareciera esto cosa tan admirable. Pero siêdo tâtas las diferencias de manjares, y tantas y tan diuersas las facultades y instrumentos de los

Parte primera. E 2 miem-

miembros para buscarlos, es cosa que a cada passo esta gritando, y predicando el cuydado y la sabiduria desta summa prouidencia, y prouocando nos a la admiracion y reuerencia della. Vemos pues que entre los animales vnos buscan su manjar en la tierra, otros en el agua, y otros en el ayre: y destes vnos se mantienen de sangre, otros de yerua, otros de grano, y otros de otras cosas sin cuento. Pues a todos ellos formo el criador con tales cuerpos y miembros, que les siruiesse para buscar su májar. Porque al leon, y al tigre, y a otros semejantes crio con dientes y viñas muy fuertes, y con ligereza para seguir la caça, y con animo esforçado y generoso para no temer los peligros, ni las fuerzas ajenas, como lo tiene el leon, de quien dize Salomon. El leon, que es el mas fuerte de las bestias, no teme el encuentro de nadie. Pues este con sus cachorros sale de noche (como dize el Salmo) bramando para robar, y pedir a Dios que le de de comer. Y conforme a esta generosidad tiene esta propiedad, que como gran señor no come de la caça que el dia antes le sobro. De quien escriue Eliano que despues que por la edad esta flaco y pesado, y assi inhabil para caçar tale con sus cachorros, y esperalos en cierto puesto, y ellos traen al padre viejo la caça que hallaron: el qual los abraça quando vienen, y les lame la cara en señal de agradescimiento y amor. Y despues deste amoroso recibimiento asientanse todos a comer de la caça. Pues que mas hizieran si tuuieran razon como los hombres: y aun en esta piedad los sobrepujan: pues muchos hijos vemos muy eficassos y inhumanos para con sus padres pobres y viejos. Lo qual no cabe aun entre animales fieros.

Resplandesc tambien el artificio de la diuina prouidencia en las habilidades y instrumentos que dio a las aues de rapina para caçar y buscar con esto su mantenimiento. En las quales es muy artifi-

cioso el pico, y muy diferente del de las otras aues manfas. Porqu: la parte superior del es aguda y corua, para hincar en la carne, y sacar los pedaços della: y la inferior es como vna nauaja, y viene a encontrarse y encaxarse en la mas alta, y assi corta y troncha lo que el pico de la parte superior leuanta. Pues quien podra imaginar, que vna cosa ta proporcionada y ta acomodada para este officio se hizo a caso, y no có grande artificio. Lo qual aun parece mas claro có la correspondencia de todas las otras facultades y instrumentos, que para esto siruen, como son las viñas tan agudas y rezias para prender la caça, y tambien para retererla, cerrandose las viñas delanteras con la traera para tener la tan apretada, que no se les pueda yr. Tienen otrofi gran calor en el estomago, para que la hambre las haga mas codiciosas y ligeras para la caça. Tienen tambien vn coraçõ animoso y confiado: pues vn hal con çahareño en muy pocos dias se haze tan domestico, y tan fiel, que lo embiays a las nuues empos de vn garça, y le llamanys, y mandays que os venga a la mano, y assi lo haze. Porque como el criador formo estas aues no solo para que ellas se mantuuiesse, sino tambien para que ayudassen a mantener y recrear al hombre (como lo hazen los açores) tales armas, y tal animo, y tal confiança les auia de dar. Y porque no dio esta al milano (aunque no le falten armas y alas) abatese a los flacos pollicos, porque no tiene coraçõ para mas, representando en esto la baxeza de los hombres villanos y pusilanimos, los quales siendo tan cobardes para con los que algo pueden, son cruellissimos para los que nada pueden, agrauando a los pobres, y manteniéndose de su sudor. ¶ A los Bueytres tambien que se mantienen de carne, dio el criador vn marauilloso instinto có que adeuinan los estragos y muertes de hombres, de cuyas carnes se mantienen, y assi siguen los exercitos, sintiendola matança que hade auer en ellos. Y lo que es cosa mas admi-

Prou. 30.  
El leon.

Psal. 103.

Elian. lib. 2.

El milano

Bueytres

admirable) de cinquenta millas huelen los cuerpos muertos, como dize el Comentarador lib. 2. de anima.

## S. III.

¶ En las cigüeñas nos represento el criador vna perfectísima ymagen de piedad de padres para con sus hijos, y de hijos para con sus padres. Porque los padres, demas de mantener sus hijos en el nido ( como hazen las otras aues ) vsan desta piedad con ellos, que quando arde el sol de manera que podria ser dañoso a los hijuelos ternezicos, estrienden ellos sus alas, en las quales reciben los rayos del sol, y hazen les con esto sombra, siendo para si crueles, por ser para los hijos piadosos. En lo qual nos representá aquellas piadosas entrañas y amor del padre eterno para con sus espirituales hijos, a quien el Psalmista atribuye esta misma piedad, diziendo, que con sus espaldas les hara sombra, y recogerá y guardará debaxo de sus alas. Y no menos representá la grandeza de la charidad del hijo de Dios: el qual recibio en sus sacratísimas espaldas los azotes que nuestras culpas merecian, pagándo ( como el dixo ) lo que no deuia. Pues esta charidad que tienen las cigüeñas para con sus hijos quando son chiquitos, tienen los hijos para con sus padres quando son viejos, y inhabiles para buscar de comer. Por que pagan en la misma moneda el beneficio que recibieron, manteniendo sus viejos padres en el nido con todo cuydado. Y quando es necesario mudar se para otra parte, los buenos y agradecidos hijos estriendendo sus alas toman a los viejos encima, y mudan los para el lugar donde han de morar. En lo qual tambien nos representá la charidad y misericordia de aquel soberano padre para con sus hijos, de quien el propheta dize, Que así como aguila estendio sus alas, y los traxo sobre sus hombros.

A las aues que se mantiené de grano,

o de yerua, como a la gallina y otras tales, dióles los picos agudos, q̄ los siruén solo de comer cō ellos: sino tambien de armas quando pelean vnas con otras, y los pies con dedos y vnas para escaruar con ellos, y defenterrar el grano debaxo de la tierra. Mas por el contrario a las que buscan su manjar en el agua, como los cisnes, y anades, y patos, dióles los pies estendidos como vna pala de remo, con que marauillofamente reman y nadan, estribandose con las plantas en el agua, y passando con el cuerpo adelante. De donde el arte imitadora de la naturaleza aprendio a remar. Porque primero fueron estos remos, naturales q̄ los artificiales. Formo tambien el pico de otra manera, no agudo, sino llano como vna pala, y con vnos dentezuelos como de sierra: para que los peces que son lisos y deleznales, se entretuuiessen y prendiessen en ellos.

A las aues que tienen las piernas grandes, dieron se le tambien los cuellos grandes, para que facilmente alcançassen el manjar de la tierra. Y lo mismo se hizo con los animales, que son altos de agujas ( como son los camellos ) a los quales se dio el pescueço grande para que pudiesen facilmente butcar su pasto en la tierra. Y otra cosa note en ellos, que teniendo los hombros y todos los brutos dos junturas principales en las piernas, vna en las rodillas, y otra en el cuadril del muslo, estos animales por ser muy altos tienen tres repartidas de tal manera, que parecen sus piernas como hechas de gonces: así las doblan y encogen para abaxarse a recibir la carga: o para tenderse en la tierra, quando quieren dormir. Mas porque el elephante que es mucho mas alto, y no conuenia darle pescueço tan grande, con que pudiesse llegar a pascer, diósele en lugar de aquella trompa de carne ternillofa, de la qual se sirue como de vna mano, no solo para comer, sino tambien para beber:

Parte primera.

E 3 por-

Las cigüeñas.

Psal. 99.

Deut. 32.

Anades y patos.

Camellos.

Elephante.

porq̄ es ella hueca por de dentro, y por ella agota vn pilar de agua, y a vezes por donayre rocia con ella a los circunitan tes.

De la fabrica de las piernas deste animal se marauilla S. Basilio, considerando quan acomodadas son para sostener el peso de aquel tan grande cuerpo. Porque son como vnas fuertes columnas, proporcionadas para sostener aquella tan grande carga, y en lo baxo de los pies no tiene conyunturas, y repartimiento de huesos, para mayor firmeza. De aqui es q̄ los vemos en las batallas llevar sobre si castillos de madera (que parecé torres animadas, o mótes hechos de carne) y arremeter con toda esta carga con tan grande impetu en las hazes enemigas, y pelear animosaméte por los suyos. Y es cosa de admiracion ver, que con ser este animal tan grande y tan poderoso, viene a ser sujeto y obediente al hombre: de modo que si lo enseñamos, aprénde: y si lo castigamos, suffre. En lo qual se ve auerlo Dios criado para seruicio del hombre, por auer sido criado el hombre a ymagen de Dios. Y con todo este seruicio viue trezientos años y mas. Hasta aqui Basilio.

Tiene tambien vna natural verguença, por la qual vsa de la hembra en lugar escondido, y si a caso alguno por alli passa, recibe tan grande enojo, que lo haze pedaços. Y con todo esto tiene otros nobles respectos. Cuentan los que viené de la India Oriental vna cosa notable de este animal. Quando el anda en celos, esta brauissimo. Yendo pues por vna calle con este furor, encontro con vn niño de teta: el qual tomó con la trompa, y puso lo encima de vn tejado para librarlo del peligro. El qual niño lloraua, y daua gritos por verse en aquel lugar. Entonces el elephante apiadado del niño, dio la buelta, y tomólo có la misma trompa, y tórno lo a poner en el mismo lugar donde estaua: tan gráde es el sentido q̄ puso el criador en este animal, porq̄ así esta-

ua mas habil para el seruicio del hóbre. Otras cosas estrañas se cuentan del, de q̄ estan llenos los libros de diuersos autores, donde las podran ver los q̄ quisieren: porq̄ para mi proposito lo dicho basta.

Alaguila tambien, porque su naturaleza es bolar en altaneria, como reyna de las aues, q̄ habita en lo mas alto, proueyo el criador de vna singular vista, para que de alli vea la caça de que se ha de mantener. Y así dize della el mismo criador al S. Iób, que mora entre los peñascos, y en los altos riscos, adonde nadie puede llegar, y dende ay vea la caça que esta en lo baxo. Ni le falta industria juntamente con la fuerza para la caça: porque si acierta a tomar vna tortuga o galapago, sube lo muy alto en las viñas, y dexalo caer sobre alguna piedra, para que alli se le quiebre las conchas, y ella pueda despedaçarlo a su saluo. Y aun se ecriue, que por esta ocasion murio el insigne Poeta Esquiles: porque siendo el caluo, y teniendo la cabeza descubierta, vn aguila creyendo que era alguna piedra, dexo caer el galapago sobre ella, y desta herida murió.

Sino tambien para el mantenimientoto no solo de las aues de rapina, sino mucho mas de los hombres la caça. Por dó de aquel sancto Patriarca queria mas a su hijo Esau que a Jacob, porque comia de la caça que el le traya. Y así queriendo darle su bendicion, le mando, que tomasse su arco y su aljaua, y fuesse a caça, y de lo que mataste, le hiziesse vna comida al modo que el moço sabia, para que acabando de comer le diese su bédicion. Pues para esta caça sirven grandemente muchas diferencias de perros: q̄ el criador para esto crio, sin q̄ los caçadores le den por esso muchas gracias. Mas así como ay muchas diferencias de caçar, así las ay también de perros. Porq̄ ay lebreles de hermosos cuerpos y generosos coraçones, q̄ acometé a las fieras: ay galgos no menos hermosos y lige-

y ligeros, que figuen las liebres: ay otros mas viles que toman conejos: ay mastines, que sirven para la guarda de los ganados: ay sabuellos, que c6 la viueza de su olor descubren las fieras, y las hallan despues de heridas: ay perdigueros q c6 el mismo olor hallan las perdizes de tal manera, que no les falta mas que mostrarlas con la mano: ay perros de agua, que nadando entran por las lagunas a sacar el aue que heristes, y 6s la traen, en la mano. Pues todas estas especies de animales forman el criador con estas habilidades, para ayuda del mantenimiento de los h6bres, de mas de las aues de rapina que tambien se sirven para esto. Por que ya que crio la caça para mantenimiento del h6bre tambien auia de proueer de instrumentos con que la pudiesse caçar.

## §. III.

¶ Mas ya q la necesidad del mantenimiento nos obliga a tratar de los canes añadire aqui otra cosa la qual seruira, no para todos, sino para solos algunos que anhelan a la perfection de la vida Christiana, la qual vi representada en el proprio en vn lebrel, que no sabemos que saber, ni que dessecar. Porque en el vi estas tres cosas q dire. La primera, q nunca jamas por jamas se apartaua de la compaña de su señor. La segunda, que quando alguna vez el señor mandaua a alguno de sus criados que lo apartasse del, gruñia, y aullaua, y si lo tomaua en brazos para apartarlo, perneaua c6 pies, y manos, defendiendose de quien esto hazia. La tercera cosa que vi fue, que caminando este señor por el mes de Agosto, andadas ya tres leguas antes de comer, yua el lebrel carleando de sed. Mando entonces el señor a vn moço de espuelas, que lo lleuasse por fuerza a vna venta que estaua cerca, y le diesse de beuer. Yo estaua presente, y vi que a cada dos tragos de agua que beuia, boluia los ojos al camino, para ver si el señor parecia. De modo que

un beuiendo no estaua todo d6de estaua: porque el coraçon y los ojos, y el deseo estaua con su amo. Mas en el punto que lo vio aflomar, sin acabar de beuer, y sin poder ser detenido vn punto, salta y corre para acompañar a su señor. Mucho auia q philosophar sobre esto. Porque el criador no solo formo los animales para seruiicio de nuestros cuerpos, sino tambien para maestros y exemplos de nuestra vida, como es la castidad de la tortola, la simplicidad de la paloma, la piedad de los hijos de la cigueña para c6 sus padres viejos, y otras cosas tales. Mas boluendo a nuestro proposito, si el amador de la perfection tuuiere para con su criador estas tres cosas, que este animal tan agradecido tenia para con el señor, q le daua de comer por su mano, aura llegado a la cumbre de la perfection.

Entre las quales la primera es, q nunca se aparte del, lino q todo el tiempo (quánto humanamente le sea posible) ande siempre en la presencia del, de modo q ni jamas lo pierda de vista, ni pierda la vnion actual de su spiritu c6 el, haziendolo a su modo en la tierra, lo q hazen los angeles en el cielo (q es, estar siempre actualmente amando, y reuerenciando, y adorando, y alabando aqueilla soberana Magestad) si esto hiziere, aura llegado a la vltima perfection y felicidad de la vida Christiana. *Augu.* Esta perfection pedia S. Augustin a nuestro señor en vna de sus meditaciones por estas deuotissimas palabras: En ti señor pienso yo siempre de dia, en ti sueño durmiendo de noche, ati hablo mi spiritu, y c6tigo platiq siempre mi anima. Dichosos aquellos q ninguna otra cosa amã, ninguna otra quiere, y ninguna otra abe pefar, sino a ti. Dichosos aquellos, cuya esperança eres tu: y cuya vida es vna perpetua oracion. Esta es pues la primera obra de perfection que nos ensena aquel animal, que nunca se apartaua de su señor.

La segunda es, que como este animal sentia tanto el apartamiento del, assi el amador de la perfecti6n sieta mucho todo

Gregor.

aqueello que lo aparta desta felicissima vnion con Dios: como lo sentia el B. Sant Gregorio Papa: el qual (viendo que las ocupaciones del officio pastoral lo diuertian algun tanto desta actual vnion con Dios) se lamenta y queixa de si mismo en el principio de sus Dialogos, por estas palabras, La miserable de mi anima, lastimada con la herida de las ocupaciones que consigo trae el officio pastoral, acuerdase de aquella vida quieta de que gozaua en el monasterio: como entonces tenia debaxo de los pies todos los bienes desta vida, como cita ua mas alta que todas las cosas que ruedan con la fortuna, como no sabia pensar mas que en las cosas del cielo: como desseaua la muerte, que a todos es penosa, por yr a gozar de la vida eterna. Veys pues aqui expressada la segunda cosa, que este can nos representa, quando aullaua, y perreaua, porque lo apartauan de su señor. Mas la tercera es la mas ardua, y en que esta toda la fuerza deste negocio: la qual es, que assi como este can renuncio el gusto que recibia en el beuer, por no perder vn punto de la compañía de su señor: assi el perfecto seruo de Dios, ha de cortar por todos los gustos, y affecciones, y cuydados, y cobdicias, y negocios, y ocupaciones demasadas que le fueren impedimento desta beatissima vnion: sino fuere quando la obediencia, o la necesidad de la charidad le obligare a ello, y aun en este tiempo ha de trabajar todo lo posible por no apartar los ojos del anima de la presencia de su señor. Esta tercera cosa muestra Dauid que haia quando dezia, Que auia renunciado su anima todas las consolaciones de la tierra, y occupadose en pensar en Dios, con cuya memoria auia recibido tan grande consolacion, que su espíritu desfallecia con ella. E to es propriamente morir al mundo, para vivir a Dios: esto es dexar lo todo, para hallarlo todo en solo el. Y si esto ha-

Psalm. 76.

zia este can por vn pedaço de pan, que recibia de la mano de su señor, que sera razon hagas tu hombre desconocido, por aquel señor que te cria a su ymagen y semejança: y te confuera con el beneficio de su prouidencia? y te redimio con su misma sangre? y te tiene aparejada su gloria, sino la perdiere por tu culpa?

Y ya que en este capitulo señalamos todas las especies de canes, no puedo dexar de maravillarme de la suauidad y regalo de la prouidécia diuina en auer criado otra especie muy diferente de canes: que son perricos de falda: los quales nadie puede negar auer sido criados por la mano del criador. Porque dado caso que vn indiuiduo se engendre de otro indiuiduo, como vn can de otro can, mas tal o tal especie de canes o de otros animales, sola la omnipotencia de Dios puede criar. Puesque mayor indicio de aq ue lla inméta bondad y suauidad, que auer querido criar esta manera de regalo de que se siruen las reynas y principesas, y todas las nobles mugeres: Porque este animalico es tan pequeño, que para ninguna otra cosa sirue de las que aqui auemos referido, sino para sola esta. De modo que assi como el crio mil diferencias de hermosissimas flores, y perlas, y piedras preciosas (muchas de las quales para ninguna cosa mas sirue que para recrear la vista, y darnos noticia de la hermosura del criador) assi crio esta especie de animalillos, para vna honesta recreacion de las mugeres. Porque como ellas ayauan sido formadas para regalar y halagar los bigitos que crian, quando estos les faltan, emplean este natural affecto en halagar estos cachorrillos. Los quales tienen tanta fe con sus señoras, q no se quieren apartar dellas, y sienten mucho quando van fuera de casa, y alegranse y hazen les grande fiesta quando bueluen, y buscan las por toda la casa, quando desaparecen, y no descansan hasta las hallar. Por lo qual me

dixo

dixo vna muy virtuosa y noble señora, que vna cachorrilla que tenia, la confundia, viendo que no buscava ella con tanto cuydado a Dios, como la cachorrilla a ella. Veya pues el criador que el coraçõ humano no podia viuir sin alguna manera de recreacion y deleyte: y porque esta inclinacion (que es muy poderosa) no lo lleuasse a deleytes ponçoñosos, crió infinitas cosas para honesta recreacion de los hombres: porque recreados y ceuados con ellas, despreciasen y aborresciesen todas las feas y deshonestas. Y con esto daremos fin a este primero capitulo del mantenimiento de los animales.

*De las habilidades que los animales tienen para curarse en sus enfermedades.* (Cap. XV.)

Como los cuerpos de los animales sean compuestos de los quatro elementos, y tengan en ellos quatro qualidades contrarias, que son frio y calor, humedad y sequedad, necessario es que sean mortales, y sujetos a diuersas enfermedades, como los nuestros. Porque en destemplandose vn poco la proporcion q̄ entre si tienen estas quatro qualidades (en la qual consiste la salud) luego se sigue la enfermedad. Los hombres para remedio de sus dolencias tienen razon: y con ella han descubierto con muchos trabajos y experiencias la sciencia de la medicina. Mas como esta razon falte a los brutos, suplio esta falta aquella perfecta providencia: la qual aunque resplandezca mucho en todas las cosas q̄ hasta aqui auemos dicho; pero mucho mas claramente se vee en esta: pues saben los animales por especial instinto de Dios, mas de lo que los hombres han alcanzado con estudio y trabajo de muchos años: pues muchas enfermedades ay a que los medicos no han hallado remedio, y ninguna padescen los anima-

les, para que no lo hallen, por ser guiados y enseñados por mejor maestro. Por lo qual no es de marauillar que ellos fuesen nuestros maestros en algunas medicinas que dellos aprendimos. La virtud de la celidueña para curar los ojos nos enseña la golondrina: la qual enseñada por su criador, busca esta yerua para curar los ojos enfermos o ciegos de sus hijos: y la del hinojo, que sirue para lo mismo, aprendimos de las serpientes, q̄ con ella curan los suyos. La medicina tã comũ de los clistales, nos mostro la libis auẽ semejante a la cigueña: la qual sintiẽdo cargado su vientre, hinche el pico de agua salada: y este le sirue de clistel cõ q̄ se purga. La sangria aprendimos del cauallõ marino: q̄ en lãgua Griega se llama hippopotamo: el qual sintiendose enfermo, vase a vn cañaueral rezien cortado, y con la punta mas aguda que halla, sangrase (como refiere Plinio) en vna vena dela pierna. Mas que remedio para no desangrarse del todo? Creo que todo nuestro ingenio no sabra dar remedio a esto. Mas labelo este animal enseñado por aquella summa providencia que en nada falta. Porque vase a rebolcar en algun cenagal, y el cieno que en la herida se le pega, le sirue de venda para detener la sangre. Pues q̄ otro maestro enseñõ al puerco, estando enfermo, yrse a la costa de la mar, a buscar vn cangrejo, para curar su enfermedad? Que otro enseñõ a la tortuga, quando comio alguna biuora, buscar el oreغانo para despedir de si la ponçoña: lo que es mas admirable, quien otro enseñõ a las cabras monteses de Candia, comer la yerua del dictamo, para despedir de si la faeta del ballestero? Si fuera para curar la herida, no me marauillara tanto, mas q̄ aya yerua poderosa para despedir del cuerpo vn palmo de faeta hincada en el, esto es obra del criador, que quiso proueer de remedio a este animal tan acõfado de los monteros.

Pues el perro quando esta muy lleno  
Parte primera. E 5 de hu-

La celidueña.

El hinojo.

Los clistales.

La sangria.

de humor colerico) sino se cura, viene a rairar: mas la diuina prouidencia que del y de nosotros tiene cuydado, le ensenó vna yerua, que nasce en los vallados: la qual le sirue de muy fino ruybarbo, pues por ella despide por vomito quanta colera tenia. Y si recibe alguna herida, no tiene necesidad de mas emplastro que de su lengua: porque si con ella alcãça a la merla, no ha menester mas curação. La comadreja herida en la pelca, q̄ tiene con los rãtones, se cura con la ruda, los jauales con la yedra. El osiõ hallandose enfermo, por auer comido vna yerua ponçosa, que se llama mandragora, se cura comiendo hormigas. Quiẽ pudiera creer que vn animal de tã grande cuerpo se pudiera curar con cosa tan pequena, como son las hormigas? Mas en todas las cosas por pequenas q̄ sean, puõ el criador su virtud: el qual nada hizo de balde. Ni al dragon (con ser animal tan aborrecible y dañoso) dexo sin medicina. Porque sintiendose enfermo, en lugar de ruybarbo, se cura con el çumo de las lechugas siluestres. Y no es menos dañoso ni fiero el leon pardo: el qual tiene por medicina el estiércol humano. Mas limpia medicina es la de las perdizes, y grajas, y palomas torcazas, que se curan comiendo las hojas de laurel. Todo lo suso dicho es de Plinio en el libro octauo.

De los perros dize Alberto Magno, q̄ quando sienten en si lãbrizes, se curã comiendo el trigo en verça. Y el mismo dize, que la cigueña sintiendose herida, se pone oreçano en la llaga, y asì sana. Por estos exemplos entenderemos que el criador ninguna enfermedad de animales dexo sin remedio: pues todas sus obras son acabadas y perfectas. Las comunes yeruas con que se curan los hombres son Agarico y Ruybarbo: mas los animales para cada enfermedad tienen su propria yerua o medicina. Porq̄ esta variedad de remedios, descubre mas la sabiduria del prõto medico del mundo.

Ni tampoco es cosa nueua, sino muy quotidiana, buscar los gatos otras yeruas con que se purgan, y aliuian quando se hallan cargados y dolientes.

El leon por sus grãdes fuerças, y el Delphin de la mar por su gran ligereza, se <sup>el leon</sup> llaman Reyes, aquel de los animales de la tierra, y este de los peces de la mar. Y ambos ordeno la diuina prouidencia q̄ tuuiesen vna misma medicina para curarse. Porque el leon quando adolece, se cura comiendo la carne del ximio de la tierra, y el Delphin con otro linage de ximio, que ay en la mar. La ossa tabien como refiere. S. Ambrosio, quando esta herida, busca vna yerua, que en lengua Griega se llama Plomos, y con solo tocar la herida con ella, sana. ¶ Ni tampoco auia de faltar a la raposa medicina para curarse, pues tanto sabe en otras cosas: y esta dize el mismo sancto, que es la goma del pino: con la qual cura su dolencia.

#### S. I.

¶ A este proposito de la medicina perteñece la mudança de los lugares, que asì las auerçadas los peces buscan para conseruarse en su salud. En vn cierto parage del orçagal vezino a la mar, que se llama nuestra Señora do cabo, se junta por el mes de Setiembre vna gran muchedũbre de diuersas auezillas, para pasar en Africa a tener alli el inuierno mas templado. Y por esta ocasion acudẽ allí los caçadores, y con poca industria tomã gran numero dellas. Y es cosa para notar, que como buenos y fieles compañeros, se esperan vnas a otras, para hazer juntas aquella jornada. Y pasado el inuierno, huyen de los calores de Africa, y bueluen a los ayres mas templados de España.

Lo mismo hazen en su manera muchas diferencias de peces en la mar, mudando lugares: especialmente quando van a defouar: porq̄ para esto son necessarios mares, y ciclos, y ayres mas benignos.

Y para

Y para esto se juntan y concurren de di-  
uerfas partes muchas diferencias de pe-  
fces, y todos caminan juntos, como vn  
grande exercito, y van al mar Euxino, q  
esta a la vanda del Norte, para passar alli  
ellos con sus hijos el verano mas tem-  
plado. Sobre lo qual exclama S. Ambro-  
sio diziendo: Quien ensenó a los peces  
estos lugares? y estos tiempos? y les dio  
estos mandamientos y leyes? Quien les  
ensenó esta orden de caminar? y les seña-  
lo los tiempos, y terminos, en que auian  
de boluer? Los hombres tienen su Em-  
perador, cuyo mandamiento esperan, y  
el cmbia sus edictos y prouisiones rea-  
les, para que toda la gente de guerra se  
junte tal dia en tal lugar: y cõ todo esto  
muchos de los llamados faltan. Pues  
que Emperador dio a los peces este mã-  
damiento? Que maestro les ensenó esta  
disciplina? Que adalides tienen para an-  
dar este camino sin errar? Reconozco  
en esta obra quien sea el Emperador: el  
qual por disposicion diuina notifica a  
los sentidos de todos estos animales este  
su mandamiento: y sin palabras ensena  
a los mudos la orden desta disciplina:  
porque no solo penetra y se comunica prou-  
idencia a las cosas grandes: sino tambien  
a las muy pequeñas. Hasta aqui Ambro-  
sio.

El mismo Sancto refiere otra cosa me-  
morable, con la qual se declara mas esto  
que acabamos de dezir, que es no auer  
cosa tan pequeña, que este priuada deste  
beneficio de la diuina prouidencia. Di-  
ze pues el, que el erizo de la mar que es  
vn pequeño pezcezillo, en tiempo de bo-  
nança por el instincto que le dio el cria-  
dor, conofce que ha de auer tormenta,  
y así se repara para ella. Mas de que ma-  
nera? O marauilosa virtud del criador!  
La trafe en este tiempo, tomando vna  
piedra en la boca para que no puedan tá  
facilmente las ondas jugar con el de vna  
parte a otra. Lo qual viendo los marine-  
ros, entendiendo por este pesce lo que  
por si no alcançauan, se reparan ellos tá-

bien, y aperçiben las anchoras, con todo  
lo demás para contrastar a la tormenta.  
Pues que Mathematico, que Astrologo,  
que Chaldeo puede así conofcer el cur-  
so de las estrellas, y los mouimientos y  
señales del cielo, como este pezcezillo?  
con que agudeza de ingenio alcanço  
esto? de que maestro lo aprendió? quié  
fue el interprete deste aguero? Muchas  
vezes los hombres por las mudanças de  
los ayres adiuinan la de los tiempos, y  
muchas vezes se engañan: mas este eri-  
zo nunca se engaña, ni son falsas las seña-  
les que lo mueuen. Pues porque via al-  
canço este pesce tanta sabiduria, que ade-  
uine las cosas venideras? Pues quanto  
este animalillo es mas vil, tanto mas nos  
declara que este conofcimiento le fue da-  
do por la diuina prouidencia. Porque si  
ella es la que viste con tanta hermostura  
las flores del campo, si ella dio aquella tã  
grande habilidad a las arañas para texer  
su tela, que marauilla es auer dado a este  
pezcezillo conofcimiento de lo que esta  
por venir? Porque de ninguna cosa se ol-  
uida, ninguna ay que no prouea. Todo  
lo ve aquel que todo lo prouee: todas  
las cosas hinche de su sabiduria, el que  
todas las hizo con summa sabiduria. Lo  
dicho es de S. Ambrosio.

Bien se que las aues tambien adeuinan  
las tormentas: porque los cueros mari-  
nos, y las gaviotas, que huelgan natural-  
mente con el mar alto, adeuinando la  
tempestad, como este erizo, se acogen a  
la playa, donde estan mas seguras. Y las  
garças tambien que huelgan con las la-  
gunas de agua (de cuyos riefes se man-  
tienen) barruntan las grandes lluiuas y  
tempeftades del ayre: de las quales se li-  
bran, volando sobre las nuues, donde  
esta el cielo y ayre sereno. Mas con todo  
esto hize mas caso del exemplo deste eri-  
zo: porque quanto este pezcezillo es mas  
vil, y mas artificioso el medio por donde  
se repara, tanto mas nos descubre la sabi-  
duria y prouidencia del criador: el qual  
quiere que en todas las cosas la veamos,  
y reue-

y reuerenciamos, y glorifiquemos: como lo hazen aquellos spiritus soberanos, que perpetuamente estan alabando al criador, diziendo, que los cielos y la tierra estan llenos de su gloria: porque todo quanto en ellos ay, son obras de sus manos, testigos de su gloria, predicadores de sus alabanzas, y todas nos descubren la bondad, y sabiduria, y prouidencia suya: la qual es tan vniuersal, y tan perfecta, que a ninguna criatura por pequeña que sea falta, con lo qual nos cobidan a adorar, seruir, y glorificar al que por tantas vias se nos quiso dar a conocer.

*De las habilidades y armas que los animales tienen para defenderse.*

*(Cap. XVI.)*

**D**icho de la cura de los animales, si guese que digamos de las armas y habilidades que tienen para defenderse. Porque todos ellos generalmente tienen armas ofensiuas y defensiuas, y otras artes o habilidades que les sirven de armas, no de vna manera, sino de muchas y diuersas. Porque a vnos proueyo el criador de viñas, dientes, y picos rebueltos, a otros de pezuñas, como las que tienen los cauallos, otros tienen armas defensiuas, como son las de algunos que tienen los cueros tan duros, que apenas los passara vn dardo, otros tienen conchas, como las tortugas, y galapagos, y algunas serpientes, y dragones, y valenas, y otras grandes bestias de la mar. Tales son las conchas de aquella gran bestia, que la escritura llama Leuiatan, cuyas armas tan particularmente descriue en el libro de Iob, el mismo señor que se las dio, diziendo: Su cuerpo es como vn escudo de azero, guarnecido con escamas tan juntas vnas con otras, que ni vn poco de ayre entra por ellas. No haze mas caso del hierro, que de las pajas, ni del azero, que de vn mádero podrido.

*Iob. 41.*

No lo hara huyr ningun ballestero: y las piedras de la honda son para el vna liuiana arista, y los golpes del martillo son para el vna paja liuiana, y el hara burla de la lança que viene por el ayre blandiendo. Estas y otras armas dio el criador a esta bestia fiera que alli nos representa, para mostrar así en las cosas grandes como en las pequeñas la grandeza de su poder y sabiduria.

Mas en cuerpo pequeño son de estrema admiracion las armas defensiuas que dio a la langosta de la mar y al lobagan- *Langosta marina.*  
te. Porque estos nombres tienen en Portugal. Estan estos peces vestidos de vn arnes trançado, hecho de vna concha dura, y este tan perfectaméte acabado, que en todas las herrerias de Milan no se pudiera hazer mas perfecto; solos los ojos era necesario estar descubiertos para ver: mas encima de cada vno esta por guarda vna como punta de diamante labrado, para que nadie pueda llegar a ellos sin su daño. Y tiene mas otra ventaja a nuestros arneses, que es estar la concha de encima sembrada de abrojos y puntas agudas, para que ningun pesce la pueda morder, sino lastimandose la boca. Y porque es necesario tener algun secreto lugar por donde despudiesen los excrementos, para esto tienen vna cópura tan ajustada, y tan apretada que ningún agua pueda entrar por ella. Y porque estas armas eran pesadas para la ligereza del nadar, suplo el criador esta falta con darles doze remos, feys por vanda, con los quales marauillosamente cortan las aguas y nadan. Ni por que les dio estas armas defensiuas, les nego las ofensiuas, porque tienen dos braços con dos tenazas, alcabo dellos, que ellos abren y cierran a su voluntad: y con ellas prenden lo que quieren. Y porque nada les faltasse de lo necesario, las dos piezas destas tenazas o garras no son hilas, sino a manera de sierra tienen sus dentezillos, para que el pesce que prendieren, no pueda escarpase dellas. Y con estas garras llega el man-

el manjar a la boca, y comen de la manera que comemos nosotros, firriendose de las manos para esto: lo qual ninguno de los peces, ni aun de los otros animales haze (quitados los ximios a parte) porque todos los otros se firrien de sola la boca para comer o palcer, mas este llega con las manos el manjar a la boca: lo qual vemos cada dia (no sin admiración) en los cangrejos: que como son semejantes a ellos, comen de la misma manera.

Estos son los modos de que el criador proueyo a muchos de los animales así para caçar, como para se defender. Mas a los que no dio armas, se dio ligereza para huyr de los enemigos como al ciervo, al gamo, y a la liebre. A otros dio singulares artes y industrias para escapar de los peligros, y dexar burlados sus aduersarios y perseguidores: como a las raposas, que saben mil mañas para escapar, y no menos a la liebre, que vnas vezes hurta el cuerpo al galgo que la persigue, otras con mayor artificio, quando ve el enemigo cerca leuanta poluo con los pies, para le cegar, y hazer perder el tino. Mas que haze quando ve caer el aguila sobre si? Tampoco se trata para esto industria. Porque se empuja sobre los pies, y leuanta las orejas quanto puede, y como el aguila caça de buelo, acomete a la parte del cuerpo que ve mas leuantada entonces ella en continente la baxa, y así escapa, venciendo por arte la fuerza del perseguidor: y mostrando nos por experiencia lo que dixo el fabio: Mas vale la sabiduria, que las fuerzas: y el varon prudente, que el esforçado. Y en otro lugar: La ciudad del fuerte escalo el fabio, y destruyo toda la fuerza de su confiança.

Tiene tambien otra industria este animal, y es, que entra de salto en la madriguera, por no dexar rastro para que se sepa su casa. Y de otra industria semejante vñan tambien los animales fuertes y armados. Porque el osso para que no se

halle el lugar de su morada, vsa deste artificio, que entra en ella boluendose boca arriba, y andando de espaldas, para no dexar señal de la huella de sus pies. Mas el leon le vence aun en esta industria: porque anda hazia tras, y a vna parte, y a otra, ya hazia baxo, ya hazia riba, y parte desta huella cubre con poluo, para que con esta confusión de caminos, dexa tambien confuso al caçador; para que no sepa atinar a do el mora y cria sus hijos. Pues si los fuertes se ayudan de arte y industria, que haran los flacos, que no tienen otras armas? Así la perdiz no entra de buelo en el nido: porque no sea conocido: sino mucho antes cae en tierra, y andando llega a el.

Finalmente a todos estos animales defarmados, proueyo el criador de temor: el qual es madre de la seguridad. Porque este los haze andar solícitos, huyendo de los lugares peligrosos, y buscando los seguros: como hazen los ciervos y gamos, que andan por los altos riscos, y despeñaderos, leuantadas las cabeças, para ver y oler qualquier cosa que los pueda dañar. Con lo qual tambien nos enseñan, que no menos esta la seguridad de nuestras animas en el temor de Dios, que la de sus cuerpos con el temor de los peligros. Por esto dize Salomon, que es bienaventurado el hombre, que siempre viue temeroso: porque este temor lo haze solícito para hurtar el cuerpo a todas las ocasiones de los peligros. Y el Ecclesiastico. Guarda (dize) el temor de Dios, y enuejecete en el. Quiere dezir: Aunque seas criado viejo en la casa de Dios, y sea muy antigua y prouada tu virtud, no pongas pierdas la compañía del temor.

## S. I.

¶ Cosa es de grande admiración la que escribe Solino del elephante: el qual viendose muy apretado de los caçadores, quiebra los colmillos, y dexa los en tierra,

Liebre.

Sep. 6.

Prou. 21.

Prou. 28.

Eccli. 2.

c. 38.

Solino.

tierra, para que dandoles el mástil que ellos buscan, le dexen con la vida: redimiendo su vexacion con vna parte de su cuerpo para conseruar el todo. Y el mismo autor cap. 23. dize otra cosa semejante a esta de otro animal que en latin se llama castor, del qual parece que se deriuo el nombre de castrado: porque este se caltra con sus dientes, quando se vee muy acosado, y perseguido de los caçadores, dexando en tierra aquella parte de su cuerpo que ellos buscan, porq lo dexé de perseguir. Estas cosas parecían increíbles a los que no miran mas que a las habilidades que se pueden esperar de vn animal: mas quien considerare que la diuina prouidencia gobierna los animales: y les da inclinaciones, y naturales instintos para todo lo que couiere a su conseruacion y defension, nada desto tendra por increíble. Porque si diximos que la diuina prouidencia suple en todos los animales la falta que tienen de razon, dando les inclinaciones y instintos para que con ellos hagan lo que hizieran si la tuuieran, y vemos que todos los hombres que la tienen, consienten que se les corte vn brazo, o vna pierna, por conseruar la vida, no es cosa increíble querer perder estos animales vna parte de su cuerpo por la misma causa.

Tampoco sera increíble lo que dire de la pelea que tiene entre si el elephante y el vnicornio, sobre los pastos. Porq el vnicornio que tiene sobre la nariz vn cuerno tan duro como hierro, auiendo de entrar en el defaño con el elephante, que es mucho mayor que el, conchado en sus armas, se apercibe para la pelea, aguzando aquel cuerno en vna piedra para herir mejor con el. Y entrando en campo, como es mas pequeño que su cótrario, metesele debaxo de la barriga, y con vna estocada que le da con este cuerno, lo mata. Mas si por ventura yerra el golpe, el elephante que es de mayores fuerzas, lo haze pedaços. Y con todo esso el

elephante por la ventaja que reconoce en las armas del enemigo, le teme grandemente. Sabida es y muy notoria en el Reyno de Portugal la pelea que vuo entre estos dos animales en tiempo del serenissimo Rey Don Manuel. En la qual tuuo tan gran miedo el elephante a esta bestia, que deterraino de valerse de sus pies huyendo. Y no viódo camino abierto para esto, fino vna gran ventana que tenia vna rexa de hierro, dio en ella con tan grande impeto, que la derribo, y por ella escapo. Esta es la verdad desta historia, y cagananse los que la escriuieron de otra manera.

Muy notoria es a los caçadores la pelea de los halcones con las garças: mas no todos saben philosofar, y contemplar la sabiduria del criador, asi en esta, como en otras cosas. Es tan apazible esta caça, que muchos señores gaitá mas de lo que seria razon en ella, sin acordarse que todo este gusto que compran con tan caro precio y cansancio, es querer gozar y ver las habilidades que la diuina prouidencia puso en estas aues. En las vnas para acometer valerosamente, y en las otras para defenderse sabiaméte. Suel tan pues los halcones contra esta aué: de los quales vnos no son mas que peynadores, que la repelan, y otros matadores, q son los que la matan. Donde acace vna cosa de admiracion, y es, que en soltando de la mano el matador, que esta muy leños della, adiuina que aquel es el que la ha de matar: y luego comienza a graznar, y a hazer el sentimiento que puede por su muerte vezina. Y no por esto desmayá, ni dexa de hazer quanto puede para escapar con la vida. Y para esto haze otra cosa de no menor admiracion. Porque sintiendo que la carga del mantenimiento, le es impedimento para bolar, vomitalo, y descargase del, de modo que veen los caçadores los pecezillos q ella auia comido, caer en tierra. Llegada pues la hora del postrer combate, cae como vn rayo el halcon sobre ella: mas a ella

ella no falta industria y armas para defenderse; porq̄ rebuelue el pico haziarriba entre las alas: y si el halcon no es muy diestro, quãto mas furioso viene a darenella, tanto corre mayor peligro de enclauarse en el pico della: y con esto acacemos mirar el que venia a matar, y pagar con su muerte la culpa de su ofadia. Otras vezes vfa de otra industria, que es acogerse a alguna laguna de agua, si a caso la halla: porque el halcon es temeroso del agua, y asi guarece. Mas quien ensena a esta aue tantas artes y industrias? Quien le dixo que el halcon era temeroso del agua para acogerse y asegurarse en ella de su enemigo? Quien le hizo adeunar entre muchos halcones que le persiguen, el q̄ la ha de matar, y esto en soltando lo de la mano? Quien le ensena el aluiarse, despidiendo el manjar comido para bolar mas ligero? Quien le ensena esperar el golpe del enemigo, con la punta del arma que el criador le dio, que es como si dixesse, si auays de llegar a mi, ha de ser por la punta del espada. Todas estas son obras de la diuina prouidencia, que no quiso dexar esta aue del todo delemparada de las armas y industrias necessarias para defenderse de su enemigo, y proueer con esto de vna noble y honesta recreacion a los Reyes y grandes señores. Mas a ellos pertenece quando en esto se recrean, leuantar los ojos al criador: cuyas son estas cosas q̄ los recrean, y exercitan, y proueer tambien que no se entreguen tanto a esto, que se oluden de las obligaciones de su estado y officio: como se escriue del Rey Anthioco, cuyos vassallos se quexauã del, q̄ por darse mucho a la caça, que ayudã a pelear. En la huerta de vn monesterio nuestro parecia a vezes vn escorpion. Y vn gato

grande y animoso determino pelear con el. Para lo qual se apercibio con la ruda, rebolcandose mucho en ella. Y armado y confiado en estas armas vale a buscar al enemigo. Estando vn religioso dende la ventana de su celda mirando este combate. Y despues de muchos encuentros de parte a parte, finalmente el gato tomando el escorpion entre las viñas en el ayre, lo despedaço, y mato.

A este propolito se cuenta otra cosa mas admirable. Ay en la ulla de Ceylan vnas culebras grandes, que llaman de capelo: porque tal parece su cabeça y pescueço: las quales son tan ponçoñosas que en veinte y quatro horas matã. Mas la diuina prouidencia, que para todas las cosas ordeno remedio, proueyo que en esta ulla nasciesse vn arbol, que sirue de triaca contra esta ponçoña. Porque solo el olor del, y el baho de quien lo ha comido, adormece esta bestia, y la enflaquece. Por lo qual queriendo vn animalajo de la hechura de vna comadreja pelear con esta culebra, hartase de las hojas deste arbol, y abahandola con este olor, la adormece, y asi preualece contra ella. Vfa tambien de otra singular industria: porque haze dos puertas en su madriguera, vna boquiancha, y otra angosta, y en la pelea huye a esta madriguera por la boca ancha, por donde entra la culebra en su alcance: mas entrando mas adentro con la fuerza que lleva, viene a embaraçarse en la estrechura del agujero, dexando medio cuerpo fuera del. Entonces el animalajo saliendo a priesa por la otra boca estrecha, salta sobre la culebra, y cortala por el lomo. Aqui tenemos otro exemplo de quanto mas vale la industria q̄ la fuerza, y otro argumento de como la diuina prouidencia no dexo cosa por pequeña que fuesse, sin armas y sin remedio. Porque que cosa mas vil y despreciada que vn caracolillo? Este carece de ojos, mas no carece de armas defensiuas: porque en lugar dellos tiene dos cornezicos muy delicados

dos y muy sensibles, con los cuales tien-  
ta y siente todo lo que le puede ser daño  
so. Y topando con alguna cosa que le  
sea molesta, luego se encoge, y retrae en  
su casaca: que es el reparo y acogida que  
le dio el que lo erio, conforme a su pe-  
queñez.

## §. II.

¶ A cada passo hallamos muchas mane-  
ras de armas y defensas en los animales:  
en los cuales el criador traço muchas  
cosas semejantes a las nuestras: mas lo q̄  
en nosotros haze el arte imperfectamen-  
te, en ellos haze la naturaleza perfecta-  
mente. Lleuan los mercaderes sus mer-  
cadurias por la mar a otras tierras: y pa-  
ra navegar seguros de los corsarios, lle-  
uan en su compañía vna armada de gen-  
te de guerra, que los defiende. Pues vna  
cosa semejante a esta (como S. Ambro-  
sio refiere) hazen las cigüeñas: las qua-  
les en cierto tiempo del año ayuntadas  
en vna compañía, caminan hacia la van-  
da de Oriente con tan grande orden y  
concierto, como yria vn exercito de sol-  
dados muy bien ordenado. Y porque  
en este camino no faltan peligros de  
otras aues enemigas, ordeno la diuina prouidencia que huuiesse otras aues amigas,  
que les fuesen fieles compañeras de su  
camino, y las ayudassen a defender, que  
es vna gran compañía de grajas. Y esto  
se entiende ser así: porque en este tiem-  
po desaparecen estas aues de la tierra, y  
quando tornan, se veen las heridas que  
recibieron en la defensa de sus amigas.  
Pues quien veamos las hizo tan constan-  
tes y tan fieles en esta defensa, y mas a  
costa de sus heridas y sangre? Quien les  
puso leyes y penas si desamparassen la  
milicia? pues ninguna dellas boluio las  
espaldas, ni dexo la compañía. Aprendan  
pues de aqui los hombres las leyes  
de la hospitalidad: aprendan de las aues  
la fidelidad y humanidad que se deue a  
los huéspedes: a los cuales ellas no niegã  
sus peligros. Mas nosotros por el con-

trario cerramos las puertas aqui en las  
aues dan sus mismas vidas, lo dicho es de  
Ambrosio.

¶ Delas cigüeñas passemos a dos grullas Grullas.  
que tienen otra manera tan admirable  
para librarle de los peligros, que por ser  
tan sabida, ha quitado su deuida admira-  
cion a vna cosa tan admirable, que a no  
ser tan notoria, a muchos pareciera in-  
creyble. Porque quien pudiera creer que  
quando van camino, y llegada la noche  
han de dormir y descansar, tiene vna car-  
go de velar, para que las otras duerman  
seguras, y si le ofreciere algun peligro,  
las despierte con sus graznidos, para q̄ se  
ponga en cobro? Quien creyera q̄ esta  
veladora (porque el sueño no la vence)  
tome vna piedra en la mano, para que si  
por caso se durmiere, al caer de la piedra  
despierte? Y porque es razon que el tras  
baxo se reparta por todas (pues el benefi-  
cio es comun de todas) quando esta quie-  
re reposar, despierta a otra con cierto  
graznido mas baxo: la qual sin que xar-  
le que le cortaron el hilo del sueño, ni  
dezir: porque mas a mi, que a qual quie-  
ra destas, succede en el officio de la vela  
y toma tambien su piedra en la mano, y  
haze fielmente el officio de centinela el  
quarto que le cabe.

De esta manera y con estas industrias  
proueyo el criador a la seguridad destas  
aues. Mas para q̄ fin esto? Arguyamos  
agora como arguye S. Pablo (sobre aq̄-  
lla ley en que Dios dize: No ates la boca  
al buey que trilla) por ventura dize el  
Apostol tiene Dios cuydado de los bue-  
yes? Claro esta que esta ley no puso Dios  
por amor de los bueyes, sino por amor  
de los hombres. Pues así digo yo tam-  
bien. Por ventura tiene Dios cuydado  
de las grullas? claro esta que esta manera  
de prouidencia que tiene dellas, no es por  
ellas, sino por los hombres. Porque con  
estas obras, que tan claramente descu-  
bren ser el autor dellas, les quiso dar a  
entender el cuydado de su prouidencia,  
y de aquellas tres virtudes, que diximos  
andar

Cigüeñas.

1. Cor. 9.

andar en su compañía, que son bondad, fabiduria, y omnipotencia. Porque el conocimiento dellas es vna de las cosas q̄ mas mueue nuestros coraçones a amar, temer, esperar, reuerenciar, y obedecer a tan grande magestad. En lo qual es mucho para sentir la ceguedad de nuestro coraçon, porque andando nadando entre tantos auisos y beneficios de Dios, y entre tantas marauillas de sus obras, dō de tan claramente se nos descubre, no lo conocemos, ni reuerenciamos en ellas: de manera que viendo no vemos, y entendiendo no entendemos, porque nos contentamos con ver solamente la corteza y apparencia de las cosas, sin inquirir el autor dellas. Y por no dar vn passo mas adelante, dexamōs de ver el criador que esta luego tras dellas. Pues que dire de tanta ceguera como esta? Dire que somos como los hijos de Israel, rezien salidos de Egypto, a los quales dixo Moysen, que auiendo visto tantos y tan estraños prodigios y milagros que Dios auia obrado por ellos, no auian tenido ojos para ver, ni oydos para oyr, ni coraçon para saber estimar y agradecer lo que Dios auia hecho por ellos. Lo qual parecia claramente, pues de ay a pocos dias de la salida del Egypto fabricaron aquel bezerro, y lo adoraron por Dios. Tales parece que somos tambien nosotros, pues andando cercados por vna parte de tantos beneficios de Dios, y por otra de tantos testimonios de su bondad y prouidencia, estamos entre tantas voces de sus criaturas, fordos, y entre tantos resplandores de su gloria ciegos, y entre tantos motiuos de sus alabanzas (quantas son las criaturas) mudos.

Lo que todos sabemos destas aues fuso dichas, con otras cosas semejantes de que aqui auemos tratado, hazen argumento de ser verdad otra cosa no menos admirable, q̄ refiere Fracisco Patricio de Sena en su libro de Republica. Dō de dize, que en el monte Tauro suelen andar se muchas aguilas. Y porque vna

vanda de anfares ( que son grandes graznadores ) hazen por alli camino en cierto tiempo del año ; para no ser sentidos de las aguilas , prouenense de remedio. Mas que remedio? Toma cada qual vna piedra en la boca: y esta los necesita a guardar silencio todo aquel camino. Parece esto cosa increyble. Mas quie se acordare que haze esto mismo el erizo de la mar, quando adeuina la tormenta (como arriba diximos) tampoco dexara de creer lo que estas aues hazen.

Otra cosa añadire aqui no se si mas admirable que las passadas: la qual refiere Plinio, y la misma refiere Tullio en el primer libro de la naturaleza de los dioses, en el qual cuenta muchas cosas muy notables desta materia, pretendiendo declarar nos por ellas la summa fabiduria del hazedor. Dizen pues estos dos insignes autores, que ay vna manera de concha en la mar por nombre Pina: en cuya compañía anda siempre vn pecezillo, que se llama Esquila, los quales pescan y se mantienen de vna estraña manera. Porque abre la concha sus puertas, en las quales entran los pecezillos, que se hallan a par della, y como ella no ve, ni haze algun mouimiento, crece les con esta seguridad la osadia, y asi entran vnos y otros a porfia. Entonces la espia ( que es aquel pecezillo que diximos ) muerde blandamente a la concha ciega, dandole auiso que ya esta segura la pesqueria. Luego ella cierra y aprieta sus puertas, y con esto mata los pecezillos que auian entrado, y parte con el compañero la presa, y asi se mantienen ambos. Pues quien no alabara aqui la diuina prouidencia, que desta manera proueyo de cjos agenos a esta concha, y de mantenimiento a este pecezillo, pagandole ella el trabajo de su seruicio mas fielmente que los señores de agora pagan el de sus criados? Y quien no reconocera aqui la infinita fabiduria del criador, que tantas y tan estrañas maneras de habilidades

Parte primera.

F supo

Plin. lib. 9.  
cap. 42.

Pina.  
Esquila.

supo inuentar, para mantener sus criaturas? testificando nos por todas ellas la grandeza de su gloria: para que como a tal la reuerenciafsemos y adorassemos?

*Laculebra.*

Acabo este Capitulo suplicado a nueſtro ſeñor nos de aquella prudencia de ſerpientes, que el nos encomendo en ſu Euangelio: las quales viendoſe maltratay herir, eſconden la cabeça con toda la aſtucia que pueden, y offrecen el cuerpo a los golpes, poniendo a peligro lo q̄ es menos, por guardar lo mas: y aſi defienden ſu vida. O ſi los hombres hizieſſen lo miſmo, quando ſe encuentran prouechos del cuerpo con daños del anima, que quiſieſſen perder lo menos por guardar lo mas, conſintiendo antes padecer detrimento en el cuerpo corruptible, que tienen comun con las beſtias, que en el anima immortal que tienen ſemillante a los angeles. Y aſi miſmo offreciendoſe ocaſion o de perder a Dios, o de perder la hazienda, quiſieſſen mas perder quanto el mundo puede dar, que perder aquel que ſolo vale mas que todo, y ſin el qual toda abundancia es pobreza, y toda proſperidad eſtremada miſeria. ¶ Otra aſtucia tambien ſe cuenta deſta beſtia y es, q̄ proueyendole el criador cada año de vn veſtido nuevo, y ſiendole neceſſario deſpedir el viejo, ayudaſe deſta induſtria para ello que ſe cue-la por vn agujero eſtrecho para deſpedirlo de ſi. En lo qual tambien ſe nos da documento que el que quiſiere deſpedir de ſi el hombre viejo, ſubiecto a los apetitos de la carne, ſepa que le conuene entrar por la puerta eſtrecha de la mortificacion de ſus paſiones, y abraçar la cruz de la vida aſpera y trabajosa, porque la naturaleza deprauada mayormente ſi eſta confirmada con la coſtumbre de muchos dias, no ſe puede vencer, ſino con grande dificultad, eſto es, con ayunos, oraciones, vigi-las, ſanctas lecciones, ſilencio, guarda de los ſentidos, y uſo de ſacramentos, y otras coſas tales. Lo qual acabo con

muchos hóbres el Santo Baptiſta, quando ſaliendo del deſierto, eſpanto al mundo con la aſpereza de ſu vida, y con el exemplo de ſus virtudes, y con el true-no de ſu predicacion, como lo teſtifico el Saluador quando dixo: Dende los dias de Sant Iuan Baptiſta el reyno de los cie-los padece fuerza, y los eſforçados ſon los que lo arrebatan.

*De las habilidades y facultades que la diuina prouidencia dio a todos los animales para la criacion de ſus hyjos.*

*(ap. XVII.)*

LA quarta coſa que nos conuene trar (ſegun la diuiſion que al principio propuſimos) es de las habilidades q̄ el criador dio a todos los animales para la criacion y deſenſion de ſus hijos. En lo qual no menos, ſino mucho mas reſplandece la diuina prouidencia, que en todo lo que haſta aqui ſe ha dicho de ellos. Porque las habilidades ſuſo dichas principalmente ſiruen para la conſeruacion de los indiuiduos: mas lo que toca a la criacion de los hijos pertenece a la conſeruacion de la ſpecie que los cõprehenſe, que es mayor bien: pue- prece-cede el bien comun al particular: y la diuina prouidencia mas reſplandece en la gobernation de las coſas mayores, que de las menores.

Pues la primera y principal coſa que ella para eſto proueyo, fue, vn grande amor que los padres tienen a los hijos. Porque eſte les haze ayunar y trabajar por ellos, y offrecerſe a qualquier peligro, y aun a meterſe por las lanças por defender los. Y eſte miſmo amor haze, que muchas aues, eſpecialmente la gallina, que ſiempre huye del hombre, conſiente llegar a ella, quando eſta ſobre los hueuos, por no dexar los enfriar. Verdad es que en los peces no hallamos eſte amor: porque tienen otra manera de multiplicarle, y conſeruar ſu eſpe-

cie:

cie: que es desouando: para lo qual buf can lugares conuenientes, donde esto puedan hazer mas comodamente. Con todo esto. S. Ambrosio haze mencion de algunos peces, que paren hijos: en tre los quales refiere vna cosa digna de notar, y es que vn cierto pece destes, viendo los hijuelos en algun peligro, abre la boca, y encierralos dentro de si, y pasado el peligro los buelue tan ente ro y sanos, como la vallenga que trago a Ionas. Asfi que este amor de que habla mos, mas tiene lugar en los animales, y aun mucho mas en las aues por la razon que arriba tocamos.

*Auestruz.*  
¶ Con todo esto (como no aya regla sin excepcion) del auestruz dize el mismo criador hablando con el Santo Iob, que carece deste amor, por estas palabras, Las plumas del auestruz son semejantes a las de vn gauilan. Pues quando esta aue dexa sus hueuos en la tierra, seras tu poderoso como yo para calentar los en el poluo? y sacarlos a luz? No se le da nada que los huellen los pies del caminante, o las bestias del campo los quiebren. Endurece este para con sus hijos como si no fuesen suyos. Porque priuo Dios esta aue de sabiduria, y no le dio inteligencia. Quando seme- nester, leuanta las alas en alto y haze burla del cauallo y del cauallero que va en el. Este exemplo alego el criador para declarar mas el cuydado de su prouiden- cia. Porque quando falta el amor y dili- gencia desta aue, el la toma a su cargo, y fin el beneficio y calor de la madre, saca a luz los hijos que ella desamparo.

*Cueruos.*  
Semejante prouidencia a esta es la q̄ tiene de los hijos de los cueruos recién- nacidos. Porque como en este tiempo no les han aun nacido las plumas ne- gras, el padre tiene los por adulterinos, y así no los quiere mantener, porque no los reconoce por suyos, hasta que los ve con plumas de su color. Pues en esta fazon la diuinaprouidencia su- ple el officio de padre, y los mantiene.

Lo qual tuuo el Propheta real por tan grande argumeto de la gloria de Dios que la refiere entre las otras alabanças suyas, diziendo, Que el es el que da a las bestias su proprio mantenimiento, y a los hijuelos de los cueruos que lo llaman.

Ni es menor prouidencia la que *Aguila.* nos muestra en la criacion de los hi- jos del aguila. De la qual cuentan algu nos que enfadada del trabajo de la cria- cion dellos despidió vn nido del nido. Mas aquel señor que a nada falta, proueyo de otra aue, la qual toma a cargo la cria- cion de aquel noble hijo, hasta que el pueda bolar y mantenerse por si. Verdad es que S. Ambrosio no quiere con- ceder este desamor del aguila, pues el se- ñor compara en la escritura el amor q̄ tiene a sus espirituales hijos, con el que esta aue tiene a los suyos, por tãto dize, q̄ la causa deste deshecho es otra cosa digna de admiracion, la qual es, que haze mi- rar sus hijuelos al sol de hito en hito, y el que halla tan flaco de vista, que no sufre la fuerça de estos rayos, desecha del nido, como inhabil, y ageno de la no- bleza real del aguila: entendiendo por este exemplo el criador a los padres nobles, el poco caso que deuen hazer de los hijos que escurecen con sus ma- las costumbres la nobleza de su li- nage.

Tambien es notable la manera que *Gauilan.* el gauilan tiene de enseñar sus hijuelos a caçar. Despues que ellos estan ya mas criados, y pueden seruirse algun tanto de las alas, poné les delãte vn paxaro me- dio peladas las alas, y ellos aquexados de la hãbre, vã empos del yesto hecho algu- nas vezes, quedan ya habilitados para la caça quando estan vestidos de sus plu- mas.

§. I.

¶ Y pues hezimos mencion del aguila, no dire del cosa nueua, si no muy fa- Parte primera. F 2 bida,

bida, mas poco ponderada y estimada de muchos. En las noches grandes y frias del inuierno procura de caçar vn paxaro, para tenerlo toda la noche en las viñas, y calentarse con el. Ya esto es vna prouidencia. Otra es, que amaneciendo el a la mañana con grande hambre (por auer sido la noche larga, y tener así el, como todas las aues de rapiña gran calor en el estomago, porque la hambre los haga caçar) teniendo el manjar en las viñas, no toca en el, sino fueltalo para que se vaya: por auer del recebido aquel beneficio. Esta es otra prouidencia. La tercera es, que a la mañana, quando va a buscar en que se ceue, no buela por la vanda que el paxaro volo, por no topar con el, sino por la contraria. De estas noblezas nacio el comun prouerbio que dize, hidalgo como vn gaulan, y como a tal lo libran las leyes reales de pagar pecho, o portazgo, así a el, como toda su familia, que son todas las aues que vienen en su compañía, aunque el lleque ya muerto. Pregunto pues agora, que mas hiziera en materia semejante, vn hombre noble, virtuoso, y agradecido? Pues todo esto haze vn gaulan: aunque no el, sino quien lo crió con tales respetos y noblezas, el qual no contento con auer nos enseñado por sus escrituras la condicion de la verdadera nobleza, tambien nos las quiso declarar por el exemplo desta auie. La qual padeciendo hambre, y teniendo el manjar en las viñas, de tal manera corta por sí, que no quiere agrauar al paxarillo de quien recibio aquel beneficio. No llego aqui la nobleza del Emperador Octauiano, tan affamado entre todos los Emperadores Romanos: pues por tomar vengança de su enemigo, otorgo la cabeça de M. Tulio, de quien auia recebido toda la autoridad y dignidad que tenia. Gloríense pues agora mucho los que descienden de casta de Reyes, o Emperadores: porque que hermosura puede auer en las ramas del arbol, donde la rayz esta

tan dañada? Y que claridad en los arroyos, donde la misma fuente esta tan turuisa? Resta luego que la verdadera nobleza esta con el temor de Dios: por que donde este mora, no ha lugar taceria, ni vileza.

La coneja quando ha de parir, ha- *La coneja.*  
ze la cama blanda para que los hijos tiernos no se lastimen. Para lo qual, de mas de algunas pajuclas que pone de baxo, pelase los pelos de la barriga, para poner encima. Pues que mayor charidad maternal que esta? y quando sale a buscar de comer, de tal manera dexa cubierta la boca de la madriguera, que no se pueda facilmente echar de ver. El lobo con ser infaciable, si la hembra muere, el cria los hijuelos, sacando del buche lo que el ha comido, y partiendolo con ellos.

Mas boluiendo al proposito de la criacion de los hijos, para esto sirve la fabrica de los nidos que hazen para criarlos: la qual es tan medida y proporcionada para este efecto, que a *Quintiliano.*  
Quintiliano parecia esto vna especie y ymagen de razon: mayormente considerado aquella camilla blanda que ponen encima del nido, para que los hijuelos rezien nacidos y tiernos no se lastimen con la dureza del nido. Mas Aristoteles se espanta con mucha razon de la fabrica del nido de vna golondrina. Y lo *La golondrina.*  
que basto para poner admiracion a vn tan grande Philosopho, no basta para ponerla a nosotros, o porque vemos esto cada dia, o porque no tenemos ojos para saber mirar y poderar las obras de Dios. Porque quien pudiera creer sino lo viera, que vn paxarillo tan pequeño haze vn nido como de boueda, arrimado a vna pared, sin mas columnas que lo sustenten en el ayre? y que mezcle pajas con el barro, para que frague la obra, como hazen los aluaniles quando enuist vna pared para encalarla? y que de mas desto, busque algunas plumillas, o otras cosas

cosas blandas para que no se lastimen los hijuelos? Mas quiero que me digan agora los hombres que tienen razon, q̄ medio podra tener esta auezilla, quando acertare a fabricar su nido en tierra donde no ay barro, ni cieno alguno? De mi confiesio que no lo pudiera inuétar. Mas supoló esta auezilla; porque la govierna otro mayor entendimiento, que es el del criador: el qual le dio industria para hazer barro donde no lo ay, Porq̄ para esto moja las alas en el agua y rebuelca en el poluo, y desta manera haze barro: y có muchos caminos destos viene poco a poco a dar fin a su obra. La qual como sabia, haze su nido dentro de nuestras casas, porque (como dize S. Ambrosio) en este lugar tiene sus hijos mas seguros de las aues enemigas: y paganos el alquiler de las casas con su musica, y con seruernos de relox, para despertar por la mañana. Mas así en esto como en todo lo demas que aqui se trata conuiene repetir aquella sententia del Apostol. Por ventura tiene Dios cuydado de los bueyes, y de las golondrinas? Claro esta q̄ todo esto es querer el darse a conocer a los hombres, para ser adorado y reuerenciado dellos. Porque quien tuuiere ojos para notar así la fabrica de los cuerpos de todos los animales, como las habilidades que tiene para su conseruacion, vera claro que todas ellas predicán su sabiduria, y que quantas son las criaturas, tantos son los testigos de su gloria.

## S. II.

¶ Pues no es cosa menos admirable, la q̄ Sant Basilio y Sant Ambrosio cuentan de vna auezilla que se llama Alcion. En la qual quiso el criador mostrarnos mas a la clara la perfeccion de su prouidencia, y como en ninguna cosa falta. Para esto dio a esta auezilla vna inclinacion de hazer su nido en el arena, junto a la mar, y esto en medio

del inuierno. Pues que remedio para que no lo ahoguen las ondas de la mar, quando anda alterada? Alguno pudierá dezir, que se descuydo en esto la prouidencia, pues dio inclinacion a esta aue que pudiesse los hueuos donde no podia conseruarlos. Pues para que esto no se pudiesse dezir, que remedio? Hallolo el que lo podia dar; el qual como señor de la mar, le puso mandamiento, que dentro de catorze dias (conuiene a saber siete, en que esta aue calienta los hueuos, y otros siete en que los cria hasta que puedan bollar) no se alterasse, ni leuantasse sus ondas; porque no se pudiesse con verdad dezir, que faltaua vn punto en la prouidencia de Dios. O admirable señor en todas vuestras obras, o quando digno foys de ser reconocido, y adorado, y reuerenciado en todas ellas, y quanto deseays que os conozcamos, pues tales liciones nos days de vuestras grandezas y marauillas. Quien no esperara de vos el remedio de todas sus necesidades, pues para vnas tan pequeñas auezillas mandays a aquel tan furioso y tan gran cuerpo del mar Oceano, que por todos estos dias este quieto. Los quales tienen notados los marineros: y llaman estos dias Alcionios: y tienen prendas desta auezilla, que por todo este espacio q̄ ella estuuiere criando sus hijuelos, los assegura de tormenta.

Ni es para dexar de notar como todas las aues guardan vna ymagen de matrimonio, y se reuezan, y parten el trabajo en la criacion de los hijos: porque mientras el vno esta sobre los hueuos, el otro va a buscar de comer: y quando este buelue, haze el mismo officio: y el otro va a buscar tambien su comida. Esto vemos cada dia en las palomas çoritas, que criamos en nuestras casas: las quales (como dize Pliuio) son tá fecúdas, q̄ paré diez vezes en el año: y los hijuelos (como el mismo di

Parte primera.

F 3 zc) al

Matrimonio de las aues.

Cor. 9.

Alcion.

ze) al quinto mes puedé ya ser padres. Y acótece muchas veces estar aun los hijue los en el nido, y junto cō ellos los hueuos para otra criacion. Y siempre dize el mismo q̄ ponen dos hueuos, de los quales vno sale macho, y otro hembra, y el macho sale primero. En esta marauillosa fecundidad se ve como el criador qui soprouer al hombre de mantenimiento. Por lo qual así a estas aues, como a las perdizes, y conejos dio tanta multiplicacion de hijos: porque así por este medio, como por otros muchos proueyesse de mantenimiento al hombre: y así vnos caçando ganassen su vida, y otros se mantuiessen con la caça.

**Vacas.**

Las vacas quando sienten peligro de alguna fiera, hazense todas vna muela, y encierran dentro della los bezerrillos: y ellas bueltas las ancas a los hijos, y los cuernos hazia fuera (que son las armas que el criador les dio) estan a punto de guerra para defenderlos. Lo mismo hazen las yeguas en semejante peligro para defender sus potricos: pero estas ponen las ancas hazia fuera: porque tienen las armas en los pies. Porque (como ya diximos) cada animal conõce sus armas, y sabe vsar dellas en qualquier peligro.

**Parto de los animales.**

Vengamos al parto de los animales. Antes del parto se mantienen los hijos dellos en los vientres de las madres por la tripilla del ombligo, como los hombres, y no les falta instrumento para cortar en partiendo. Porque para esto se firuen de los dientes: con los quales la cortan para despedirlos de sí: y con la lengua los lamen, y alimplan de la immundicia que del vientre sacan. Lo qual señaladamente haze la oña: que pare los hijos muy disformes, y ella a poder de estar los lamiendo y relamiendo, les da la figura que tienen.

Ni faltan engaños, y adulterios, y hurtos en las aues como entre los hombres. Porque del cuclillo se dize, que va

**Cuclillo.**

poco a poco comiendo los hueuos de la guna otra aue, y en lugar dellos va poniendolos suyos. De lo qual có su astucia saca dos prouechos: el vno, mantenerse de los hueuos agenos, y el otro, ahorrar el trabajo de calentar y criar los suyos. Lo qual redunda en otros dos daños del aue robada, que es matarle sus hijos, y cargarle la crianca de los agenos. Esta es la condicion de los ladrones y tyranos, que es buscar siempre su prouecho con el daño de otro. ¶ La perdiz tambien a

Perdiz. dece otro agrauio en la criacion de sus hijos no muy diferente del passado, y muy semejante al de aquellas dos malas mugeres, que contendian ante el Rey Salomon: vna de las quales hurto el hijo a la otra, diciendo que era suyo. Porq̄ ay perdiz que hurta los hueuos de otra perdiz, y los calienta, y saca, y cria por suyos. Mas aqui entremene vna tã grande marauilla, que si no la hallaramos en el cap. 17. de Hieremias, del todo pareciere increíble, aunque sean muchos los autores que la escriuen, como refiere sant Hieronymo sobre este passo. El qual dize, q̄ la perdiz hurta a otra sus hueuos, y los calienta y cria. Mas como estos despues de ya grãdezillos, oyen el reclamo de la verdadera madre que puso los hueuos, dexan la falla, y figuen a la verdadera. **Quien** pudiera creer esto, si el mismo autor desta marauilla no lo dixera en su escriptura? El qual nos quiso aqui representar el mysterio y fructo de la redempcion de Christo: por cuyo merecimiento los hombres que hasta el tiempo de su venida seruiã a los dioses agenos, quando oyeró la voz de su verdadero padre, mediãte la predicaciõ del Euangelio, dexaron los falsos dioses que adorauan, y acudieron a seruir y adorar al verdadero Dios y criador suyo.

En el pelicano tambien nos quiso representar el mismo mysterio y beneficio. Porque del se dize, que saca los hijos de los hueuos muertos, y que hiriendose el pecho có su pico, los resuscita rocian.

rociandolos con la sangre que del saca. Por lo qual lo tomo por diuina el Rey de Portugal Don Iuan el segundo, que fue muy valeroso, declarandonos por este exemplo la diferencia q̄ ay entre el Rey y el Tyrano: porque este fe mantiene de la sangre de los suyos, mas aq̄el da su vida y sangre por ellos. Lo que Eliano cuenta desta aue es que haze su nido en la tierra. Y por esto vian contra el desta arte los caçadores, que cercan el nido de paja y ponen le fuego. Entonces acude el padre a gran priessa a socorrer a los hijos pretendiendo apagar la llama con el mouimiento de las alas, con el qual no solo no la apaga, mas antes la enciende mas, y desta manera quemadas las alas en la defenfa de los hijos, viene a manos de los caçadores, no estrañando poner su vida por ellos. Lo qual no menos que el exemplo de la perdiz nos representa la immensa charidad del hijo de Dios: el qual se ofrecio a la muerte por redimir y reparar la vida de los hijos que el cria. Mas agora con la dulce memoria deste summo beneficio daremos fin a este capitulo. Quien mas quisiere saber destas materias, lea a Aristoteles en los libros que escriuio de la naturaleza de los animales, y a Plinio en los libros octauo, nono, decimo, y vndecimo; y a Eliano en los diez y seys libros que desta materia escriuio. Mas esto poco auemos aqui tratado, para enseñar al Christiano a filosofar en estas materias, y leuantar por ellas el espiritu al conocimiento y amor de su criador: el qual si es tan admirable en sus criaturas, quanto mas lo sera en si mismo? Y si nuestro entendimiento tanto gusta de contemplar sus hechuras, quanto mas gustara de contemplar la infinita sabiduria del que las hizo: el qual sabe tanto, y puede tanto, que en tanta infinidad de criaturas que carecen de razon, tales inclinaciones imprimio, que hazen sus obras tan enteramente como si tuuieran razon?

*Como resplandece mas la sabiduria y prouidencia del criador en las cosas pequeñas que en las grandes.*

Cap. XVIIII.

**S**ON tantas las cosas en que aquella immensa magestad se quiso dar a conocer a los hombres, y resplandece en tantas cosas su prouidencia y sabiduria, que no solo en los animales mas grades, sino tambien en los muy viles y pequeños se ve ella muy a la clara. Lo qual dize Sant Hieronymo en el Epitaphio de Nepotiano por estas palabras, No solamente nos marauillamos del criador en la fabrica del cielo, y de la tierra, del sol, del mar Oceano, de los elephantes, camellos, cauallos, onças, ossos, y leones, sino tambien en la de otros pequeños animales, como es la hormiga, el mosquito, la mosca, y los gusanillos, y en todos estos generos de animalillos, cuyos cuerpos conocemos mas q̄ los nombres dellos, y no menos en estas cosas q̄ en las otras grandes veneramos la sabiduria y prouidencia del que las hizo. Pero a S. Augustin mas admirable parece el artificio del criador en estas cosas pequeñas, que en las grandes. Y assi dize el, mas me espanto de la ligereza de la mosca que buela, que de la grandeza de la bestia que anda: y mas me marauillo de las obras de las hormigas, que de las de los camellos. Y Aristoteles dize en el primer libro de las partes de los animales, que en un animalico ay tan vil, y tan despreciado, en el qual no hallamos alguna cosa diuina, y de grande admiracion. Desto pone vn singular exemplo Plinio: marauillandose mas de la fabrica del mosquito, que de la del elephante. Porque en los cuerpos grandes (dize el) ay bastante materia, para que el artifice pueda hazer lo que quisiere: mas en estos tan pequeños, y tan nada, quan gran concierto? quan gran fuerza? y quantas perfeccion les puso? Donde asien-

Hieron.

Augu.

Aristot.

Plin. lib. 11. cap. 2.

Del mosquito.

to tantos sentidos en el mosquito? dóde puso los ojos? donde aplico el gusto? dóde enxirio el sentido del oler? donde asfento aquel tan temeroso zumbido, y tá grande, según la proporción de su cuerpo? con quáta subtiliza le junto las alas? y estendio los pies, y formo el vientre y azio, donde recibe la sangre que beue? dóde encendio aquella sed tan grande de sangre, mayormente de la humana? con que artificio asilo aquel agujon có quo hieres? y con quanta subtiliza siendo tan delgado, lo hizo concauo, para que por el mismo beua la sangre que con el saca? Mas los hombres marauillanse de los cuerpos de los elephantes, que traen sobre si torres y castillos, y de otros grandes y fieros animales, siendo verdad que la naturaleza en ninguna parte esta mas entera, y mas toda junta, que en los pequeños. Hasta aqui son palabras de Plinio: el qual con mucha razon se espanta de tantos sentidos, como tiene vn mosquito.

Mas especialmente causa mas admiracion hallarse en el ojos. Porque espantanse los anatomistas del artificio con que el criador formo este sentido tá excelente, con que tátas cosas conocemos. Pues quien no se marauilla de que esse tan artificioso y tan delicado sentido aya formado el criador en vna cabeça tá pequeña, como la del mosquito, y de la hormiga? Tiene tambien muy viuó el sentido del oler: el qual experimentamos cada dia á nuestra costa. Porq̄ están do el hombre durmiendo en vna sala grande, cubierto parte del rostro con algun lienço por miedo del, viene el dende el cabo de la sala muy de espacio con su acostumbrada musica y dulçayna, y acierta a asentarlos en la parte del rostro, que esta descubierta. Lo qual no es por la vista: porque la pieça esta escura, sino por solo el olor, que tan agudo es.

Pues aun otra habilidad deste animalillo dire yo, que experimente. Assentose vnó junto a la vña del dedo

pulgar de la mano: y pufose en orden como fuele, para herir la carne. Mas como aquella parte del dedo es vn poco mas dura, no pudo penetrarla con aq̄l su agujon. Yo de proposito estaua mirando en lo que esto aua de parar. Pues que hizo el entonces? Tomo el agujoncillo entre las dos manizillas de la teras; y a gran priella comiençaa aguzarlo, y adelgazarlo con la vna y con la otra, como haze el que aguzavncuchillo con otro. Y esto hecho, boluio a prouar, si hecha esta diligencia, podria lo que antes no pudo. Dizen del vnicornio, que auendo de pelear con el elephante, aguzavncuernio en vnapietra: y esto mismo haze este animalillo, para herir nos, aguzando aquel su agujon con las manizillas. Todo esto pues nos declara quã admirable sea el criador no solo en las cosas grandes, sino mucho mas aun en las pequeñas.

A este proposito sirue lo que Hago <sup>Hago</sup> de Sant Víctor dize por estas palabras. Por muchas vias puedẽ fer las cosas admirables: vnãs vezes por grandes, otras por muy pequeñas. Por grandes nos maruillamos de las cosas que exceden la cantidad de las criaturas de su genero. Y así nos maruillamos de los gigantes entre los hombres, y de las vallas entre los peces, y del grifo entre las aues, y del elephante entre los animales, y del dragon entre las serpientes. Mas por pequeñas nos maruillamos de las que entre todos los otros animales son de muy pequeños cuerpos: como es la polilla, que roe los vestidos, el mosquito, y los gusanillos, y otros animalillos desta cantidad. Mira luego de que te deuas marauillar mas, de los dientes del jauali, o de los de la polilla: de las alas del grifo, o de las del mosquito, de la cabeça del cauallo, o de la langosta, de las piernas del elephante, o de las del mosquito: del leon, o de la pulga, del tigre, o del galapago. En aquellas cosas te maruillas de la grandeza, aqui

aquí de la pequenez. A estos pequeños dio el criador ojos, los cuales apenas pueden ver nuestros ojos: y les dio todos los otros miembros y instrumentos, que eran necesarios para su conservación con tanta perfección, que ninguna cosa vemos en los animales grandes, que no la hallamos en los pequeños. Lo dicho es de Hugo. Supuesto este fundamento, comencaremos por vn animal de los mas pequeños, que es la hormiga: en la qual fiendo tan pequeña veremos cosas verdaderamente grandes.

## De la hormiga. §. I.

¶ Despues de aquella general perdida y desnudez que nos vino por aquel común peccado, el principal remedio que nos quedo, fue la esperanza en la diuina misericordia como lo significa el Propheta quando dixo, En paz dormire y descansaré seguro: porque tu señor singularmente pusiste mi remedio en tu esperanza. Para esforçar esta virtud tenemos muchos y muy grandes motiuis (de que no es agora tiempo de tratar) mas entre estos no pienso que mentire, si dixere que no poco se esfuerça esta virtud, con la consideración de las habilidades admirables que el criador dio a vn animalillo tan despreciado, tan vil, y tan inutil, como es vna hormiguilla: la qual, quanto es mas pequeña, tanto mas declara el poder de quien tales habilidades puso en cuerpo tan pequeño. Porque primeramente fiendo verdad que los otros animales comúnmente no tienen mas cuenta que con lo presente, porque alcançan poco de lo futuro, y de lo pasado (como dize Tullio) pero este animalillo, alomenos por la obra, siente tanto de lo que esta por venir, que se proee en el verano (como vemos) para el tiempo del inuierno. Lo qual pluguiesse a Dios imitalle la prouidencia de los hombres, haziendo en esta vida prouision de buenas obras, para tener de que gozar en la otra: conforme a

aquel consejo de Salomon, el qual nos amonesta, que hagamos con toda priesa y instancia buenas obras, porque en la otra vida no ay el aparejo que en esta para hazerlas. Y por no hazer los hombres esto que las hormigas hazen, vienen despues a experimentar aquella propheta del mismo Salomon, que dize: El que allega en el tiempo del estio, es hijo sabio: mas el que se echa a dormiren este tiempo, es hijo de confusión: porque el tal se hallara confundido y arrepenido al tiempo del dar la cuenta. Así se hallaron confusas aquellas cinco virgines locas del Euangelio: porque no proueyeron sus lamparas de olio con tiempo.

¶ Mas tornando al proposito, esta es la primera habilidad de las hormigas. La segunda es, que sin mas herramienta, ni aluani, que su boquilla, hazen vn alholi, o filo debaxo de la tierra, donde habiten, y donde guardan su mantenimiento. Y aun este alholi, no lo hazen derecho, sino có grandes bueltas y rebueltas a vna parte y a otra (como se dize de aquel laberinto de Dedalo) para que si algun animalillo enemigo entrare por la puerta, no las pueda facilmente hallar, ni despojar de sus thesoros. Y con la misma boquilla que hizieron la casa, sacan fuera la tierra, y la ponen como por vallado a la puerta della.

¶ Quando van a las paruas a hurtar el trigo, las mayores como capitanes, suben a lo alto, y tronchan las espigas, y echanlas donde estan las menores, las cuales sin mas pala ni trilla que sus boquillas, las mondan, y desnudan, así de las aristas, como de las vaynicas donde esta el grano, y así limpio y mundado lo lleuan a su granero: asiendolo con la misma boca, y andando hazia tras, estribando con los hombros, y con los pies para ayuda a llevar la carga. Para lo qual (como dize Plinio) tienen mayor fuerza, segun la cantidad de su cuerpo, que todos los animales. Porque a penas se hallara vn hombre, que pueda caminar vn dia lle-

Parte primera. F 5 uando

Eccli. 9.

Prou. 6.

Matt. 25.

Psal. 4.

Hormiga.

uando acuestas otro hombre, y ellas lleuan vn grano de trigo, que pesa mas que quatro dellas, y persevera en lleuar esta carga, no solo todo el dia, mas tambien toda la noche. Porque son tan grandes trabajadoras, que juntan el dia con la noche, quando esta la luna llena.

Mas que remedio para que el trigo estando de baxo de la tierra no nazca, mayormente quando llueue? Que corte diera en esto vn hombre de razon; presupuesto que el grano auia de perseverar en el mismo lugar? De mi confieso, que no lo supiera dar: mas sabe lo la hormiguilla enseñada por otro mejor maestro. Porque roe aquella punta del grano por donde el ha de brotar, y desta manera lo haze estéril, y infructuoso. Hecho esto, que remedio para que la humedad (que es madre de corrupcion) no lo pudra estando de baxo de la tierra mojado? Tambien sabe su remedio para esto. Porque tienen cuidado de sacar al sol su depósito los dias serenos: y despues de enxuto lo bueluen a su granero. Y con esta diligencia muchas vezes repetida, lo conseruan todo el año. Otra admirable diligencia se escriue dellas: porque no solo se mantienen del grano, sino de otras muchas cosas, y quando estas son grandes, hazen las pedaços, para que asi las puedan lleuar.

Otra cosa se escriue dellas admirable, y es, que quando andan acarreado sus vitualles de diuersos lugares, sin saber vnas de otras, tienen ciertos dias q̄ ellas reconocen, en que vienen a juntarse como en vna feria, para reconocerse, y tenerse todas por miembros de vna misma republica y familia, sin admitir a otras. Y asi acuden con gran concurso de diuersas partes a esta junta, a reconocerse, y holgarle con sus hermanas, y compañeras. Son en gran manera amigas de cosas dulces, y tienen el sentido del oler tan agudo, que do quiera q̄ este, aunque sea vna lança en alto, lo huelen, y lo buscan. Para lo qual tiene otra extra

ña habilidad, que por muy encalada y muy lista que este vna pared, suben y andan por ella, como por tierra llana.

Y no dexare de contar aqui otra cosa que experimente, la qual me puso admiracion. Tenia yo en la celda vna ollica verde con vn poco de açucar rosado: la qual por temor dellas (de que alli era muy molesto) tape con vn papel rezio, y doblado, para mas firmeza, y atelo muy bien al derredor, de modo que no hallassen ellas entradero alguno: el qual saben ellas muy bien buscar: por muy pequeño que sea. Acudieron de ay a ciertos dias ellas al olor de lo dulce: Porque su oler estan penetratiuo, que aunque la cosa dulce este bien tapada la huelen. Venidas pues ellas al olor de lo dulce, y como buscadas todas las vias, no hallassen entrada, que hizieron? Determinan de dar vn assalto, y romper el muro, para entrar dentro. Y para esto vnas por vn lado de la ollilla, y otras por la vanda contraria, hizieron cõ sus boquillas dos portillos en el papel doblado, que yo tenia por muro seguro, y quando acudi a la cõserua (pareciendome que la tenia a buen recaudo) halle los portillos abiertos en el, y desatandolo, veõ dentro vn tan grande enxambre de ellas, q̄ no firuio despues la conserua mas que para ellas. De modo que podemos dezir, que ellas me alcançaron de cuenta, y supieron mas que yo: pues vencieron con su astucia mi prouidencia.

Tienen tambien las hormigas muy limpio su aposento, asi como las auejas, segun adelante diremos. Para lo qual dire otra cosa no menos admirable que la pasada: y es, que ellas solas entre todos los animales del mundo, entierran sus muertos. Y para esto (como escriue Eliano) fabrican en aquel su soterrano tres lugares distintos: vno en que ellas moran, y otro que les sirve de despensa, en q̄ guardan la prouision de su mantenimiento: y otro que les sirve de cimiterio donde sepultã los muertos. Quien creyera esto.

ra esto, sino se huiera visto? De modo q̄ (como refiere Plinio) entre quantos animales Dios crió, solo el hombre y la hormiga entierran los muertos. Pues otra cosa añadir a esta muy consequente y proporcionada con ella (que refiere Elia no) la qual podra dexar de creer quien quisiere, mas yo la creo, así por ser consequente a la passada: como por ser Dios el que las gouierna, y el que quiso declarar mas en estos corpeziillos las maravillas de su prouidencia. Cuenta pues este autor, que estando vna vez vn insigne Philosopho por nombre Cleantes, asentado en el campo, y vio vnas hormiguillas andar cerca de si, y como Philosopho y amigo de entender los secretos de naturaleza, puso a considerar lo que hazia. Y vio que vnas hormigas trayan vna hormiga muerta, y llegando se a la boca de vn hormiguero que alli parecia, estuuieron vn poco esperando con su defunto hasta que salio vna, y las vio, y tornose para dentro, y yendo y viniendo algunas vezes, finalmente vi nieron otras: vna de las quales traya en la boca vn pedaçuelo de leuizbriz, y dieron lo a las que trayan la hormiga muerta: y ellas entonces recebido el porte de su camino, se boluieron: y las otras reconocieron que la hormiga muerta era su hermana, y de su compañia la recibieron y lleuaron consigo para darle su acostumbrada sepultura en su casa guardado la se deuida a los hermanos en vida y en muerte. Puso este caso tanta admiracion a este Philosopho, que començo a dudar, si tenían razon y entendimiento los animales que tales cosas hazian. Mas a la verdad entendimiento tienen, no suyo, sino de aquella soberana prouidencia, que en ninguna cosa falta, y en ninguna yerra, y en todas es admirable como lo es en si misma.

No ay en este animalillo cosa que no nos este predicando la sabiduria del q̄ en tan pequeño cuerpo puso tantas habilidades. Mas no se si entre estas maravillas

es mayor la fabrica de sus ojos. Porq̄ todos los Anatomistas confiesan q̄ en toda la fabrica del cuerpo humano no ay cosa mas prima, ni mas subtil, ni mas admirable q̄ la cõposicion de los ojos, que es vn sentido nobilissimo, y muy preciado. Pues si es tan grã maravilla la fabrica de los ojos en el cuerpo de vn hõbre, qual es aq̄l poder y saber q̄ pudo fabricar dos ojos cõ tãto artificio en tã chiquita cabeça como es la de vna hormiga? Cosa es esta q̄ sobrepuja toda admiraciõ. Cõ este exẽplo cõsolaua el grãde Antonio a Didi mo ciego despues de auerle oydo tratar las cosas de Dios cõ grãde ingenio. Porq̄ preguntado por el si sentia pena cõ la falta de la vista, y confessando el q̄ si, dixole el santo. Porque recibes pena en carecer de ojos q̄ tiene las hormigas, teniendo por otra parte aq̄llos ojos q̄ tiene los angeles?

Intemos agora el fin con el principio deste capitulo: pues que tã gran motivo tiene aqui vn Christiano, para pedir a Dios el remedio de todas sus necesidades. Con quãta cõfiança puede dezir. Señor, q̄ tãtas y tã admirables habilidades distes a vna hormiga para la cõseruaciõ de su vida (en q̄ tan poco va) como os o uidareys del hõbre, q̄ vos criastes a vuestra ymagen y semejaça, y hezistes capaz de vuestra gloria, y redemistes con la sangre de vuestro hijo, si el no desmereciere este fauor por estar atollado en el cieno de sus peccados. Si tãto cuidado teney de las cosas menores, quãto mayor lo tẽdreys delas mayores? Que va en q̄ lo hormiga viua o dexa de viuir? Y quãto mas va en q̄ viua la criatura, a quiẽ vos distes vida cõ vuestra sangre? Quitẽ el hombre los peccados de por medio (porq̄ estos son como dize Esaias, los q̄ ponẽ vn muro de diuisiõ entre Dios y el) y sepa cierto, q̄ tãto mayor cuidado tẽdra Dios del, q̄ de la hormiga, quanto es el mas noble criatura q̄ ella: porq̄ no es Dios (como dice) allegador de la ceniza, y derramador de la harina. Mayormente si cõsiderare, que quanto este señor haze por la hormi-

hormiga, no es por ella, sino por dar a conocer al hombre su fabiduria y prouidencia, y esforçar con este exemplo su confiança: así como con el de las auexilias, que ni siembran ni cogen, nos anima en el Euangelio a poner en el esta misma confiança.

Mas aunque en todas estas cosas sea admirable la prouidècia diuina. Mucho mas lo es, en que ninguna cosa ay tan pequeña, tan vil y tan despreciada, en que no resplandezca el cuydado desta prouidencia. Que cosa mas vil, que vn piojuelo? Pues a este le dieron sus pies delanteros y traferos, y su boca, con que chupa la sangre de nuestros cuerpos, y se mantiene della, y busca las costuras de la vestidura, para estar en ellas mas escondido y abrigado. Y lo que mas espáta es, q̄ este también pone sus hueuos como qualquier aue, que son las liendres, las quales con el calor de nuestros cuerpos vienen a animarse, como los hueuos de las otras aues con el calor natural de las madres, y a vezes con calor artificial. Quien no se admira de ver que aquella soberana magestad, que teniendo cargo de gouernar esta tan gran machina del mundo, no se oluida de proueer de todo lo necesario a cosa tan vil y despreciada?

De otros animalillos mas pequeños que las hormigas.

§. II.

Y pues aqui pretendemos tratar de los animalillos pequeños, otros ay otros pequeños que las hormigas: acerca de los quales ay vn grande mysterio que cõtemplar. Porque en las hojas de algunas yeruas vemos andar algunos gularapillos, dellos verdes, dellos blancos: de los quales ay algunos tan pequeños, que con dificultad se ven: los quales diuisamos mas por el mouimiento con que se mueuen, que por la quãtidad de sus cuerpos: y tambien porque ay otros algo mayores de la misma especie: y por los

membros que estos mayores tienen, reconocemos los que tienen los menores: porque primeramente tienen seys pies, cada tres por vnda. Y tienen boca por do se mantienen, porque todo animal q̄ viue, mientras viue, come y se mãtine, y crece, porq̄ de otra manera no creceria. Y por la mayor parte ha de tener también ojos para ver y buscar su mantenimiento. Los quales no ha menester el topo, porq̄ se mãtine de tierra, y esta tiene siempre a la boca. Si tiene mas organos, o partes que estas, no lo se. Mas estas bastan para dexar vn hombre atonito, considerando la omnipotencia de aquel señor, que en tan pequeño cuerpo pudo poner estos y otros sentidos o miembros que no sabemos. Porque si todo este animalillo a penas se diuisa, quan admirable cosa fue, formar en tan pequeña quãtidad tanta variedad de miembros y sentidos, mayormente ojos? Ciertamente a muchos parecera que no menos descubrièsto la omnipotècia y fabiduria del criador que la fabrica de los cielos. Porque así como estos, quanto son mayores, mas descubren la omnipotencia del que los formo: así estos quanto son mas pequeños, testifican la fabiduria de quien los fabrico. Allí nos espanta la grandeza, aqui la pequenez, allí la hermosura, aqui la sutileza, allí el resplandor de la luz, aqui el primor de la fabrica. Y así aquel señor que en todas sus obras es admirable, tambien lo es aqui aunque por vias contrarias.

Agora vengamos al mysterio. Pregúto pues, para que fin aquel artifice soberano crió vna cosa tan sutil, y tan artificiosa como esta? Porque es imposible auer hecho esto de balde. Todas estas cosas inferiores confesso Aristotiles, q̄ fueron d'putadas para seruicio del hombre: y así vemos que cada qual en su manera le sirue, o para mãtenerle, o para vestirle, o calçarle, o curarle, o recrearle, o dotrinarle cõ su exèplo, o también para castigarle quando lo mereciere. Vemos pues

pues que estos animalillos para nada dedito firuen. Porque así como la sutileza de su artificio declara que Dios lo hizo, así su pequeñez testifica que para ninguna destas cosas las hizo. Pues para que sin se puso el criador a fabricar vna cosa de tan gran primor? No se puede negar, sino que la hizo para lo que ella nos representa, que es para declarar el infinito poder y saber de quien pudo hazer en vn cuerpezillo tan pequeño, vna fabrica tan admirable.

Mas ay aqui otra cosa de mucha cófideracion: y es, que así los cielos como todas las otras cosas inferiores (de mas de predicar la gloria del hazedor, y dar nos nueuas de su grandeza) firuen tambien para el vso y prouecho de la vida humana. Mas estos animalillos (como diximos) para nada desso firué, sino para lo dicho, que es para dar nos estas mismas nueuas. Por donde podemos dezir, que entre estas dos ordenes de criaturas tan desiguales, ay la diferencia, que entre las cartas que nos trae vn mensagero proprio, y las que nos trae vn haruero, que principalmente viene a traer pan a la plaça, o otra alguna cosa: y de camino nos trae vna carta. Porque de aquellas primeras se haze mucho mas caso que destas. Pues así dezimos, que las criaturas que firuen al prouecho del hombre, tambien nos traen cartas, y nos dan nueuas de la sabiduria, y prouidécia del criador, mas juntamente con esto vienen a traer pan a la plaça: que es proueer de mantenimiento y vituallas para el hombre. Mas estas son como mensagero proprio, que para ninguna otra cosa firuen, sino para dar nos nueuas del inmenso poder y sabiduria de quien tales obras pudo hazer. Y en esta misma cuenta, y para este mismo fin ponemos otros infinitos gusarapillos, en cuyos corpezucos resplandece este mismo artificio, y sutileza suso dicha: los quales por su pequeñez, para ningun vno de nuestra vida firuen, sino para solo este. Y no me

nos firuen para este mismo fin las hormigas, con aquellas tan admirables habilidades, que referimos: pues también estas para ningun vno y prouecho firué al hombre. Y quanto son sus habilidades mayores, y ellas mas inuitales, tanto mas testifican auer sido ellas criadas para solo este fin. Pues que dire de vn arador, que a penas se vee al rayo del sol? Quien fue poderoso, para poner en vn cuerpo tan inuitible, virtud para mouerse, y abrir camino entre cuero y carne? y boca para roer? y mantenerse della? O gran Dios admirable en todas sus obras, y mucho mas en las pequeñas y despreciadas, que en las grandes.

Agora veamos en que viene a parar este tan largo discurso. Que se infiere de todo lo dicho? vna cosa cierto de inestimable prouecho: la qual es, que si aql soberano artifice crio toda esta infinidad de animalillos para solo este fin (q es mostrarnos aqui la inmensidad de su omnipotencia, de su sabiduria, y de su prouidencia: pues para ninguna otra firme) síguese que el criador quiso ser conocido de los hombres, por tal qual aqui parece. Y si por tal quiso ser conocido, por tal quiso también ser estimado, y adorado, y reuerenciado: que es la suma de toda la religion. Esta consideracion firua para atapar la boca a algunos Philosophos desatinados, que negaron la diuina prouidencia, y por conseqüente la religion y culto de Dios. Porque para que tengo yo de matarme, y trabajar en seruicio de vn Dios, que no ha de tener mas cuenta conmigo, que vn Dios de piedra o palo? Y quando contra estos alegamos estas mismas virtudes y perfecciones de Dios, que resplandecen en las otras criaturas, que firuen para las necesidades y prouision del hombre, respondé nos que estas tienen ya su fin, que es proueer al hombre de lo necesario, y q para solo esto fueron criadas. Y ordenada esta prouision, para que el y los animales viuiesen, no quiso tener mas cuenta

ta con el hombre, ni con sus cosas. Pues que responderan los tales a la fabrica y a las maravillas que vemos en infinitas criaturillas deste genero, las quales quanto son mas pequeñas, tanto son mas admirables, y tanto mas predicana la gloria del hazedor? Digan nos pues, para que fin fueron criadas estas, pues no siruen para las necesidades del hombre. Aqui enmudeceran los Philosophos locos que negaron la providencia: o confesaran que cosas tan admirables sobre quantas ay criadas, formo Dios de balde, y sin proposito, y sin fin. Lo qual es grandissima locura y blasphemia.

Pues en esto parece que no menos dueemos a Dios por auer formado criaturas tan pequeñas, que por las grandes: porque las grandes siruen para proueer a nuestros cuerpos, mas las pequeñas para dotrinar nuestras animas. Y aunque las vnas y las otras predicana la gloria y providencia del criador, pero mas testifican esto las pequeñas, pues para ningun otro fin fueron criadas. Porque al argumento de las otras hallaron los Philosophos que responder, aunque mal, mas al de estas no tienen que poder dezir, sino blasphemando, y diciendo, que Dios crio cosas tan admirables de balde.

#### De las arañas. §. I I I.

¶ En esta misma cuenta, y para este mismo fin, que diximos siruen las arañas, pues no siruen para el uso de la vida humana: ni son pequeñas las habilidades que el criador les dio para mantenerse. Su mantenimiento es la sangre de las moscas, y para prender las hazen vna tela, mas subtil que quantas se texen en el reyno de Cambaya, sin otra materia mas que la que facan de su mismo vientre: el qual con ser tan pequeño, basta para dar hilaza a tan grande tela, como a vezes hazen. Pues con esta tela cerca el araña el agujero donde esta escondida como espia o como saltador de caminos, que espera el lance para saltar y robar. Y quando la mosca innocete de tales artes se asienta

en aquella tela, y embaraça los pezillos en ella, acude el ladró agra priella, y enlazala por todas partes para tenerla mas segura. Y esto hecho, salta sobre ella, y chupale la sangre de que se mantiene.

Otras ay que hazen sus telas en el ayre, echádo los hilos sobre que la han defundar en las ramas de algun arbol, y sobre estos hazen vna perfectissima red, como fus mallas, como la de vn pescador o caçador, y puestas ellas en medio, espera el lance de la caça, y corre por aquellos hilos tan delgados, como si corriesen por alguna maroma, y assi prendé la caça. Donde es mucho para cósiderar el puesto y lugar en que se ponen: que es en el pito o cetro de aquella circunferencia, adó devan a fencer y juntarse todas las líneas que ella tiene echadas al derredor. De dode viene a ser, que en ninguna dellas puede tocar la mosca, que ella en este punto no lo sieta, y corrió por la misma linea, no la prenda. Quátas cosas ay aqui que cósiderar: y en que ver el artificio de la diuina providencia? Que red tá perfecta? que hilos tá delicados? Que cerco tá proporcionado? que puesto tá bien escogido para la caça? Mas todo esto me dize, comoigo habla, porque no puede ni a poco calo auia de hazer el criador de las arañas.

Otras ay que hazen su nido de baxo de la tierra: el qual emparamenta al derredor con muchas telas, vnas sobre otras, para que la tierra, que se podria desmoronar, no ciegue su casa, y las entierre viuas. Pero otra cosa ay en ellas mas para notar, y es, que hazen vn tapadero con que cubren la boca deste nido, que sera de la hechura de vn medio budo, y hazé lo de vn poquito de tierra, vistiéndolo de tántas telas o camisas al derredor, que viene a justar con la boca del, tá perfectamete, que apenas se diferéncia de la otra tierra vezina. Y (lo que es de mas admiración y artificio) estas camisas se prendé y continuan por vna parte con las otras telas de que todo el nido esta vestido. De suerte, que sirue este prendedero como de vn gonce, para que este continuada

tinuada la tela desta compuerta, por vna parte con las de dentro. Pues quien pudo enseñar a este animalaje a guarnecer y entapicar su casa, y ponerle sus puertas, con tan gran primor, sino quien lo pudo criar? Dira alguno, muy menudas son estas cosas que tratays, auiendo tomado a cargo tratar de la criacion del mundo. A esto responde Aristoteles en su libro de los animales, diziendo que en los mas pequeños dellos resplandece mas vna semejança de entendimiento, que en los otros. De modo que quanto ellos son menores y mas viles, tanto mas declaran la omnipotencia y sabiduria de aquel señor, que en tan pequeños cuerpezuelos, puso tan estrañas habilidades: y tão mas declaran las riquezas de su prouidencia: pues no falta a tan viles y pequeñas criaturas en todo aquello que es necessario para su conseruacion. Por donde entendemos quanto mayor cuidado tendria de proueer a las cosas mayores, quien tã grande lo tiene de las menores, y tanto menores.

Y no es menos de notar de la manera que vnas arañuelas tãmanas como vnas moscas, caçan las mismas moscas, sin tener alas como ellas. Porque quando estan paradas, acometen las arañuelas, llegando se a ellas poco a poco, por las espaldas: mas con tal auiso, que quando la mosca se menea, ella le hurta la vista con gran ligereza: y quantas vezes se menea, tantas haze lo mismo, pero de tal manera, que haze de vna via dos mandados, porque hurtale la vista, y siempre acercandole a ella, hasta que finalmente llega a eitar tan cerca, que de vn salto da con ella, y la prende y come. Co'a es esta que muchos la eitan mirando, no sin gusto y admiracion de la industria y arte del caçador: y hasta S. Augustin cuenta esto de si en sus confesiones.

*Del fruto de las auejas, y del gusano que haze la seda. CAP. XIX.*

ES tan admirable el criador en todas sus criaturas, que si supieremos contemplar la fabrica del cuerpo de cada vna dellas, y las habilidades que tienen para su conseruacion y prouision, no acabaremos de maravillarnos de la inmensa magestad y sabiduria de quien las formo. La verdad desto se vee en todos los animales de quien hasta aqui auemos tratado, y en quantos otros ay, si vuiere ojos para saber mirar los. Mas a todo lo dicho hazen ventaja los animalillos que entran en la cuenta de los mas pequeños, que son el gusano que hila la seda, y la aueja que haze la miel: de los quales trataremos aqui, como de cosas mas admirable que todas las passadas. Porque (començando por el gusano que hila la seda) no es cosa de grande admiracion, que vn gusanillo tan pequeño hile vna hilaza tan subtil y tan prima, que todas las artes y ingenios humanos nunca ha sta oy la ayan podido imitar? No es marauilla auer dado el criador facultad a este animalillo, para dar materia a toda la loçania del mundo, que es el terciopelo, al tafetan, al damasco, al carmeli altibaco para vestir los nobles, los grandes señores, los Reyes, y Emperadores, y diferencienc los con la hermosura de este habito del otro pueblo menudo? No es cosa de admiracion, que no aya tierra de negros, ni region tan barbara, y tan apartada, donde no procuren los Reyes de autorizar se con la opa que se haze por la industria de estos gusanillos? Y no solo la gente del mundo, mas tambien las Iglesias, y los altares, y los sacerdotes, y las fiestas y officios diuinos se celebran y autorizan con este mismo ornamento.

Pues que dire de las auejas, que con tener menores cuerpos, proueen de vn liquor suauissimo y muy saludable a todo el mundo: que es la miel, la qual sirve para dar labor a todos los manjares, para prouision de las boticas, para remedio de los estomagos

facos,

flacos, y para tantas diferencias de conseruas que se hazen con ella? Pues quan prouechosa es tambien la cera que ellas fabrican junto con la miel? Con ella respaldacen los altares, cō ella se autoriza las precesiones, della se firuen las confradias, con ella se celebran los enterramientos, y con ella se honran las mesas de los grandes señores y de los Reyes. Y todo esto haze vn animalillo poco mayor que vna mosca. Quien creyera estas dos cosas, si nunca las viera visto, mayormente si le contaran el concierto que guardan estos animalillos en su manera de Republica y orden de vida?

O gran Dios, y quan admirable soys señor en todas vuestras obras, asi en las de naturaleza, como en las de gracia: y no es esto de espantar, pues las vnas y las otras son vuestras, y ambas hijas de vn mismo padre, y por esto se parecen tanto las vnas cō las otras. Vemos en las obras de gracia que escogeys los mas flacos instrumentos del mundo para hazer cosas admirables. Con doze pescadores conuertistes el mundo, con el brazo de vna muger destruystes todo el poder de los Asirios, con los moços de espuelas de los principes de Israel, desbaratastes el exercito del Rey de Siria, con vna honda y vn cayado hezistes que véciesse vn pastorcico a vn gigante armado de todas armas, y con la quixada de vna bestia hezistes que matalse Samson no menos que mil Philisteos. Estas son vuestras obras, estas vuestras maravillas acabar cosas tan grandes, con tan flacos instrumentos. Y esta misma orden que guardays en las obras de gracia, guardays tambien en las de naturaleza: pues ordenastes que destes dos tan viles animalillos, el vno proueyesse, a los reyes y grandes señores de riquissimos vestidos, y el otro del mas dulce de los manjares. Porque quanto estos animalillos son mas pequeños y viles, y su fruto mas excelente, tanto mas nos descubris la grandeza de vuestra gloria.

*De la Republica y orden de las auejas.*  
Cap. XX.

SI nos pone en admiracion el fruto de las auejas, muy mas admirable es la orden y concierto que tienen en su trato y manera de vida. Porque quié tuuiere conocimiento de lo que grauisimos autores escriuen dellas, vera vna Republica muy bien ordenada, donde ay Rey, y nobles y oficiales, que se ocupan en sus officios, y gente vulgar y plebeya, que firuen a ellos, y donde tambien ay armas para pelear, y castigo y penas para quien no haze lo que deue. Vera otro si en ellas la ymagen de vna familia muy bien regida, dōde nadie esta ocioso, y cada vno estratado segun su merecimiento. Vera tambien aqui la ymagen de vna congregacion de religiosos de grande obseruancia. Porque primeramente las auejas tienen su perlado o presidente, a quien obedecen y siguen. Viué en comun sin proprio, porque todas las cosas entre ellas son comunes. Tienen tambien sus officios repartidos, en que se ocupan. Tienen sus castigos y penitencias para los culpados. Comen todas juntas a vna misma hora, haze su señal a boca de noche al silencio: el qual guardan estrechissimamente sin oyrle el zumbido de ninguna dellas. Hazen otra señal a la mañana para despertar al comun trabajo, y castigan a las que luego no comiençan a trabajar. Tienen sus zeladores, que velan de noche, para guardar la casa, y para que los zanganos no les coman la miel. Tienen sus porteros a la puerta para defender la entrada a los que quisiere robar. Tiené tambien sus frayles legos: que son vnas auejas imperfectas, que no hazen cera ni miel: mas firuen de acarrear mätenimiéto, y agua, y de otros officios necesarios y baxos. Todo esto traço y ordeno aquel soberano artifice con tanta orden y prouidencia, que pone grande admiracion a quien lo sabe cōtemplar. Escríuese de la Reyna Saba,

que

que viendo la orden y concierto de la casa de Salomon, que desalecia su spiritu viendo las cosas tambien ordenadas por la cabeza y traça deste gran Rey. No es mucho de marauillar que vn hombre, que excedia a todos los hombres en sabiduria, hiziesse cosas dignas de tan grande admiracion: mas que vn animalillo tan pequeño haga las mismas cosas tambien ordenadas en su manera de vida, esso es cosa que sobrepuja toda admiracion: puesto caso que la costumbre quotidiana de ver estas cosas, les quita gran parte della. Plinio escriue que Aristomacho Solense fe marauillaua y deleytaua tanto en contemplar las propiedades de las auejas, que por espacio de cinquenta y ocho años ninguna otra cosa mas principalmente hazia, q̄ esta. Y de otro insigne hombre escriue, que oraua en los campos par de las colmenas, por mejor alcanzar las propiedades y secretos destes animalillos. Los quales ambos escriuieró muchas cosas q̄ alcanzaró cō esta tan larga experiēcia y diligencia.

Yo aqui recopilare lo que dos graues autores Plinio y Eliano escriuen desta materia: en la qual ninguna cosa ay que no sea admirable, y que no este con este testimonio de la sabiduria y prouidencia de aquel artifice soberano que todo esto hizo. Y pido al Christiano lector, que no tenga por increybles las cosas que aqui se dixeren, considerando por vna parte la autoridad y experiēcia de los que las escriuieron, y por otra, que no son tanto las auejas las que esto hazen, quanto Dios, que quiso darfenos a conocer obrando en ellas todas estas marauillas, mas el sentimiento desto remito a la deuocion y prudencia del lector. Porque si con cada cosa destas vuiesse juntar su exclamacion, hazerse ya vn tratado muy prolixo. Solamente dire que siendo el hombre criado a ymagen de Dios, por auer recebido en su anima aquella diuina lumbré de la razon, con la qual no solo alcanza las cosas diuinas,

sino tambien sabe traçar vna republica muy bien ordenada, con todas las partes y officios que para ella se requieren, con ser esto assi, vera que todo esto que alcanza el hombre con esta lumbré diuina, traça y executa este animalillo muy mas perfectamente que esse mismo hombre. Esta consideracion sirua para cada vna de las cosas q̄ aqui dixemos, acordandonos (como digo) q̄ todo esto haze Dios, para q̄ conozcamos su grandeza y prouidencia, y conforme a este conocimiento le honremos y veneremos.

Començare pues por lo que todos sabemos. Esto es que las auejas tienen su Rey: a quien obedecen, y siguen por do quiera que va. Y como los Reyes entre los hombres tienen sus insignias reales, que son, corona, y sceptro, y otras cosas tales, con que se diferencian de sus vassallos: assi el criador differencio a este Rey de los suyos, dandole mayor y mas hermoso, y resplandeciente cuerpo que a ellos. De modo que lo que alli inuento el arte, aqui proueyo la misma naturaleza. Nacen de cada exambre comunmente tres o quatro Reyes (porque no aya falta de Rey, si alguno peligrasse) mas ellas entien den que no les conueniene mas que vn solo Rey, y por esso matan los otros, aunque con mucho sentimiento suyo. Mas vence la necesidad y clamor de la paz al justo dolor. Porque esto entienden que les conuenie para escusar guerras y diuisiones. Aristoteles al fin de su Metaphysica presuponiendo que la muchedumbre de los principados es mala, concluye que no ay en toda esta gran republica del mundo mas que vn solo principe, que es vn solo Dios. Mas las auejas sin auer aprendiendo esto de Aristoteles, entienden el dafio que se sigue de tener muchos principes: y por esto escogiendo vno, matá los otros, aunque no sin sentimiento y dolor. Ya en esto vemos vna grande discrecion y marauilla en tan pequeño animalillo.

Parte primera.

G Elco.

Escogido el Rey, tratan de edificar sus casas, y primeramente dan vn betumen a todas las paredes de la casa, que es la colmena: hecho de yeruas muy amargas: porque como saben que es muy cobdiciada la obra q̄ han de hazer, de muchos animalillos (como son abejas, arañas, ranas, golondrinas, serpientes, y hormigas) quiere le poner este offe suyo deláte, para q̄ exasperadas con esta primera amargura, desistá de su hurto. Y por esta misma causa las primeras tres ordenes de las casillas que estan en los panares mas vezinos a la boca de la colmena, estan vazios de miel, porque no halle luego el ladron a la mano en que sepueda çear. Esta es tambien otra prouidencia y discrecion.

Hecho este reparo hazen sus casas, y primeramente para el Rey edifican vna casa grande y magnifica, conforme a la dignidad real, y cercanla de vn vallado como de vn muro, para mas autoridad y seguridad, luego edifican casas para si, que son aquellas celdillas que vemos en los panares, las quales les sirven para su habitacion, y para la criacion de los hijos, y para guardar en ellas como en vnos vasos la prouision de su miel. Las quales celdas hazen tan perfectas y proporcionadas, cada vna de seys costados, y tan semejantes vnas a otras; como vemos, para lo qual ni tienen necesidad de regla, ni de plomada, ni de otros instrumentos, mas que su boquilla, y sus peçillos tan delicados: donde no fabreys de que os ayays mas de marauillar, o de la perfeccion de la obra, o de los instrumentos con que se haze. Ni se olvidan de hazer tambien casas para sus criados, que son los zanganos, aunque menores que las suyas, siendo ellos mayores.

Hecha la casa y ordenados los lugares y officinas della, sigue el trabajo, y el repartimiento de los officios para el trabajo en la forma siguiéte. Las mas ancianas, y q̄ son ya como jubiladas y exéptas del trabajo, sirven de acompañar al Rey

para que este con ellas mas autorizado y honrado. Las que en edad se figuen despues destas (como mas diestras y experimentadas que las mas nueuas) entien den en hazer la miel. Las otras mas nueuas y rezias salen a la campaña a buscar los materiales de que se ha de hazer, así la miel como la cera. Y cada vna trae consigo quatro cargas. Porque con los pies delanteros cargan las tablas de los mullillos: la qual tabla no es lisa sino aspera: para que no despidan de si la carga que le ponen: y con el pico cargan los pies delanteros: y así bueluen a la colmena con estas quatro cargas que dezimos. Otras entien de dos en dos, o de tres en tres en recibir a estas, y descargar las, quando vienen. Otras lleuan estos materiales a las que hazen la miel, poniendo los al pie de la obra: otras sirven de dar a la mano a estos officiales, para que la hagan. Otras entien en polir y bruñir los panares: que es como encalar la casa despues de hecha. Otras se ocupan en traer mantenimientos de ciertas cosas de que ellas comen: Otras sirven de açacar, que traen agua para las que reside denaro de la casa: la qual traen en la boca, y en ciertos pelillos o vello que uenen por el cuerpo: con los quales viniendo mojados, refrigeran la sed de las que estan dentro trabajando. Y deste officio de acarrear agua, y de traer mantenimiento sirven principalmente los zanganos. Otras ay que sirven de centinelas y guardas, que asisten a la puerta, para defender la entrada a los ladrones. A todo esto preside el Rey, y anda por sus estancias, mirando los officios y trabajos de sus vasallos, y exhortando los al trabajo con su vista, y real presencia, sin poner el las manos en la obra. Porque no nacio el para seruir, sino para ser seruido como Rey. Y junto a el van otras auejas que sirven de lo acompañar como a Rey.

Bien se ve por lo dicho quá admirable

ble sea el poder y sabiduria del criador, en auer puesto tal orden y tal repartimie to de officios: para proueer este tã suau e y gustoso liquor a los hombres, que tan tos defugustos le dan con sus malas obras. Pero aun otras marauillas añadir e a estas, de las quales vna es, que tienen dentro de las colmenas sus secretas, como las ay en los monesterios, que es vn lugar apartado, donde van todas a descargarse el viẽtre. Porque como el criador diputo este liquor de la miel para el mãtenimiento de los hombres (muchos de los quales son muy asquerosos) por esto ordeno que fuesse purissimo y muy limpio como lo vemos. Y aun otra cosa tienen de insigne prouidencia, y es, que los dias q̄ no salen al campo por ser tempestuosos, tienen diputados para sacár estos excrementos de la colmena, y echarlos fuera. Porque no quieren perder por esta ocasion el dia de trabajo: ni quieren estar ociosos el dia que no lo es: guardando lo que mas importa para el mejor tiempo: y lo que menos importa para el que no es tal.

Otra marauilla y prouidencia se escribe de ellas, no menor que esta, y es, que saben lastrar e en los dias ventosos, para resistir al viento: porque toman vna pedruzilla en las manos, para hazer có ella mas pesada la carga de su corpezuelo, y menos subjeta al impetu del viento. Pues quien no ve en todas estas cosas la prouidencia de aquel soberano presidẽte, que pudo y gualar la prudencia de estos animalillos con la de los hombres! Otra cosa tienen tambien, que si por ventura las toma la noche en el campo, duermẽ acostadas de espaldas, porque no se le mojan las alas con el rocio de la mañã, y queden inhabiles para bolar. Que mas dire? Comen todas a vna hora: porque sea y gual el tiempo de la refecion y del trabajo. Y asĩ tambien se recogen a dormir a vn mismo tiempo, que es a boca de noche, en el qual tiempo ay grãde mormullo entre ellas. Y entõces la pre-

gonera da tres o quatro zumbidos grãdes (que es hazer seña para dormir) y son ellas tan obseruantes y obedientes, q̄ luego subitamente todas callan: guardando perfectissimamente la regla del silencio. Y quãdo otro dia amanece, q̄ es ya tiempo de trabajar, esta misma aueja da tres o quatro zumbidos grandes, para q̄ despierten y vayan a entender cada qual en el officio q̄ le cabe: y la q̄ empereza, y no quiere yr a trabajar, castigan la no có menor pena q̄ có la muerte. En el rigor desta pena se ve q̄ es mas bien regida la republica de las auejas, q̄ la nuestra: que esta llena de holgazanes, y gẽte ociosa, que son peste de la republica. Cuyo officio es roer las vidas agenas, y andar en tratos deshonestos, y trauer pasiones y ruydos, que de aqui se siguen: y otros vicios semejantes, que nacen de la ociosidad, de los quales carecen los que nõ tienen mas, que entender todo el dia en sus officios.

Tienẽ tambien de noche sus velas, que guardan la casa para que nadie entre a hurtarle sus thesoros, mayormente los zanganos, que son ladrones de casa: los quales sintiendo que las auejas duermen, se leuantan muy callados a comer de los trabajos agenos. Mas si las velas los toman con el hurto en las manos, castigan los blandamente, mas no los matan, perdonando les aquella primera culpa: mas ellos no por esto se emiendã: porque de su naturaleza son glotonos, y holgazanes: que son dos males no pequenos. Y por esto quando las auejas salen al cãpo, ellos se quedan escondidos en casa (porque quanto son mas cobardes, y mas desarmados, tanto vsan de mas ruyndades y mañas) y entõces se entregan a su plazer en los panares. Y boluendo las auejas, y viendo el estrago hecho en su casa, ya no vsan có ellos de clemencia, sino dan en ellos con corage y braueza, y matãlos. ¶ Y asĩ como en estos ladrones y holgazanes guardan rigor de justicia, asĩ vsa de grã charidad có

sus hermanas las enfermas. Porque las facan al rayo del sol a la boca de la columna, y traen les allí de comer, y acompañan las. Y a la noche métenlas dentro porque no les haga mal el sereno. Y mientras que estan dolientes, no confíetan que trabajen hasta que sean restituydas a sus primeras fuerças. y si mueren, acompañan las, y facan las fuera para darle lugar de sepultura. Parecera a alguno que cuento aqui patrañas, no cuento sino cosas referidas por grauísimos autores, o por mejor dezir no cuento sino alabanzas de aquel señor, que como pudo dar de comer sin pan a los hijos de Israel en el desierto, así es poderoso para hazer que estas criaturillas, que carecen de azon, hagan todas sus cosas tan perfectamente como los hombres que la tienen, y aun pasan adelante como luego diremos.

Quando se han de mudar para otro lugar, no han de dar passo sin su Rey. Todas le toman en medio para que no sea facilmente visto: y todas procuran acercarse mas a el, y mostrarle mas seruciales. Y si es ya viejo, que no puede así bolar, tomanlo sobre sus hombros, y así lo lleuan. Y donde el asienta, allí todo el exercito se asienta. Y si por caso desaparece, y se desmanda dellas: buscan lo con grande diligencia, y facan lo por el olor, que tienen muy viuo, y restituyélo a sus vassallos: porque faltando el, todo el exercito se derrama y se pierde. No se ha sabido hasta agora si tiene aguijon o no, mas lo que se sabe es, que si lo tiene, no vfa del, por ser cosa indigna de la Magestad Real executar por su persona officio de verdugo: entendiendo el primero q los philosophos enseñan, diciendo, que los Reyes han de hazer por si los beneficios, y por otros executar los castigos: y que ninguna cosa adorna mas el estado de los Reyes que la clemencia, y ninguna los haze mas amables, y asegura mas sus estados y sus vidas. Y por esta virtud las auejas son tan ami-

gas de su Rey, y tan leales, que si el muere, todas lo cercan, y acompañan, que ni quieren comer, ni beuer, y finalmente, si no se le quitan delante, allí se dexaran morir con el, tanta es la fe y lealtad que tienen con su Rey.

Ni dexo el Criador a este animalillo desarmado, antes segun la quantidad de su cuerpo, no ay armas mas fuertes que las luyas: que es aquel aguijon, con que pican, y hieren a los que vienen a hurtar. Porque como tienen a cargo tan gran thesoro y codiciado de tantos, era razon que quen los crío, les diese competentes armas para defenderlo. Y por esta misma causa tiené velas a la puerta, porque ninguno entre a hurtar sin ser sintido, y resistido en la manera que les es posible.

No salen al campo en todos los tiempos: del año, sino quando ay en el flores: porque de todo genero de flores se aprouechan para su officio. Mas en tiempo de frios y nieues estan quedas en su casa, manteniéndose en el interior de los trabajos del verano, como hazen las hormigas. No se desmanan de la columna mas que sefenta pasos: y este espacio agotado embiã sus espías adelante para reconocer la tierra, y darles nuevas del passo que ay. Y porque no saltan ena en que dexassen de mirar estos animales a los hombres, así en lo bueno como en lo malo: tambien pelea vn exãmbre con otro sobre el passo: aunque mas sangrienta es la pelea, quando les falta el mantenimiento: porque entonces acometen a robar las virtuals vnas a otras. Y para esto salen los capitanes con sus exercitos, y pretendiendo vnos robar, y otros defender, trauase entre ellos vna cruda batalla, en la qual muchas mueren: tan poderosa es la necesidad que haze despreciar todas las leyes de humanidad y justicia.

Todo quanto hasta aqui auemos dicho es vna manifesta ymitacion de la polis

policia y prudencia humana. Y si nos pone admiració hazer estos animalillos lo q hazen los hombres, quáto mayor nos la deue poner, saber ellos algo de lo que sabé Dios. Porque solo el sabe las cosas que estan por venir: y esto también faben estos animalejos en las cosas que pertenecen a su conseruacion. Porque conoçen quando ha de auer lluuias y tó pestades antes que vengan: y en estos tiempos no van lexos a pacer, sino andan con su zumbido al derredor de la colmena. Lo qual visto por los que tienen cargo de ellas, suele dar auiso a los labradores de la mudança del tiempo, para que conforme a ella se reparen y prouean. En lo qual ya vemos quan inferior queda el saber de los hombres al de las auejas, pues ellas alcançan lo que no alcançan los hombres. Pues luego quien tendra por cosa increíble imitar las auejas lo que hazé los hombres: pues ay cosas en que pasan adelante, sabiendo lo futuro, que es proprio de Dios.

Mas lo que me haze en esta materia quedar atonito, es el fruto de la miel, a quien todas estas habilidades, si todichas se ordenan. Porque vemos quantas diligencias y instrumentos se requiere para hazer vna conserua de cidras o de limones o qualquiera otra. Porque para esto es menester fuego y vn cozimiento, y otro cozimiento, y vasos, y instrumentos que para esto sirven, y oficiales diestros en este officio. Pregunto pues agora, q instrumentos tiene este animalillo tan pequeño, sino vnos pezillos tan delgados como hilos, y vn aguijoncillo tan delgado como ellos? Pues como con tan flacos instrumentos, y sin mas cozimientos ni fuego hazen esta tan dulce conserua, y esta transformacion de flores en vn tan suaué liquor de miel, a vezes amarillo como cera, a vezes blanco como la nieue: y esto no en pequeña quántidad (qual se podia esperar de vn animalillo tan pequeño) sino en tanta quántidad, quánta se saca en buen tiempo de vna colmena? Quien

enseño a este animal hazer esta alquimia, q es conuertir vna substancia en otra tan diferente? Iuntense quantos conserueros ay có toda su arte y herramienta, y có todos sus cozimientos, y conuertáme las flores en miel? No solo ha llegado aqui el ingenio humano: mas ni aun ha podido alcançar como fe haga esta tan estraña mudança. Y quiere los hóbres locos escudriñar los mysterios del cielo, no llegando todo el caudal de su ingenio a entender lo q cada diaué ala puerta de su casa.

Ni tápoco carece de admiració ver como de aquila carga q traen en pies y manos vna parte gaitá en hazer cera, y otra en miel. Como hazen cosas tan diferentes de vna misma materia, como son miel y cera? Y si ay en ella partes diferentes, quien les enseño esta diferencia tan secreta q nosotros no vemos? quien les mostro lo mas sutil para la miel, y lo mas grueso para la cera? Que no podra hazer quien esto supo hazer? Verdaderamente admirable es aquel soberano hazedor en todas sus obras, y no menos en las pequeñas que en las muy grandes.

Pues que resta aqui sino dar gracias al criador, que de todas tan estrañas habilidades proueyo a estos animalicos, no tanto para ellos como para nosotros, q gozamos del fruto de sus trabajos. Mas los hombres son de tal qualidad, que gozan deste fruto: mas ni dan gracias por el, ni en el contemplan la grandeza del poder y sabiduria del criador, que en tan pequeña cabeça puso tan grande arte y saber. Lo qual no callo el Ecclesiastico, quando dixo que con ser tan pequeña la aueja entre las cosas q buelan, el fruto de sus trabajos es principio de toda dulçura. Y por esto dixé al principio, q andado nadando los hombres entre tantas marauillas de Dios, ni tenemos ojos para verlas, ni oydos para oyr lo que callando nos predicán: ni coraçones para levantar nuestro spiritu al conocimiento del hazedor, por el artificio admirable de sus hechuras.

*De los gusanos que hilan la seda.*  
CAP. XXI.

SON tã admirables las obras de aquel soberano artifice, que parece competir las vnas con las otras, sobre qual de ellas fera mas admirable, porque todas ellas, cada qual en su manera lo son, y en esta cuenta entra el gusano que hila la seda. Del fruto del, ya diximos, como toda la loçania del mundo, y todo el ornamento de las Iglesias es obra deste animalillo: mas del artificio con que la hila, escriuió en verso dos libros Hieronymo Vidas, Poeta elegantissimo. La summa de lo q̄ el alli dize, referire aqui. Estos gusanos se engendran de vnos ouezicos muy pequeños, que la hembra dellos pone. Los quales puestas al sol, o metidos en los pechos, con qualquiera destes calores, en menos espacio que tres dias, se animan, y reciben vida con todos los sentidos que para ella se requieren. Lo qual alega Sant Basilio para hazernos creyble por este exemplo el mysterio de la resurreccion general. Porque quien puede dar vida a vna semilla tan pequeña en tan breue espacio, tambien la podra dar a los poluos y huesos de nuestros cuerpos, donde quiera que estuieren. Nacidos estos animalillos, luego comiençan a comer con grande hambre, y comiendo crecen, y se hazen mayores. Y auiendo ya comido algunos dias, duermen, y despues de auer dormido su sueño (en el qual se digere y conuierte en su substancia aquel mantenimiento) despertan, y bueluen a comer con la misma hambre y agonía. Y el ruydo que hazen quando comen, tronchando la yerua con sus dienteçillos, es tal, que se parece con el ruydo que haze el agua quando llueue encima de los tejados. Esto hazé tres vezes: porq̄ tantas comé, y tantas duré, hasta hazer se grãdes. Hechos ya tan dexã de comer, y comiençan a trabajar, y a pagar a su huésped el escote de la comida. Y para esto leuantan los cue-

*Basil. en su examen.*

llos, buscãdo algunas ramas dõde puedã prèder los hilos de vna parte a otra, los quales facan de su misma substancia. Y ocupada la rama cõ esta hilaza, comiẽcã luego a hazer en medio de ella su casa, q̄ es vn capullo. Porq̄ juntãdo vnos hilos cõ otros, y otros sobre otros, y estos muy pegados entre si, vienẽ a hazer vna pared tã fixa y firme, como si fuesse de pergamino. Y asì como los hõbres despues de fabricadas las paredes de vna casa la encalan, para q̄ estẽ lisas, y hermofas: asì ellos fabricada esta morada, la bruñen toda por dẽtro con el hociquillo q̄ tienen sobre la boca muy liso, y muy acomodado para este effeçto, con lo qual queda el capullo tã tefo, q̄ echandolo en agua, andanadando encima, sin ser della penetrado, y esto es vna singular prouidẽcia del criador. Porq̄ a no ser asì, todo este trabajo fuera sin fruto. Porq̄ desta manera estãdo el capullo entero y tefo, echãdolo en agua caliente, se puede muy biẽ recoger el hilo, despidiendose y despegandose cõ el calor vn hilo de otro. Lo qual no se pudiera hazer si el capullo se penetrara del agua, y se esponjara cõ ella. Cõ esta agua hertiendo muere el official que fabrico aquella casa, y este es el pago que se le da por su trabajo. Mas a los gusanos q̄ quieren guardar para casta, no hazé este agruio. Mas ellos no iuffriendo tã estrecho encerramiento, abren con sus boquillas vn portillo por donde se salen, y salen ya medrados y crecentados, porque salen con vnos cornezillos y alas, hechos ya de gusanos, aues. Ay entre ellos machos y hembras: y con ser todos tan semejantes entre si, conocen los machos a las hembras, y juntanse por las colillas con ellas, y perseveran en esta jutra por espacio de quatro dias. En lo qual parece tener en cuerpos tan pequeños, sus sexos distintos, como machos y hébras. Acabados estos dias el macho muere, y la hébra pare aq̄llos ouezicos q̄ al principio diximos, y esto hecho, ella tãbiẽ muere, dexãdo aq̄lla semilla cõ q̄ despues tor-

ne a renouar y refucitar su linage. En lo qual fe ve, como para solo este fin crio la diuina prouidencia este animalico: pues acabado este officio, sin que los mate nadie, ellos a la hora mueren testificando con su natural y acelerada muerte; q para solo este officio fueron criados: el qual acabado, acaban juntamente con el la vida.

En esta obra se ve claro como todas las cosas crio aquel soberano señor para el hóbre: pues estos animales tan prouechosos para nuestro seruicio, no nacieron, ni uiuieron para si sino para el hombre: pues acabado este seruicio, acabará juntaméte con el la vida. Donde parece que con su acabamiento estan diziendo al hombre, yo no naci, ni uiui para mí, sino para ti: y por esto fenecido este seruicio, me despido de ti. Y esto aun se ve mas claro, porque aquella casa que estos animalillos con tanto trabajo fabricaró no sirue para su habitacion, sino para el hombre: pues acabandola de hazer luego la aportillan, y la desamparan, sin vsar mas della: como el edificio que no fabricaron para si, sino para nosotros. En lo qual se veen las riquezas y el regalo de la diuina prouidencia: la qual no contenta con auer proueydo para nuestro vestido la lana de las oves, y los cueros de los animales, con otras cosas tales, quiso tambien proueer esta tan preciosa y tan delicada ropa para quien de ella tu uiesse necesidad.

Y es aqui mucho para considerar, q siendo los hilos deste capullo mas delgados q los cabellos, y hechos de vna materia tan delicada y flaca, como es el humor y bauas de estos gusanos, vienen a ser tan rezios, que se pueden facilmente recoger, y deuanar, y texer, y passar por mil martyrios, antes que se haga la seda dellos: para que se vea quan admirable y quan proueydo sea aquel celestial maestro en todas sus obras. Y no menos declara el aqui la grádeza de su poder, pues dio habilidad a vn gusanillo que en dos

dias nace, y dos meses uiue, para hazer vna obra tan preciosa y tan delicada, q todos los ingenios humanos no acertaran a hazer la.

Mas entre estos no dexare de referir aqui a Plinio, el qual tratando de estos animalillos, dize, que de la ropa que se hazia de seda, y de hilos tá delgados, se seruian antiguamente solas las mugeres, y despues vinieron tambien los hombres a vsar della, los quales estauan tan desacostumbrados de traer vestidas las lorigas, que no podian sufrir estas comunes vestiduras, y por esto vinieron a tomar las de las mugeres.

De otros animalillos pequeños, y nociuos al hombre. §. I.

Al fin deste capítulo (donde auemos tratado de estos animalillos pequeños) preguntara alguno, porque caula el que todas las cosas crio para seruicio y bien del hombre, crio muchos de estos animalillos, que no solo no sirven al hombre, mas antes lo molestan y maltratan, como son las moscas, los mosquitos, las pulgas, y otros semejantes, que esse pedazo de tiempo del sueño (en que descansamos de los cuydados y trabajos del dia) muchas vezes nos lo impiden, y nos desuelan, y quitan este poco de reposo. A esto respondo, que así como todas las penalidades, y trabajos, y fatigas de esta vida junto con la muerte, nos vinieron por el primer peccado (en que todos los hijos de aquel primer hóbre fuimos comprehendidos), así tambien las plagas de estos animalillos nos vinieron por el, y muy justamente. Porque así como el hombre (que comparado con Dios es menos que vna pulguilla o vn mosquito) se leuanta contra Dios, y le desobedece: así quiso el que el mosquito, y la pulga, y otros semejantes animalillos se leuantassen contra el, y lo molestassen y humillassen: visto que tan viles criaturas eran poderosas para

Parte primera.

G 4 in-

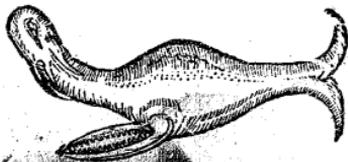
inquieta vna criatura n generosa como es el hombre, sin ser el parte para de fenderse de ellas. Mas en todo es Dios bueno, en todo misericordioso. Porque esta pena de tal manera es pena, que tambien es medicina: porque asi esta, como otras infinitas miserias y penalidades desta vida son como aziuar que nos pone nuestro celestial Padre en los pechos y leche deste mundo, para que lo despreciemos y aborrezcamos, y nos lle guemos a los pechos de aquel señor: los quales hallaua la Epifopa mas suaues que el vino: esto es, que todos los deleytes del mundo. Lo quales en tanto grado

**Eucherio.**

verdad, que pudo dezir Eucherio, que nõ sabia qual era mayor motiuo para traer los hombres a Dios, o la amargura de los males con que este mundo nos açota, o la dulçura de los bienes con que nuestro Padre celestial nos combida.

¶ Y pues auemos ya declarado en este capitulo quã admirable sea Dios en la fabrica destes animalillos tan pequeños, razon sera declarar tambien quanto lo sea en la fabrica de los grandes, para çï asi se vea como en todas sus obras, asi grandes como pequeñas es admirable, y se entienda con quanta razon respondio aquel Angela quien le preguntaua por su nombre diziendo, porque preguntas por mi nombre, que es admirable? Para esto pudiera traer aqui aquellas dos fieras bestias, cuya grandeza el mismo Criador se ferue en el Cap. 40. y. 41. del S. Lib. debaxo destes nombres Behemot, y Leuiatan. Y asi mismo la de las yallenas, que es muy notoria. Mas dexado esto aparte referire aqui la grandeza estraña de vn peçe que el año de mil y quinientos y setenta y cinco a veinte y dos dias de Abril vino a la playa de Peniche, el qual echo la mar en tierra ya muerto. Fue esta vna de las cosas grandes que se vieron, porque tenia cinquenta cobdos de largo, y el cuero por el lomo era prieto, y por la barriga blanco, y lo largo de la cola de punta

a punta era de cinco cobdos, y de anchura tenia quinze palmos, era tan corpulento, que de vna vanda a otra apenas se veyan dos hombres de grande estatura. Los ojos tenia cada vno vn cobdo en largo. Y es de notar, que la cabeça tenia leuantada quatro cobdos en alto, y la boca no la tenia en la cabeça, como los otros peces, sino en la barriga. Los colmillos era cada vno de ocho cobdos. Tenia tambien en la boca diez y seys dientes de cada vanda, y cada diente tenia medio cobdo en rodondo, y de vn diente a otro auia vn palmo de anchura. La figura del quise poner aqui, la qual se traxo al Rey don Enrique, que es en gloria,



¶ En la fabrica deste peçe se deue notar el artificio de la diuina prouidencia, porque la cabeça leuanro en alto para que estuuiessen los ojos en ella, como en vna atalaya, para ver los peces de que esta bestia se auia de mantener. Y porque la distancia de la cabeça al agua era grande, proueyo que la boca estuuiesse en lo baxo, para estar mas cerca, y mas a punto de pescar lo que los ojos dende fu atalaya le descubriesen. Tambien he oydo que este peçe tiene en la barriga vn vnto, que es muy medicinal y de grande precio.

*De otras propiedades muy notables de diuersos animales. (A P. XXII.*

**D** Espues destes cinco capitulos en que se lleuo alguna orden en tratar esta materia, añadire este, en que se ço

taran algunas cosas extraordinarias de los animales: para que así en estas como en las ya dichas, veamos los resplandores y la fabiduria de aquella mano poderosa, que hinchio todo este mundo de maravillas, y de tantos testigos y predicadores de su gloria, quantas criaturas ay en el, porque la insensibilidad de nuestro corazón, de todos estos testimonios tenía necesidad.

Y comencemos primero por vna cosa tan rara, y tan extraordinaria como es el aue phenix cuya naturaleza descriue S. Ambrosio por estas palabras, Esta aue dizen que habita en la region de Arabia, y que llega a quinientos años de vida. La qual sintiendo que se acerca el fin de sus dias, haze vna como sepultura o arca de encienso, y myrrha, y otras cosas olorosas, y entra en medio della, y allí muere: Y de la carne de su cuerpo muerto, nace vn gusano: el qual poco a poco va creciendo, hasta llegar a tener alas, como el aue de cuyas carnes se engendro: y así viene a renouarse, y cobrar la misma forma y figura que cuando nacio. Con firmamos esta aue de nuestra resurrección: la qual quito la diuina providencia que esperásemos, y creyésemos. Y para esto ordeno que esta aue tuuiese esta tan nueua manera de restituirse, para confirmarnos en esta fe. De modo que esta nouedad, para nosotros es, y cómo nosotros habla. Pues no fue criado el hombre por amor de las aues, sino las aues por amor del hombre. Si uenos puese este exemplo para que entendamos, que no ha de consentir el criador que sus santos eternamente perezcan, pues no consintio que muriendo esta aue del todo pereciesse. Pues quien veamos fue el que denunció a esta aue, el día de su muerte, para que ella hiziesse su sepulcro, y lo hinchiesse de suaues olores, y enrasse en el, y allí acabasse su vida, donde con la suauidad de los buenos olores, se quitasse el mal olor de la carne podrida? Lo dicho es de S. Ambrosio. Pues por

este exemplo entenderemos quantas y quantos diferentes maneras tiene la diuina fabiduria para conseruar las especies de sus criaturas, pues aquí vñ desta tan nueua y tan extraordinaria manera: y esta acompañada con tan nueuas circunstancias como esta declarado. Y no menos se deue de notar aquí, que siendo cosa natural criarse muchos gusanos en las carnes podridas, desta no nace mas que vno, para que vna sola sea el aue phenix. Y a esta aue no acerto a tirar ningún caçador, ni ballestero, ni acertaran jamas: porque aquí suplira la diuina prouidencia para que nunca falte en el mundo la especie que el crio, aunque no aya en ella mas que solo vn indiuiduo.

Pasemos de aquí a los animales que conocemos, en muchos de los quales la diuina bondad, amadora de la virtud, nos da exemplos de muchas virtudes. Porque para mouernos a amar y socorrer a nuestros proximos en sus necesidades (que pertenece a la virtud de la charidad) alega Eusebio Emiseno el exemplo de los ciervos: los quales para passar a na do algun gran rio, se ponen todos en vna hilera, y cada vno para aliuio del trabajo, lleua puesta la cabeça sobre las ancas del que va adelante: y así se ayudan vnos a otros: solo el que guia la procesion, lleua la cabeça en el ayre, sufriendo este trabajo por aliuar el de sus compañeros. Mas despues de cansado, de primero se haze postretero: y el que yua tras el, succede en el officio con la misma charidad. Y si así se ayudassen los proximos vnos a otros, quanto mas descansada seria nuestra vida?

Otro exemplo ay de charidad semejante a este; que noto Aristoteles de las grullas de que Tulio haze mucho caso. El qual dize, que quando las grullas caminan por la mar a buscar lugares calientes, hazen bolando la forma de un triángulo: con el qual cortan y diuiden el ayre, que les es contrario, ayudandole de las alas, como de remos para proseguir

su camino. Y para mayor descanso las q van detras inclinan sus cabeças en las espaldas de las que van delante. Y por que la que va en la delantera guayando las no tiene sobre quien recline su cabeza quando se cansa bueluece a las espaldas, y de primera hazefe postrera, para tener sobre que descansar, y la que esta a par della succede en el mismo cargo.

Lobos.

Ni aun a los lobos (con ser animales tan infieles) falta otra industria semejante por que a todo proueyo aquel diuino presidente. Pues quando ellos passan algun rio impetuoso, porque la corriente no los lleue tras si, ahenfe con la boca fuertemente a las colas vnos de otros, y asi juntas como en vn esquadron las fuerças de todos, resisten a la corriente, y passan seguros. Este mismo exemplo de charidad tenemos en otros animales, aunque fieros, que se regalan y lamen las llagas vnos a otros, como hazé los bueyes, los perros, los gatos, los leones, y los osos. Y asi mismo se rascan vnos a otros, quando ellos no lo pueden hazer por si. Acerca de lo qual no dexare de contar lo que vi en dos animales indignos de ser aqui nóbrados: de los quales el vno con sus colmillos, y dientes rascaba todo el cuerpo del otro de cabo a cabo. Y el que recibia este beneficio, parece que tenia gran comezon en vna pierna, la qual el estendio hazia fuera. Y el bienhechor entendiendo lo que esto significaua, acudio luego a esta necesidad, y rascóle aquella pierna. Hecho esto, el bienhechor queriendo recibir el mismo beneficio, se tendió, poniendo las manos, y el hocico en tierra, y entonces el q lo auia recebido, le satisfizo con el mismo officio, pagando en la misma moneda la buena obra recibida. Pues que es esto, sino vn grande exemplo, con que el criador condena la poca charidad, y agradecimiento de los hombres? Que es esto sino abrir nuestras bocas, para que considerádo en esta donde se estiene su prouidencia, digamos con los Seraphines, que el

ciclo y la tierra estan llenos de su gloria?

Passemos de la charidad a la castidad: de la qual tenemos exemplo en otros animales. Escríue Eliano, que el Rey de los Scitas tenia vna hermosissima yegua, y vn cauallo muy generoso hijo della. Y no hallandose cauallo tan castizo como este para echar a la yegua, acordaron de cubrir de tal manera la madre, que el hijo no la conociesse: y asi pudiesse auer della generació. Esto hecho, como ellos quitadas las cubiertas conociesen el incesto cometido, ambos se despeñaron, y mataron. En lo qual se vee quan arraygada quiso el Criador que estuiesse en nuestros coraçones la ley de la honestidad, pues aun en los brutos animales la quiso imprimir. No fue tan casta la Reyna Semiramis, madre del Nino Rey de Babylonia, mas el le dió con la muerte el pago que tal proposito, y tal maldad merecia. Semejante exemplo es el que el mismo autor cuenta de vn camello, y de su madre del porque el pastor q los guardaua cubrió la madre de tal manera, que el hijo no la conociese. Mas despues q quitada la cubierta el hijo conoció el incesto cometido, se enbrauecio contra el pastor de tal manera, que arremetio a el, y con los dientes y con los pies lo hizo pedaços, y el mismo enbrauecido tambien contra si, se mato y despeño. Porq es cosa cierta que nunca el camello se junta desta manera có su madre. Y aun otra honestidad tiene segun el mismo autor refiere, que nunca toma a la hembra en presencia de quien lo vea, sino en escondido, como también lo haze el Elephante. En lo qual muestra este animal mas honestidad y verguença que los pueblos de los Massagetas: los quales llegaron a tal extremo de defuerguença, que usán publicamente de sus mugeres. En lo qual se vee que los hombres bárbaros y sin conocimiento de Dios llegan de lance en lance a destruir de tal manera los dotes de naturaleza, que vienen

Eliano.  
Cauillos.Ll. 5. c. 22.  
Camellos.

a lia.

a hazerle mas bestiales que los brutos animales.

**Tortola.** Y no es menor exemplo de castidad el de la tortola: la qual despues de muerto el marido, permanece en perpetua biudez, sin admitir otro. Sobre lo qual dize S. Ambrosio, Aprended de aqui mugeres quanta sea la gracia y honra de la biudez: la qual aun en las aues es alabada. Pues quien (dize este sancto) vio esta ley a las tortolas? si busco hombres, no los hallo. Porque ningun hombre dio esta ley a las mugeres, pues ni S. Pablo se atreuio a darla. Antes dize, Bueno es a las mugeres permanecer en castidad: mas si esto no pueden hazer, casense: por que mas vale que se casen que no que se abrasen. Dessen. S. Pablo en las mugeres lo que en las tortolas persevera. Y en otro lugar aconseja a las mugeres que se casen, si no pueden imitar la castidad que en estas aues se halla. Pues segun esto el criador fue el que imprimio en estas aues esta inclinacion, y este affecto de continencia: el qual solo puede hazer leyes que todos obedezcan. La tortola no se abraza con la flor de su juventud; mas tentada con los delicias del matrimonio no quebranta la fe dada al primer marido, porque sabe guardar castidad. Hasta aqui Ambrosio. Por lo dicho parece quan amigo sea el criador de toda virtud: pues tantos exemplos della nos dexa en todos los animales. Porque la nobleza nos enseñan los gaulanes: la generosidad los leones: la subjecion y obediencia los elephates: la osadia y esfuerço (como luego veremos) los cauallos: la fe y lealtad para con sus señores, los perros: la charidad, como ya diximos, los ciervos: el concierto y orden de republica, las auejas: la prouidencia, las hormigas: el acatanamiento y seruicio de los padres, los hijos de las cigüeñas: y finalmente la castidad, esta aue de que tratamos.

Mas entre tantas diferencias y propiedades de animales, no puedo dexar de hazer mencion del regalo de la diui-

na prouidencia, en auer criado gatos de algalia, la qual sirve para la composicion de todos los vnguentos olorosos, que sin ella serian imperfectos. Y demas desto, por ser ella calidissima, es medicinal para muchas enfermedades. Es pues de saber, que este animal tiene vna bolsa entre los dos lugares por donde se purga el vientre, repartida en dos senos, y en ellos descarga poco a poco esta massa tan estimada: de modo que cada quatro dias es menester descargar esta bolsa con vna cucharita de marfil: porque quando esto no se haze, el mismo se arrastra por el suelo, para despedir de si esta carga, que le da pena por ser muy caliente. Y desta manera cada mes se saca del vna onça de algalia, que en cada era de agora vale diez y doze ducados en Lisboa. Y mas añadire aqui vna cosa, que sino fuera tan publica, no me atreuiera a escreuirla. La qual es, que en esta misma ciudad ay vn mayorazgo, que dexo vn padre a su hijo de veynte y vn gatos de algalia, los quales, hecha la costa del mantenimiento dellos, le rentan cada año seiscientos mil maravedis. Y la institucion deste mayorazgo es con clausula, que este siempre entero este numero de gatos, lo pena de tres mil ducados aplicados al hospital de la misericordia. Pues quien no ve en esto la perfeccion y regalo de la diuina prouidencia, que tantas cosas crio, no solo para nuestro prouecho, sino tambien para nuestro regalo, y quien no ve la diuersidad de los medios que para esto inuento? Porque quien pensara que del sudor o de los excrementos deste animal pudiera proceder vna massa tan preciosa como esta, y tener su bolsa en que se recogiese para que no se desperdiciasse? Mas este beneficio quien no ve ser hecho mas para el vso del hombre (a quien todas las cosas sirven) que para el animal que lo da, que no se sirve del? Mas cosa antigua es, y muy vsada, aprouecharse los hombres de los dones de Dios, sin le uantar jamas los ojos de adador, como

si to-

Gatos de  
algalia.

fi todo se les deuiesse de juro y heredad.  
 Mas dexemos los gatos; y végameos a los perros. Pues como estos ay a formado el criador para el seruicio familiar del hombre (que es criatura racional) dioles las inclinaciones tan conformes a razón que despues del Elephante (que en esta parte a todos excede) no ay animal que mas participe esta habilidad. Ecriuen Eliano y Plinio cosas notables de la fe y amistad de los perros. Mas entre otras habilidades suyas esta sola referir, que Eliano cuenta. Yua vn criado de vn mercader a negociar en vna feria, y apartandose del camino para purgar el vientre, cayosele vna bolsa que lleuaua con su dinero, sin aduertir en ello. Y continuando el su camino, el perro que consigo lleuaua se quedo en guarda de la bolsa. Mas llegado a negociar en la feria como se hallasse sin dinero boluiose por los mismos passos q̄ auia caminado, y hallo el dinero, y el perro en guarda del, tan transido ya de hambre, que acabado de llegar el moço murio. En lo qual se vee quan firmes y constantes son las inclinaciones que el criador dio a los animales para los officios que los diputo. Mas q̄ verguença es ser venidos los hombres en esta fe que los animales guardan para con sus señores?

## §. I.

¶ Pusimos al principio por fundamento desta materia, que el criador en lugar de la razón que solo el hombre tiene, proueyo a todos los animales de inclinaciones para lo que les conuenia, equivalentes a la razón. Y conforme a esto dixo Aristotiles (como arriba tocamos) que las obras de los animales eran muy semejantes alas de los hōbres. A esto añadimos agora mas, q̄ no solo en las obras, sino también en los affectos y movimientos del corazón se parecē con los hōbres. Lo qual se vee no solo en la yra, y amor, y odio, q̄ en ellos cada hora vemos (q̄ son affectos mas baxos y mate-

riales) sino en otros mas generosos, y mas spirituales: quales son los q̄ aqui referir. El lebrél castizo o conoce su generosidad y nobleza, y yendo por vna calle, y saliendo quátos quales ay aladrarle y molestarle, ni se para, ni se defiende, ni ladra, como animal q̄ siēte su generosidad, y q̄ no le esta biē tomarle có gente tan baxa, ni hazer caso della: enseñando en esto. Los hōbres magnanimos y valerosos q̄ ningū caso deue hazer de las voces del vulgo barbaro y bestial ni desistir por ellas de sus buenos propósitos y deicēios. Y a este proposito referir lo que cuenta de aq̄l valeroso capitā Fabio maximo: a quiē llamaua el vulgo delos soldados cobarde, porque se entretenia no queriendo dar batalla a Anibal. Mas el buen capitā no hazia caso destas voces, porq̄ sabia bien lo q̄ hazia. Y a los tales respondia, q̄ el que no tenia animo para despreciar las voces del vulgo, tampoco lo tendria para hazer rostro al enemigo. En cósequencia desto referir vna cosa q̄ me contó vna persona digna de fe, la qual el vio no sin mucha admiracion. Estando vn hōmo lebrél junto a la playa de la mar, lleuaua a c̄ vn gozque y comēço a ladrarle, y c̄carle, y acometerle por todas partes. Y en todo este tiēpo el lebrél ningua mudança hizo. Mas fue a ta la inoportunidad del gozque, q̄ la paciēcia del lebrél quedo vencida. Y así determino tomar vengança del. Mas de q̄ manera? No quiso entangrētár sus armas en tā baxa ralea: sino tomole por el pellejo, y metiolo debaxo del agua y tuouelo así tanto tiempo hasta q̄ se ahogo. Estas y otras tales maravillas se esperā de aq̄lla summa prouidēcia y sabiduria.

El cauallo tambien reconoce su generosidad, y quādo es cauallo castizo y biē pensado, y sale holgado de la caulleriza a penas cabe en toda vna calle, ladeando se ya a vna parte ya a otra, y acometiēdo a querer correr o saltar, y metiēdo la cabeza en los pechos para parecer mas bien enfrenado y hermoso. Y lo que

Elmano.  
 Plinio.  
 Perros.

Lebreles.

Cauallos.

mas es fiente tambien la hermosura de los jaezes, quando son tales y, mutha con ellos mas brio y loçania. A lo menos de Bucephalo cauallo de Alexandre magno escriue Eliano, que estando enjaezado, no sufria que caualgasse en el mas que solo Alexandre, y al tiempo del caualgar se abaxaua. para que mas facilmente subiesse en el: mas quita dos los jaezes sufriria a qualquier moço de cauалlos. Crio Dios este animal mas para la guerra que para el trabajo, aunque el sirue para todo. Y por esso le dio todas las propiedades que para esto se requerian. Porque es animal soberuio, brioso, atreuido, fiel, belicoso y esforçado. En las quales propiedades resplandecetanto el artificio de la diuina sabiduria, que el mismo señor que le crio se pone a descriuirlas muy de proposito, hablando con el S. Iob por estas palabras, Porventura seras tu poderoso para dar al cauallo la fortaleza que yo le di? Con los pies caua la tierra, alegrase con su oñ dia y esfuerzo, y sale al encuentro contra los hombres armados. No haze caso de los peligros, ni bueltra atrás con temor del espada. Sobre su cara el aljaua, y blandeara la lanza, y escudo. Heruendo y espumando sobre la tierra, y no haze caso del sonido de la trompeta. Alegrase quando oye la vozina, y dende los ojos barrunta la guerra, y la exhortacion de los capitanes, y la grita del exercito. Todas estas son palabras de Dios, que tá de proposito escriue las propiedades deste animal. El qual de mas dello dicho es muy leal, es hazedor si ay quien le ensenice. Tambien aprende a callar quando van de noche a hazer alguna caualgada como cuentan las fronteros de Africa.

Y demas desto es el mas vistoso y hermoso de todos los animales de grandes cuerpos y de mas hermosos y diferentes colores. Porque vnos ay dende la punta del pie, hasta la cabeza, tan blancos como la nieve, otros ay pintados de diuer-

fos colores, otros vayos de color de oro, y otros diuersos colores. Tienen sus galanascrines, que les siruen de penachos naturales. Y lo que mas es con ser grande animal, y tan feroz, y tan orgulloso es tan domable y tan manso a las vezes como vna oueja, y asi se dexa sujetar del hombre, y obedece, boluendo y reboluendo, corriendo, andando y parando como su dueño quiere. Pues quando esto seria que aprendiesse el hombre de su cauallo a obedecer a su criador, pues el cauallo asi en todo y por todo obedece a el. Quanto justo seria que pues este animal por la diuina prouidencia le sirue para los caminos, para los trabajos, y para los peligros, y para honrar y autorizar al que va en el, que diesse gracias al que lo crio para todos estos seruiçios del hombre. Para nuestro coraçon en los dones y oluidase del dador: auiendo sido criados ellos para que fuessemos a el. Detene monos tanto en el camino q̄ nunca llegamos al termino del. Y lo que peor es tomamos ocasion de la hermosura de vn cauallo para yr muy vanos y locos encima del.

El leon tambien es animal generoso, *Leones.* y conoce y precia se tanto de su esfuerzo, que como refiere Eliano quando le persiguen no buelue las espaldas en la huyda, sino va passo a passo de espacio mirando cara a cara a sus persiguydores, amenazandolos con sus fieros bramidos. Mas quando traspone por algun otro, donde no lo ven los que lo persiguen huye muy aprieffa, pareciendole que en este caso no pierde reputacion por no ser visto. Tiene tambien otra grãdeza que es no comer de la caça que le sobro el dia passado y otra mayor que es vsar de clemencia con los prouidados (q̄ es propria virtud de coraçones generosos, que no son como las mugeres vengatiuos) y asi mismo (como dize Solino) es mas piadoso con las mugeres que con los hombres, y mucho mas con los niños, en los quales no toca, sino es quando

do padece grande hambre. Porque la ne-  
cessidad todas las leyes vence.

Del paou. §. I. I.

PAOVS.

Entre estos generosos animales el que mas claro parece que conoce su hermosura, es el paou: pues vemos que el mismo haze alarde de sus hermosas plumas, con aquella rueda tan vistosa, que por muchas vezes que la veamos, siempre holgamos de verla, y de sentir la vsania con que el estiendo aquellas plumas, preciañdose de su gentileza, y haziendo esta demonstracion della. La qual haze las mas vezes quando tiene la hembra presente para aficionarla mas con esto. Y quando quiere ya deshazer la rueda, haze vn grande estruendo con las alas, para mostrar juntamente valentia con la hermosura. En lo qual todo vemos vna imitacion de las cosas que se passan en la vida humana.

Es la hermosura desta aue digna de grande admiracion: mas la costumbre de cada dia quita a las cosas grandes su deuida admiracion. Porque los hombres de poco saber no se marauillan de las cosas grandes, sino de las nueuas y raras, como ya diximos. Y aun en esto se prueua con el exemplo desta misma aue, la qual trayda de las Indias a Grecia ( donde nunca auia sido vista ) cauio tanta admiracion, que ( como refiere Eliano ) el hombre que la traxo andaua ganando dineros por mostrarla. Y de vn hombre principal dize el mismo autor, que dio mil dragmas ( que es vna gran summa de dinero ) por vn par dellos, macho y hembra, para hazer casta. Y Alexandro Magno mando que nadie fuesse osado matar esta aue, tan sagrada como le parecio aquella tan nueua y tan extraordinaria hermosura. Pues como sea verdad que en las cosas mas excelentes resplandezca mas la fabricura de aquel artifice soberano, no sera fuera de proposito detenerme vn poco en descriuir la condicion y hermosura desta aue.

Y tratando primer del fin que tuuo

el que la crio, parecè que asi como en la fabrica de aquellos animalillos pequenitos que diximos, nos quiso mostrar la subtilidad y grandeza de su poder y sabiduria ( la qual en tan pequena materia pudo formar tantas cosas ) asi en la hermosura desta aue nos quiso dar vna pequena muestra o sombra de su infinita hermosura. La razon que a esto me mueue es, ver que este plumage tan grande ( que es de varay media de largo ) no sirue ni para cubrir el cuerpo desta aue ( pues excede tanto la medida del ) ni tãpoco ayuda para volar, porque antes impide cõ su demasiada carga. Y pues auemos de señalar en esta obra algun fin, no veo otro, sino el que esta dicho. Porque como la cosa mas principal que pide Dios del hombre sea amor, y la hermosura sea tan poderosa para enamorar los coraçones, de aqui nace auer criado el en este muchas cosas muy hermosas, para que por ellas ( como dize el Sabio ) pudiessimos en alguna manera rastrear la hermosura del hazedor, como adelante declararemos. Y por que en ningun linage de cosas faltasse alguna cosa de su castro de su hermosura, crio tambien para esto muchas aues muy bien pintadas de diuersos colores. Entre las quales tiene el primer lugar esta, la qual para solo este fin diximos auer sido criada.

Y para dezir algo della sera necessario para los que no saben philosophia, presuponer dos sentencias que para esto sirven. La primera es, que todas las cosas corporales estan compuestas de materia y forma, que son las partes effenciales della, y la materia es el sujeto que recibe la forma, mas la forma es el principio y la causa de todos los accidentes y propiedades y obras que tiene cada cosa. Mas en las criaturas que tienen anima, el anima es la forma, y el cuerpo es la materia. Y afsi vemos que en el hombre el anima es el principio y causa de todas las propiedades y obras que ay en el: y por esso en el punto que ella falta, todo falta.

Lo

Lo segundo, conuiene presuponer que esta anima es la que digere el manjar que los animales comen; y lo conuierte en la substancia dellos. Mas de los excrementos deste manjar (que son como las sobras y reliques del) se aprouecha para producir en las aues las plumas y en los otros animales los pelos o la lana de que estan vestidos, y en el hombre los cabellos, las viñas, y los pelos de la barba, y segun estos excrementos son pocos o muchos, assi son mas o menos los pelos que de aqui se engendran. Y assi se escriue de aquel glorioso San Iuan de Egipto, que tenia muy poquitos pelos en la barba: porque como era grandissima su abstinencia no sobraua quasi nada de lo que comia para producirlos.

Pues viniendo a nuestro proposito, el anima del pauen es la forma de el, y ella es por cuya virtud (mediante los instrumentos que para esto tiene) conuierte el manjar en la carne y substancia del pauen, y lo que sobra deste manjar (que son los excrementos y superfluidades que diximos) emplea en todo aquel plumage tan hermoso que los aues mayormente es las plumas de la cabeza y de la cola. Mas la marauilla de esto es, que de tal manera reparte el anima estos excrementos, que con ser ellos de vna misma substancia, haze que tomen tan diuersos colores y figuras en diuersas partes de las plumas, y estas no confusas (como las que vemos en el jaspe) sino ordenadas y proporcionadas para pintar aquellas figuras matizadas con tanta diuersidad de tan finos y hermosos colores que ponen admiración a quien quiera que las ve. Donde tambien es de notar la semejança que todas las plumas de la cola tienen entre si, en lo qual parece que no reparten estos colores a caso como aciertan a caer, sino que tienen causa fixa y permanente que los distribuye y reparte con esta conformidad, para que dellos resulten aquellas figuras.

Y dexando aquellos ramales o cabellos que van acompañando el hasta de las

plumas de la cola hasta el cabo dellas (que son todos harpados, y de hermosos colores) vengamos a aquel ojo que esta al cabo dellas, formado con tanta variedad de colores, y estos tan finos, y tan vistosos, que ningun linage de las tintas que ha inuentado los hombres, podra ygualar con el: y fineza destes. Porque en medio deste ojo esta vna figura oval de vn verde clarissimo, y detrás del esta otra quasi de la misma figura, y de vn color morado finissimo, y estas estan cercadas de otros circulos hermoosimos, que tienen gran semejança con los colores y figuras del arco que se haze en las nuues del ciclo: a los quales sucede en torno la cabellera hermosa tambien de diuersos colores en que se remata la pluma. Y en este ojo o circulo que dezimos: ay otra cosa no menos admirable, y es, que los cabellos o ramales de que esta figura se compone, estan tan pegados vnos con otros: y tan parejos y yguales en su composición, que no parece que aquella figura es compuesta de diuersos hilos, sino que es como vn pedazo de seda continuada que alli esta.

Pues que dire de la hermosura del cuello que sube del pecho hasta la cabeza? y de aquel color verde que sobrepaja la fineza de toda la verdura del mundo? Y lo que pone mas admiracion es, que todas aquellas plumillas que visten este cuello son tan parejas y tan yguales entre si, que ni vna sola se desordena en ser mayor o menor que otra. De donde resulta parecer mas aquella verdura vna pieza de seda verde (como diximos) que cosa compuesta de todas estas plumillas. No falta ya aqui sino vna corona real para la cabeza desta aue: mas en lugar della tiene aquellas tres plumillas que hazen vna como diadema, y son el remate de la hermosura desta aue. Y como tengan estas tres plumicas tanta gracia, y no firuan mas que para su hermosura, vese claro que de proposito se puso el criador a pintar esta aue tan hermosa. Lo que aqui se ha dicho, entendra mejor quien puffiere los

los ojos en vna pluma destas, porq̄ mas sirve para esto la vista q̄ las palabras. Y nose deue echar en oluido, que la hermosura y colores de todo este plumage, no es como la de las flores q̄ en breue se marchita: sino es perpetua, y estable, y por ello sirve para otras cosas que se hazen de ellas.

Esto basta de la hermosura desta aue. Mas de las propiedades della sola esta dire, que es el payon muy amigo de la compañía de la hembra: por lo qual si halla los huecos sobre q̄ ella se quiere echar, los quiebra: porque por esta ocasion no carezca de su compañía. Mas la diuina prouidencia que en ninguna cosa falta, tambien proueyo aqui de remedio. Dónde notaremos que en muchas cosas cófinitio que ouiesse algunas necesidades, para que en el remedio dellas se viesse mas claro el recaudo de su prouidencia: como se vee en este caso. Porque la hembra busca algun lugar muy escondido donde pone los huecos, para que el padre no los halle. Y así para le engañar, vñ de vn artificio maravilloso, y es q̄ quando quiere salir a comer da vn buelo quá lexos puede del nido, y esto haze callando. Mas quando buelue al nido, buelue graznando, para que el marido crea que alli esta el nido, de donde ella partio, y así lo burla y defatina, para que no halle el nido. Pues quien no vera aqui las inuenciones que aquel soberano señor busca para que reconozcamos y adoremos su sabiduria y prouidencia, y acudamos a el en todas nuestras necesidades, confiando que no faltara al hombre, que en no falta a las cosas que cria para seruicio del hombre.

Mas boluendo a la hermosura desta aue, diximos arriba auerla el Criador fabricado tan hermosa, para que por ella leuantassemos nuestro spiritu a la contéplacion dela hermosura del que para este fin la cria. Diximos tambien que la principal cosa que pide Dios al hombre, es amor, y que para este amor mueue mu-

cho la hermosura, no solo la corporal, sino mucho mas la spiritual, qual es la de los Angeles, y de las animas que está en gracia. Porque así como la voluntad se mueue con la representacion del bien, así el amor con la hermosura. Por lo qual el Criador que tanto desea ser amado de sus criaturas, quiso que en todas ellas comenzando dende el cielo hasta las entrañas de la tierra, vuisse algun rastro o sombra de su infinita hermosura. La qual primeramente resplandece en el cielo estrellado en vna noche serena: donde vemos toda aquella gran capa y boue da del cielo resplandecer con tan gran numero de lumbreras mas claras que todos los diamantes y piedras preciosas, y estas en tan grande numero que solo el que las cria las puede contar. Resplandece tambien en las dos principales estrellas Sol y Luna, de cuya virtud y hermosura ya tratamos. Resplandece tambien en la verdura de los campos, en la frescura de las fuentes, en la diuersidad de flores que hermosean los prados verdes, en las aves que son de que mas es maravilla, en la diuersidad de los colores de las plumas que estan obradas. Pues que dire de la hermosura de las perlas y piedras preciosissimas, de tantos colores y virtudes, y de tan gran valor? Que de los metales y especialmente de la plata y oro: el qual en todas las naciones por barbaras que sean, es tan preciado por su grande resplandor y hermosura? Que de la hermosura de los cuerpos humanos, y señaladamente de algunos, quales era los que refiere la S. Escritura, como fue Ioseph, Absaló, Thamar, Iudic y Ester? Porque no quiero hazer aqui mención de la Reyna Elena por quien se perdio Troya. En lo qual parece que en todas las especies de criaturas quiso el criador que se viesse vna centella de su hermosura: pues hasta en el oro y piedras preciosas que se crian en las entrañas de la tierra, quiso que se hallassen rastros della. Mas sobre todo esto que

que dire de la hermosura de las animas que estan en gracia? Que de lade aquellos spiritus soberanos, en los quales tanto resplandece la hermosura del criador? pues la vista y resplandor de vno solo hizo caer en tierra de solo espanto al Propheta Daniel? los quales son mas en numero que las estrellas del cielo.

Pues todas estas hermosuras que vemos y otras innumerables que no vemos, estan por muy mas excelente manera en el criador dellas. Porque asi como el Maestro tiene en su entendimiento la sciencia, que ensena a sus discipulos, mas perfectamente que ellos: asi el que dio la hermosura a todas las criaturas visibles y inuisibles, necesariamente ha de tener en si por mas excelente manera lo que dio a ellas: pues nadie da lo que no tiene. Y segun esto qual sera la bienaenturanca de aquellos, que veen todas estas hermosuras en la facie de Dios, con otras infinitas, que son proprias suyas, que a ninguna criatura fueron comunes? Y el Apolstol Sa ut Pedro que tan alienado y tan fuera de si, quando vio vna sola centella desta hermosura en la transfiguracion del señor, que arrebatado y como embriagado con la grandeza de aquella alegria no sabia lo que dezia, que sentiran aquellas animas gloriosas, quando entren en el gozo de su señor, y beua de aquel arroyo tan crecido de sus deleytes? Y si la hermosura de alguna criatura (que no es mas q vn cuerezico blanco o colorado que parece por de fuera) basta muchas vezes para trastronar el seso de vn hombre, y para hazerle caer en cama, y a vezes perder la vida, q os parece q obrara en aquellas animas gloriosas la vista de aquella infinita hermosura de quetodos estos gozán? Dichosos por cierto los que aqui llegaré: pues gozaran de tales bienes, que ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni entendimiento humano puede comprehender.

*Prologo sobre la fabrica y partes principales del mundo menor, que es el hombre.*  
Cap. XXXIII.



Viendo ya tratado deste mundo mayor y de sus partes principales, siguese que tratemos agora de la fabrica del mundo menor, y de sus partes, que es el hombre, que no menos sirue para el conosciéto de nuestro señor Dios, que el pasado. Para lo qual primeraméte auemos de presuponer q el principio y fundamento de todos nuestros bienes, es este conosciéto. Y como sea muchas cosas las q del podemos conocer, la que mas importa para nuestra saluacion y consolacion es el conosciéto de su prouidécia. La qual (como esta ya dicho) incluye aquellas tres señaladas perfecciones suyas, que son bondad, sabiduria, y omnipotencia. Pues todo lo q hasta aqui se ha dicho de la fabrica deste mundo mayor, nos da claro testimonio desta prouidencia, y destas perfecciones diuinas, que andan en su compañía, y no menos sirue para esto lo q esta dicho de la fabrica del mundo menor, q es el hombre. Por lo qual Theodoro en doze sermones que escriuió de la diuina prouidencia, se aproueche del artificio admirable de las partes de nuestros cuerpos, para prouar esta prouidencia. Y la razon porque el hóbre se llama mundo menor es porq todo lo que ay en el mundo mayor se halla en el, aunque en forma mas breue. Porq en el se halla ser como en los eleméto, y vida, como en las plátas: y sentido, como en los animales: y entendimiento, y libre aluedrio, como en los Angeles. Por lo qual lo llama S. Grego. toda criatura, por hallarse en ella la naturaleza y propiedades de todas las criaturas. Y por esto lo crio Dios en el sexto dia, despues de ellas criadas, queriendo hazer en el vn sumario de todo lo q auia fabricado, como hazen los que dan, oteman cuentas por escrito, que al re-

Parte primera. H mate

mate dellas resumé en vn renglon la suma de toda ella: de modo q̄ aquel solo réglon cóprehende todo lo q̄ en muchas hojaseña explicado. Y lo mismo en su manera parece auer hecho el criador en la formació del hóbre, en el qual recapitulo y fumo todo lo que auia criado. De aqui es que có mayor facilidad conocemos por aqui las perfecciones diuinas, q̄ si estúdiésemos los ojos por todo el mundo: que es cosa que pide muy largo plazo. Y por esta causa los Cosmographos hazé vna mapa, en q̄ pintá todas las principales partes y naciones del mundo, para q̄ có vna breue vista se vea debuxado, lo que en su propria naturaleza no se pudieraver en muchos años. Pues así podemos dezir, q̄ el hóbre es, como vna breue mapa, q̄ aquel soberano artífice traxo dóde no por figuras, sino por la misma verdad nos represento quánto auia en el mundo. Y quánto esta mapa es mas pequeña, y familiar y mas conocida de nosotros (pues anda en nuestra cópañia) táto nos da mas claro conocimiento del Criador.

Ponemos adelante entre las maravillas y obras de Dios, la virtud, q̄ puso en las semillas de las plátas. Porque en vna pequeña pepita de vna naraja puso virtud para q̄ della naciesse vn naranjo, y en vn piñoncillo, para que del naciesse vn grande pino. Mas esto muy poco en cóparacion de la virtud que puso en la materia de que se cóforma el cuerpo humano. Porque de vna destas semillas no se fabrica mas q̄ las rayzes, y el tróco, y ramas del arbol, có sus hojas y fruto. Mas de la materia de q̄ el cuerpo humano se forja (có ser vna simple substácia) viene a formarse táta variedad de miembros, de huesos, de venas, de arterias, de nieruos, y de otros innumerables organos, y estos tá acomodados al vfo de la vida, q̄ si algú ingenio llegasse a conocer todas las particularidades, y menudencias, y prouidencias, q̄ en esto ay, mil vezes quedaria atonito y espantado de la sabiduria y prouidencia del Criador, que de tan

simple materia tantas y tan diferentes cosas pudo y supo formar. Porque ninguna ay que no este clamando, y diciendo: Quien pudo hazer esto, sino Dios? Quien pudo dentro de las entrañas de vna muger, sin poner ella nada de su industria fabricar vna casa para el anima con tantas camaras y recamaras, con tantas salas y retretes, y con tantas officinas y oficiales, sino Dios? Lo qual manifestamente declara ser esta obra traçada por vna infinita sabiduria, que en nada falta ni yerra. Lo qual pruecan los medicos y philosophos por esta demostracion. Dizen ellos que en todo el cuerpo del hombre ay mas de trezientos huesos entre grandes y pequeños. Y así en cada lado ay mas de cinco y cinquenta huesos: y cada vno dellos tiene diez propiedades (que los Anatomistas llaman scopos) conuiene saber, tal figura, tal sitio, tal conexion, tal aspereza, tal blandura, y otras semejantes. De fuerte que multiplicando estas diez propiedades, y atribuyendolas a cada vno de los cinco y cinquenta huesos, resultan mil y quinientas propiedades en los huesos de vn lado, y otras tantas en el otro.

Pues en estos huesos ay tres obras y maravillas de Dios que contemplar. La primera es, la encaxadura y enlazamiento de los huesos vnos con otros con sus cuerdas y ligamentos tan perfectamente hecha, como diximos. La segunda es, la semejança que tienen los huesos del vn lado con los del otro, no solamente en el tamaño, sino tambien en estas diez propiedades que aqui diximos. De modo que quando crecen con la edad los huesos (pongá por exemplo) de la vna mano, con esse mismo compas y medida crecen los de la otra. Y con essas mismas propiedades q̄ tienen, sin auer diferencia de vna parte a otra. Y lo mismo se entiende de las costillas, y de las cañas de los braços y de las piernas del vn lado y del otro. La tercera mara

uilla

uilla que a mi espata, mas que las suso dichas es, ver la hechura y las propiedades que tiene cada hueso destes para el lugar donde esta, y para el officio que exercita. Declaremos esto con vn exemplo de las cosas artificiales, para que por el vé gamos en conocimiento de las obras naturales por las del arte, que procura imitarlas, por fer estas mas conocidas. Vemos pues que en casa de vn carpintero ay vna sierra para aserrar, y vna aquella para desbastar, y vn cepillo para allanar, y vna juntera para ygualar, y vn compas para medir y compassar, y otros tales instrumentos. Y vemos quan proporcionados son, y quan bien fabricados estos instrumentos para sus officios. Pues esto mismo hallamos con mayor perfection fabricado en estos trezientos huesos de nuestro cuerpo, cada vno de los quales tiene todas aquellas diez propiedades que diximos tan proporcionadas, y tan acomodadas a los lugares donde estan, y a los officios que han de exercitar, que todos los entendimientos de hombres y Angeles no los podian formar con mayor perfection de las que tienen. Y si el mismo criador (a manera de hablar) estu uiera mil años pensando en la fabrica de cada vno destes huesos para el fin suso dicho, no los hiziera de otra manera de la que estan.

Y no se acaba aqui la maravilla, porque todo lo que aqui auemos dicho de la proporcion y semejanca de los huesos de vn lado con los del otro, essa misma ay en las ternillas, y en los ligamentos, y ataduras de los huesos, y en los morezillos, y en los nervios, y venas, y arterias del vn lado para con las del otro. Y todos estos son instrumentos necesarios para la conseruacion de nuestra vida: los quales vienen tan acomodados a los officios para que estan diputados, que ni vn anillo para el dedo, ni vn navayna para su espada viene tan medida, ni tan compassada, como cada vna destas partes para el officio que sirue. Pues que cosa nos declara

mas la fabiduria de aquel artifice soberano, que tan gran numero de instrumentos fabrico con tan grande perfection y artificio para sus officios, que ni en vn solo cabello yzquierdeo, ni desdixio de lo que conuenia para este fin.

En lo qual se ve, quã bestial fue aquel Epicuro, que dixo auerfe fabricado acaso nuestros cuerpos. Porque las cosas que se hazen a caso, pocas vezes aciertan a salir bien, y quando mucho, podra ser esto en tres o quatro cosas. Mas acertar en tantas mil partes y todas tan perfectamente fabricadas, que sobrepujan toda la facultad de los entendimientos humanos, no es posible hazerfe a caso, sino por vn soberano entendimiento. Por que pregunto agora, que tan gran locura seria, dezir que arrojando vna gran massa de hierro en vna fragua de herrero a caso falliese vn relox concertado con todas sus ruedas, o algũ arnes trancado muy bien hecho? Pues muy mayor locura es sin comparacion dezir, que el cuerpo humano se hizo a caso de aquella materia que el se fabrica en las entrañas de la madre, assi por ser mucho mayor el numero de los huesos y de las otras partes de que se componen, como por ser todas ellas mas perfectamente fabricadas que las de vn relox, o arnes. Porque si este artificio se hallara en ciento o dozientas partes de nuestro cuerpo, no fue ra tanto: mas hallarse en tanto numero de partes, y todas ellas tan perfectamente fabricadas para sus officios, esto es cosa que sobrepuja toda admiracion, y que singularmente nos declara la fabiduria y omnipotencia de quien tan grande eficacia pudo dar a la virtud formatiua de nuestros cuerpos. §. I.

¶ Pues por esta causa dicen muy bien los estudiosos desta sciencia de la anatomia, que ella nos es vna certissima guia y maestra para lleuarnos al conocimiento de nuestro hazedor, y de aquellas tan principales perfecciones suyas que aqui andamos rastreando por medio de

sus criaturas. Por lo qual có mucha razón llamá algunos a esta sciencia, y a la misma fabrica de nuestro cuerpo, libro de Dios, porq̄ en cada partezica del, por muy pequeña q̄ sea, se lee y ve el summo artificio y sabiduria de Dios. Y áuque la fabrica, y las cosas del mudo mayor nos ayuden a este mismo conocimiento (como esta ya declarado) mas estas vemos a trechos en algunas cosas raras y extraordinarias, q̄ nos dá del masclaro testimonio: mas en este menor mudo, q̄ es el hóbre, y particularméte en la casa del ( que es el cuerpo) no ay cosa tá menuda, no ay vena, ni arteria, ni huesezico tan pequeño, que no este a vezes predicando el primor y artificio de quien lo fabrico.

Pues q̄ dire de las partes mayores? Que cosas dizé los anatomistas de la fabrica de nuestros ojos: q̄ de la armazó, y huesos, y huesezicos, y sesos, y red admirable de nuestro cerebro? Que del artificio y fabrica de nuestras manos: de las quales ha procedido otro nueuo mundo artificial, q̄ de se halla quasi tanta variedad y muchedúbre de cosas, como en el mudo natural q̄ Dios crió? Por lo qual tengo en parte por dichosos aquellos: q̄ se han dádo a esta parte de Philosophia, q̄ trata de la cópoficion de nuestros cuerpos: porq̄ si quisieren leuantar vn poco los ojos a Dios, y mirar en su hechura la sabiduria y omnipoténcia del hazedor, no podrá dexar de q̄dar mil vezes pasmados, de ver tãtas subtilezas, y prouidencias, y maravillas. Dize Dauid, q̄ los q̄ descienden a la mar en sus nauios, veé la grandeza de las obras de Dios, y las maravillas q̄ haze en el profundo. Pues no menos digo yo que los q̄ entran détro de si mismos, y faben contéplar lo q̄ el hazedor obro en ellos, verá otras tãtas maravillas: có q̄ el proueyo al hóbre de todos los instrumétos necesarios para la cóseruacion de su vida, y esto con tãta perfectió, que ni aya en el cosa superflua, ni falte la necesaria.

Ni es cosa menos admirable ver el sitio y los lugares del cuerpo en que todas

estas partes del está có tanta perfectió situadas. Porq̄ no se puede ymaginar otro ni mas hermoso, ni mas conueniente, ni mas proporcionado para el fin y officio q̄ se hizo. Dixeró los antiguos de la eloquécia de Platon, q̄ si algun sabio quitaf se vna palabra suya, y có mucho estudio pudiesse otra por ella, quitaria de su elegancia: y quien esto hiziesse en las oraciones de vn grande Orador, por nóbre Lyfias, quitaria dela senténcia: queriédo por aqui alabar la elegancia del vno, y la propiedad de las palabras del otro. Pues así podemos dezir a este proposito (aunq̄ la cóparacion sea humilde, cóparando las cosas del entendimíeto humano có las del diuino) q̄ si todos los sabios del mundo quisiesen traçar la mas pequeña parte, o miébro, o sentido del cuerpo humano, y formarla de otra manera, o assentarla en otro lugar, quitarian no solo el officio y vfo della, mas tãbien toda su gracia y hermosura. Por lo qual disputando Galeno có aq̄l beftial Philosopho Epicuro (el qual negádo la prouidécia diuina dize q̄ la fabrica de nuestro cuerpo auia sido hecha a caso y sin cóseruacion, como ya diximos) (ale có el a este partido q̄ le dara cien años de espacio para q̄ mude la figura, o sitio de alguna destas partes de nuestro cuerpo, y la fabrique y assiete de otro modo q̄ ella esta: y vera claro como no es posible disponerle, ni traçarle mejor, que como ella esta fabricada y assentada. De lo qual marauillado Salomó, y viédo quan baxo quedaua el entendimíeto humano para entéder el primor y subtileza deste artificio diuino dixo: Así como no sabes qual sea el camino del ayre, y de q̄ manera se fabricá los miébrós en el vientre dela muger preñada, así no conoces las obras de Dios, q̄ es el hazedor de todas las cosas.

Conocio el Sancto Rey Dauid el artificio desta obra no por estudio de Philosophia humana que no aprendio, sino por especial reuelacion de Dios. Y así en el Psal. 138. que todo trata de la sabiduria de Dios (en el qual dize, q̄ todas las cosas passadas

Psal. 106.

Psal. 138.

passadas y venideras son presentes, y q̄ las tinieblas son mas claras que la luz de late del) viene a tratar muy en particular desta fabrica de nuestros cuerpos, donde (segun la translació de otros interpretes, q̄ sirve para entéder la nuestra) en senten- cia dize así, Alabar os he señor, por q̄ ter- riblemēte aueys magnificado y declara- do la grandeza de vuestra fabiduria en la fabrica de mi cuerpo, maravillosas son vuestras obras, y mi anima lo conoce mu- cho. Ninguno de mis huesos vuo escon- dido avuestros ojos, quādo mi cuerpo se formaua en lo secreto del vientre de mi madre, y quādo ellos có maravilloso arti- ficio se texian, y enlazauan en el. Y aun estando yo ay imperfecto, y por acabar de organizar, me vieron vuestros ojos, y todos mis miēbros estauan escritos en el libro de vuestra fabiduria: los quales po- co a poco procedido los dias se yuan fa- bricado, y ninguno vuo entre ellos q̄ no fuese de vos conocido, aū antes q̄ fuese formado. Quā preciosos son señor para mi vuestros penſamientos y consejos, y quā grāde es el numero de ellos: los quales si quisiere yo cōtar, ni lae q̄ sobrepujan las arenas de la mar. Pues en estas pala- bras declara el Propheta la admittible fa- biduria de Dios, q̄ resplādece en la fabri- ca y artificio singular de nuestros cuer- pos. Entre las quales es mucho de notar aq̄lla palabra (terriblemēte os aueys en- grādecido) porque esta palabra, terrible, mas propria parecia para engrādecir las obras de la diuina justicia, q̄ las de su fabi- duria, de q̄ aqui el Propheta va hablādo.

Mas la razón es, por q̄ despues q̄ el cōfide- ro la profundidad de la fabiduria diuina q̄ en esta obra de tanta variedad se descu- bria, y la grādeza del poder q̄ de vna tan simple materia pudo fabricar tantas dif- ferencias de miēbros y organos (como di- ximos) quedo el Propheta tā espantado, y atemorizado de la magestad y grādeza de Dios, q̄ en esta obraveya, q̄ vino a vsār de aq̄lla palabra (terriblemēte.) Donde parece auerle acacido, lo q̄ fuele avn hó-

bre q̄ esta subido en algun grāde risco, o en alguna torre altissima, q̄ si mira para baxo, y vee aquella profundidad tā gran- de, parece q̄ se le desluane la cabeça, y teme, cunq̄ este en lugar seguro. Pues des- ta manera temia este sancto, conocien- do por la grandeza desta obra la del arti- fice que la hizo.

Mas q̄ mucho es q̄ vn Propheta lleno de Dios se maravillalle tāto desta obra, y se mouiesse a alabarlo y hórarlo por ella, pues parte desto hallamos en vn Philo- sopho gentil? Por q̄ Galeno, principe de los medicos, q̄ escriuio diez y ocho libros de sta admirable fabrica del cuerpo huma- no, viēdo quāto en ella resplādecia la fa- biduria de Dios, dize: q̄ esta su escritura era vn hymno y alabança q̄ el cōponia para gloria y hōra de Dios. Ca no esta (di- ze el) su hōra en q̄ le offrezcamos encien- so, y otras semejates especies odorosas, ni en que le offrezcamos sacrificios de cien- buyes, sino en q̄ por el artificio admira- ble desta fabrica conozcamos la grāde- za de la fabiduria q̄ tales cosas supo tra- çar, y el poder q̄ todo esto pudo execu- tar, y la bōdad q̄ tan plenariamēte proue- yo a las criaturas de todo lo q̄ era neces- sario para su cōseruacion sin tener embi- dia de nada. Todo esto es de Galeno, el qual conuenido y enseñado por el arti- ficio admirable desta obra, alcanço esta tan alta Theologia. Porque esto fue de- zir, lo q̄ dixo Dios por el Propheta Oseas, *Ose. 6.* Conocimiento de Dios quiero mas q̄ sa- crificio. Por q̄ este conocimiento es prin- cipio y fundamento de todas las virtu- des, como ya esta dicho.

Pues siendo esta materia tan proue- chosa para leuantar nuestros entendi- mientos al conociēto de nuestro cria- dor, no sera fuera del intento que en esta segunda parte seguimos, tratar vn po- co desta obra, para q̄ por ella veamos si quiera algo de lo que este Philoso- pho gentil vey a aunque esto no sera profigiendo a la larga esta materia (porque esto seria cosa infinita, y

Parte primera. H 3 agena

agena de nuestra profesion) bastar nos ha apuntar las cosas mas comunes, y mas faciles de entender, y en que mas respalan dece la fabiduria deste diuino artificio.

*De la fabrica y armazon del cuerpo hu mano sobre los huesos. Cap. XXIII.*

**L**A orden de proceder requeria, que tratassemos primero de la fabrica y armazon del cuerpo humano (que consiste en el asiento y orden de los huesos de que el esta compuesto) mas ay en esta materia tantas subtilidades, y secretos, y tantas marauillas, q̄ ni yo lasabria declarar, ni el lector laspodria entender. Porq̄ aú los mismos q̄ de proposito estudian esta facultad, no se cõntentan con lo q̄ la doctrina les enseña, sino aprouechále tãbien de figuras y ymagines q̄ la representan. Y ni aun esto les basta, sino passan adelante a hazer anatomia en los cuerpos humanos rezien muertos, paraq̄ no solo el entendimieto, sino tãbien los ojos seã testigos y juezes de la doctrina. Dõde se de ue notar, q̄ los antiguos medicos tenian por cosa de grãde horror hazer esta experiencia en los cuerpos humanos : y por esto la hazian en los animales q̄ se hallauan mas semejantes a ellos. Y paraq̄ se abaxe la soberuia y vanidad de los gentiles hõbres y mugeres, y veã de q̄ se vanagloriã, sepã q̄ los cuerpos q̄ los antiguos hallarõ mas semejates a los nuestros (aú que sea verguença dezirlo) fueron los de las monas y puercos. Y asì Galeno que mas diuina y largamete trato esta materia, se rigio en todo lo q̄ escriuio por la fabrica de los cuerpos de las monas. Y por esto es agora corregido por los nuevos anatomistas: los quales hallaron por experiencia que en algunas cosas se differencian nuestros cuerpos delos de estos animales.

Asì q̄ por ser esta materia tan varia, y de tanta subtilidad, no me deuo entremeter en ella: puesto caso que no ay en ella hueso alguno grãde ni pequeño, que no este predicado la fabiduria y prouidẽcia

del criador, q̄ esto traço. Solamente dire, q̄ la armazon del cuerpo humano, se cõpone de muchas pieças, y es todo como hecho de gonces, paraq̄ asì pueda el hõbre jugar de todos sus miẽbros, y menear los sin dificultad. Y no piẽe nadie q̄ son pocas estas pieças. Porq̄ (como arriba tocamos) son muchos estos huesos: los quales todos estan enlazados vnos en otros, cõ vnas encaxaduras tã ajustadas, y proporcionadas, y tã perfectamete cõ passadas, q̄ ninguno de quantos entalladores ay en el mundo las pudiera hazer con tanto compas y perfeccion.

Y porq̄ no se defencaxassen los huesos proueyo el criador de cuerdas tan firmes, y de tales ligametos al derredor destas junturas, q̄ no sea posible defencaxar se vn hueso de otro, sino cõ alguna grãde violencia. Pues todas estas encaxaduras cõ sus cuerdas y ligametos, juto cõ la figura de los mismos huesos tã proporcionados y medidos para la cõsistencia y seruicio del cuerpo humano, son voces q̄ estan predicando la fabiduria de aquel artifice soberano, que sin compas, y sin regla, y sin algun otro instrumento traço todo esto en las carcañas de vna muger, sin poner ella mano en esta obra.

Y si algũ exẽplo ay cõ q̄ podamos entender algo del artificio desta obra, es el que ya pusimos de la fabrica de vn arnes traçado, el qual acomodãdose a los miẽbros del cuerpo humano, los cubre de pies a cabeça: y asì tãbien es cõpuesto de diuersas pieças cõ sus junturas, paraq̄ pueda el hõbre armado abaxarse, y leuãtarse, y menear, y doblar los braços, y apretar la lança, y la espada en la mano. En lo qual todo imita el arte a la naturaleza, en quãto le es posible: porq̄ en todo nõ puede. Lo qual (dexadas a parte otras vêtajas) se conoce, viẽdo quã pesada y dificultosamete mãda sus miẽbros vn hõbre armado, y cõ quãta facilidad se mueuen los miẽbros del cuerpo humano (como se vee en los que corren, y boltean, y baylan) siendo mucho mayor el

el numero de los huesos y junturas de nuestro cuerpo, que las piezas de qualquier arnes.

Puede tambien compararse esta fabrica con la de vna casa alta, armada sobre dos columnas. Porque las piernas sirven aqui de columnas, que sustentan todo este edificio: cuyas bases son los pies, sobre que ellas se sustentan. Y lo demas es el edificio de la casa, el qual va trauado y enlazado con los huesos del espinazo que suben por las espaldas hasta lo postrero de la cabeza, todo hecho de diuersas piezas, como vna cadena de diuersos eslaouones, con sus marauillosas encaxaduras: del qual proceden las costillas, asi como en lo alto del edificio ay vna viga principal, q̄ toma de pared a pared: de la qual proceden las costaneras, o las que llaman añas, que sostienen la tablazon, con que se cubre y remata el edificio. Pues sobre esta armazon de huesos estendio el Criador la carne, y la piel, para hermosa de el cuerpo humano, asi como despues de leuantadas las paredes de vna casa, la encalamos y guarnecemos, para que parezca mas hermosa. Porque el que traxo toda esta fabrica era tan sabio, que junto en vno las dos cosas de mayor perfection, y mas difficultades de juntar, de quantas ay, que son prouecho y hermosura: y esto con tal primor y artificio, que lo mas prouechoso es mas hermoso, y lo mas hermoso, mas prouechoso, como se vee en la fabrica y sitio de todos los sentidos y partes q̄ vemos en los rostros humanos: los quales ni para sus officios, ni para la hermosura, pudieran tener ni otra figura, ni otro sitio del que tienen. Siruetambien esta armazon de huesos, no solo para la firmeza y estatura del cuerpo, sino tambien para amparar lo flaco con lo fuerte (como adelante veremos) que es tambien otra prouidencia deste supremo artifice. Enseñando nos en esto, que los grandes y poderosos en la Rep. han de ser no defolladores, sino defensores de los q̄ poco

pueden. Esto baste de lo que toca a la armazon y fabrica del edificio de nuestros cuerpos: agora comenzaremos a tratar de la obra de la nutricion con que ellos se sustentan.

*De algunos auisos generales que conuene presuponer para tratar de la primera facultad de nuestra anima, que pertenece a la nutricion y sustentacion del cuerpo.* (Cap. XXV.)

Antes que comencemos a tratar de la facultad del anima vegetatiua, conuene presuponer algunos auisos y documentos generales que sirven para la inteligencia desta facultad. Es pues agora de saber, que en nuestra anima ay tres potencias, o facultades, de las quales la primera es vegetatiua, cuyo officio es nutrir y mantener el cuerpo, y otra que llaman sensitua, que es la que nos da sentido, y mouimiento: y la tercera es la intellectiua, que nos diferencia de los brutos, y nos haze semejantes a los Angeles. Estas tres facultades dio el Criador a vna simple substancia que es nuestra anima: lo qual es vna tan grande marauilla, como si hiziera vna criatura, que fuera juntamente Angel y cauallo: pues nuestra anima exercita en nosotros los officios destas dos tan diferentes criaturas: pues ella entiende como Angel, y come y engendra como cauallo. Por lo qual algunos philosophos no admitieron esto, antes dixeron, q̄ estas tres facultades de nuestra anima, eran tres animas, las quales ellos ponian en diuersos lugares de nuestro cuerpo, es a saber, la vegetatiua, en el higado, y la sensitua en el coraçõ, y la intellectiua en la cabeza, y esta postrera dezia Platon q̄ era el hombre, no confintiendo q̄ vna cosa tan baxa como nuestro cuerpo, fuesse parte essencial del hombre, sino vna casa donde el anima moraua, o vn candelero donde se ponía la candelilla encendida de nuestro entendimiento.

Pues conforme a esta diuision suya  
Parte primera. H 4 dicha

dicha trataremos primero de la facultad del anima vegetatiua que tenemos comun con las plantas que tambien viuen y se mantienen como nosotros: y despues trataremos de las otras dos facultades del anima, que son la sensitua y intel lectiua. Este sea el primer presupuesto.

El segundo sea el que todos sabemos que es ser necesario mantenimiento ordinario para conseruar la vida. La razon desto es, porque el calor de nuestros cuerpos (mediante el qual viuimos) esse tambien no menos es causa de nuestra muerte, que de nuestra vida. Porque es su eficacia consume la substancia y las carnes del hombre, como le vemos en los dolientes que por haxio o por dieta no comen, los quales a cabo de dias vemos flacos y descarnados. El exemplo desto vemos en la lampara que queremos que siépre arda: donde el ardor de la llama poco a poco va consumiendo el azeite que la sustenta. Por lo qual es necesario ceuarla siempre para q siépre se repare lo que siempre se gasta. Pues lo mismo haze el calor natural en nuestros cuerpos q la llama en la lampara, el qual siempre gasta y consume nuestro humido radical, y por esto conuiene restaurar lo que assi se gasta con el manjar que se come. Donde se ha de notar que deste manjar toma el cuerpo para sustentarse la grossura y azeitoso que ay en el. De fuerte que si comeys vna camuesa, sirue se la naturaleza de lo azeitoso della para restaurar lo que se perdio. Y porque nunca es tan perfeto lo que se restaura como lo que antes auia, de aquí viene poco a poco el humido radical a perder de su vigor y virtud: y quando este del todo se menoscaba viene a acabar se juntamente con el la vida, si alguna dolécia o violencia no se anticipa a darle mas té pano fin.

El tercero presupuesto es, que pues to do el cuerpo con todas sus partes se ha de mantener, y a todas couiene que corra el mantenimiento, es necesario, que en

todo el aya caminos por do corra el manteniemento, y los spiritus, y el calor a todas partes; y assi lo traço el criador lleno de venas, y arterias, y nieruos, dellos mayores y dellos menores para este efecto. De modo que este como vna ciudad que esta toda llena de calles y de callejue las para el passo y seruizio de los que la habitan. Aunque no se si es mas acomodado exemplo el de vna red muy menuda. Porque assi esta todo nuestro cuerpo entre texido y lleno, no de vna sino de quatro maneras de redes, como adelante declararemos. Lo qual se parece mas claro en las hojas de los arboles, mayorméte quando son grandes, en las quales vemos otros hilicos vnos mayores, y otros mas delgados que cabellos, que son la texedura con que se sostiene y mantiene la hoja. Y no contento con esto ordeno el Criador q todo el cuerpo fuesse (como los medicos lo llama) transpirable q es estar todo lleno de poros, para q aya comunicació de vnos miembros a otros.

El quarto sea, q aquel sapiéntissimo artifice puso tres facultades necesarias en todos los miembros para su mantenimiento, que hezian atractiua, conuersiua, y expulsiua. Porque cada miembro atrae de las venas que son acarreadoras del mantenimiento, lo que es necesario para su nutricion, y despues lo conuierete en su substancia, y si tiene alguna superfluidad, que no le conuenga, despídela de si. Mas entre estas tres facultades es mas admirable la primera, que es la atractiua. Porq como en aquella massa de la sangre vayan los quatro humores de q está compuesto nuestros cuerpos, q son, sangre, flegma, colera, y melancolia, cada miembro (como si tuuiesse juyzio y sentido) toma lo q conuiene a su naturaleza, y no toca en lo demas. Y conforme a esto el hueso que es duro y solido, el qual tambien se mantiene y crece, como los otros miembros (segun que lo vemos en los huesos de los niños que van creciendo con la edad) toman de aquella massa el humor

humor frio y seco: porque este les es mas natural, y mas proporcionado a su substancia. Y asi lo hazen todos los demas cada qual en su manera. Ponese para esto el exemplo de la piedra y man: la qual teniendo a par de si diuersos metales, solamente atrae a si el hierro dexados los otros. Pues el que dio tal virtud a esta piedra, tambien la dio a los miembros, para q cada vno tomasse para si de aquella massa lo que fuesse mas conforme a su substancia. Lo mismo vemos en la eleccion de los manjares que hazen los animales. Porque si pusieredes juntos vn pedazo de carne, y vn poco de trigo, y otro de yerua, la oueja acudira a la yerua, y el can a la carne, y la gallina al trigo. Pues quien dio a los animales este natural conocimiento del manjar que les conueniene, dio tambien a los miembros este mismo instinto y naturaleza, para que tomasse cada vno de aquella massa lo que mas le conuenia.

El quinto sea, que en este nuestro cuerpo ay aquella hermandad que el Apotol tantas vezes nos encomienda. Porque todos los miembros y sentidos sirven vnos a otros, y todos al bien comu, que es a la conseruacion del todo: mas esto con tal orden, que los menos nobles sirven a los mas nobles, y asi la primera digestion del manjar que se haze en los dientes, sirve a la segunda que se haze en el estomago, y este a los intestinos, y estos al higado, y el higado al coracon, y a todo el cuerpo, y el coracon al cerebro, que es el mas noble miembro (donde reside el senado, y los consules, q son los sentidos exteriores y interiores) y asi el tibié prouee de sentido a todos los miembros: para que por este exéplo se vea como la preeminencia y dignidad de los mayores, se hade emplear en el gouierno y prouecho de los menores.

Ay tambien aqui otra prouidencia del criador: el qual no consiente que en esta su casa aya cosa desperdiciada y sin prouecho, asi como no quiso que vuelt

se en el mundo lugar vazio, ni consintio que los pedacos de pan que auian sobrado del milagro de los cinco panes, se perdiessen. Pues por esto de tal manera traço el gouierno de nuestrs cuerpos, que lo que en vna parte sobraua como superfluo, en otra fuesse necessario, como lo vemos en la melancolia que desecha el higado, la qual sirve de mantenimiento para el baço, que es miembro menos noble, como vemos en las casas de los ricos, donde los criados se mantienen de lo que sobra de las mesas de sus señores. Y lo mismo vemos en las otras superfluidades que despide de si el higado, y el estomago.

Sobre todo lo dicho se ha de aduertir otra cosa, que no menos declara el consejo de la diuina prouidencia, y es, que (como Aristoteles dize) no haze la naturaleza (esto es el autor della) sus obras semejantes a vn cuchillo que auia en la Isla de Delphos, el qual seruia de muchos officios y instrumentos, sino para cada officio ordeno su proprio instrumento, los ojos para solo ver, los oydos para oyr, las narizes para oler, &c. En lo qual se vee la realza desta casa de nuestro cuerpo, que el criador fabrico para morada de nuestra anima, como para cosa criada a su ymagen y semejança. Porque vemos que en vna casa de vn elcudero, o de algun pobre hidalgo, muchas vezes no ay mas de vno o dos criados, que sirven de todos los officios de casa, mas en la casa de vn Rey vemos que ay gran numero de officios y de oficiales, diputados cada vno para su officio. Porque como el Rey es rico y poderoso, tiene facultad y caudal para sustentar todo este numero de oficiales. Pues aplicando esto a nuestro proposito, ninguna casa real ha auido en el mundo (aunque fuese la de Salomon que tan grande espanto puso a la Reyna Saba) que tantos officiales tuuiesse quantos tiene la casa real de nuestro cuerpo, que el criador fabrico (segú esta dicho) para morada de nue

stra anima, en la qual siendo tantos y tá varios los officios, no se hallara vn official que tenga dos officios juntos, sino cada vno el suyo. Y si alguno parece tener mas que vno, es por razón de la diuersidad de partes que ay en el. Esto se ve no solo en los cinco sentidos exteriores, sino mucho mas en los miembros interiores. Y así el fabrico el estomago para cozer el manjar, las tripas para recibirlo y purgarlo, el higado para hazer la massa de la sangre, el coracon para criar los spiritus de la vida, los sesos del cerebro, para criar los spiritus animales, las venas para repartir la sangre, las arterias para lleuar los spiritus vitales, y los nieruos para repartir los animales, y así otros muchos que pudieramos aqui cõtar. Lo qual todo sirue no solo para declarar la orden de la diuina prouidencia, sino tambien para instrucción y fundamento de la medicina. Porque entendida la calidad y condicion de las partes del cuerpo, y la dependencia que tienen vnas de otras saben los medicos donde han de aplicar las medicinas, y en que lugares han de mandar hazer las sangrias, y donde han de dar el cauterio de fuego con lo de mas. Porque ya hemos visto curarse vn grauissimo dolor de ciatica, q̄ estaua en el quadril del muslo, dádolo vn cauterio en el oydo por la dependencia que ay desta parte superior a la otra inferior.

Presupuestos agora pues estos documentos generales, descendiremos a tratar del vso y officio de las principales partes de nuestro cuerpo, para que veamos quan perfectamente siruen a la facultad del anima vegetatiua, que es a la sustentacion de nuestra vida. Y en la acomodaciõ y proporcion destas partes para este fin, veremos claro el artificio y sabiduria de la diuina prouidencia que esto traço y ordeno.

*De los miembros necesarios para la digestiõ y purificaciõ del manjar.*

**P**Ves como sea necesario el mantenimiento para la conseruacion de nuestra vida, proueyo la diuina fabiduria de muchos y diuersos officiales para este genero de alquimia (si así se puede llamar) porque para vna mudança tan grande como es hazer de pan, o de qual quier otro manjar carne humana, eran necesarios muchos officiales, y muchos cozimientos, y alteraciones del manjar, para que dexada su propria forma se mudasse en nuestra substancia.

Pues la primera digestiõ y el primer official que la ha de hazer es la boca, la qual digestiõ es tan necesaria, que (como dizen los medicos) el yerro de la primera digestiõ no se corrige en la segunda. Ca todos los miembros tienen sus officios limitados, y son entre si tã comedidos, que ninguno quiere vsurpar el officio del otro. Los instrumentos con que la boca haze esta primera digestiõ son los dientes. En cuya fabrica comienca ya a descubrirse el artificio de la diuina prouidencia, porque los que estan en medio son agudos para cortar el manjar, y los postreros de vn lado y de otro son llanos, como las piedras de vn molino, para moles y desmenuzar lo q̄ los otros vieren cortado. Y aun otra particularidad ay en ellos, que no se deue echar en oluido, y es, que así como los molineros pican las piedras para que corten mejor el grano, en lugar desta picadura formo el Criador nuestras muelas no lisas, ni del todo llanas, sino con alguna desigualdad, que sirue de picadura, y esta tan firme, que moliendo siempre el manjar, permanece y dura quali toda la vida, sin tener necesidad de renouarse cada dia como la otra. Y porque ay algunos manjares duros y dificultosos de cortar, para esto formo los colmillos, que son mas rezios para

vencer

vencer esta dureza y dificultad. Y por que para esto se requeria mayor firmeza proueyo q̄ tuuiesse cada vno tres rayzes con q̄ se encarnasse en las enzias, como quiera que los dientes delanteros, que son para menos trabajo, no tengan mas que dos: para que por aqui se vea como a ninguna cosa por muy menuda que sea, salto la diuina prouidencia: Sirue también para esta digestion la lengua como pala de horno, traspalando el manjar de abaxo arriba, para que por todas partes quede molido y desmenuzado.

De la boca se sigue por la garganta vn coladero o garguero (porque assi le llamaremos de aqui adelante) el qual atrae a si el manjar ya molido, y lolleua al estomago que es el cozinero general de todos los miembros. Mas antes que passemos adelante, sera necessario aduertir, que de la parte de nuestra boca mas vezina a la garganta, proceden dos canales, la vna es este garguero que dezimos por do va el comer y beuer al estomago: el qual esta siempre cerrado para que no entre ayre ni frio por el, que impida el cozimiento de la digestion, pero abrese, y dilatase con el mismo manjar, que el estomago atrae a si. Mas la otra canal va a parar al pulmon, que es por donde respiramos, y hablamos: y esta está siempre abierta, para que siempre respiremos por ella. Y por esto el criador la hizo anulosa, porque es cópuerta de vnos circulos, como anillos, aunque no toda, sino los dos tercios della: para que assi este siempre tesa y abierta para el officio suyo dicho. Mas con todo esto a la boca desta entrada esta vna lengüeta tan delicada, y assentada con tal primor, que el mismo ayre, con que respiramos, la abre y la cierra, como lo haze el agua dela mara en la cópuerta de los molinos de la mar, quando sube, y quando baxa. Y sirue esta lengüeta, para que no entre por la caña del pulmon algun poluo o ayre de templado, que pueda hazer algun dafio.

Mas preguntara alguno, porque ra-

zon los dos tercios desta canal son anulosos, y el otro tercio no: antes es de vna materia blanda y flexible? Aqui comienca ya a descubrirse el artificio de la diuina prouidencia, que de nada se oluido. Porque si toda esta canal fuera anulosa, y estuuiera tesa sin doblarse, pudiera vn hombre ahogarse con vn bocado grãde. Mas siendo el vn tercio blanco, por la parte que se junta con el coladero que dezimos, dilatasse, y da amor de si, para que el bocado pueda passar sin este peligro.

Mas otra prouidencia ay aqui mas admirable. Porque preguntara alguno, si la canal que va a parar al pulmon, ha de estar abierta, podra entrarle por ella el manjar, o el beuer, y ahogarse ha el hombre. Porque por experiencia se vee, que si vna sola gota de agua entra por ella, nos vemos en aprieto, y todo se nos va en tofser para echar fuera lo que por alli entro. Pues que remedio para esto? Hallolo aquella infinita sabiduria.

Paralo qual auemos de presuponer, que esta canal esta por la parte superior, continuada con el coladero. De donde viene a ser, que quando el estomago atrae a si el bocado ya mastigado para abaxo, abaxase juntamente con el este coladero: y quanto mas este se abaxa, tanto sube haziarriba la canal del pulmõ: assi como acaece quando estan dos cubos de agua atados sobre vn pozo, dõde vemos que quanto mas tirays para baxo el vno, tanto mas sube pararriba el otro. Y subido este para lo alto, haze que ningun cosa ni de lo que se come ni beue entre por el. Lo qual puede experimentar el prudente lector, quando a este passo llegare, poniendo la mano en la nuez que tenemos en la garganta, y tragando la saliuã. Porque luego vera como este huesto se leuãta, y sube a lo alto junto con la canal q̄ esta pagada con el. Esta es vna de las singulares obras deste artifice soberano, q̄ hallo camino para lo que nuestro ingenio no pudiera alcançar traçando estas dos canales de tal manera, que este coladero

dero de vna via hiziesse dos mandados, lleuando el bocado para abaxo, y hazie do que la cabeça de la canal del pulmon subiesse hazia arriba, para que desta manera ni lo q se come ni se beue entrasse por ella, y ahogasse al hombre. Para lo qual tambien sirue quella lengüeta que diximos estar a la boca desta caña, para que nada desto entre porella.

Mas boluamos agora al estomago, el qual comiençaluego a alterar el manjar que recibe ya darle otra forma, y aqui se haze la segunda digestion. Y porque esta no se puede hazer sin calor y sin fuego, sirue para esto primeramente el coracon que es su vezino, y es miembro calidissimo, y assi infuye calor en esta olla del estomago. Y sirue tambien otro vezino, q es el higado: el qual assi mismo es miembro caliente. Y lo que es mas admirable, sirue tambien la colera, que es como fuego para esto. Porque de la vexiguilla dóce ella esta, va vna vena por do esta colera camina a dar calor al estomago. El qual esta cópuesto de dos tunicas.

Y esta colera entra por aquella vena entre la vna tunica y la otra: y assi como vn leño encendido se pone debaxo del suelo desta olla, para darle calor. Pues quien no adora aqui al autor desta singular prouidencia? Tambien todos los miembros como si tuuiera fentido para conocer que el estomago guisa de comer para todos ellos, assi ayudan a este cozimiento con su proprio calor. Y de aqui es que acabando de comer se nos enfrían los pies y las manos: porque el calor de estos miembros va a ayudar al cozimiento del manjar con que ellos se han de mantener. Y esto se haze mediante vna facultad que los medicos llaman Virtud regitiua, o regidora de todo el cuerpo: la qual es como mayordomo mayor desta casa real donde nuestra anima mora. Y esta es la que haze estas aplicaciones y otras obras semejantes que se requieren para la conseruacion de nuestra vida.

De este segundo ventriculo del esto-

mago va luego el manjar a los intestinos, que son las tripas. Y destas sale grámuchedumbre de venas muy delgadas las quales se van enflanchando y ramificando de tal manera, que vienen a parar en vn tronco, que es la vena que lla man porta: la qual viene a fenecer en la parte baxa del higado. Demodo que ella tiene la misma figura que vn arbol: sino que la diferencia esta, en que en el arbol sube el humor de las rayzes y tróco a las ramas: mas aqui por el contrario, sube el liquor del manjar de las ramas al tronco: las quales quanto estan mas vezinas a los intestinos, tanto son mas delgadas. La causa es, porque no entre ni vaya por ellas al higado (donde se haze la tercera digestion) cosa gruesa, sino muy liquida. Y para esto sirue el beuer, para hazer mas liquido y ralo el manjar: para que assi pueda colarse por estas venas tan delicadas.

### §. I.

¶ Pues boluendo al proposito por estas venas tan delgadas que nacé de los intestinos, especialmente de los mas vezinos al estomago, se va a siel higado el manjar ya digesto y cozido, dexando en los intestinos lo menos puro, y mas grueso para mantener los. Porque como ya diximos no se desperdicia nada en esta casa de dios, y assi lo que es superfluo para vn miembro es necesario para otro. Y para que esto se pueda mejor hazer, ordeno aquel artifice soberano, que estos intestinos tuuiesen tantas bueltas y rebueltas (porque tienen mas de setenta palmos en largo) para que en tan largo trecho aya tiempo para atraer el higado a si todo lo que fuere de provecho: de mas de ser esto necesario para la vida politica del hombre. Porque a no auer mas de vn intestino corto, ni se pudiera el higado aprouechar bien del manjar (y assi el hombre siempre padeceria hambre) y a cada passo tendria necesidad de purgar el vientre. Mas a estos inconuenientes

nientes proueyo el criador de la manera que estadicho.

Despues que los intestinos han feruido de este officio, las hezes que no son ya de prouecho, despiden por su desaguade re: el qual esta en la mas secreta y escondida parte de nuestro cuerpo. Lo qual nota y encarece Tulio, diciendo, que asi como los que edifican vna casa, esconden estos lugares de nuestra purgacion de la vista de los ojos: porque no se offendan de cosa tan fea y de mal olor: assi aquel soberano artifice desta casa de nuestros cuerpos (donde las animas moran) alexo de la vista de nuestros ojos lo que nos pudiera causar descontento y mal olor, si en otra parte estuuiera. Mas aqui hallo Theodoro materia para exclamation, y glorificara Dios, por auer tenido tanta cuenta con lo que conuenia al hombre, que (siendo el fuente de toda pureza) no se desdño de inclinar sus ojos a nuestras vilezas, y poner sus diuinas manos en lo que tenemos por cosa indigna de nuestros ojos, para que por aqui se vea que en todo es el admirable.

Tampoco se ha de disimular aqui el regalo de la diuina prouidencia para con nuestras tripas. Porque como ellas sean de substancia faeca y deleznable (aunque muy vil y conforme al officio q̄ tienen) no por esto las desprecio, antes las proueyo de vna tela muy blanda, llena de grossura, que es como vna colcha, que las abraça y abriga para que esten mas guardadas.

Agora boluamos al higado, donde se haze la tercera digestion y alteracion del manjar, el qual atrae a si lo mas liquido del por aquellas venas delgadas (que diximos) y lo recibe en los senos y poros de que esta lleno. Y como el sea de color de sangre, assi de blanco lo muda en su mismo color. Y no contento con las primeras purgaciones (en las cuales se aparta lo impuro de lo mas puro) añade el otra mas perfecta: recoziendo mas có su calor natural el manjar que recibe, y def-

pidiendo de si lo menos puro: como vemos que lo haze la olla de carne puesta al fuego quando hierue. Y como en el manjar que dentro de si recibe, esten todos los quatro humores, que son sñema, sangre, colera, y melancolia, lo que sobra de la melancolia cmbia al baço, el qual por sus conductos y caminos lo atrae a si, y se mantiene del: pero lo demasido de la colera, cmbia a la bexiguilla de la hiel, que esta pegada con el mismo higado: la qual atrae a si este humor, con que ella se mantiene. Para lo qual tiene tambien sus venas y vias: y si estas por alguna mala disposicion vienen a entupirse, derramase este humor colerico por todo el cuerpo, y assi viene el hombre a hazerle ytericiado. Mas porque como se dice, q̄ en la casa del i. bio no ay cosa ofiosa, estos dos excrementos suso dichos, que son, colera, y melancolia, si ruen tambien despues de desechados para otros efectos. Porque la colera tiene ciertas vias por las cuales descendiendo a los intestinos: y mordiscandolos con la bieuza de su calor y actiuidad, haze baxar los excrementos para purgar el vientre. Porq̄ los intestinos ninguna virtud ni vigor tienen para esta expulsion, mas la melancolia que esta en el baço, sirve para causar hambre, y gana de comer: sin la qual el animal pereceria, sino tuuiese este despertador que le sollicitasse. Y esto haze, leuantandose, y haziendo vna corrugacion en las paredes del estomago, con las cuales se causa la hambre. En lo qual vemos dos marauillas: la vna es descendiendo la colera (que naturalmente sube a lo alto, porque es de naturaleza de fuego) y la otra, subir la melancolia, siendo su naturaleza descendiendo a lo baxo, porque es de la condicion de la tierra. De lo qual marauillado Auicena gran filosofho, aunq̄ moro, no se pudo cótener, q̄ no alabasse la diuina prouidencia, q̄ haze estas dos marauillas, para la sustentacion de nuestra vida, que son, baxar el fuego, y subir la tierra. Y si esto haze vn moro

que

Tulio.

Theodoro.  
to.



que sera razon haga vn Christiano, assi por estas como por otras semejantes maravillas?

Quedanos agora otro excremento, alléde de los dos ya dichos: q̄ es la aguanosidad de lo que se beue: la qual diximos que principalmente seruia para que el manjar y la sangre pudiesse mas facilmente penetrar y caminar por todas las venas del cuerpo: de las quales muchas son muy delgadas. Es pues de saber que despues de hecho este officio, despiden de si los miembros este humor, como carga ya inutil, y parte della se refuelue en sudor, quando ay exercicio: y parte buelue por los mismos passos al tronco de la vena gráde que procede del hígado por donde salio: debaxo del qual estan los riñones, y estos tienen dentro de si sus concavidades y fenos, adonde viene a parar la orina: la qual atraen assi por vna vena que llamã chupadora diputada para este officio. Y porque ellos no pueden retener tanta abundancia de humor en si, proueyo el criador de vn receptaculo que es la bexiga, en que este humor se recogiesse. Mas la manera en que la orina entra en este estanque, es cosa tã admirable, que por ella Galeno Philosopho gentil nos combida a mirar en esto el artificio dela prouidencia diuina. Porque de estos dos riñones nacen las venas (que se llaman Vreteras) las quales vna por vn lado, y otra por otro, van a parar a este estanque. Y por ser ellas muy sutiles y delicadas, son causa de gran dolor a los que padecẽ enfermedad de piedra. Porque por ellas deciendo la piedra a la bexiga, y assi los dolores de los tales son semejantes a los dolores de parto. Mas veamos agora la puerta por dõde entra assi la piedra como el humor. Pues para esto es de saber, que esta begiatiene dos tunicas o camisas, la vna juta con la otra, y aquellas venas que llamamos Vreteras, van a fenecer cada vna por su parte en la primera destas tunicas, por vn sotil agujero que para esto

Galeno.

tienen, y en la otra tunica interior esta otro mas no en frente deste primero, sino mas abaxo, y por estas venas que diximos (las quales hazẽ en el camino ciertas bueltas) va la orina entre ambas tunicas, hasta llegar al otro agujero de la tunica interior, por donde entra en la vexiga, y despues de entrada, no puede boluer atras por estar muy conjunta la vna tunica con la otra. Esto vemos en vna pelota de viõto: en la qual el mismo viento cierra la boca por do entro con vn poquito de cuero que esta apar della. Pues desta manera entrando la orina por el primer agujerillo dela primera tunica, y caminando por entre ambas al segundo de la segunda, que esta (como diximos) desuiado del primero, en entrando en la vexiga por el, no puede tornar a salir por que este segundo agujerillo se cubre cõ la primera tunica: la qual esta tan pegada con la segunda, que tapa aquel agujerillo de tal manera, que ni la orina puede boluer atras, ni aun ayre puede entrar por el. Esto vemos cada dia por experiencia, porque toman los muchachos la vexiga de vn animal, y soplando por el caño della, hinchẽla de viento, y atada esta boca, se queda llena de ayre, sin que pueda salir repuntada. Pues en este caso piden los que esto saben a los que no lo saben, porque via entro la orina, y tã bien la piedra quando la ay en la vexiga pues ella esta por todas partes tan cerrada, que ni vn baho de ayre entra ni sale por ella? La causa es la que esta dicha q̄ nos declara la traça y artificio admirable de aquella infinita sabiduria que assi lo supo ordenar. En lo qual vemos tan bien, que assi como proueyo de tan largos intestinos para retener los excrementos del manjar ya digesto, para que no anduiesse el hombre a cada passo purgãdo el vientre, assi proueyo deste estanque, por que no anduiesse siempre orinando. Y a la boca deste estanque puso el criador su cerradura, que es vn nerucico: el qual tiene apretada y cerrada aque-

aquella puerta , como si con dos dedos apretássedes el cuello de vna bota, para que no se derramasse lo que esta dentro della. Y es cosa esta, en que no menos resplandece la diuina prouidencia , q̄ en la passada, la qual de tal manera subjecto este niereuzico tan pequeño. al imperio de nuestra voluntad, q̄ quando ella quiere que se abra para euacuar el humor , se abre, y quando quiere retenerlo, se cierra y aprieta. Por lo qual todo sea bendito el obrador de tantas marauillas, y prouidencias.

#### Del ofício del higado. §. I I.

¶ Agora boluamos al higado, ya purificado de estos excrementos susodichos, y al repartimiento de la sangre que en el se engendro. Para esto se ha de presuponer, que el higado es como el depéfero de la casa de vn gran señor, que reparte sus raciones, y da de comer a todos los de su casa. De fuerte q̄ como el estomago es el ciznero : assi el higado es el repartidor y despensero. Pues el haze desta massa de la sangre dos partes principales: la vna es para mantenimiento de todos los miembros y huesos: la qual sangre se distribuye por las venas de todo el cuerpo, q̄ tienen su principio y rayzes en el higado. Del qual nace vn tronco, que es vna vena grande, que se llama la vena Caua, y esta, a manera de las ramas de vn arbol, se varamificando en diuersas venas, vnas mayores, y otras menores, como lo vemos en las ramas de qualquier arbol, y aun en cada vna de sus hojas. Estas pues estendidas por todo el cuerpo, lleuan la sangre mezclada cō los otros humores, y la reparten por todos los miembros, sin dexar parte alta, ni baxa sin su racion. La qual los mismos miembros llama, y atraen a si con aquella virtud atractiua que diximos: y atrae cada miembro a si de toda aquella massa, lo que es conforme a su naturaleza. Y assi los huesos, que son duros, atraen a si de los quatro humores el que es frio y seco: porque estos dos humores son proporcionados a la natura-

leza dura que ellos tienen. Donde entruene otra marauilla, y que con ser la sangre cuerpo pesado, y que naturalmente corre para baxo, no menos sube del higado a la cabeça para mantener a ella, junto con todos los huesos y casco duro que ay en ella. Y desta massa tambien resultan superfluidades y excrementos: mas ni aun estos quiso el criador que fuesen inutiles: porque dellos se crian los cabellos, y los pelos de la barba en los hombres.

Esto es pues en lo que se gasta la mayor parte de la sangre: mas otra parte della va derecha al coraçon: el qual como tenga dos ventriculos, o senos distintos, recibe esta sangre en el primero dellos, y alli con el gran calor del, otra vez se refina, y purifica, despidiendo por la canal del pulmon toda la fumosidad y hollin que tiene. Y deste primer seno va al segundo: donde aun mas se afina, y de sangre venal se haze arterial: que es vna sangre purissima y calidissima: la qual sirve para engendrar los espiritus q̄ llaman vitales: porque son los que dan calor y vida a nuestros miembros. Desta manera aquella infinita sabiduria y prouidencia dispone todas las cosas suauemente, dando orden como las cosas imperfectas y grofieras se vayan de tal manera perfeccionando, y adelgazando, y (si dezir se puede) espiritualizandose: con lo qual tengan mayor virtud para officios mas altos, y mas importantes, como luego diremos. Y para esto disputa sus vasos y senos con especiales propiedades y virtudes, para que esto se pueda conuenientemente hazer: como lo vemos en estos dos senos del coraçon, y en todo lo que luego diremos que del procede. Lo qual bien considerado, nos obligara a exclamar muchas vezes cō el Propheta real, diciendo: *Quan engrandecidas son señor vuestras obras. Todas estã hechas con summa sabiduria, y la tierra esta llena de vuestras riquezas y marauillas.*

Porque

Porque tras desto se siguen luego las arterias, que proceden del mismo coraçon (las quales lleuan dentro de si la sangre que llaman arterial, y los espiritus vitales por todo el cuerpo) assi como del hígado nacen las venas, que lleuá la sangre nutrimental con que nos mantenemos: y assi se distribuyen estas arterias, y ramifican por todo el cuerpo como las mismas venas. Mas esto con tal orden, que las arterias van siempre caminando debaxo de las venas: lo qual dispuso assi el maestro mayor desta fabrica, lo vno, porque las arterias (que son de mayor dignidad) tengan esta cubierta, para que esten mas guardadas, y lo otro, porque puestas debaxo de las venas, den calor a la sangre, sin el qual se elaria y quajaria. Porque la sangre arterial que procede del coraçon es calidissima: por ser tal la fuente, de donde nace. Y porque es esta sangre muy viuua, y muy actiua, fortifico el Criador estas arterias con dos tunicas rezias, como si fuesen de pergamino para q̄ esta sangre no pudiesse rebentar y salir de su lugar. Esta sangre arterial sale por el tronco de vna grande arteria que procede del coraçon: el qual tronco se reparte en los braços, que despues se vá ramificando y estendiendo por todo el cuerpo, assi como las venas, hasta hazer se muy delgadas, y el vno destes braços descende a todos los miembros que está debaxo del coraçon hasta los pies: y el otro sube a los que estan sobre el, hasta la cabeça, no solo para dar calor y vida a estas partes mas altas, sino para que de ella se engendren los espiritus que llama animales, de que luego trataremos.

#### Del coraçon. §. III.

¶ Y por quanto esta sangre se engendra en el coraçon, sera necessario tratar luego del. Esta pue el como Rey en medio de nuestro pecho, cercado de otros miembros principales, que sirven al regimiento del cuerpo. Es el vn miembro

calidissimo: porque tal conuenia que fuesse el que auia de infuynr calor de vida en todos los miembros. Es tan grande su calor, que si acabando de matar vn animal grande como es vn bucy metief sedes la mano en el no la podriades sufrir. Tiene dentro de si dos senos o vien trezillos, vno al lado derecho, y otro al yzquierdo: repartidos con vna paredilla que esta en medio de ambos, hecha de la misma substancia del coraçon: que es vna carne dura: porque tal la hizo el Criador, para tener dentro de si vna sangre tan caliente y tan viuua, que en el se engédra, para que no se reçumasse por las paredes del. Del primero destes se nos va la sangre al segundo a refinarse mas, como diximos. En lo qual se ve otra prouidencia de aquel artifice soberano, que son los agujeros por donde assi la vna sangre como la otra haze estas sus entradas y salidas: en los quales puso el Criador sus compuertas leuadizas, que son vnas telas delgadas semejantes a las compuertas de los molinos de la mar (de que arriba hizimos mencion) las quales se abren quando sube o deciente abre y cierra. Porq̄ assi que la misma sangre quando entra las abre, y cierra, para que despues de entrada no pueda salir.

#### De los pulmones o liuianos.

##### §. IIII.

¶ Por ser el coraçon calidissimo (como esta dicho) le proueyo aquel sapientissimo maestro como a Rey, de vn continuo refrescador, que le esta siempre haziendo ayre para que no se ahogue cō su demasiado calor. El qual officio exercita siempre, assi quando dormimos: como quando velamos: porque en ambos tiempos respiramos. Y por esso la substancia del pulmon formo el Criador esponjosa y liuiana (de donde le vino el nombre de liuianos) para que facilmente se pueda mouer, estender y encoger. De suerte que este miembro, a manera de fue-

fuelles, se esta siempre abriendo y cerrádo: y abriendose, recibe el ayre fresco con que refrigera el coraçon, y cerrandose, despide el caliète que del procede. Y en gratificacion deste continuo seruiçio le mantiene el coraçon y da de comer de su mesa real. Porque sustentandose todos los otros miembros con la sangre de las venas (que es como pan cafero comun a todos) este solo come de la mesa de su señor, porque se mátiene de la sangre arterial, que se forja en el mismo coraçon, que es puríssima, y finíssima.

Sirue tambien el pulmon para la voz, porque saliendo el ayre que el despide de si con algun impetu, y tocando en el gallillo o campanilla q̄ tenemos a la entrada del, se forma la voz. Por donde si esta çapanilla esta hinchada con algú humor gruesso, a penas podemos oyr la voz de los q̄ esto padecē, y mucho menos la de aquellos que la tienē comida y gasta. Mas aqui es de notar q̄ la boca de la caña deste pulmon, ni esgráde ni redóda, antes es hédida, así como la abertura de vn alcañia. Lo qual sirue para formar la voz, porque deste modo está fabricadas las bocas de las flautas y dulçaynas, porq̄ desta manera entrando por ellas el ayre colado se causa la voz. Donde vemos la cóformidad del arte con la naturaleza que Dios crió, aunq̄ primero fue la naturaleza que el arte.

Mas aqui es cosa digna de mucha consideracion, ver la omnipotencia y sabiduria del Criador, que pudo formar vna como flauta de carne, la qual sirue para cantar. Porque hazer vna flauta, o trompeta de materia solida, como es de madera o de algun metal, no es mucho: porque la dureza de la materia sirue para la resonancia de la voz. Mas hazer esto de carne (qual es la caña del pulmon) y que en ella se formen algunas voces de mugeres y de hombres tá suaues, q̄ mas parecē de Angeles, q̄ de hóbres, y estas con táta variedad de púçtos, sin tener los agujeros de las flautas

que siruen para esta variedad, esto es cosa, q̄ declara el poder y la sabiduria de aquel artifice soberano, q̄ de tal manera fraguó la carne desta caña que se pudief se en ella formar vna voz mas dulce y mas suauē q̄ la de todas las flautas, y instrumétos, q̄ la industria humana ha inuētado. Y aun no carece de admiracion la variedad q̄ en esto ay, para seruiçio de la musica acordada. Porque vnas canales ay delgadas, en las quales se formá los tipples, y otras en q̄ se forman voces tan llenas, y tan resonátes, que parecē atronar toda vna yglesia, sin las quales no podria auer musica perfecta. Lo qual todo traço y ordeno así aquel diuino presidente, para que con esta suauidad y melodia se celebren los diuinos officios y sus alabaças, con que se despertasse la deuocion de los fieles.

Mas aqui es de notar que quando a la voz, q̄ por aqui sale, se añade el instrumento de la lengua venimos a articular, y distinguir esta voz, y así se forma la habla, siruiendonos deste instrumétos, y hiriendo con el vnas vezes en los diétes y otras en lo interior de nuestra boca. En lo qual vemos, como el arte imita a la naturaleza en los instrumétos q̄ ha inuētado, como parece en las flautas, y en los organos. Porque en los organos (poniendo en ellos exéplo) ay vnos fuelles, que embian ayre a los caños, y despues tocádo el tañedor en diuersas telas, haze diuersos sonidos. Pues así el pulmon abriendose y cerrandose sirue de fuelles, el qual cerrandose, embia por su propria canal este ayre que de si echa: y despues la lengua hiriendo en las partes de la boca solo dichas, como en vnas telas, viene a articular la voz, y así se forman diuersas palabras, con que el hombre (como animal politico) trata y declara sus pensamientos y conceptos con otros hóbres. El mismo exemplo podemos poner en vna flauta, por cuyo caño como por la caña de nro pulmon, corre el ayre que del procede:

Parte primera.

I y el

y el tocar diuerfos agujeros della , es como tocar con la lengua diuerfas partes de lo interior de nuestra boca: y assi como la flauta haze diuerfos sonidos, tocando en diuerfos agujeros , assi la lengua tocando en diuerfas partes de nuestra boca , forma diuerfas palabras. De esta manera nos dio el Criador facultad para hablar y comunicar nuestros pensamientos , y conceptos a otros hombres . Lo qual assi como es proprio del hombre entre todos los animales, assi es vn singular beneficio del Criador : de que carecen los mudos. En lo qual tambien respaldece su providencia : pues del ayre caliente que el coraçon despidede de si , por serle dañoso, se sirue para vna cosa tan prouechosa como es la voz y habla del hombre. Porque ninguna cosa quiere el que aya de sus obras tan inutil y despreciada, que ya que no sirua para vna cosa, dexede seruir y aprouechar para otra como esta dicho.

Tiene tambien otra facultad y virtud el pulmon, que es disponer el ayre q̄ por el entra, para que del se engendran aquellos espiritus vitales que diximos , los quales se forman de los vapores de la sangre arterial, junto con vna parte de ayre. El qual distribuyendose por todos los senos y substancia del pulmon, recibe del virtud para esto. Los quales espiritus , demas de darnos vida , siruen de otro officio no menos importante , que es ser materia de que se engendren otros espiritus mas nobles, que son los que se llaman animales , mediante los quales sentimos y nos mouemos, como dimos luego.

Consideracion sobre lo dicho.

S. V.

¶ Agora sera razon philosophar vn poco de lo que auemos hasta aqui tratado. Onde veremos como la diuina sabiduria ordena y dispone todas las cosas (como dezimos) suauemente, que es procediêdo por las causas a sus effectos, y proporcionando las causas con la di-

gnidad de los effectos que quiere producir, de tal manera que quanto es mas noble la forma que quiere introducir, tanto mas perfectamente dispone la materia en que se ha de recibir : porque no aya desproporcion entre las causas y sus effectos, y entre la materia y la forma, que della ha de proceder. Y comenzando por la primera causa de nuestra nutricion y mantenimiento, vemos que el manjar se mastiga y dispone en la boca para yr desmenuzado y molido al estomago: dode toma otra forma q̄ los medicos llama chilo, cō la qual purificado de las hezes q̄ se despidê por los intestinos, se dispone para yr al higado: en el qual recibe otra forma mas perfecta: q̄ es de sangre. Y purificada ya esta, y despedida la colera, y melæolia, cō la superfluidad de lo q̄ beuemos, se dispone para yr al seno derecho del coraçon. Y en este se refina y purifica mas, para yr al seno o vetriculo y zquierdo, dode se forman los espiritus vitales: y ellos assi dispuestos, vienen a ser materia de q̄ se engendran los otros espiritus mas nobles, que son los que dimos en llamar animales.

Por lo dicho vera el prudente lector lo que acabamos de dezir, que es la orden que la diuina sabiduria tiene en la procreaciō de las cosas, ordenado que la materia se dispoga conforme a la dignidad de la forma que ha de recibir , de tal modo, que quãto fuere mas noble la forma, tanto sea mas perfecta la disposicion que se apareja para ella. Pues aplicando esta misma orden a las cosas espirituales entenderemos, que conforme al estado, o a la gracia que queremos alcanzar, assi nos conuiene disponer y aparejar. Y segun esto, el penitente que dessea alcanzar el fructo y effecto de la confesion , ha de yr dispuesto y aparejado con el dolor y arrepitimiento de los pecados, y con el examen de su consciencia. Assi mismo para recibir el fructo del sacramento del altar, conuiene que vaya con otra mas perfecta disposicion: por-

que

que este sacramento es mas alto y mas diuino para el qual deue yr con actual deuocion; y no solo libre de peccados, sino tambien de todos los pensamientos que pueden austrair y menoscabar su deuocion. Y no solo para los sacramentos, mas para todas las gracias y dones espirituales, han de preceder conuenientes apares, y disposiciones para ellos. Y segun esto, el que desea gozar de la suauidad y cõsolaciones del Espiritu sancto, ha de despedir de si los gustos y cõsolaciones del mundo, como lo hazia Dauid, quando dezia: *De hecho mi anima las cõsolaciones de la tierra: puse mi memoria en Dios, y en el me deleite.*

Asi mismo el que quiere auer a la perfectiõ del amor de Dios, ha de pedir de si todos los amores de los demonios del mundo. Y si desearre llegar a esta tal manera a Dios, que venga a hazerle vn Espiritu con el (que es parçe se vn hombre espiritual y diuino) ha de mortificar quanto le sea posible, todo lo carnal y terrene, quando fuere impedimento de lo diuino. Y si desearre hazerle semejante a aquel señor, que es vnico y summo bien: por la parte que el es bien, ha de apartarse de las cosas malas, y por la que es summo, no se deue ocupar en cosas bajas, aunque no sean malas, y por la que es vnico, no se deue entremeter en muchas cosas, aunque sean buenas: si fuerẽ demasiadas, y tales que con su demasiada ocupacion a hoguen el Espiritu de la deuocion. Y si para conseguir esto dessea darse a la vida contẽplatiua, y tener quãdo piensa en Dios la ymaginacion quieta, y libre de otros pensamientos, ha de ser como dizen los Santos sordo, ciego, y mudo para las cosas del mundo: y asi tendra mas desembaraçada y pura la casa de su anima, y mas libre del ruydo de los pensamientos. Pero si haze lo contrario, no podra dexar de ser molesto de ellos. Y finalmente el que dessea hallar a Dios de veras, sepa que lo ha de buscar de veras, y el que quiere alcan-

çar del grandes doties, ha de conformar el trabajo, y la diligencia, y la vigilancia conforme a la dignidad dellos: asi como el que quiere ser gran letrado, ha de ser muy diligente en el estudio. ¶ Esto nos ensea Salomon quando dize, que si desleamos alcanzar la verdadera fabiduria, la busquemos con el ardor con que los hombres trabajan por el dinero, y con la cobdicia delos q caua buscando thesoros debaxo de la tierra, y cõforme a lo mismo dize Moyfen, que hallaremos a Dios, si lo buscaremos con todo nuestro coraçon, y con toda la affiçion de nuestros animos.

Este es pues el estilo comun y ordinario, cõ que nuestro Señor comunica sus dones y gracias a las criaturas, disponiendo de las primero, y aparejãdolas para ellas. Verdades, que como el no sea agente natural en la subjecto a estas leyes que el ordinariamẽte guarda. Ca muchas vezes sin q preceda alguna disposiçion por espacio de tiempo haze el grandes y subitas mercedes a quien le plazce, para manifestacion de su liberalidad y magnificãcia: como lo vemos en la vocaçion de S. Pablo, de S. Matheo, y de S. Iuan y Santiago, los quales estando remendando sus redes, fueron llamados a la dignidad del Apostolado. Y con esto daremos fin al tratado del anima vegetatiua, que sirue para sustentar la vida.

*Introduccion para tratar del anima sensitiua, y de los espiritus animales.*

*Cap. XXVII.*

**A**L principio deste tratado de la fabrica de nuestro cuerpo diximos como los philosophos ponian tres diferencias de animas, vna que llaman vegetatiua, que tienen las plantas, otra sensitiua, que tienen los brutos, y otra intellectiua, que tienen los hombres, mas de tal manera, que esta nuestra anima, con ser vna simple y espiritual substantia, tiene estas tres facultades.

I 2 des.

des. Porque ella es la que por medio de los instrumentos que estan dichos, fustenta nuestros cuerpos: y la que es causa de todos nuestros sentidos y mouimientos: y tambien lo es de los discursos de nro enté dimiêto. Pues auiedo tratado hasta aqui de la facultad mas baxa, que es de la facultad vegetatiua, que tienen las plâtas. Subiremos agora a tratar de la que tiene para darnos vida sensitiua, como la tienen los brutos. En lo qual tanto mas resplandece la diuina fabiduria, quâto esta facultad es mas noble que la passada.

Pues para esto es de saber, que todo lo que hasta aqui se ha dicho, no sirve para mas, que para mantenêr y dar vida a nuestros cuerpos. Mas porq̃ con esto no pudiendo el hombre mouêrse de vn lugar, ni ver la dueridad de las cosas q̃ en este mundo ay criadas (sin la noticia de las quales le fuera imposible naturalmête poder venir en conocimiento del criador) quedaua imperfecta la fabrica, no quiso nuestro hazedor ser menos liberal con los hombres en esto, que en todo lo demas. Antes crio en ellos vn tercer principio demas del hígado y coraçon, en el qual como en vna fragua se forjan los espiritus, mediâte los quales vemos, oymos, gustamos, tocamos, y nos mouemos, llamados por esta razon delos Latinos, animales, los quales se engendran de los espiritus de la vida, q̃ diximos hazer se en el coraçon. Este tercer principio llamamos a los sesos, cuya silla esta en la mas alta parte del cuerpo, no porque para ellos este asiento fuessse mas seguro o mejor, sino porq̃ estuuiessen junto a los ojos, los quales no podian por ninguna via estar en otra parte auiedo de ser (como son) alayas de la fortaleza de nuestro cuerpo. Pero suplio muy bien nuestro hazedor la falta, q̃ en el sitio auia, cubriendolos de cabellos, y cuero, y de vn muy duro y rezio casco, el qual como vna celada o yelmo guarda, q̃ facilmente no seâ heridos: y despues de dos telas, y vna mas gruesa, llamada dura madre, y otra

mas delgada, llamada pia madre: las quales embueluêlos sesos, y las salidas dellôs, y todos los neruios. Y porq̃ dixê, y salidas, es de saber, q̃ los sesos tienen vna salida como cola (q̃ comunmête llamamos el tuetano del espinaço) q̃ nace de la parte mas baxa de detras de los sesos, y saliêdo por el agujero mayor que se haze en el hueffo del colodrillo, deciêdo por el espinaço hasta el fin del hueffo grande, haziendose siempre algo mas delgada.

Mas por quanto auemos de tratar aqui de estos espiritus animales, q̃ se engendrân en los sesos de la cabeça, y acabamos de tratar de los vitales, q̃ se forjan en el coraçon, sera razô dar la causa, porq̃ todos los Medicos y Philosophos ponen estos espiritus. Para esto pues deuemos traer a la memoria, lo que poco ha diximos, q̃ es disponer y ordenar el Criador todas las cosas suauemente: proporcionando las causas con la dignidad de sus effectos, y disponiendo la materia conforme a la condiciô de la forma (como vimos en lo passado) y assi mismo proporcionâdo el instrumêto cô el agête principal q̃ ha de vsar del, como agora declararemos. Cõforme a esto vna manera de espada damos a vn moço de poca edad, y otra mayor a vn hõbre perfecto y robusto, y otra ayn gigante: como laq̃ traya aq̃l Philisteo q̃ hizo cãpo con Dauid. Desta misma manera para hazer obras muy primas, son necesarios instrumêtos muy primos y delicados: y para las grosseras bastân grosseros. Y aplicando esto mismo a las causas naturales, de aqui es, que las inteligencias que mediante el mouimiento de los cielos gouiernan este mûdo inferior (que son substancias nobilissimas, y incorruptibles) se sirven de instrumentos nobilissimos y incorruptibles, que son estos mismos cuerpos celestiales, con todas sus estrellasy planetas, cõ cuyas influencias lo gouiernan todo. Pues viniendo a nuestro proposito, claro esta q̃ el anima que tenemos en nuestros cuerpos, es primer principio y causa de la vida que vivimos,

uimos, y de los sentidos y mouimiento que tenemos. Lo qual se vee claro: pues faltando el anima, todos estos officios y mouimientos faltan, no faltado los miembros y sentidos de que ella se ferua: pues al parecer se queda la misma figura y materia de los ojos, de los oydos, y de todos los otros organos y sentidos sin hazer sus officios.

Pues como nuestra anima sea espiritu (como son los Angeles) era necesario q los instrumentos proximos y inmediatos della se pareciesen y proporcionasen con ella; y, o fuesen puramente espirituales, o alomenos se llegasen mucho a la condicion y nobleza dellos: quales son los espiritus, de que el anima se sirue para dar nos vida, y mucho mas los animales, que son como vnos rayos de luz, mediánte los quales nos da sentido y mouimiento. Porque de otra manera, desproporcion grande fuera que vna substancia puramente espiritual (qual es vna anima) tuuiese por instrumento proximo, y immediato, vn pedaço de nuestra carne, o algun hueso grande. Esta es pues la causa, porq ponemos este linage de espiritus que son mas vezinos y proporcionados a la dignidad y naturaleza de nuestra anima, que (como diximos) es substancia espiritual.

De la dignidad y eficacia de los espiritus, y de todas las cosas espirituales. §. I.

¶ Mas es aqui de notar, que como todo nuestro conocimiento proceda de los sentidos exteriores (que es de las cosas corporales que vemos, oymos, y tocamos &c.) y las cosas espirituales, ni las vemos, ni gustamos, ni palpamos, de aqui es, que muchos hombres (mayormente los que son de groseros entendimientos) o no creen que las ay, o no conocen la virtud y eficacia que tienen para obrar. Y tal era aquella secta de los Saduceos, de q se haze mencion en los Actos de los Apostoles: los quales eran

tan groseros de entendimiento, que no creyan auer Angeles, ni espiritus, y muchos ay agora, que aunque tengan fe desto, no entienden como pueda tener ser lo que ningun cuerpo tiene. Y de aqui vienen a no entender la dignidad y excelencia, y facultad de sus animas, y imaginando que son como vn poco de ayre, o cosa semejante. Pues a los tales quiero yo agora lleuar por la mano, y poco a poco yrles declarando la dignidad y eficacia de estos espiritus: y por aqui se leuataran a entender la de sus animas.

Pues para esto es de saber, que todas quantas cosas corporales ay en este mundo inferior, son compuestas de quatro elementos, aunque esto no se parezca, por causa de la diuersidad de las misturas y composicion dellos. Entre los quales elementos el mas baxo, y mas grosero y material, es la tierra, considerando lo que ella tiene de su propria cofecha. Despues de este elemento, tiene el segundo lugar en dignidad el agua, que es la que haze fructificar la tierra. La qual tierra quanto es de su naturaleza, es como cal, que es esteril y seca como ella. Pero mas perfecto que el agua es el ayre con que viuimos y respiramos, y el que acarrea estas mismas aguas de la mar a la tierra: y nos haze otros muchos beneficios, segun que arriba declaramos. Mas de la subleza y eficacia del fuego, que todos experimentamos, no ay que dezir.

Es pues agora de saber, q como todas las cosas corporales esten compuestas de estos quatro elementos, quanto ellas menos participan de la materia de la tierra, y de la pesadumbre della, tanto son mas nobles, y de mas virtud y eficacia para obrar. Pongamos primero exemplo en estos mismos elementos. La tierra ninguna virtud tiene para hazer algo, sino para padecer, y recibir como de limosna lo q los otros elementos o causas naturales le da: de tal modo q ni aun para sostener nuestros cuerpos seruiria,

Parte primera. I 3 sino

fino recibiese la dureza que tiene de los otros elementos como arriba declaramos. Sigúese luego los otros tres elementos, entre los cuales los superiores son mas espirituales, y mas actiuos, como lo es el agua y el ayre, y mucho mas el fuego: que es el menos material, y mas actiuo que todos.

Esto vemos también en las aguas, las que les solemos pesar, y desecharmos las mas pesadas, como mas terrestres, y escogemos las q̄ menos pesa para beuer. Vemos lo tambien en los vinos: entré los quales los turbios y espessos son mas viles, y los mas delicados y mas donzeles son mas preciosos. Esto mismo vemos en las carnes, y especialmente en el pan. Porque el que se haze de la flor de la harina, es mas delicado, y así sirue a la mesa de los señores: mas el baço, que se haze de toda harina, es para los criados. Lo mismo vemos en los metales. Por donde los herreros purgan el hierro en la fragua, y despiden y echā fuera lo mas terreste, q̄ llaman mocos del herrero, y se siruen de lo q̄ esta ya mas apurado de estas hezes de la tierra. Y esto también se ve en las piedras preciosas, entre las quales las mas puras y transparentes, q̄ tienen menos de tierra, tenemos en grāde estima: y esmaltamoslas en los anillos, y en otras cosas: pero las otras mas grosseras y terrestres, sirue para la fabrica de los edificios. Y sobre todas estas cosas es grauissimo argumento el de la luz que se viene del cielo: que es la cosa mas pura y espiritual que ay entre las cosas corporales (pues vemos que entra por vna vidriera, por donde no entra el ayre, ni el fuego) y con todo esto es de tan admirable virtud y eficacia, que por medio della obran los cie los todas quantas cosas ay en la mar, y en la tierra, y debaxo de la tierra, donde por su virtud se engendra el oro, y la plata, y todos los otros metales.

Y añado a esto, que no solo para aprovechar, sino tambien para dañar, son tãto mas poderosas las cosas, quanto son

mas espirituales, quiero dezir menos materiales y visibiles. Para lo qual basta traer por exemplo los catarros que corrieron quasi por toda Europa el año de mil y quinientos y ochenta. En el qual año estando el cielo y el ayre (a lo que parecia) por defuera con la misma serenidad y pureza que siempre, vna mala qualidad que enel aia, que ni se veyā, ni se tocāua, fue causa de tantas muertes, y de tã grande estrago de muchas gentes. Y el mismo exemplo se puede poner enel ayre corrupto de la peste: que sin ser cosa que se palpe y se vea, es comun calamidad y destruction del genero humano. Pues ya si tratamos de las substancias puramente espirituales, quales son los Angeles y los dæmonios, claramente se ve quan poderosos sean los vnos para aprovechar, y los otros para dañar: pues vno de ellos (o fuesse bueno, o fuesse malo) basta para matar vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres enel exercito de los Asirios, que tenia cercada a Hierusalem.

Pues todo lo dicho seruirā para q̄ procediēda por estos grados de ventajas q̄ ay en las cosas, entendamos, q̄ quãto ellas son mas pesadas y materiales, y mas participan de la tierra, tãto son mas viles y de menor eficacia, y quãto mas se acercan en su manera a la cõdicion de las cosas espirituales, tanto son mas nobles, y mas eficaces para obrar. Y por aqui entenderemos en alguna manera la dignidad de nuestras animas: las quales son puramente substancias espirituales, como los Angeles: y por esto no nos espantaremos de ver quanta variedad y muchedumbre de officios exercitan en nuestros cuerpos, como adelante tocaremos. Porque lo que obra Dios en este mundo mayor, obra nuestra anima enel menor, que es el hombre: cuyos instrumentos immediatos son estos espiritus, así los vitales, como los animales, por ser mas espirituales, y mas semejantes a ella.

*De los espíritus animales que se engendran en la cabeza. Cap. XXVIII.*

**P**Ves comenzando a tratar de estos espíritus animales, es de saber, que así como los vitales se engendran en el corazón, así los animales se engendran en los sesos de la cabeza: que como es la más noble parte de nuestro cuerpo, así sirve para formar estos espíritus tan nobles, que leuantan nuestra vida sobre la de las plantas, que también viven como nosotros. Y así como en el corazón ay dos senos, o ventrezillos en que se fraguan los espíritus vitales, así en los sesos ay otros dos, en que se forjan los espíritus animales. Mas de que manera se hagan estos, es cosa que excede la facultad de los entendimientos humanos. De aquí procede ser muy flacos los hombres muy dados a la especulación de las ciencias, o a la contemplación de las cosas diuinas. Porque como los espíritus vitales (como criados y inferiores) sirven de materia, de que se forman los animales, que son superiores, y estos se refuelcan y galden con el calor, y trabajo del exercicio interior, queda muy depauperado el cuerpo de los espíritus vitales, que le dan calor y vida, y con esto se debilita y enflaquece, y así se crian en el flemas y superfluidades indigestas, que causan esta flaqueza con otras indisposiciones.

Mas aquí es de notar que de estos espíritus, vnos son para dar movimiento a los miembros, y otros para dar sentido. Para lo qual proueyo el Criador los caminos por donde corriesen, y se distribuyessen por todo el cuerpo, que son dos diferencias de nervios: vnos para que lleuén los espíritus que causan el movimiento, y otros los que dan el sentido: la qual diferencia se ve claro en algunos paralíticos, que por tener entupidos los nervios que son causa del movimiento, no pueden mouer la parte del cuerpo que está paralizada: y con todo esto

sienten si los tocays y punçays: por no estar cerrados los nervios que causan el sentimiento. Esto es cosa de que mucho se espanta Tulio en el segundo libro de la naturaleza de los dioses, maravillandose de la sabiduria, y artificio del hazedor: el qual sembró todo el cuerpo de tantas diferencias de vias y canales, ramificadas por todas las partes del: como son las venas que lleuan la sangre, y las arterias que lleuan los espíritus de la vida, y vn genero de nervios que causan el movimiento, y otros que son causa del sentido. Pues que red se puede fabricar en el mundo, que tantas mallas tenga vnas sobre otras, repartidas y sembradas por todo nuestro cuerpo?

Y porque en lugar donde estos espíritus animales se fabrican son aquella massa de los sesos, esta massa corre por todo el espinazo, cercada de muy duros huesos, que la defienden, como a los de la cabeza el casco, y así mismo va también ella embuelta con aquellas dos tunicas o camisas que diximos tener los sesos: que son la dura madre, y la pia madre que está junto a ella. Porque esta tan delicada y tan preciosa como ella ordeno el Criador, que estuuiesse no solamente defendida y amparada con los huesos, sino también regalada y abrigada con estas dos camisas luso dichas. Y digo tan preciosa, porque de la massa blanca que va por esta canal, (que llamamos la medula del espinazo) nacen veynete y quatro pares de nervios, de los quales, los doze sirven para dar estos espíritus animales a la parte de nuestro cuerpo que sirve de la cintura arriba: y los otros para la que resta de la cintura abaxo hasta los pies, de tal manera repartidos, que los doze sirven a vn lado del cuerpo, y los otros doze para el otro. Y porque nada faltasse a esta obra proueyo aquel artifice soberano, que en todos estos huesos del espinazo viuiesse vnos muy sensibles agugericos por donde estos nervios salen a hazer

Parte primera. I 4 estos

estos officios susodichos. Y aun de otra cosa proueyo mas subtil, que es de vna delicadissima tela: que diuide las dos partes desta medula espinal: y de la vna vanda desta tela proceden los niervos de vn lado, y de la otra los del otro, sin prejudicar los niervos de la vna parte, a la massa de do proceden los dela otra. Pues quien no glorificara aqui a aquel artifice lapie: cissimo que de vna simple substancia de que se forman nuestros cuerpos, fabrico tanta diuersidad de partes, dellas duras, y dellas blandas, y todas ellas tan perfectamete acomodadas a los officios para que fueron hechas?

Mas si alguno quisiere entender quales sean estos espiritus que tanto pueden, digo que son como vnos rayos subtilissimos de luz, que corren por los poros de estos niervos, y por medio de ellos se distribuyen por todo el cuerpo. Para lo qual se trae por argumento, que si nos dan con vn palo en la cabeza, con el qual los niervos della se comprimen y aprietan, solemos dezir, que se nos salta la lumbré de los ojos, ia qual lumbré no es otra cosa que estos mismos espiritus: que como sean subtilissimos, saltan a fuera por esta parte mas delicada y transparente de nuestros ojos. En lo qual vemos la proporcion y orden admirable de las traças del criador. Porque assi como los cielos son causa de quantos mouimientos y alteraciones ay en este mundo inferior, mediante la luz del sol, y de los planetas: assi los sesos que son la mas alta parte de nuestro cuerpo, y como el cielo deste mundo menor, son causa mediante los rayos desta luz, de todos los mouimientos y sentidos de nuestro cuerpo. Y desta manera aquel artifice soberano que (como diximos) ordena todas las cosas suauemente, quiso proporcionar el gouierno deste mundo menor con el del mayor quanto a esta parte.

*De los sentidos interiores que estan en la cabeça. Cap. XXIX.*

Y Pues auemos dicho, que los espiritus animales, no solo son causa del mouimiento, sino tambien del sentido, sera necessario tratar aqui de los sentidos: de los quales vnos son particulares, y otros comunes, vnos exteriores, que se veen por de fuera, y otros interiores, que no se veen. Y porque la virtud de los exteriores pende de los interiores, trataremos primero de estos. Los exteriores y particulares son los cinco que todos conocemos: los quales van a rematarse en vn sentido comun que tenemos en la primera parte de los sesos. Porque de aqui nacen los niervos por los quales pasan los espiritus que dan virtud de sentir a estos cinco sentidos, y por estos mismos niervos embian ellos las especies y ymagines de las cosas que sintieron a este sentido comun, y le dan nuevas de lo que percibieron, y en esta moneda pagan el beneficio recebido, firviendo como criados y menageros a su señor, dándole cuenta de lo que por de fuera passa. Y este es (como los Philosophos dicen) el principio de todo nuestro conociemto, que comienza de estos sentidos.

Despues deste sentido comun esta vn poco mas adelante otro seno, que llamamos la ymaginacion: que recibe todas estas mismas ymagines, y las retiene, y guarda fielmente. Porque el sentido comun esta en vna parte de los sesos muy tierna, y por esto esta mas dispuesta para que en ella se impriman estas ymagines, mas no lo es para retener las y conseruar las por su mucha blandura. Y por esto proueyo el criador de otro ventrezillo en otra parte de los sesos mas duros, que se sigue despues desta: ia qual recibe todas estas ymagines, y las guarda, y por esso se llama ymaginatiua. Con la qual potentia, por ser organica y corporal, nos haze muchas

muchas vezes nuestro aduerfario guerra cruel pintandonos las cosas a vezes hermosissimas, y a vezes feyissimas, como cumple a su malicia, y lo vno y lo otro vemos en Amon hijo de Dauid para con su hermana Tamar.

Despues desta potencia esta vn poco mas adelante en los mismos sentidos otro ventrezillo, que en los brutos se llama Estimatiua, y en los hombres (por ser en ellos mas excelente esta facultad) se llama Cogitatiua. La qual es potencia mas espiritual que las passadas, y por esso puede concebir cosas que no tienen figura ni cuerpo. Y assi la oueja viendo al lobo, concibe enemistad: y por el contrario amistad viendo al maitin, y lo mismo hazen las aues fiacas y desarmadas quando veen las aues de rapiña. Porque amistad o enemistad son cosas que no tienen figura ni cuerpo, y desta facultad proueyo el Criador a todas las aues y animales para su cõseruaciõ y defensiõ.

Ultimamente en la postrera parte de los sentidos que estan en el colodrillo, puso la memoria, la qual es mas propia del hombre que de los brutos, aunque della participa algunos, como lo vemos en el perro, que esconde el pan, y despues se acuerda donde lo puso, y buelue por el, y lo mismo haze la zorra, que despues que se ha ceuado en la sangre de las gallinas que mato haze vn hoyo en la tierra y esconde las alli, y buelue a comer dellas. Tambien del Leon se escriue, que tiene memoria de los beneficios y los gratifica, y tambien de las injurias recebidas y las vengas. Mas en el hombre es mas perfecta y mas vniuersal esta memoria, como luego declararemos, si primero pusieremos vn exemplo palpable, para que se entienda el origen del conocimiento de estos quatro sentidos interiores. Digo pues que assi como el Criador puso en la lengua esta facultad de sentir los sabores de los manjares, y distinguir entre lo dulce y lo amargo, y entre lo sabroso y de sabrido (lo qual ningunas otras par-

tes de todo nuestro cuerpo sienten) assi el mismo Artifice con la omnipotencia de su virtud pudo imprimir y imprimio estas facultades fuso dichas en solas estas quatro partes de nuestros sentidos, y no en otras.

Mas boluamos a la memoria: la qual es vn singular beneficio de Dios, y aun gran milagro de naturaleza. Y digo beneficio, porque ella es depositaria de las ciencias: pues solo aquello sabemos de que nos acordamos. Ella es ayudadora fiel de la prudencia: la qual por la memoria de las cosas passadas, entiende el paradero y sucesso de las presentes y venideras. Ella es cõseruadora de las experiencias, las quales sirven, no menos para la ciencia, que para la prudencia. Ella es madre de la eloquencia: y la que nos ensena a hablar, guardando dentro de si los vocablos de las cosas con que explicamos nuestros conceptos, y nos damos a entender. Por donde los maestros de hablar, que son los Rethoricos, ponen por la quinta parte de su officio la memoria. Ella misma nos habilita para todas las artes, y para todas las ciencias, guardando y reteniendo en si las reglas y preceptos dellas: sin la qual el leer libros, o cursar escuelas seria coger agua como dicen en vn harnero: sin las quales artes y disciplinas la vida humana seria vida de barbaros, o de bestias fieras. Y sobre todo esto sirve ella para hazer a los hombres agradecidos a Dios, trayendoles a la memoria los beneficios recebidos, para darle gracias por ellos. Pues por todo se ve lo que dueemos al Criador por este singular beneficio.

Mas no es menor el milagro desta potencia, que el beneficio. Porque acordarse los hombres de vna historia donde las cosas van encadenadas, y tienen dependencia vnas de otras no es mucho: mas ver que vn muchacho toma de cõrocient vocablos Griegos o Latinos, cuya significacion no entiende, y no tienen dependencia vnos de otros y que

estos officios susodichos. Y aun de otra cosa proueyo mas subtil, que es de vna delicadissima tela: que diuide las dos partes desta medula espinal: y de la vna vanda desta tela proceden los niervos de vn lado, y de la otra los del otro, sin perjudicar los niervos de la vna parte, a la massa de do proceden los dela otra. Pues quien no glorificara aqui a aquel artifice sapientissimo que de vna simple substancia de que se forman nuestros cuerpos, fabrico tanta diuersidad de partes, dellas duras, y dellas blandas, y todas ellas tan perfectamete acomodadas a los officios para que fueron hechas?

Mas si alguno quisiere entender quales sean estos espiritus que tanto pueden, digo que son como vnos rayos subtilissimos de luz, que corren por los poros destes niervos, y por medio de ellos se distribuyen por todo el cuerpo. Para lo qual se trae por argumento, que si nos dan con vn palo en la cabeza, con el qual los niervos della se comprimen y aprietan, solemos dezir, que se nos salta la lumbre de los ojos, la qual lumbre no es otra cosa que estos mismos espiritus: que como sean subtilissimos, saltan a fuera por esta parte mas delicada y transparente de nuestros ojos. En lo qual vemos la proporcion y orden admirable de las traças del criador. Porque así como los cielos son causa de quantos mouimientos y alteraciones ay en este mundo inferior, mediante la luz del sol, y de los planetas: así los sesos que son la mas alta parte de nuestro cuerpo, y como el cielo deste mundo menor, son causa mediante los rayos desta luz, de todos los mouimientos y sentidos de nuestro cuerpo. Y desta manera aquel artifice soberano que (como diximos) ordena todas las cosas suauemente, quiso proporcionar el gouierno deste mundo menor con el del mayor quanto a esta parte.

*De los sentidos interiores que estan en la cabeza. Cap. XXIX.*

Y Pues auemos dicho, que los espiritus animales, no solo son causa del mouimiento, sino tambien del sentido, sera necessario tratar aqui de los sentidos: de los quales vnos son particulares, y otros comunes, vnos exteriores, que se veen por de fuera, y otros interiores, que no se veen. Y porque la virtud de los exteriores pende de los interiores, trataremos primero de estos: Los exteriores y particulares son los cinco que todos conocemos: los quales van a rematarse en vn sentido comun que tenemos en la primera parte de los sesos. Porque de aqui nacen los niervos por los quales pasan los espiritus que dan virtud de sentir a estos cinco sentidos, y por estos mismos niervos embian ellos las especies y ymagines de las cosas que sintieron a este sentido comun, y le dan nuevas de lo que percibieron, y en esta moneda pagan el beneficio recebido, firiendo como criados y mensageros a su señor, dandole cuenta de lo que por de fuera passa. Y este es (como los Philosophos dicen) el principio de todo nuestro conocimiento, que comienza destes sentidos.

Despues deste sentido comun esta vn poco mas adelante otro seno, que llamamos la ymaginacion: que recibe todas estas mismas ymagines, y las retiene, y guarda fielmente. Porque el sentido comun esta en vna parte de los sesos muy tierna, y por esso esta mas dispuesta para que en ella se impriman estas ymagines, mas no lo es para retener las y conseruar las por su mucha blandura. Y por esto proueyo el criador de otro ventrezillo en otra parte de los sesos mas duros, que se sigue despues desta: la qual recibe todas estas ymagines, y las guarda, y por esso se llama ymaginatiua. Con la qual potentia, por ser organica y corporal, nos haze muchas

muchas vezes nuestro aduersario guerra cruel pintandonos las cosas a vezes hermosissimas, y a vezes feyssimas, como cumple a su malicia, y lo vno y lo otro vemos en Amon hijo de Dauid para con su hermana Tamar.

Despues desta potencia esta vn poco mas adelante en los mismos sentidos otro ventrezillo, que en los brutos se llama Estimatiua, y en los hombres (por ser en ellos mas excelente esta facultad) se llama Cogitatiua. La qual es potencia mas espiritual que las passadas, y por esso puede concebir cosas que no tienen figura ni cuerpo. Y assi la oueja viendo al lobo, concibe enemistad: y por el contrario amistad viendo al mastin, y lo mismo hazen las aues flacas y defarmadas quando veen las aues de rapina. Porque amistad o enemistad son cosas que no tienen figura ni cuerpo, y desta facultad proueyo el Criador a todas las aues y animales para su cõseruaciõ y defensiõ.

Vltimamente en la postrera parte de los sentidos que estan en el colodrillo, puso la memoria, la qual es mas propia del hombre que de los brutos, aunque della participã algunos: como lo vemos en el perro, que esconde el pan, y despues se acuerda donde lo puso, y buelue por el, y lo mismo haze la zorra, que despues que se ha ceuado en la sangre de las gallinas que mato haze vn hoyo en la tierra y esconde las alli, y buelue a coner dellas. Tambien del Leon se escriue, que tiene memoria de los beneficios y los gratifica, y tambien de las injurias recibidas y las vengas. Mas en el hombre es mas perfecta y mas vniuersal esta memoria, como luego declararemos, si primero pusiere mos vn exemplo palpable, para que se entienda el origen del conocimiento destes quatro sentidos interiores. Digo pues que assi como el Criador puso en la lengua esta facultad de sentir los sabores de los manjares, y distinguir entre lo dulce y lo amargo, y entre lo sabroso y defabrido (lo qual ningunas otras par-

tes de todo nuestro cuerpo sienten) assi el mismo artifice con la omnipotencia de su virtud pudo imprimir y imprimio estas facultades suso dichas en solas estas quatro partes de nuestros sentidos, y no en otras.

Mas boluamos a la memoria: la qual es vn singular beneficio de Dios, y aun gran milagro de naturaleza. Y digo beneficio, porque ella es depositaria de las ciencias: pues solo aquello sabemos de que nos acordamos. Ella es ayudadora fiel de la prudencia: la qual por la memoria de las cosas passadas, entiende el paradero y successõ de las presentes y venideras. Ella es conseruadora de las experiencias, las quales sirven, no menos para la ciencia, que para la prudencia. Ella es madre de la eloquencia: y la que nos enseña a hablar, guardando dentro de si los vocablos de las cosas con que explicamos nuestros conceptos, y nos damos a entender. Por donde los maestros de hablar, que son los Rethoricos, ponen por la quinta parte de su officio la memoria. Ella misma nos habilita para todas las artes, y para todas las ciencias, guardando y reteniendo en si las reglas y preceptos dellas: sin la qual el leer libros, o cursar escuelas seria coger agua como dizen en vn harnero: sin las quales artes y disciplinas la vida humana seria vida de barbaros, o de bestias fieras. Y sobre todo esto sirve ella para hazer a los hombres agradecidos a Dios, trayendoles a la memoria los beneficios recibidos, para darle gracias por ellos. Pues por todo se vee lo que deuemos al Criador por este singular beneficio.

Mas no es menor el milagro desta potencia, que el beneficio. Porque acordarse los hombres de vna historia donde las cosas van encadenadas, y tienen dependencia vnas de otras no es mucho: mas ver que vn muchacho tomã de cõrocient Vocablos Griegos o Latinos, cuya significacion no entiende, y no tienen dependencia vnos de otros, y que

repetiédolos en la memoria siete o ocho veces, de tal manera se le asienten y permanezcan en ella, que si a mano viene esten allí guardados hasta la vejez, y que todas las vezes que los quisiererepetir, salgan de aquel leno donde estauan, y vuelua la memoria fielmente el deposito que le fue encomendado, no es esto cosa de grande admiracion? Pues que dire de los que saben las quatro lenguas, Latina, Griega, Hebr<sup>a</sup> y Caldea, donde es necessario que el que las ha de entender y hablar, tenga en la memoria tanta infinidad de vocablos, como ay en todas estas lenguas, y que todos le sirua las vezes que quisiere hablar en ellas? Mas que diremos de algunas memorias admirables, qual fue la del bienaventurado Pontifice Sant Antonino: de quien se escriue que siendo de edad de quinze años, tomo de memoria todo el decreto en espacio de vn año? que de la memoria de Mithridates Rey de Ponto: de quien se escriue, que labia veynte y dos lenguas? Pues quien fue poderoso para imprimir en aquella tan pequeña celdilla de los sesos tal habilidad, tal capacidad, y tan grande espacio, donde tantas diferencias de vocablos pudiesen distintamente caber sin confundirse los vnos a los otros? Quien fue poderoso para esto, sino aquel Señor, que así en esto, como en otras infinitas cosas nos quiso mostrar la grandeza de su omnipotencia, y magnificencia? Y con todo esto somos tales los hombres, que ni sabemos estimar este milagro, ni dar gracias al Criador por este beneficio.

*De los cinco sentidos exteriores, y primero de los ojos. (Cap. XXX)*

**M**Vcha razon tuuo Dauid para exclamation y confessar tantas vezes que era Dios admirable en todas sus obras, por pequeñas que parezcan. Digo

esto, porque sabemos agora de vna marauilla, y entramos en otra no menor, que es la fabrica de nuestros ojos. La qual cómo fiellan los profesores desta sciencia, fer la cola mas artificiosa, mas subtil, y mas admirable de quantas el Criador formo en nuestros cuerpos: en la qual así como en la passada no es menor el beneficio, que la marauilla de la obra. Porque que cosa mas triste, que vn hombre sin vista? Pues el Santo Tobias, que con tanta paciencia sufría la falta della, saludándole el Angel, y diziendole, q̄ Dios le diese alegría, respondió: Que alegría puedo yo tener, viuiendo en tinieblas, y no viendo la lúbre del cielo? Pues auiendo ya tratado de las partes de nuestro cuerpo, que estan escondidas dentro del velo de nuestra carne, agora sera razon tratar de los sentidos, y miembros exteriores de nuestro cuerpo, que estan en la frontera de nuestra casa a vista de todos, y començaremos por el mas excelente de los sentidos exteriores, que son los ojos, y así el artificio y fabrica dellos sobrepusala de todos los otros miembros y sentidos.

Y la primera cosa que nos deue poner admiracion, son las especies y ymages de las cosas que se requieren para verlas. Para lo qual es de saber, que todas las cosas visibiles, que son las que tienen color o luz, produzén de si en el ayre sus ymages y figuras, que los Philosophos llaman especies, las quales representan muy al proprio las mismas cosas, cuyas ymages son. La razon de esto es, porque segun reglas de Philosophia, las causas que producen algun efecto, han de tocarle vna a otra, o por su propria subitancia, o por alguna virtud, o influencia suya. Y pues aqui tratamos de este efecto, que es ver las cosas: y ellas estan apartadas de nuestra vista, es necesario que se toquen, y junten por algun tercero. Y para esto proueyo el Criador vna cosa digna de ad-

de admiracion, la qual es, que todas las cosas visibiles produzgan en el ayre estas ymagines y especies que llegan a nuestros ojos, y representen las mismas cosas que han de ser vistas, lo qual se vee en vn espejo: el qual recibiendo en si estas especies y ymagines, y no pudiendo ellas passar adelante por no ser este espejo transparente, paran alli, y representan nos perfectissimamente todo quanto tienen delante. Y assi en ellos vemos montes y valles, y campos, y arboles, y exercitos enteros con todo lo de mas que tienen presente, y si mil espejos vuieren repartidos por todo el ayre, en todos ellos se representara lo mismo. Y no solo en el ayre, mas tambien en el cielo ha lugar lo dicho. Porque no podriamos ver las estrellas estando tan apartadas de nuestra vista, si ellas no imprimiessen sus especies y ymagines en nuestros ojos, para que mediante ellas fuesen vistas. Pues que cosa mas admirable, que viendo nosotros como vn pintor gasta muchos dias en acabar vna ymago, que cada vna destas visibiles sea poderosa para producir sin puzel, y sin tinta, y sin espacio de tiempo, tanta infinidad de ymagines en todos los cuerpos transparentes, como son el ayre y el cielo? Quien no vee aqui la omnipotencia de quien tal virtud pudo dar a todas las cosas visibiles para que se pudiesen ver?

Mas tratando del organo de la vista, es de saber, que de aquella parte delantera de nuestros sesos (donde diximos que estaua el sentido comun) nace dos nervios, vno por vn lado, y otro por otro: por los quales descien en hasta los ojos aquellos espiritus que llamamos animales. y estos les dan virtud para ver, siendo primero ellos informados con aquellas especies y ymagines de las cosas que diximos. Mas de la fabrica de estos ojos se escriuió cosas tan delicadas y admirables que yo no las alcanço y menos las podre descriuir. Mas la que me parece mas admirable de todas es, que có ser tantas

y tan admirables las cosas que para esta fabrica de los ojos se requieren, fue poderoso aquel artifice soberano para ponerlos en la cabeza de las hormigas. Pues quanto mayor marauilla es esta, que auer puesto los ojos en la cabeza del hombre o de algun Elephante?

Mas con callar otras cosas mas subtiles, no dexare de dezir, que en la composicion del ojo entran tres diferencias de humores, los quales se diuiden entre si con tres telas delicadissimas. Y al primero dellos llaman cristalino, por ser solido y transparente como lo es el cristal. Y despues deste se sigue otro humor roxo, que es abrigo y termino del cristalino, y tras deste se sigue otro azul. Y este color sirve para que por virtud del se recojan y fortifiquen en la pupila del ojo aquellas especies y ymagines que diximos, la qual se offenderia con la mucha claridad, como se offende quando miramos el sol.

Pues por estos vnrles de los humores suso dichos (si assi se pueden llamar) entran las especies y ymagines de las cosas, y suben por los sobredichos nervios al sentido comun que diximos, de donde ellos nace. De modo que por ellos baxa los espintus animales que nos hazen ver, y por ellos mismos suben las ymagines de las cosas a este vtrezillo del sentido comun suso dicho, y de ay camina a los otros interiores. Y segun esto podemos dezir que todo este mundo visible qua grande es, entra en nuestra anima por esta puerta de los ojos. Y esta es la causa (como Arist. dize) de ser tan preciado este sentido. Porq como el hombre por ser criatura racional, naturalmente desea saber, y este sentido de la vista le descubre infinitas diferencias de cosas, de aqui le viene preciar mucho este sentido. Mas otra cosa tiene mas excelente que es ver por el las marauillas de las obras de Dios, por donde se leuanta nuestro espiritu al conocimiento del. Assi lo muestra Dauid quando dize, Vere señor tus cielos

cielos, que son obras de tus manos, y la luna, y las estrellas que tu fundaste. Este sancto varon empleaua mejor el beneficio de la vista, que los que vñan del para offensa del q̄ se lo dio, haziendo materia de peccado, lo que auia de ser de sus alabanzas, y haziendo guerra al dador con el mismo don que el les dio, y mas tal dō como este es. Porque si este perdieße vn hombre, que haria? adonde no yria a buscar el remedio? y que gracias daria a quien se lo diesse? Y con ser esto así, y saber los hombres que Dios es el que les dio la vista; y el que se la conserua, no les passa por pensamiento darle gracias por ello.

Passemos del sentido del ver al del oyr, que tambien es noble sentido, y no menos ayuda a la sabiduria. De lo qual tenemos exemplo en Didimo que nacio ciego, y no por esto dexo de ser gran Theologo. Pues deste sentido son causa dos niervos que proceden del sentido comun, vno por vna vanda, y otro por otra, los quales lleuan consigo los espiritus animales, que nos dan virtud para oyr: mas dentro de los oydos esta vna vexiguita que llaman Miringa, llena de ayre: que es como vn atabalico, y llegādo alli el sonido de la voz, o de qualquiera otra cosa, hyere este organo: y con esto se causa el oyr. Mas si esta vexiguita por alguna ocasion se rompe, y se sale el ayre della luego se pierde el oyr, y por esta causa el Criador formo las orejas, así como los parpados en los ojos, para guarda deste sentido.

La misma origen tiene el sentido del oler, al qual descúde otros dos niervos que proceden de la misma fuente del sentido comun y llegan a las narizes: las quales tienen dentro de sí dos peçones chiquitos de carne muy blanda y esponjosa, embueltos en vnas telas delicadas: adonde vienen a parar los niervos sobre dichos, y llegando aqui el ayre que trae consigo las especies de las cosas olorosas se causa el olerlas.

Y para guarda deste sentido proueyo el Criador las narizes, las quales tambien siruen para hermosura del rostro. Porque que pareciera vn hombre sin narizes? Donde es mucho de notar la infinita sabiduria del Criador: el qual junto en la fabrica de todos nueßtros sentidos y miembros dos cosas difficultosissimas de ayuntar en vno, que son vtilidad y hermosura, traçādo las cosas de tal manera, que lo mas prouechoso para la vida, fuellse tambien mas hermoso para la vista.

Siruen tambien las narizes con los dos agugeros que tienen, para que no solamente por la boca, sino tambien por ellas, se purgue la sitema que se cria en el cerebro. Porque como los vapores de nuestro cuerpo suban a lo alto de la cabeza (como los de la tierra suben a la parte alta del ayre) proueyo el Criador estos dos desagüaderos, por donde se purgasse este ruyn humor. Y aun otra cosa entruene aqui mas admirable, porque en la parte mas alta de la cabeza ay vn embudo que se llama la naturaleza, el qual tiene la boca anchay redonda, y viene a rematar en vn caño estrecho, y este embudo recoge las sitemas que se distilan de toda la cabeza, y por este caño estrecho vienen a parar a estos dos desagüaderos susodichos. De modo que así como en los patios de las casas grandes ay vn sumidero, adonde corren las aguas quando llueue, así proueyo el Criador en esta nuestra casa deste sumidero por donde se despiden las sitemas para que no nos hagan daño. En lo qual vemos como en ninguna cosa se descuydo el Criador, de lo que cōuenia para nuestra salud y vida.

De aqui descendimos vn poco mas abaxo al sentido del gusto, cō que gusta mos los sabores, lo dulce y lo amargo, lo sabroso y lo desabrido. Y la causa deste sentimiento son dos niervos que estā en medio de la lengua, y se ramifican y estienden por toda ella, la qual proueyo el Criador que fuesse humeda, y llena de poros,

poros, y vazia de todo genero de sabores. Y la causa de estar llena de poros es, para que puedan entrar por ella las especies de los sabores, y llegar a estos niervos subditos, que son la causa deste gusto. Conuenia tambien que fuesse humeda, para humedecer los manjares, porque no se pudiera sentir el sabor dellos sin la humedad de la salua. Y no menos conuenia que careciesse ella de todo labor (así como el organo del oyr de todo sonido) para que pudiesse percibir todas las diferencias de sabores. Por que si ella tuuiera alguno dentro de si, solo este sentiria y no los otros, como acaece al que tiene calenturas colericas, al qual amargan todas las cosas por razon del humor colerico con que la lengua esta inficionada, que de luyo es amargo. Mas aqui es de notar vna diferencia que ay entre este sentido y los otros, la qual es, que las especies de las cosas que se han de ver, oyr, y oler, han de passar por algun cuerpo trasparente como es el ayre, mas en este sentido, ni en el q se sigue no ha lugar este. Porque lo que se ha de gustar, o tocar, ha de estar junto con nuestra carne. De suerte que la cosa sabrosa ha de juntarse con nuestra lengua para que se sienta su labor. En lo qual se vee quan breue sea este deleyte, pues como dize vn doctor, el deleyte de la gula en espacio de tiempo apenas es de quatro momentos, y en espacio de lugar aun no es de quatro dedos, y con ser esto así vemos quántas rentas y patrimonios se gastan en sentir a este deleyte. Por lo qual exclamo Seneca diziendo, O buen Dios, quantos linages de oficiales y de officios trae ocupados vn solo vientre.

El postrer sentido es el Tacto con q sentimos las quatro primeras qualidades de los elemetos que son frio, y calor, humedad y sequedad, y sentimos también lo duro y lo blando, lo aspero y lo llano. Este sentido no tiene lugar señalado en nuestro cuerpo donde este situado: por

que esta estendido por todo el, por ser así necessario para que el animal sienta lo dañoso y lo prouechoso, y así huya lo vno, y procure lo otro. Y la causa deste sentimiento es otro linage de niervos que se derraman por todo el cuerpo, y son causa del sentido, así como ay otros que son del mouimiento, segun esta ya declarado. A esto que hasta aqui se ha dicho añadir lo que Tulio dize sobre esta materia.

*Lo que dize Tulio de los sentidos exteriores de nuestro cuerpo.*

*Cap. XXXI.*

**P**ara conclusion desta materia que Lib. 2. de natura deorum. pro referir aqui lo que dize Tulio de la conueniencia y hermosura de los sentidos y partes exteriores de nuestro cuerpo, con lo qual prueua el auer sido todo esto fabricado por vna summa sabiduria y prouidencia para el vso y prouecho de nuestra vida. Dize pues el, que esta diuina prouidencia leuanto los hombres de la tierra, y los hizo altos y derechos, para que mirando al cielo, viniesen en conocimiento de Dios. Porq son los hombres, hechos de la tierra, no como inquilinos y moradores della, sino como contempladores de las cosas celestiales y soberanas, cuya contemplacion y vista a ningun otro animal pertenece sino a solo el hombre. La qual prouidencia formo y assento maravillosamente los sentidos (que son los interpretes y mensageros de las cosas) en la cabeza, como en vna torre alta para el vso necessario de la vida. Porque los ojos (que son como atalayas deste cuerpo) estan en el lugar mas alto, para que mejor exerciten su officio, viendo de allí muchas diferencias de cosas.

Tambien los oydos (que han de percibir el sonido) conuenientemente se pusieron en esta parte alta, porque el sonido siempre sube alo alto. Y por esta misma causa tambien el sentido del oler

esta

esta en lo alto: porque tambien los vapores (que lleuan consigo las especies de las cosas olorosas) naturalmete sube a lo alto. Y no menos artificiosamente se puso este sentido juto a la boca, por ser mucha parte el olor de lo que se come y se beue, para juzgar si es bueno o malo. Pues ya el sentido del gusto (que ha de sentir las diferencias de las cosas, cō que nos mantenemos) conuenientemente se puso en aquella parte de nuestra boca, por donde necessariamente passa lo que se come y se beue.

Mas el sentido del tocar, y igualmente se estiene por todo el cuerpo, para que assi pudiessimos sentir todos los golpes, y todos los grandes frios y calores q̄ nos podian dañar.

Donde es mucho de notar, que assi como los hombres sabios ponen mas cobro en las cosas preciosas, que en las viles: assi este artefice diuino puso mayor guarda y cobro en los ojos, que en los otros sentidos, por ser ellos (como todos vemos) muy preciados. Porque primeramente los vistio y cerro con vnas telas muy delicadas: las quales hizo transparentes: para que por ellas pudiessimos ver: y por otra parte rezias, para que pudiessen permanecer. Hizo tãbiẽ los ojos faciles para mouerse de vna parte a otra, para que assi se desuiassen de lo que les pudieße dañar, y facilmente los boluiesse a lo que quisiessen ver. Y la agudeza de la vista, que esta en la pupila del ojo (mediante la qual vamos) y es muy pequeña, para que assi este mas segura de lo que le pueda dañar. Assi mismo los parpados, con que se cubren los ojos, hizo muy blandos, porque no exasperassen esta pupila: y muy faciles para abrirse y cerrarse con toda ligereza, para que no cayesse en los ojos cosa que les fuesse cōtraria. Los quales parpados estan armados y guarnecidos con las cejas, que son como vna palizada: para que aunq̄ estuuiessen abiertos los ojos, despidiessen qualquiera cosa que cayesse sobre ellos.

De esta manera estan recogidos y escondidos los ojos, cercados por las partes mas altas, con las sobrecejas que estan encima dellos: las quales impiden que el sudor que corre de la cabeza, y de la frente, no caya sobre ellos. Y por la parte mas baxa estan amparados con las mexillas, que son como vn vallado que los defiende. Mas las narizes estan de tal manera assentadas, que vienen a ser como vn muro puesto ante los ojos.

Mas los oydos estan siempre abiertos: porque dellos tenemos necesidad aun en el tiempo que dormimos, porque cō el sonido que este sentido recibe, despertemos. Y el camino para el tiene muchas bueltas, porque si fuera derecho y simple, pudiera entrar por el cosa que le dañara. Tambien se proueyo de remedio, para que si algũ animalillo quisiessẽ entrar en el, se embaraçasse en la cera de los oydos, como en liga. Y las orejas que estan a la puerta, fueron hechas para cubrir y guardar este sentido, y para que las voces no se derramasen primero que llegassen a el. Y las entradas para el hizo duras y como de cuerno, con bueltas y rebueltas, porque con este artificio se haze que por el sonidos. Assi mismo las narizes que siempre han de estar abiertas, para hazer sus officios, tienen las entradas mas estrechas: porque no pueda entrar por ellas cosa que les pueda dañar, y tienen vn poquito de humor, que sirve para despedir de si el polvo y otras cosas tales. Pues el sentido del gustar esta muy bien cercado, porque esta dentro de la boca, para hazer conuenientemente su officio, y para estar mas guardado.

Tambien es de notar, que estos sentidos en los hombres son mas perfectos q̄ en los brutos animales. Porque primeramente los ojos por el mouimiento de los cuerpos, y por el gesto de las personas entienden muchas cosas: y assi tambien conocen la hermosura, y la orden, y la decencia de los colores y figuras, y otras cosas mayores. Porque tambien conocen

conocen algo de los vicios y virtudes de las personas, porque sienten quando el hombre esta ayrado, o aplacado, alegre, o triste, y conocen tambien al fuerte y al floxo, al atreuido, y al cobarde.

Los oydos tambien tienen otro admirable y artificiofo juizio, con el qual entienden, así en las voces, como en los instrumentos de musica la variedad de los sonidos, los interuallos y distinciones dellos, y las diferencias de las voces, vnas blandas, y otras asperas, vnas graues y otras agudas, vnas flexibles y quebradas, y otras duras, las quales diferencias conocen solamente los oydos de los hombres. Tambien el sentido de las narizes, y del gusto, y del tacto tienen sus juizios para sentir las cosas que les pertenecen. Para cuya recreacion y deleyte se han inuentado mas artes de las que yo quisiera, porque ya veys hasta donde ha llegado la composicion de los vnguentos olorosos, y el artificio de tantos guisados, y el regalo de los vestidos preciosos. Todo lo suso dicho es de Tulio, y todo ello nos representa la summa sabidura y consejo del que tan perfectamente fabrico y guarnecio todos estos sentidos, para los officios y vso de nuestra vida, sin delcuydarle de cosa alguna, por pequena que fuesse, pues llegó su prouidencia a vna cosa tan pequena, como es la cera de los oydos, para el officio que aqui esta dicho. Pues que cuidado tendra de las cosas mayores, quié tan particular lo tuuo de las menores?

*De la conueniencia de las otras partes exteriores de nuestro cuerpo.*

Cap. XXXII.

**N**O menos resplandece la hermosura de la diuina prouidencia en la fabrica y conueniencia de las otras partes del cuerpo, que en la destes cinco sentidos suso dichos. Porque prime-

ramente a todo el cuerpo de pies a cabeça proueyo el Criador de sus vestiduras, y estas dobladas, la primera de las quales es vn pellejuelo muy delicado, que muchas vezes lo desfolamos sin sentirlo, como acaece a los que tienen larna o viruelas. Tras deste esta otro pellejo mas fuerte, que en algunas partes esta mas grueso, como en la cabeça para defension della. Y en las plantas de los pies, para los que andan descalços en otras esta mas delgado, como es en la cara. Y no contento con auernos dado esta vestidura del pellejo, proueyo tambien de mucha gordura, que es como vna colcha que abriga toda la carne de nuestro cuerpo: lo qual se ve no solo en algunos animales en que abunda esta gordura, sino tambien en qualquier cuerpo humano, sino esta muy flaco.

Y descendiendo en particular a tratar de todos los miembros, y comenzando por la cabeça ofrecense primero los cabellos, que sirven para abrigo y defension della, y en las mugeres para honestidad y hermosura: pues como dize el Apostol, Los cabellos le fueron dados por velo para cubrirse. Mas quan a proposito fueron dados los pelos de la barba a los hombres, y quitados a las mugeres? porqué en ellas fueran grande fealdad, siendo por el contrario en los hombres parte de hermosura y autoridad. Y no menos sirue para la distincion entre el varon y la hébra, para guarda de la castidad: porqué a quantos malos recaudos, y engaños se abre para puerta, si los hombres carecieran de esta señal.

Siguése despues de la barba el cuello, que es como vna hermosa coluna, aung compuesta de diuersas piezas, como de gonges para doblarse a vna parte y a otra, la qual no solo sirue de hermosura, sino tambien de otros dos señalados officios, porque por ella van dos canales, vna por donde va el máteni

miento

1. Cor. II.

miento con que viuiamos, y otra por dō de va el ayre con que respiramos. Mas abaxo estan los pechos compuestos de huesos duros para guarda del coraçon. Porque así como el Criador proueyo del casco duro (que es como vn yelmo para guarda de los sesos de la cabeça) así proueyo de estos huesos del pecho, que son como vn as coraças para guarda del coraçon. En lo qual se vee como la diuina prouidencia tiene mayor cuydado de las cosas mayores que de las menores, proueyendo destas dos maneras de armas defensiuas para guarda de estos dos miembros tan principales. Mas en los pechos de las mugeres (de mas deste defenſiuo) puso dos fuentes de leche, para criar los hijos que naciesen. Y puso dos: porque quando acaeciese parir dos, vuisse racion para entrambos. Aunque en esta ciudad de Lisboa, pocos dias ha pario vna muger calada tres, dos niños, y vna niña, y todos viuieron. Y es cosa de admiracion, que la sangre que yua a sustentar el niño quando estaua en las entrañas de su madre, acude luego como si tuuiera juyzio y discrecion a estos dos pechos, hecha ya de sangre leche: que es manjar suauissimo y delicadissimo, cozido ya en los pechos de la madre, y proporcionado al esto mago delicado del niño: rezien nacido, el qual se mantiene ya por la boca, auiendoſe antes mantenido por el ombliguillo. Y la misma prouidencia que puso aqui dos fuentes de leche, puso muchas en los animales que parē muchos hijos, como son perros, gatos, y conejos, y otros semejantes, cuyos hijos acabando de nacer, teniendo aun cerrados los ojos, sin otro maestro mas que el Criador, atan luego al lugar donde estan las fuentes de la leche, para mantenerse. Mas en el vientre que esta baxo de los pechos no puso esta armazō de huesos. Por q̄ como las tripas q̄ ocupan este lugar, sean de vna carne blanda, recibieran perjuicio con la vezindad de los huesos duros, si aqui se pusieran.

Pues que dire de las manos, q̄ son los ministros de la razon y de la sabiduria? las quales aquel artifice soberano hizo vn poquito concauas, para abraçar y tenerlo que quisiessen: y acrecentō les tambien los dedos: en los quales no fabrico. Terminar qual sea mayor la vtilidad de ellos, o la hermosura. Ca el numero de ellos es perfecto, y la orden y dignidad muy decente: y así mismo la flexibilidad de los articulos, y la forma de las vnias redonda y firme, para hermosura y guarnicion de los dedos, y para q̄ la ternura de la carne no recibiese detrimento usando de ellos. Pero no es menos admirable y prouechoso el uso del dedo pulgar, el qual apartado de los otros, sale a recibirlos, dando les facultad para abraçar y recibir las cosas, como Rector y Governador de ellos.

Y descendiendo mas abaxo de las manos, no quiere Theodoro, que se passe en silencio la prouidencia del Criador en auernos proueydo de dos cōxines naturales para estar asentados sin trabajo. Porque si estos faltassen recibiria el hombre molestia, estando asentado sobre los huesos descarnados y duros. Y no menos firmen para la cavalleria mayormente de los que van asentados las barriguillas de las piernas, de mas de la gracia y hermosura que tienen, porque en todas las partes de nuestro cuerpo juto el Criador vtilidad y hermosura como arriba diximos. Y esto mismo se vee en la fabrica de los pies que se rematan en sus dedos, guarnecidos con sus vnias, sobre los quales estriban los hombres, y cō el ayuda de ellos quando es menester suben por vna lança, y a vezes andan sobre vna maroma.

*De la parte affectiua del anima sensitiva: que es de las passiones y affectos que estan en nuestro coraçon.*

*Cap. XXXIII.*

**D**icho ya de los sentidos así interiores como exteriores, que son propios

prios del anima sensitua, y sirven para conocer las cosas que son prouechosas o dañosas al animal, siguese que tratemos de la parte affectiua, que pertenece a esta misma anima sensitua, donde estan los affectos y passiones naturales, los quales sirven para apetecer y procurar las cosas prouechosas y huyr las dañosas, que no menos son necesarias para la conseruacion de nuestra vida, y de qualquier animal. Y entre estos affectos y passiones ay dos principales, los quales son rayzes y fundamento de todos los otros, q son amor y odio, conuiene saber, amor del bien particular, que nos puede aprouechar, y odio, y aborrecimiento de lo que nos puede empecer: para que asi el animal procurasse lo bueno y conueniente para su conseruacion: y huyesse lo malo de que se podia seguir su destrucción. Porque faltando estos dos affectos, quedaria el animal, o como aue sin alas, o galera sin remos, para no poder buscar lo que le era prouechofo, y huyr lo contrario. Por lo qual dixeron muy bien los Philosophos Estoicos, como se dice Seneca) que estos dos affectos eran como vn ayo que la diuina prouidentia auia dado al hombre. Porque asi como el ayo que tiene a cargo vn niño, le procura todo bien, y le defura de todo mal, asi lo hazen estos dos affectos quando son bien regidos.

Mas aqui es de notar, que de estos dos affectos, como de dos rayzes principales, nacen otros. Porque del bien que amamos, quando esta ausente, nace desseo: y quando esta presente, alegria. Otrofi del mal que aborrecemos, quando esta ausente, nace huyda, que es desseo de euitarle, y quando esta presente, tristeza. Y estas seys passiones que son amor, y odio, desseo y huyda, alegria y tristeza, llaman los philosophos, la parte concupiscible de nuestra anima: porque tiene por officio cobdiar estos bienes sensibles.

Mas si este bien a que estamos aficionados, es dificultoso de alcanzar, el desseo del nos haze tener esperança que lo alcanzaremos: porque facilmente esperan los hombres lo que deslean. Mas si son tales las dificultades que vencen nuestra esperança, luego nace de aqui otro affecto contrario, que es desconfiança. Otras vezes si el desseo es muy grande, causa en nuestros coraçones otra passion, que es animosidad y osadia para romper por qualesquier dificultades que nos impidan este bien que deseamos, qual fue la que tuuieron aquellos caualleros esforçados de Dauid, que atrauessleron por medio del real de los enemigos para traerle el agua que desseaua. Mas si son tantas las dificultades que no se atreuan a ellas, de aqui nace, otra passion contraria a la passada, que es temor. El qual tambien sirve a la guarda del animal, para que no se atreua a lo que no puede, y para que busque su remedio o escondiendose, o huyendo. Pero si demas desto se atrauiesse alguno que totalmente no impide lo que mucho deseamos, o nos quita de las manos lo que ya poseemos, aqui se encrespa y embrauce la yra: la qual se dize, que es vengadora de los agrauios y estoruos que recibe nuestra concupiscencia. De fuerte que ella es como espada, que se pone a defender esta passion que tiene por hermana. Estos cinco affectos y passiones naturales son tambien necesarios para la conseruacion de nuestra vida. Porque sino tuuiera nuestra anima mas que vn apetito de las cosas que conuienen para su conseruacion, y no tuuiera corage, y brio para vencer las dificultades con que muchas vezes estan acompañadas, no las alcanzaria: y asi careciera de lo que le era necesario para viuir. Por tanto aquel diuino presidente (que en ninguna cosa falta) proueyo de estas cinco passiones, que son esperança, y

desconfianza, ofadía y temor, y yra: las cuales sirven (cada qual en su manera) o para vencer esta dificultad, quando pueden, o para temer el peligro y el trabajo, y desconfiar de la victoria, quando no pueden.

Más no se a razón passar por aqui sin aprouechar nos deste exemplo para vn muy necesario documento de la vida espiritual, que ya en otro lugar tratamos. Ca. por aqui entenderan los que tienen buenos deseos, que no basta esso para alcançar las virtudes que dessean, sino estan acompañados con vna gran fortaleza, para vencer las dificultades, que en la execucion de estos buenos deseos se offrecen. Porque sabida cosa es, que todas las virtudes estan cercadas y acompañadas con dificultad: porque donde no ay dificultad, no ay virtud. Y por esto quando con el desseo de las virtudes, no ay este brio y esfuerzo suso dicho, para acometerlas, quedar se ha el hombre estéril y sin fruto con todos sus buenos deseos. Por lo qual se dize, que el infierno esta lleno de estos buenos deseos, mas el parayso de buenas obras. Verdad es, que quando los deseos son grandes, ellos traen consigo este animo y fortaleza.

### §. I.

Mas boluendo al proposito, aqui se ha de notar, que no solo sirven estos afectos para la conseruacion, assi de la vida, como de la especie humana: sino tambien nos ayudan para el exercicio de algunas virtudes. Porque de la yra se dize que es despertadora de la justicia vindicativa: que es la que tiene por officio castigar los delictos. Porque con la yra y indignacion que se concibe contra ellos, se mueuen los jueces a castigarlos. Puesto caso que sea verdad lo que Aristoteles sabiamente dize, que la yra es buena para soldado: mas no para capitan. Assi mismo del desseo que tenemos de lo que juzgamos por

bueno, nacen dos afectos, que siendo bien regidos, sirven para procurar las virtudes, y aborecer los vicios, que son amor de la honra, y verguença del vicio. Porque viendo aquel diuino presidente quan amigos sean los hombres políticos y nobles de honra, y desseando por otra parte que lo fuesen tambien de la virtud, que hizo para esto? Puso en la virtud la honra, para que si quierá por esta causa se aficionassen a ella, pues en sola ella esta la verdadera honra. Y esto fue como açucarar la virtud, y ponerle este ceuo para enamorar los hóbres della: puesto caso q no se ay verdadera virtud la que por sola esta se procura. Y desta rayz nacieron las virtudes y hechos heroycos de los Romanos: los cuales acometian cosas tan grandes por esta honra. Por esta no recibio Scipion, y otros capitanes Romanos las donzellas hermosissimas que les presentauan, mas antes honrando las mucho, las boluian a sus padres o maridos.

Y assi como el amor de la honra aficiona el coraçon a la virtud, assi la verguença, que es otro affecto hermano deste, lo retrae de los vicios por la mengua y deshonor que traen consigo. La qual aquel sapientissimo gouernador y amador de toda pureza señaladamente imprimio en los coraçones de las mugeres, y mucho mas en las donzellas: la qual es como vn natural muro della castidad. Porque assi couenia que aquel artifice sapientissimo pusiesse mas cobro en lo que mas importaua, y mas era desleado de muchos. Y por esto demas del sello virginal proueyo desta natural verguença, que es como freno deste vicio. Lo qual se vee aun en las mugeres poco honestas. Y assi pinta Ouidio a vna dellas: la qual escruiendo vna carta a vn mancebo que mucho amaua, dize en ella, que tres vezes auia acometido a hablarle, y otras tantas auia enmudecido, y pegado: le

Ouidio.

blen-

Virgilio.

la lengua al paladar. Mas a la Reyna Dido pinta aquel noble poeta Virgilio con tan gran verguença y honestidad, que delicando ella casar con Eneas, despues de la muerte del primer marido, dize estas palabras, Plega a Dios que antes se abra la tierra hasta los abismos, y me trague: y el Padre todo poderoso me arroge vn rayo, que me hunda junto a las sombras escuras, y noche profunda del infierno, antes que yo cometa cosa contra mi honestidad y verguença. Y para confirmacion desto añadire aqui vna cosa notable, que refiere Plutarcho: Escriue el, que en vna ciudad de Grecia reyno vn humor de melancolia tan estraño, que cada dia muchas donzellas se matauan, y no se hallaua cura ni remedio para este mal. Mas vn hombre sabio, aprouechandose de este natural affecto que el Criador imprimio en los coraçones de las mugeres, dio orden, como se pudiesse vn edicto publico, donde se mandasse, que todas las donzellas que assi se mataren, las lleuassen a enterrar publicamente desnudas a vista de todo el pueblo. Con lo qual obro tanto la verguença natural, y el miedo desta pena tan vergonçosa en aquellas donzellas, que lo que ningunas medicinas ni remedios pudierõ acabar, acabo este natural affecto de verguença: y assi de ay adelante cesso esta plaga.

Tambien se deve aqui aduertir, que aunque algunos desto: affectos y pasiones naturales, que aqui auemos contado tengan nombres de vicios, o de virtudes, no son lo vno ni lo otro, sino pasiones naturales, que son indifferentes para bien y para mal, segun bien o mal dellas vsaremos. Porque quando estas pasiones que estan en la parte inferior de nuestra anima, siguen el dictamen dela parte superior della (donde esta el entendimiento y la voluntad) abraçando lo que la razon les pone delante, entonces vsamos

bien dellas, que es firuendonos dellas para aquello que nos fueron dadas. Y este mouimiento, dize Aristoteles que es semejante al mouimiento de los cielos inferiores: los cuales se mueuen conforme al mouimiento del ciclo superior (que llaman el primer mobile) el qual se mueue de Oriente a Occidente: dando vna buelta a un punto en vn dia natural. Porque assi como es cosa conueniente que los cielos inferiores sigan al mouimiento del superior: assi lo es, que estas pasiones de la parte inferior de nuestra anima sigan el regimen y imperio de la parte superior cella.

Mas quando siguen otro norte, que es (quando dexa la razon) se mueuen por la ymaginacion y aprehension de las cosas sensuales (que es vna guia muy ciega) entonces van descaminadas, por seguir este adalid tan ciego. Y este mouimiento cõpara el mismo philosopho cõ el mouimiento contrario de los planetas: los cuales se mueuen de Occidente a Oriente: dando a entender que no es cosa decente que los inferiores no se conformen con sus mayores.

## §. II.

Mas para entender este linage de monarchia espiritual, se ha de presuponer, que en este reyno de nuestra anima, la voluntad es como el Rey que manda a todos los miembros y facultades que ay en el hombre: y el entendimiento (quando no esta deprauado) es su fiel consergero, que le representa la dignidad y excelencia de las cosas espirituales, para que las ame, y la fiscalidad de los vicios, para q̄ los aborrezca. Tiene tambiẽ sus criados, que son todos los miembros del cuerpo, los cuales se mueuen conforme al imperio de la voluntad, sin resistencia alguna, y obedecen a lo que les es mandado. Ay tambien en este reyno (como en todos los demas) sus li-fongeros, que acõsejan al Rey lo q̄ no le

Parte primera.

K 2 con-

conuenie: que son estas passiones fufodichas, las quales afficionandose a los bienes ienfuales y deleytables, aconsejan al Rey que el tambien se afficione a ellos, aunque reclama el entendimieto, diciendo que los tales bienes y deleytes son dañosos, y ponçoñosos, quando son contrarios a la razon. Mas quando las passiones y apetitos son vehementes ciegan la razon, y trastornan la voluntad y lleuanla empos de sí. Exemplo desto vemos en vn hydropico, el qual sabiendo quanto mal le haze el beuer: toda via puede tanto este apetito que lleua tras sí la voluntad: la qual haze que el entendimiento aprueue esto, y de sentencia que así se deue por entonces hazer: y así lo executan los miembros.

Y aunque salgamos aqui vn poco de la materia principal, no dexare de dezir que la parte de nuestra anima donde se descubre mas la malicia del peccado original, es esta donde residen nuestros appetitos y passiones. Las quales en nuestra primera creacion estauan enfrenadas y obedientes ala razon, con el don de la justicia original. Mas perdió este don por el peccado luego se desenfrenaron y rebellaron contra ella: y le dan bien en que entender. Y de aqui procede que así el mundo como el Demonio nos hazen por esta parte muy cruda guerra. Porque como nuestra carne con estos sus appetitos naturalmente este inclinada y afficionada a las cosas de carne, que son conforme a su naturaleza, acude aqui el enemigo, y ataca estas passiones y deseos, y así los desordena, y haze que excedan los límites y medida de la razon. Ca por esto se escribe del en Job, que con su soplo haze arder las brasas: las quales brasas son nuestras passiones y apetitos: para que con este soplo pasen las marcas y la medida de la templança. Demodo que así como en el principio del mundo acometio al hombre por la muger, que es ala parte fuerte por la flaca: lo

mismo hazen los que tienen puesto cerco sobre vna ciudad: así este enemigo comunmente nos haze guerra por esta mas flaca parte, por ser ella naturalmente inclinada a las cosas de la tierra. Y así tiene el esta por su parcial y fauorosa, pues ella apetece lo mismo que el quiere: que son estos bienes ienfuales y terrenos. Mas el con sus sugesiones de tal manera enciende estos deseos, que lo que si moderadamente se procurasse y desseasse, seruiria para conseruacion de la vida (para lo qual estas passiones fueron dadas) desseandolo desordenadamente, viene a ser estrago y corrupcion della. Porque de aqui nace el amor y desseo desordenado de la honra (de donde mana la ambicion) y del dinero (de do procede el auaricia) y de los deleytes ienfuales, de donde nace la gula, con otros deshonestos deseos. Así mismo de aqui se ocasiona el odio; y la yra desmedida contra quien este linage de bienes nos impide: y así mismo la inuidia de los que vemos auentajados en las cosas que nosotros deseamos. Y finalmente todo esto es un exambre de vicios destas cosas, que nos trae por el demonio pro-

Y por esto, así como los defensores de vna ciudad sitiada de enemigos, ponen toda su fuerça en la parte mas flaca, por donde los enemigos la quieren entrar: así el verdadero siervo de Dios, deue entender, que la vida Christiana, es vna perpetua batalla: y como se escribe en Job) vna perpetua milicia o tentacion sobre la tierra: la qual dura quasi toda la vida: y que su profession es de hombre de guerra, y que en esta parte mas flaca de sus appetitos y passiones ha de poner mayor cobro para que no se desmanden, porque aqui ay mayor peligro.

En cabo se ha de advertir, que así como los sentidos exteriores y interiores que sirven para conocer las cosas, estan en la

la cabeça, vnos dentro y otros fuera de ella (como ya vimos) así estos affectos fuero dichos, que se ordenan para apeter o huya dellas, tienen su asiento y lugar natural en el coraçon. De modo que estos dos principales officios del anima sensitiua, que sirven el vno para el conomicimiento, y el otro para el apeto de las cosas, repartio aquel artifice soberano con tal orden, que los puso en los dos principales miembros del cuerpo humano, que son la cabeça y el coraçon. Porque en este ponemos estos onze affectos y pafsiones naturales fuero dichas. Lo qual experimentamos cada dia: porque manifestamente sentimos ençederse la sangre del coraçon có la yra, y apretarse con la tristeza, dilatarse con el alegría: los quales de s affectos pueden crecer tanto, que desemplen de tal manera el coraçon, que nos quiten la vida, como muchas vezes acaece. Esto baste sumariamente dicho, para lo que toca a las facultades del anima sensitiua, que tiene el hombre comun con todos los animales.

*Del anima intellectiua y de sus officios.*

**H**Asta aqui auemos tratado de las dos mas baxas facultades de nuestra anima: que son del anima que llaman vegetatiua (que tiene por officio mantener y sustentar nuestros cuerpos) y de la que llaman sensitiua, de donde proceden los cinco sentidos exteriores de nuestro cuerpo, y los quatro interiores de nuestra anima. Agora sera razon tratar de la mas alta parte del anima, que es la que llaman intellectiua: la qual es substancia espiritual como los Angeles: y por esto no esta afixada en algun organo corporal, como estan todos los otros sentidos, así exteriores como interiores.

Y para tratar desta anima, y de la va-

riedad y muchedumbre de sus officios y facultades, sera necessario traer a la memoria lo que arriba diximos, tratando de la virtud y subtileza de los espíritus animales, donde procediendo por vn discurso así de los elementos, como de todas las otras cosas que se componen dellos, venimos a concluir, que quanto las cosas mas se alexan de la pesadumbre y materia de la tierra, y mas se adelgaza, y allegan a la condicion de las cosas espirituales, tanto mas perfectas son, y tanto mayor virtud y eficacia tienen para obrar. Pues segun esto, como nuestra anima paf se adelante destas cosas, y sea substancia espiritual, figuese que ha de ser mas perfecta que ellas, y tener mayor poder y eficacia para obrar.

Y comenzando a tratar de la dignidad y officios de esta anima intellectiua, dezimos primeramente que ella es la que nos diferencia de los animales brutos, y nos haze semejante a Dios y a sus Santos Angeles. Lo qual testifico el mismo hazedor, quando al principio de la creacion dixo, Hagamos al hombre a nuestra ymagen y semejança: la qual semejança dezimos que tiene por razon desta anima intellectiua.

Donde primeramente se ha de notar con quanta autoridad començo el Criador a tratar de la creacion del hombre. Porque en la de las otras cosas no hazia mas que dezir, Hagase esto, y luego era hecho. Y así dixo, Hagase luz, y luego fue hecha la luz: y, Hagante lumbres en el cielo: y luego salio a luz el sol, y la luna juntamente con todas las estrellas. Mas auiedo de criar al hombre, vio de este nuevo language, diciendo, Hagamos &c. Las quales son palabras no de sola vna persona diuina, sino de muchas, que es de toda la Santissima Trinidad, que entendio en la fabrica de esta noble criatura. Pero otra mayor se nos descubre, en dezir, A nuestra ymagen y semejança. Porq ser ymagen de Dios a solo el hombre y al Angel pertenece.

Parte primera.

K 3 Ca

Calas de mas criaturas (aunque sean sol, y luna, y estrellas con todas las demas) no se llaman ymagines, sino huellas o pifadas de Dios: por lo poco que representan de su grandeza. Mas por representar el hombre y el Angel mucho mas de aque-lla altissima naturaleza, se llaman ymagines de Dios. Y aun esto se conforma por otra particularidad, que entreuino en la formacion del hombre. Porque auiendo Dios formado su cuerpo del lo-  
do de la tierra, quando crio el anima, dize la Escritura, que soplo Dios en el espiritu de vida. Y porque el soplo procede de la parte interior del que sopla, quiso darnos a entender en esto, ser el anima vna cosa diuina, como cosa que salio del pecho de Dios: no porque sea ella particula de aquella diuina substancia (como algunos hereges dixeron) sino porque participa en muchas cosas la co-dicion y propiedades de Dios, como luego veremos.

Mas aqui es mucho de notar, que vna de las cosas criadas en que có mayor admiracion de todos los sabios resplandece la grandeza del poder de Dios, es la virtud que puso en nuestra anima. Porque aunque en los Angeles respládeza mucho este poder, pero ellos son substancias simples, y puramente espirituales. Mas nuestra anima por vna parte es substancia espiritual (como los Angeles) y por otra es forma deste cuerpo material que le sustenta y da vida: como lo haze el anima de qualquier animal bruto. Y por ser tan grande la distancia que ay de las cosas puramente espirituales a las que son puramente materiales, y tan grande la desproporcion que ay para adjetuarle las vnas con las otras, se tiene por vna de las grandes marauillas de Dios, auer dado tal virtud y facultad a nuestra anima, que por vna parte entien da las cosas altas como Angel, por otra engendre como vn cauallo: por ser ella la que da facultad para esta generacion. De fuerte que esto es como si hiziera

Dios vna criatura que fuera juntamente cauallo y Angel: pues esta anima tiene en sí la facultad y poder destas dos criaturas tan diferentes. Por donde con mucha razon pudo Sant Augustin de-  
zír, *Que entre quantas marauillas hizo Dios por el hombre, la mayor fue el mismo hombre, como arriba diximos.*

*Por quantas razones se dize ser el hombre hecho a ymagen y semejança de Dios.*  
(Cap. XXXV.)

**A**Gora sera bié examinar por cuántas razones se dize ser el hombre hecho a ymagen y semejança de Dios. Porque entédido esto, conocera el la alteza de su dignidad, para que se corra y auerguence de afear y escurecer esta diuina ymagen, abatiendose a las vilezas de la carne. Y por aqui tambien vera lo que deue al Criador que tal joya le dio. Pues primeramente se dize ser el hombre ymagen de Dios: porque tiene libre aluedrio y entendimiento como Dios, y como sus Angeles. Porque ninguno de todas las otras criaturas tiene esta libertad: que todas son agétes naturales, que no pueden dexar de hazer aquello para que tienen facultad. Y asi el fuego, no puede dexar de quemar, ni el sol de alumbrar, &c. Mas el hombre es libre y señor de sus obras: y asi puede hazer y dexar de hazer lo que quisiere. En lo qual parece que solo el hombre es señor: y que todas las otras criaturas son como captiuas y sieruas, pues solo el es libre y señor de sus obras y ellas no.

Mas no solo la libertad de la voluntad, sino tambien la facultad del entendimiento nos diferencia de las bestias, y nos haze semejantes a Dios: pues el tambien es substancia intellectual, aunque por otra mas alta manera. Esta semejança de los entendimientos se ve en la  
feme-

semejança de las obras que proceden de ellos. Por donde se dize, que el arte imita la naturaleza en quãto puede: lo qual en mas claros terminos es dezir, que el hombre imita a Dios en la manera del obrar. Por donde assi como el autor de la naturaleza en todas sus obras dispone y proporciona siempre los medios con los fines que pretende (como los dientes para cortar y moler el mājãr, y las manos para obrar, y los pies para andar, y las cañas de los huesos para sostener la carga del cuerpo) assi el arte guarda esta misma proporcion en todas sus obras, como lo vemos en la ropa q̄ corta para vestir, y en las calças, y çapatos que haze para calçar, y en las cascas que edifica para morar, y en los nauios que fabrica para nauegar, &c. donde vemos quan proporcionada viene cada cosa destas para el fin que se pretende.

Item assi como el autor de la naturaleza procura en todas sus obras juntar en vno vtilidad y hermosura (como lo vemos en el rostro del hombre, esto es, en el sitio y asiento de la boca, de las narizes, de los oydos, de los ojos, y de las cejas, y sobrecejas que los acompañan, lo qual todo no menos sirve para la hermosura del rostro, que para la buena execucion del officio de cada vna destas partes, porque qualquier cosa de estas que se mudasse impediria lo vno y lo otro) assi el arte en quanto puede ymita lo mismo, procurando hazer todas las cosas artificiales, no solamente prouechosas, sino también hermosas, como se vee en todas las alhajas de los hombres ricos y grandes Señores: los quales procuran que todas las cosas diputadas para su seruicio sean de tal manera fabricadas, que no solamente firuan a la necesidad, sino tambien a la hermosura.

Item assi como son quasi infinitas las obras de naturaleza, assi tambien lo son en su manera las del arte. Lo qual

podra notar quien rodeare con los ojos alguna grande ciudad, como es Venecia, o Lisboa. Porque andando por todas las calles destas ciudades, vera las pobladas de mil diferencias de officios y oficiales mecanicos, y si fuere a la marina, vera el trato de la mar, y tantas diferencias de nauios, grandes y pequeños con toda su xarcia fabricada muy a proposito para el officio de la nauegacion. Y si de ay entrare en el almagazen de las municiones, ay vera tantas maneras de armas, vnas defensiuas, y otras offensiuas, vnas para pelear de lexos, y otras de cerca, que no podra dexar de maravillarse, como vn animal racional, que la naturaleza crió desnudo, y desarmado para la paz, y compañía, y vida politica de los hombres, tuuo coraçon y ingenio para inuentar tantas diferencias de pertrechos y tiros de artilleria para la destruçtion del genero humano.

Y si de ay passare a las librerias y escuelas generales, hailara mil maneras de libros, y de artes y sciencias naturales, y sobrenaturales, inuentadas por el entendimiento humano. Y si en cabo entrare en dia solene en vna yglesia cathedral hermosamente fabricada y ornamentada, ay hallara en que apacentar los ojos con la hermosura del edificio, y ornamento de los altares, y en que recrear los oydos con la suavidad de las voces y instrumentos musicales que ay dulcemente resuenan. Y si sobre todo esto se hailare en vna feria general, como es la de Medina del Campo, o otra semejante, ay vera tanta variedad y muchedumbre de cosas artificiales que le parecera com petir el arte con la naturaleza, no solo en la fabrica y hermosura de las cosas (como esta dicho) sino tambien en la variedad y muchedumbre dellas. Y assi como Dios crió este mundo lleno de obras naturales, assi el arte ha hecho quasi otro nueuo mundo de cosas artificiales.

Para lo qual todo se sirve de las manos las quales fabricó el Criador con maravillosas habilidades y artificio, para que fueren yn convenientissimo y general instrumento de las mas principales partes de nuestra anima, que son la voluntad y la razon. Porque por ellas obra la razon todas estas cosas suso dichas, y otras muchas mas. Ca ellas (como dize Tulio) nos sirven para labrar los campos, para edificar las casas, para texer y cofer las vestiduras, y para la fabrica de las cosas que se hazen de hierro, o de metal. Con las manos tambien edificamos las ciudades, los muros y los téplos. Y por ellas tambien nos proveemos de diuerfos y abúndantes frutos para nuestro mantenimiento. Ca por ellas sembramos los campos, los quales nos dan diuerfos frutos, y nos que se comen luego: y otros que se recogen y guardan para adelante. Por ellas tambien nos mantenemos de los animales, assi de los que andan por la tierra, como de los que nadan en el agua, como de los que buelan por el ayre, no solo caçandolas, sino tambien criandolas en nuestras casas. Con ellas tambien domamos las bestias: las quales lleuando y trayendo cargas, nos sirven, dando tambien a nosotros fuerza y ligereza para caminar. Nosotros tambien con las manos les ponemos yugos, y assi mismo vsamos del sentido agudissimo de los Elephantes, y de la sagacidad de los canes para nuestro provecho. Nosotros tambien con ellas sacamos el hierro de las entrañas de la tierra (cosa grandemente necesaria para la labor de los campos) y assi mismo descubrimos las venas escondidas del azero, de la plata, y del oro, de las quales cosas nos seruimos, assi para el vsó de la vida, como para la hermosura y ornamento della. Aprovechamos tambien de todo genero de arboles, assi fructuosos como siluestres, parte para calentar nos, y guisar los manjares, y parte para edificar, con lo qual nos defendemos de los demasiados

frios y calóres. Y la misma materia sirve para fabricar nauios: por cuyo medio nos viene de todas partes abundante provision para las necesidades de la vida. Y assi por el arte del nauegar venimos a enseñorearnos de las dos cosas mas violentas que ay en la naturaleza, q̄ son, lá man, y los vientos, y por este medio gozamos de muchas cosas que se traen por la mar. Es otro si nuestro el señorio y vsó de todos los fructos y comodidades de la tierra: porque nosotros gozamos de los cápos, y de los mótes, nuestros son los rios y los lagos, nosotros sembramos las mieses, y los arboles, nosotros con riegos artificiales hazemos fertiles las tierras, nosotros represamos, y enderecamos los rios, y los encaminamos por las partes que nos puedan aprouechar, y finalmente vsando de la industria de las manos en las cosas de naturaleza auemos venido a fabricar otra nueva naturaleza. Lo suso dicho es de Tulio.

Pues todo esto nos declara la dignidad y semejança que nuestra anima tiene con su criador, pues tanta semejança tiene en la manera del obrar con él. Porque tres cosas pone Sant Dionysio <sup>Dionys.</sup> assi en el Criador como en sus criaturas (q̄ son ser, poder, y obrar) en las quales ay tal orden y proporcion, q̄ qual es el ser tales el poder, y qual el poder, tales las obras. Y assi por las obras conocemos el poder, y por el poder el ser. Y pues como esta dicho vemos tanta cóformidad entre las obras del hombre y las de Dios, por aqui podemos rastrear la semejança y parentesco que ay entre el y Dios, y entenderemos con quanta razon se dize auer sido criado el hombre a ymagen y semejança de Dios, que es vna dignidad incomparable.

### §. I.

¶ Es tambien singular propiedad de Dios estar en todo lugar presente, en el mundo, y fuera del mundo. Y nuestra anima

Ambro. anima intellectiua corre tambien por to-  
 dos los lugares del mundo quando quie-  
 re. Agora (dize. S. Ambrosio) estamos  
 en Italia, y péfamos en las cosas de Orié-  
 te y Occidente, y conuersamos con los  
 de Persia, y con los de Africa, y ay trata-  
 mos con los amigos, caminamos có los  
 que caminan, alegamos a los pere-  
 grinos, juntamos con los auentes,  
 hablamos con los que estan apartados  
 de nosotros: y hasta los defuntos refu-  
 scitamos, y los abraçamos, y conuersa-  
 mos como si estuueran viuos. Pues por  
 aqui se entiende no auer sido hecha a  
 ymagen de Dios aquella parte corporal  
 que ay en nosotros: sino aquella que có  
 la agudeza de su vista vee los auentes,  
 y passa de la otra vanda de la mar, y co-  
 rre con la vista por todas las cosas, escu-  
 driña las escondidas, y en vn momento  
 rodea sus sentidos por todos los fines del  
 mundo, y sube hasta Dios, y se ayunta  
 con Christo, y descende al infierno, y  
 sube al cielo, y libremente se passa por  
 el: como lo hazia aquel que dize, Nue-  
 tra conuersacion es en los cielos.

T Pero otra cosa ay mas admirable, en  
 que nuestra anima ymita la virtud y po-  
 der de Dios, en lo qual sobrepuja aun  
 a los Angeles. Porque aunque en ellos  
 respandezca mas perfectaméte la yma-  
 gen de Dios, por ser substancias pura-  
 mente espirituales, apartadas de toda  
 materia, pero nuestra anima de mas de  
 ser substancia espiritual representa esta  
 ymagen por otra via, que es con la varie-  
 dad de los officios que exercita en los  
 cuerpos dóde mora. Porque lo que obra  
 Dios en este mundo mayor, esso obra  
 nuestra anima en el mundo menor, que  
 es en el hombre. Vemos pues en el mun-  
 do mayor quanta infinidad de criaturas  
 y de obras naturales ay: y en todas ellas  
 obra Dios conseruandolas en el ser que  
 tienen, y dandoles virtud y facultad pa-  
 ra todas las obras que hazen, porque la  
 primera causa concurre con todas las  
 otras inferiores, sin cuya virtud y influé-

cia no podrian ellas obrar. Pues desta  
 manera tiene nuestra anima tan plena-  
 ria jurisdiccion y señorio dentro deste te-  
 rritorio de su cuerpo, que ninguna obra  
 se haze en el, de que ella no sea princí-  
 pio y causa. Lo qual parece por la falta  
 que ella haze quádo por la muerte falta:  
 pues entonces cessan todas estas obras.  
 Demodo, que con sei ella vna simple y  
 espiritual substancia, es principio de to-  
 dos los officios de la vida. Porque ella  
 es la que vee en los ojos, oye en los oy-  
 dos, huele en las narizes, gusta en la len-  
 gua, toca có todos los otros miembros,  
 cueze el manjare en el estomago, cóuier-  
 telo en sangre en el higado, y repartela  
 por las venas en todo el cuerpo, cria los  
 espiritus de vida en el coraçon, y los ani-  
 males en el cerebro, y distribuye los  
 vnos por las arterias, y los otros por los  
 niervos en todos los miembros del cuer-  
 po. Ella pinta las cosas que vio en la  
 ymaginació, y acuerdase de infinitos vo-  
 cablos y cosas con la memoria, y discus-  
 rre y disputa con el entendimiento, y  
 ama o aborrece con la voluntad. Y fi-  
 nalmente, no ay cosa tá menuda en nue-  
 stro cuerpo, de que ella no sea principio  
 y causa principal. De fuerte que lo que  
 son los pesos en el relox, esso es el anima  
 en nuestro cuerpo: y assi como quita-  
 dos estos pesos, todas estas ruedas del re-  
 lox paran, assi faltando el anima a nue-  
 stro cuerpo, faltan todos los officiales y  
 officios de nuestra vida.

Esta es vna cosa de que el propheta  
 Dauid grandemente se maravilla quádo *Psal. 138.*  
 dize, Marauillosa es señior vía sabidu-  
 ria: la qual conozco por lo que veo en  
 mi, y tan alta es, que yo no la puedo al-  
 cançar. Sobre las quales palabras (que  
 en este sentido alega Theodoro) haze  
 el vna larga exclamacion diziendo assi,  
 Quando yo Señor recogido dentro de  
 mi mismo, y libre de los cuydados y ne-  
 gocios exteriores entro en mi, y mepon-  
 go a contemplar mi propria naturaleza,  
 y aquella facultad del anima racional q̄  
 Parte primera. K 5 me

me distes, y miro las ciencias de que ella ha sido capaz; y las artes por ella inventadas, de q̄ esta lleno el mundo (con cuyo beneficio se haze la vida mas alegre y suave) y miro aquella infinita abundancia de vocablos que en ella caben, dentro de la qual estan distinctamente guardados y conferuados, y assi sele offrecen facilmente quando los ha menester, y miro también como esta anima gouierna todo el cuerpo, y como ella misma cometio a los ojos el officio de juzgar entre los colores, y a la lengua de conocer la diferencia de los sabores, y hechola interprete de sus conceptos mediante el uso de las palabras, y a las narizes dio facultad de examinar los olores, y a los oydos de percibir las palabras que vienen de fuera, y ella misma estendio el sentido del tocar por todo el cuerpo, con el qual tocamiento a vezes siente dolor, a vezes alegría y deleyte: considerando pues con mi animo todas estas cosas y otras semejantes, y viendo como muchas dellas al parecer contrarias, concurren en la fabrica de vn animal, junto con aquella admirable vnion de las dos naturalezas, vna mortal y otra immortal quedo espantado con este tan grande milagro, y no pudiendo alcançar la razón de cosa tan grãde, confieso que quedo vencido, y predicando la victoria y sabiduria del Criador, vengo a prorunpir en voces de alabança, y exclamo con este Propheta diziendo: Marauillosa es señor vuestra sabiduria, la qual resplandece en mí, tan alta es que yo no la puedo comprehendere. Lo luso dicho es de Theodoro reto. Esta espues otra admirable excelencia de nuestra anima: en la qual imita a su Criador, obrãdo (como diximos) todas las cosas en su cuerpo, como el Criador las obra en este mundo. Por lo qual de mas de lo dicho, se llama ella ymagen de Dios.

## S. II.

Mas q̄ quiere dezir, q̄ no solamẽte se dize auer sido hecha a ymagẽ de Dios, si-

no también a su semejança? A esto respon- <sup>Bernar.</sup> <sup>Ambro.</sup>  
de S. Bernardo y S. Ambrosio diziendo, que ymagen se llama por razon de lo natural que recibio: y semejança por lo gracioso. Quieren dezir, que ymagen se llama por causa de las dotes y facultades naturales que recibio, para viuir esta vida comun y natural: mas semejança por la gracia y virtudes sobrenaturales que en su primera criaciõ recibio, para viuir vida sobrenatural, merecedora de vida eterna. Por do parece: que la ymagen, q̄ es lo natural: nunca se pierde: aunque el anima este en el infierno: mas la semejança pierdesse perdida la gracia: la qual se pierde por qualquier peccado mortal. Mas es mucho para sentir no solo el perder el hombre esta semejança, sino muchos mas la semejança que sucede en lugar desta. Y qual sea ella, declaralo el Propheta quãdo dixo, El hombre con- <sup>Psal. 48.</sup>  
sitiuydo por Dios en dignidad y honra no entendio el estado que tenia: por lo qual vino a ser cõparado con las bestias brutas, y hecho semejante a ellas. Pues que cosa mas para sentir, que esta tã grã cayda: en que el hombre que representaua en la pureza de su vida la semejança de Dios, venga a mudar la semejança diuina en semejança de bestias? Adõde puede mas descaer, y descendir la miseria humana? Pues por aqui vera el hombre quanta sea la maldicia del peccado, que es causa deste tan grande mal.

Esto baste para concludir la materia, del anima intelectiua, y con ella de todo lo que pertenece a los dos mundos assi mayor como menor que es el hombre. Agora sera razon aprouecharnos de todo lo dicho, y leuantandonos por las criaturas al conocimiento del Criador.

*De la prouidẽcia especial que nuestro Señor tiene de las cosas humanas.*

## Cap. XXXVI.

**T**Odo lo que hasta aqui se ha dicho sirue para declarar los motiuos q̄ los

los Philosophos tuieron para reconocer y confessar vna primera causa, vn primer principio, y vn primer mouedor y gouernador de todo este vniuerso, q̄ llamamos Dios. Sirue tambien para q̄ conozcamos la prouidencia, que este soberano señor tiene de todas las cosas, cómo fiderãdo las habilidades de que proueyo a todos los animales para su conseruaciõ: que es para mantenerse, y defenderse de sus contrarios, y curarse en sus enfermedades, y criar sus hijos. En nada desto pudieron dubdar los Philosophos de mas graue y asentado yuzizo. Mas así como se hallan a las vezes cuerpos monstruosos, que nacen o con sobra o con falta de los miembros acostumbrados, así tambien (y aun mucho mas) ay animos y ingenios môltruosos, que dicen cosas no solo contra toda razon, sino contra todo el comun consentimiento del genero humano: quales fueron los que confessando la prouidencia que Dios tenia de los animales brutos (por las razones susodichas) osaron dezir, que no la tenia de los hombres, por la confusion y desorden que veyan en las cosas humanas: no considerando que como los brutos no son capaces ni de virtud ni de vicio, no ay porque el Criador altere la prouidẽcia que tiene dellos. Mas como el hõbre es capaz de lo vno y de lo otro, tratale Dios conforme a sus obras: haziendo bien al bueno, y castigando al malo. Lo qual lleuo a entender aquel insigne Philosopho moral Seneca, diziẽdo en vna palabra gran parte de lo que enseña nuestra religion. Porque hablando de Dios dize, que el nos trata de la manera que nosotros lo tratamos. Dando a entender, que a los que reuerencian y honran a Dios, como a verdadero Señor y Padre, trata el como a fieles sieruos y hijos. Que mas dixera este Philosopho, si fuera Christiano? Quã grã de y quã vniuersal doctrina se cõprehẽde, en estas tã breues palabras? Mas aqui es de notar, que quando dezimos que

haze Dios bien a los buenos, y castiga los malos, no entendemos aqui por bienes los bienes temporales (los quales ni aun los Philosophos llamarõ bienes) ni por malla pobreza, y falta dellos: pues esta no merece nombre de verdadero mal, pues todos los Sanctos voluntariamente la amarõ y procuraron. Así que la prouidencia que el Criador tiene de los animales: siempre es de vna manera: mas la de los hombres es diuersa segun la diuersidad de sus obras. Mas contra estos Philosophos desuariados, se armõ los verdaderos y graues Philosophos, mayormente los que se llamaron Estoycos (que eran muy deuotos de la virtud) probando con grauissimas razones la prouidẽcia que generalmẽte tiene aquel soberano Señor de las cosas humanas. De las quales pondremos aqui algunas.

Porque primeramẽte que oydos no se escandalizan, oyendo dezir que Dios tiene cuydado de las bestias, y no de los hõbres? auiendo sido criadas las bestias, y todas estas cosas inferiores para el seruicio del hombre como esta ya declarado? Quien dira que vn padre tiene cuydado de los esclauos y moços de su hijo, y no lo tiene del hijo? Si a la prudencia y buẽ gouierno pertenece tener mayor cuydado de las cosas mayores q̄ de las menores, siẽdo el hõbre sin cõparacion mas noble q̄ todos los brutos animales (como criatura hecha a ymagen y semejança de Dios) en que razõ cabe dezir q̄ el tenga prouidencia de cosas tan baxas, y desprecie las altas como son los hombres, a los quales llama hijos por la semejança que tienen con el, y si tiene cuydado de los brutos, que ni reconocen el beneficio ni le dan gracias por el, quanto mas lo tendra del hombre, que lo reconoce, y adora, y alaba por el?

Vemos tambiẽ que el amor es la causa de la prouidencia que tienen las criaturas de sus proprias cosas: y que quanto mas las aman, tanto es mayor el cuydado que tienen dellas como lo vemos en la pro-

la prouidencia y cuydado que los brutos tienen de los hijos que aman. Pues si Dios tiene mayor amor al hombre que a los brutos (lo qual se ve por las ventajitas que tienen sobre los brutos, y por la mas excelente naturaleza que le dio) como es posible que teniendo cuydado de lo que menos ama, no lo tenga de lo que mas ama? Vemos por experiencia que si el hombre planta o enxiere vn arbolico, se alegra despues quando lo ve crecido y meurado, y cargado de fruto, y le pesa si lo ve mal tratar, y huelga de cultuarlo y regarlo. Pues si este amor y cuydado tiene el hombre de vn arbolillo, que el planto, quanto mayor lo tendra el Criador del hombre que el forador?

Mas no solo el amor, sino la bondad tambien es causa de la prouidencia. Y assi vemos que los hombres de singular y excelente bondad tienen gran respeto al bien común, y assi lo desleian, y procuran, aunque sea a costa suya. Pues si esto es proprio de la excelente bondad: quanto mas lo sera de aquella summa y infinita bondad para tener cuydado del hombre, mayormente sabiendo el que estando el hombre bien ordenado todo este mundo que le sirve esta bien ordenado, mas por el contrario estando el desordenado tambien lo esta el mundo, pues sirve a quien no sirve al comun señor de todo.

Y si todas las perfecciones de las criaturas (que se llaman absolutamente perfecciones) estan en Dios por muy excelente manera, y tener cuydado del mundo como sea vna de ellas, quien osaranegar q̄ no la ay en Dios, siendo el vn abismo de todas las perfecciones, y el autor de ellas?

Vemos tambien que todas las causas tienen especial cuydado de sus efectos: como lo tienen los padres de sus hijos, los Reyes de sus vassallos, los padres de familia, de su familia. Pues quanto mayor lo tendra aquel Rey de los Reyes, aquel padre soberano, y aquella

causa de las causas del mas noble efecto, que en este inferior mundo produjo q̄ es el hombre?

Añado mas a lo dicho, que si Dios no tiene prouidencia de las cosas humanas, o es porque no puede, o no quiere, o no sabe lo que en este mundo passa. Dezir que no sabe es quitarle la fabiduria, y dezir que sabe mas no quiere, es quitarle la bondad, y la justicia, y la charidad, y la misericordia, y finalmente todas sus perfecciones y virtudes, lo qual es horrible blasphemia. Mas dezir, que no puede, es contra la grandeza de su poder que es infinito. Porque quien pudo criar este mundo tan grande, tan hermoso, tan bien ordenado, tan constante en la variedad de los tiempos, y en el mouimiento de los cielos, y poblado de tantas cosas para el vso de la vida humana, como no podra gobernar lo que pudo hazer? Y si el por su propia voluntad quiso criar este mundo, no por necesidad como del tuuiesse, ni porque nadie lo forçasse, sino por su sola bondad: por la qual quiso dar ser a las cosas q̄ no lo tenían, porq̄ no ha de querer conseruar y gobernar lo que quiso criar?

En cabo de lo dicho acrecimiento vna consideracion muy principal y muy experimentada. Vemos generalmente q̄ todos los hombres de qualquier nacion que sean, quando se ven en algun aprieto y angustia, subitamente sin algú discurso de razon, sino por solo instincto de naturaleza leuantan los ojos y las manos al cielo (dónde aquel Señor principalmente reside) pidiendole socorro. Pues como esta inclinacion este impressa por el Criador en la misma naturaleza del hombre, y esta no pueda ser ociosa y vana (por aquella comun sentencia de Philosophos, los quales dicen que Dios y la naturaleza no hazen cosa superflua) figuese que el tiene prouidencia de las cosas de los hombres, pues cria esta inclinacion natural en los coraçones dellos. Nies menor testimonio el común consen-

timiento

timiento de todas las gentes por barbaras y bestial es que sean en las cuales siempre se halla alguna manera de culto de la diuinidad, aunque falso y errado: y esto con presupuesto que no honran esta diuinidad de balde, sino porque esperan fauor della. Porque si nada esperassen, no la honrarian, ni tendrian cuenta con sus tēplos y sacrificios. Y esto es confesar la diuina prouidencia, que es tener Dios cūta con quien lo venera y honra. Y como esto sea cosa vniuersal en todas las gentes, siguese que este affecto y conociēto nace con el mismo hombre, y esta impresso en su coraçō por el autor de la misma naturaleza. El qual asī como enxirio en los coraçones de los hijos vna natural inclinacion de acatary reuerēciar a sus padres: asī tambien imprimio otra de honrar a Dios, que por muy mas excelente manera espadre vniuersal de todos los hombres. Y es tan notorio esto en lumbre de naturaleza que dixō Aristoteles, que no auiamos de poner en disputa si la nieue era blanca, ni tampoco si los padres y los dioses auian de ser honrados: sino dar ojos al que niega ser la nieue blanca, ya çotes y castigo al que negare la honra deuida a los padres, y a los dioses.

Estas y otras semejantes razones mouieron a los mas graues y sabios philosophos, como fue Platōn y Socrates su maestro, y señaladamente los Estoicos, vno de los quales (que fue Seneca) escriuio vn libro entero de la diuina prouidencia. De la qual tambien haze mencion en otros lugares de sus epistolas. Y asī en vna que escriue a su amigo Lucilio dize estas singulares y notables palabras, Cerca de ti esta Dios, contigo esta, dentro de ti esta, vn espiritu sagrado mora dentro de nosotros, que guarda y nota nuestras buenas obras. El qual nos trata de la manera que nosotros le tratamos. Y tem por cierto que ningun hombre puede ser bueno sin el. Porque como podra alguno despreciar las cosas de

la fortuna sin su ayuda? El es el que nos da consejos magnificos. Cierito es que mora Dios en las animas de los buenos, aunque no sepamos qual Dios sea este que en ellas mora. Vn animo excelente y moderado, y que passa por cima de todas las cosas como por viles y baxas, y ferie de todo lo que nosotros tememos o deseamos, solo Dios lo puede hazer. No puede vna cosa tan grande hazerse sin fauor del. Y asī la mayor parte deste animo esta en el lugar de donde baxo. De modo que asī como los rayos del sol llegan a la tierra, mas ellos estā en el mismo sol de donde decienden, asī el animo grande y sagrado (embiado al mundo para que por el conozcamos las cosas diuinas) cōuerſa aqui con nosotros, mas el esta junto con su principio de dō de nace. Y en otra epistola dize asī, Marauillaste que los hombres vayan a los dioses, mayor marauilla es que Dios viene a los hombres, y (lo que es aun mas vezino) Dios viene a morar en ellos. Porque ninguna buena anima ay sin el fauor y presencia de Dios. Todas estas son palabras de Seneca: el qual sin auer leydo el Euangelio, confiesa la necesidad de la gracia, sin entender lo que es gracia, y el cuydado de la diuina prouidencia. Por donde ay razon para espantar nos de la ceguedad y locura de los hereges Pelagianos, que recibiendo las escrituras sagradas, dogmatizauan que podia vn hombre con solas las fuerças del libre aluedrio, sin el socorro de la gracia, dar perfectamente todos los mandamientos diuinos, y merecer el reyno del cielo.

A este tan illustre testimonio de Seneca, añadire el de Tulio que confiesa lo mismo diziendo, que los dioses immortales no solamente proueen a todo el linage de los hombres, sino tambien a cada vno en particular: porque si tienen prouidencia de todo el mundo, tambien la tienen de las principales partes del que son Asia, Africa, y Europa, y si la tienen destas

Epist. 74.

Seneca.

Tulio li. 2.  
de natura  
deorum.

destas, tambien la tienen de las ciudades dellas, como son Roma, Athenas, Esparta, Rodas con las demas, y así se sigue que han de tener especial cuydado de cada vno de los moradores destas. Y en esta cuenta ponemos a Curio, Fabricio, Metello, Marcello, Caton, Scipion, Lelio, y otros muchos singulares varones que vuo en Roma, y en Grecia, ninguno de los quales fue tal sin ayuda de Dios. La qual razón conuenio a los Poetas, y particularmēte a Homero, que señaló en ciertos dioses por compañeros, ayudadores, y defensores de los peligros a los hombres Heroycos, como fue Vlisfes, Diomedes, Agamenón, y Achilles, por donde se concluye que nunca en el mundo vuo algun varon señalado, q̄ no fuese ayudado cō vn foplo y fauor de Dios. Lo suso dicho es de Tulio, que tambien como Seneca confiesa la necesidad del fauor diuino, y el cuydado dela diuina prouidencia.

De como todas las cosas deste mundo fueron fabricadas para el hōbre.

§. I.

¶ Esta misma prouidencia prouea el mismo Tulio declarando muy en particular como todas estas cosas que vemos, fuero fabricadas por la diuina prouidencia para el hombre, y así dize el, Si algu no preguntare por cuya causa ayan sido fabricadas cosas tan grandes, por ventura por amor de los arboles, y delas yeruas, las quales aunque carecen de sentido, son obras de naturaleza? Muy cōtra toda razon seria esto. Mas por ventura fueron formadas por causa de las bestias? Tampoco se puede dezir que los dioses ayan fabricado esto por causa de las bestias mudas, que ninguna intelligēcia tienen. Pues por cuya causa diremos auer sido hecho este mundo? A esto respōdemos, que por causa de los animales que vñan de razon, q̄ son los hōbres, porque solos ellos vñan de razon, y viuē por ley. De modo q̄ así como dezimos q̄ Athe-

nas, y Lacedemonia, y todo lo que ay en estas ciudades sirven a los moradores de ellas, así todas las cosas q̄ ay en esta grā ciudad del mundo, son para seruiçio de los hombres. Pues ya el curso del sol y de la luna, y de las estrellas, aunque sirve para la orden y gouernacion del mūdo, mas son tambien vn hermosissimo espectralculo para los hombres. Porque ninguna cosa ay, cuyavista sea para nuestros ojos mas inlaciabile, mas hermosa, mas artificiosa para nuestro entendimiento. Ca por la orden y curso destes planetas conocemos la qualidad de los tiempos, y la variedad y mudaças dellos. Y si estas conocen solos los hombres, para solos ellos auemos de juzgar q̄ fuero hechas. Pues la tierra llena de mieles, y de diuersas especies de legumbres que ella produce con grande abundancia, sirve para el vso de los hombres, o de las bestias? Pues que dire de las viñas, y de los oliuares, cuyos fructos tan copiosos, y tan sabrosos no pertenecen a las bestias? Porque no tienē ellas sciencia: ni de sembrar los campos, ni de cultiuarlos, ni de segar, y recoger el fructo dellos a sus tiempos, ni de guardarlo para adelante, porque el vso y cuydado de todas estas cosas de solos los hombres es, y no de ellas. Por dōde así como las cuerdas de vna vihuela, y los otros instrumentos musicales fueron hechos para solos aquellos que saben vñar dellos, así todas estas cosas suso dichas, para solos aquellos sirven, que saben vñar dellas. Ni es razon dezir que por causa de ellas ayan sido hechas, porque algunas vezes arrebatan y hurtan algo destes frutos, así como no dezimos que recogē los hombres y guardan el trigo en sus graneros por causa de los ratones, y de las hormigas que lo hurtan, sino para prouision de sus mugeres, y hijos, y familia. Así que las bestias a hurto gozan de algo desto, mas los hombres libre y descubiertamente. Porque quien tendra dubda que tanta variedad y abundancia de frutas tra-

fabro-

fabrosas para el gusto, y tan suaues para el olor, y tan hermosas para la vista, ayadado la naturaleza para los hombres? Y como se podra dezir que fueron estas cosas hechas para las bestias, pues nos consta que ellas bestias fueron hechas por causa de los hombres? Porque para que otra cosa siruen las ouejas, sino para que de su lana se hagan paños con que nos vistamos? las cuales ni pudieran mantenerse ni sustentarse, ni dar algun fruto, si los hombres no tuuiesen cuydado de ellas. Pues ya la guarda tan fiel de los canes, y el amor con que aman y lisongea a sus señores, y el furor y odio contra los estraños, y tan increyble sagacidad y olor para buscar la caça, y tãta ligereza y alegria para perseguilla, que otra cosa nos representa, sino auer sido ellos engendrados para el prouecho y seruicio de los hõbres? Pues que dire de los bueyes cuyos lomos declaran no auer sido fabricados para lleuar y traer cargas, mas las ceruizes tan acomodadas a recibir el yugo, y las fuerças y anchura de los pechos para tirar el arado, vemos quanto sirue al vso de los hõbres. Por lo qual antiguamente en aquella edad dorada (como los Poetas la llaman) se tenia por gran delicto matar los bueyes, y comer de sus carnes. Prolixa cosa seria si quisiesse yo declarar agora el prouecho que nos viene de los mulos, y de las otras bestias cauallares, las cuales vemos seruir a los hombres. Mas el puerco, para que otra cosa sirue, sino para mantenernos con su carne? Y para que esta no se rompiesel, dieronle el anima en lugar de sal. Y por ser este animal tan prouechooso para nuestro mantenimiento, vemos que ninguno otro pare y cria tãtos hijos como el. Pues que dire de la muchedumbre y suauidad de los peces, que de las aues de las cuales recibimos tan gran deleyte, que parece que esta prouidencia tan regalada fue ordenada por el Epicuro? Las cuales no podriamos auer a las manos, si no con el artificio y indu-

stria de los hombres. Pues ya las bestias fieras alcançamos montean do, parte para mantenernos dellas, y parte para exercitarnos en la disciplina militar, las quales tambien domamos, y domesticamos como lo hazemos con los Elephantes, y muchas cosas dellos siruen para curar llagas y enfermedades, como tambien lo hazen las yeruas, cuya virtud y eficacia conocemos por largos tiempos y experiencias. Y si rodaremos cõ los animos como cõ los ojos, toda la tierra, y los mares todos, veremos tã grãdes espacios de campos fertiles y frutuosos, veremos los montes vestidos de yeruas verdes, y el pasto de los ganados, y la increyble ligereza con que los nauios corren por la mar. Y no solo las cosas que estan sobre la tierra sino tambien las escondidas en las entrañas della nos siruen, las quales asì como son para el seruicio de los hõbres, asì solos ellos las sacan a luz, y las descubren. Lo suso dicho es de Tulo: el qual por los exemplos suso dichos manifiestamente prueua, todas las cosas deste mundo inferior juntamente con el cielo, auer sido fabricadas y ordenadas para el vso y prouision de nuestra vida. Lo qual todo es manifesto argumento de la prouidencia que Dios tiene de los hombres, pues tãtas cosas crio tan apropiadas para el vso, y prouision, y regalo de los hombres, de que las bestias no sõ capaces.

Y de mas deste discurso y argumento con que se prueua esta diuina prouidencia tambien la confiesa en el libro de las Leyes por estas palabras, Ante todas las cosas tengan por aueriguado los hõbres q̃ son los dioses señores y gouernadores de todas las cosas, y lo que passa en la vida humana succede por su voluntad y imperio, y que ellos entienden en hazer bien al linage de los hombres, y miran lo que cada vno dellos haze, y en q̃ pecca, y con que deuocion y animo trata las cosas que pertenecen a la religion: y finalmente ellos tienen cuenta y razon

con la vida de los buenos y de los malos. Pues que mas dixera este Philosopho, si tuuiera lumbre de se?

*Plut. lib. de  
sera nomi-  
nis indiſt.*

Pues por mas ilustre tengo el testimonio de Plutarcho: el qual confiesa juntamente con la diuina prouidencia, la inmortalidad del anima por estas palabras, Vna es la razon, que confirma y prueua la diuina prouidencia, y la immortalidad del anima: ni podemos abraçar lo vno, y desechar lo otro. Porque quedando el anima viua despues de la muerte del cuerpo, conuiene, y aun es necesario, q̄ reciba el castigo o galardón de sus obras. Porque el tiempo que en este mundo viue, pelea como vn luchador: y acabada la pelea, ha de recibir lo que merecio. Mas de que manera aya de ser el anima despues desta vida galardonada, o castigada, no sabemos desto cosa cierta que podamos afirmar los que viuiamos. Porque este secreto nos esta encubierto. Hasta aqui son palabras deste gran Philosopho: las quales nos declaran quanta sea la fuerza y la luz de la verdad, pues en medio de las finieblas de la gentilidad, veyan sus rayos y resplandores.

*Arist. in li.  
Topicorū.*

Vengamos a Aristotiles, el qual como ya vimos, no consiente que se disputede la honra que se deue a los padres; y a Dios, por ser cosa tan clara y tan perretoria. El mismo en su Politica despues de auer dicho que quatro cosas eran necesarias para vna bien ordenada Republica, que son bastimentos, armas, artes y dineros, dize que la primera que le es necesaria es el culto de los dioses, que llaman Religion. Y en el decimo libro de las Eticas, dize así, El que se rige por razon y entendimiento, y procura de perfeccionar esta principal parte de su anima, y esta aficionado a lo bueno, parece que este tal sera aceptissimo a Dios. Porque si los dioses tienen cuydado de las cosas humanas, como lo parece, cosa es conforme a razon, que se agraden de vna cosa tan buena, y tan semejante

a ellos, (que es nuestro entendimiento) y los que aman esta parte de su anima, y procuran adornarla con las virtudes, justo es que sean amados de los dioses, como gente que viue virtuosamente, y que tiene cuydado de perfeccionar lo q̄ recibio. Todas estas son palabras de Aristotiles: que fauorecen la diuina prouidencia: pues hazen a Dios amador de los buenos, como de gente semejante a ellos en la nobleza del entendimiento, y en la pureza de la vida. Y no menos haze a este proposito atribuyr este Philosopho a la Religion y culto de Dios el primer lugar en la Republica bien ordenada, como acabamos de dezir. Porque para que fin han de honrar los hombres a Dios, si el ningun cuydado ni cuenta tiene con ellos? Con saber agora los hombres por se que ay pena y gloria eterna para buenos y malos, ay tantos hombres que tienen muy poca cuenta con Dios, q̄ seria si ni en esta vida ni en la otra esperrassen nada del? Y que seria el mundo poblado de tales hombres, quales seria los que esto creyessen, sino vna cueua de ladrones, y falsadores, y vn cenagal de puercos, o por mejor dezir, vn pedaço del infierno? Y siendo tal el mundo, quã indigna cosa sea de aquella infinita bondad y sabiduria que criado estos tan grandes cielos, y estas tan resplandecientes lumbiertas, y gouernar esta tan grande machina del mundo, embiado sus pluuias a sus tiempos para fructificar la tierra, y diputando los peces de la mar, y las aues del ayre, y los animales de la tierra, y todo esto para el vso de los hombres siendo ellos mucho peores que bestias? Que cosa mas indigna de tal saber y de tal bondad? Así que pues Aristotiles tanto quiere que honremos a Dios, algo quiere q̄ esperemos del, porque (como dixo el Comico) nayde quiere ser bueno de balde.

Mas el mismo Philosopho en el com. *Idem.* pendio de la Philosophia que escriuio a Alexandre (aunque algunos dubdan

ser este libro suyo) habla mas claro de la prouidécia, dóde refiere vna cosa memorable. Porq̄ cuenta el que vna vez rebolfo el monte Ethnaua tá gran bocanada de fuego, q̄ se estendio por todos los cápos y tierras comarcanas: y huyendo todos los moços a grã priessa, como los viejos no pudieffen huyr, vuo algunos hijos tan leales a sus padres, q̄ tomádoslos sobre sus hóbros, huyan có ellos. Mas no pudiendo darse tãta priessa por la carga que lleuauã, finalméte los vuo de alcáçar la aprefsurada llama. Entóces Dios agradádo de aq̄lla fe y lealtad de los buenos hijos para có sus viejos padres, hizo q̄ se diuidieffe y partasse la llama en dos partes para q̄ dielie lugar y passo seguro a los virtuosos mãcebos con sus padres. Esta historia refiere Arist. enel sobredicho libro, en la qual no solo cófessa la diuina prouidécia, sino tãbien los milagros q̄ se brepujá toda la facultad de naturaleza.

§.

¶ Con este exéplo juntaremos otros referidos no por autores Christianos, a los quales no dan credito los infieles, sino por otros de otra religion. Y porque a esta prouidécia pertenece, no solo galardonarlos buenos, sino tãbien castigar los malos referiremos aqui algunos castigos tá grãdes y tá extraordinarios executados cótra hóbres peruerfissimos, cuya grandeza declara ser ellos manifesta obra de la diuina prouidécia y justicia. Entre los quales tendra el primer lugar el fin desastrado de aquel Herodes q̄ por sola ambicion de reynar vfo de la mayor crueldad, q̄ jamas se vio, q̄ fue derramar la sangre de tãtos niños innocétes, y junto có ellos la de su proprio hijo có otras crueldades y tyrantias de q̄ vfo el tiépo q̄ viuio. Pues los clamores y voces asfí de aq̄lla sangre innocéte derramada, como de los padres y madres destos niños, que pedia vengãça era justo q̄ llegassen a los oydos de aquel soberano juez, el qual de mas de las penas de la otravida castigasse vna maldad tá extraordinaria có nueuo

y extraordinario castigo. El qual refiere Iosepho noble historiador entre los Iudios por estas palabras, La terrible enfermedad de Herodes cada dia fe hazia mayor, hasta végar enteraméte la maldad cometida. Porque de fuera enel cuerpo y sobre haz ardia có vn fuego téplado: pero dentro se abraua, como horno encendido. Siempre padecia gradífsima hambre: y có ningun manjar q̄ comieffe, podia amãjar la crudelífsima rauia. Las entrañas tenia détro llenas de llagas: y del cuerpo le salia vn humor ralo y amarillo, q̄ le bañaua hasta los pies: y dende los pies hasta la barba. Todos los miémbros tenia hinchados: y sus partes vergonçofas podridas, y llenas de gusanos, y hinchadas, y abominables, y có terribles dolores. Y sobre todos los males le affigia el hedor q̄ le salia, o dela podredúbre de los miembros, o del huelgo de la boca emponçonada. Y tá cercado estaua de dolores: que ya no le bastauã las fuerças naturales para suffrirlos. Dezian los aduinos: que el soberano Emperador Dios le auia dado esta pena por sus grandes y muchas maldades. Mas dado q̄ de tan irremediables llagas estuuieffe herido: no por esso perdía la esperãça de viuir. Para lo qual procuraua aquellas artes y remedios que podia. Ca passado el Iordan se bañaua algunas vezes en los baños q̄ se dizen de Calireo: cuyas aguas tambien para beuer son saludables. Y parecio a los medicos, q̄ se deuia bañar todo el cuerpo en azeite caliente: pero metido en este baño, se le descoyuntaró los miémbros: y los ojos le saltaró de sus propios lugares. De alli le traxeron a Hierico: dóde mouido por los llãtos de sus criados, y desesperado ya de la vida, mado reparir a sus caualleros a cada qual cincuenta pesos de moneda: y despues por algunos dias distribuyo entre sus amigos grã suma de dinero. Pero despues lleno de furor y braueza, y como amenazando a la muerte, acabo con vna maldad, y crueldad increyble. Porque mado llamar todos los varones

Parte primera.

L nobles

Refert Eu  
seb. li. i. Ec  
cle. hist.

nobles y principales de todas las ciudades y villas de Iudea, y encerrarlos en cierto lugar: y llamádo a su hermana Salome có su marido Alexádro les dixo, Yo fe q los Iudios se han de regozijar có mi muerte: pero si vosotros quereys cúplir mi mádamiéto, yo tédre mi enterra miéto y exequias muy hóradas con muchedúbre de hóbres y mugeres q lloren. Tened a punto géte armada: porq en la hora q yo espirare, maté todos estos varones principales de Iudea, q yo tégo encerrados: para q todala prouincia (aúque les pese) haga lláto en mi muerte. Y poco despues sintiendo ya la muerte cercana por la fuerça de los dolores, pidió vn cuchillo para aparar vna mácana (como solia) có su mano: y dieronsele. Déde a poco entédiendo q nadie viuiesse q le fuesse a la mano, alço el cuchillo, y metiosele por el cuerpo. Pero vn poco tiépo q duro antes q espirasse: no quiso passar sin crueldad, y hizo degollar el tercero hijo despues de dos, q por su mádamiéto auá sido antes degollados. Desta manera salio de la vida lleno no menos de dolores q de maldades. Lo susodicho es de Iosepho. En lo qual vemos verificada aqlla sé técia del P salmo, Iusto es Dios y amador de justicia, y sus ojos miran la ygualdad. Ve mos también aqui la hermosura y grádeza de la diuina justicia, la qual permitio q este tyrano ni perdonasse si mismo, ni a sus propios hijos, quien no perdono a los agenos. Y q no solo pagasse esta deuda có la muerte acelerada, q el rauiosamente tomo có sus manos, sino también có aquella terrible y prolixa enfermedad q el quiso redimir có su propia muerte. La qual enfermedad fue de tal qualidad que los mismos medicos q lo curauan entendian q aquella dolencia le venia del cielo por sus grádes peccados. Porq esta regla auemos de tener por general y verdadera, q quando sobrecuene a vn tyrano calamidades extraordinarias, auédo precedido maldades o crueldades extraordinarias, deuenos entéder

por este castigo la seueridad dela justicia y prouidencia diuina, q por este medio se declara y da moituo a los hombres escandalizados para predicar las alabanzas diuinas. Conforme a lo qual dize el Propheta, Alegrarse ha el iusto, quando viere la vengança, y lauara sus manos en la sangre del peccador. Quiere dezir que con el exemplo deste castigo, y con el temor de la diuina justicia trabajara por justificar y purificar su anima.

El mismo Iosepho refiere otro castigo extraordinario de otro Herodes que el q degollo a Santiago, y prendio a S. Pedro para hazer otro táto del. Este pues estando indignado contra los morados de Tyro y de Sydon, y viniendo ellos có toda humildad a pedirle perdó por la necesidad q tenían del, salio avn cadahal so vestido ricamente de vestiduras reales a hazer vn razonamiento a estos pueblos q presentes estauá. Entonces ellos leuantando las voces, le començaron a li songear, diciendo, Palabras son estas de Dios, y no de hóbre. Có esto el malauéturado y loco Rey, de tal manera se vsano y enuanecio có esta lisonja, que en lugar de dar gloria a Dios, la tomo para si, juzgando q enel cabia aqlla tan grande alabanza. En este punto dize Iosepho, q le hirio vn Angel de Dios, y así comido y cósumido de gusanos acabo desastradamente su vida. Dóde es mucho para cósiderar, que auiendo este hóbre maluado degollado vn Apostol, y preso otro, no recibio algun castigo, mas agora recibio este tan grande por auer hurtado la gloria a Dios, y atribuydo la a si, para que por aqui se entienda el peligro que puede auer en la vana gloria, y en la presumpcion y estima de si mismo.

Con estos exéplos suso dichos jutaremos los de los Emperadores q perseguieron la yglesia coméçando déde Nero, los quales por la mayor parte tuuieró desastrados fines, como en la primera parte desta escriptura declaramos. Y entre estos es muy notable el castigo terrible de Maxi

Idem Luc.  
Actu. 12.

mino

mino, y la miserable enfermedad que pádecio, la qual los mismos medicos confesauan ser castigo de Dios por la grandaza de sus maldades y crueldades, como en su proprio lugar declaramos.

Estos exemplos son de escriptores Gétiles para los q̄ no dá fe a los Christianos. Mas con todo esto referire aqui otro exemplo q̄ en la S. Escritura se escríue del Rey Antiocho: cuyas maldades y crueldades para cō el pueblo de Dios fuerō tales, que no se puedē explicar, sino diziēdo, q̄ quasi todas las cosas q̄ ha de hazer el Antechristo cōtra la hōra de Christo hizo este para destruyr el culto de Dios. Este es el q̄ martyrizo a q̄llos dichosos y bienauēturados siete hermanos Machabeos cō su sanctissima madre; y el q̄ hinchio el S. tēplo de rusianes y malas mugeres, y le mandō intitular del nōbre de Iupiter: y puso la estatua deste idolo, donde estaua el arca del testamento. Y entre otras matanças, q̄ del se escriuen, vna fue, q̄ en espacio de tres dias fueron muertos ochenta mil hombres, y quarēta mil captiuos, y otros tantos vendidos. Mas la divina prouidencia, q̄ nunca duerme; despues de auer castigado los peccados de su pueblo por mano deste tyrano, tomo del la vengança q̄ sus maldades merecian; porq̄ el no hazia esto como ministro de Dios, sino como cruel tyrano. Y así fue castigado cō tal enfermedad, q̄ el mismo entendio, q̄ no era ella natural, ni ordinaria, sino que venia de lo alto. Porq̄ viniendo de camino, subitamente lo hirio Dios con vn increíble dolor y tormento de las entrañas, y no paro aqui el mal, sino todo el cuerpo se le cubrio de llagas tan horribles, que dellas manauan arroyos de gusanos que le rufian y comian dia y noche las carnes, y dellas salia tan pestilencial hedor, q̄ todo el exercito, q̄ con el venia, se agrauaua del, y el mismo no lo podia soportar. Conociendo pues el miserable el açote de Dios sobre si, començo, aunq̄ tarde, a humillarse y reconocer el poder de Dios, y la maldad de sus peccados. Y

así dixo: iusta cosa es sujetarse a Dios, y que el hombre mortal no se quiera poner a la yguala con el. Y arrepentido con este conocimiento prometio de ygualar a la ciudad de Hierusalem (que el venia a assolar) con la de Athenas, y preuiegiar a todos los Iudios, como a ciudadanos Athenienses, y que el adornaria el tēplo cō preciosos y ricos dones, y multiplicaria los vasos sagrados, y mādaria q̄ de las rentas de sus alhondigas se pagasse la costa de todos los sacrificios. Y sobre todo esto que el se conuertiria a la fe de los Iudios, y andaria predicando por todas partes la grādeza del poder y gloria de Dios.

Todas estas son palabras de la Escripura sagrada, las quales aunque siuen para otros muchos propósitos, mas yo las he traydo aqui, para q̄ así este exemplo con todos los demas q̄ auemos dicho jūto cō las razones alegadas nos declare como aquel soberano juez tiene especial prouidencia, no iolo de los brutos animales, sino mucho mas del hōbre, como de criatura mas principal, dando a cada vno su merecido, segun sus obras, a todos generalmēte en la otra vida, y a muchos tambien en esta, como los exemplos passados testifican. Este es vno de los mayores cōsuelos, q̄ tienē los buenos en todos sus trabajos, alegrādose cō la esperança del galardón, y este mismo es el mayor freno, que tienē los tibios, y neguigētes, sabiendo q̄ ay castigo y pena eterna para ellos. Los quales (quāto es de parte de su malicia) no queriā q̄ Dios supiesse los males que ellos hazē, ni q̄ pudiesse, ni quisiesse castigar los por poder mas sin remordimiento de cōciencia, rebolcarse en el cieno de sus vicios. Y cō esto hazē a Dios ciego para no ver, y flaco, para no poder castigar, y injusto para no hazer justicia. Y esto (quāto es de parte de su desseo) es querer que no aya Dios, porq̄ tal Dios como ellos lo deslean sin fabledad, sin poder, y sin justicia no puede ser Dios. Mas a estos y a todos nos defengaña Salomon: el qual cōcluye toda la disputa de

fu Ecclesiastes, diciendo: Oyamos todos el fin, a que toda esta disputa se ordena. Teme a Dios, y guarda sus mandamientos, porque este es todo el ser del hombre. Y todas las cosas que en esta vida se hacen, traera Dios a juyzio, ora sean buenas, ora malas, para dar a cada vno su mercedo, que es officio proprio de la diuina prouidencia.

*De la inmensidad y grandeza de las perfecciones diuinas por el testimonio de las santas Escrituras.*

*Cap. XXXVII.*

**T**odo quãto hasta aqui se ha dicho sirue para dar nos conocimiento de aquellas quatro altissimas perfecciones de nuestro Criador: que son bondad, sabiduria, omnipotencia, y prouidencia: q̄ es la mas alta, mas necessaria, y mas prouechosa philosophia, de quantas el ingenio humano puede alcanzar. Del fructo deste conocimiento ya tratamos. Mas agora resta tratar de la grãdeza de estas mismas perfecciones (q̄ lo los modos intrinsecos dellas, como los llamã algunos Theologos) no solo para el fructo q̄ esta ya declarado; sino para suspender los coraçones en la admiraciõ de tãta grãdeza, y para q̄ por aqui entiendã la reuerencia q̄ se due a tanta magestad, y quan grande mal sea ofar offenderla. Pero no sera solo este el fructo desta materia, sino otros que al cabo se verã.

Y aunque mi intento en esta segunda parte es, proceder por las marauillas de las cosas criadas al conocimiento del Criador, mas porque las santas Escrituras nos dã mas luz para este conocimiento, pondre aqui algunos insignes lugares dellas, que para esto nos siruan. Y en el primer lugar pondre las que se hallã en el libro del S. Iob: porque asì como los amigos q̄ con el disputã, tratan magnificamente de las grandezas de Dios: cuyo conocimiento alcançarõ por las marauillas que notauã en las obras de natura-

leza, de que aqui tratamos. Porq̄ aunque el S. Iob conocio por especial reuelaciõ el mysterio de nuestra redempcion, y el de la resurrecciõ general: mas los amigos q̄ con el disputauã, no alcançaron estos mysterios, y por esto procedẽ por la cõsideraciõ q̄ diximos de las cosas criadas.

Es esta materia muy dulce y agrada- ble a los amadores de Dios. Porque asì como el q̄ ama vna persona huelga mucho de oyr las alabanças y excellencias della: asì los que de verdad aman a Dios reciben grande consolacion oyendo sus grandezas y marauillas, y junto cõ esto crece en ellos la reuerencia de tan grande magestad y el temor de offenderla. Põdremos luego en el primer lugar las palabras del Santo Iob: y despues las de sus amigos, y esto con alguna declaraciõ para que mejor se entiendan, tomando vnas cosas, y dexando otras como pareciere que mas conuenza.

Comiença pues el S. Iob a tratar de la grãdeza del poder y justicia de Dios, di- Iob. 9.  
ciendo asì. Verdaderamente se q̄ no se po- dra justificar el hombre cõparado cõ Dios: y si quisiere ponerse en justicia con el, de mil cargos q̄ el le haga, no podra responder a vno. Sabio es de coraçõ, fuerte y poderoso: quẽ jamas le resistio, q̄ tuuic se paz? El es el q̄ cõ su omnipotẽcia trastorna los montes, sin que lo pudiesen primero saber los moradores dellos: los quales el cõ el furor de su ira destruyõ. El es el q̄ mueue la tierra de su lugar y haze estrallar las columnas della. El es el que quãdo le plaze mãda al sol q̄ no nazca, y a las estrellas q̄ no alubrẽ. El es el q̄ estẽdio los cielos solo y el que anda sobre las ondas de la mar. El es el que crio diuersas estrellas y constelaciones en el cielo para el gouierno del mundo. El es el q̄ haze cosas grandes y incomprehensibles y marauillosas que no tienen cuento. Si viniere a mi anima no le vere, y si se fuere tã poco lo entenderẽ: y si subitamente quisiere examinar al hombre, y entrar en juyzio con el quien le responderã? o quien le po-

le podra dezir, porque hazes esto: El es a  
cuya yr nadie puede resistir, y ante cuyo  
acacamiento se arrodillan los Angeles,  
que mueuen los cielos. Pues quien soy  
yo para que le pueda responder y ose ha  
blar con el. Porque aunque tenga algu  
na cosa que alegar por mi parte, no le re  
spondere sino con toda humildad, y le  
pedire perdon. Y auiedo el oydo mi ora  
cion, no pienso que me ha oydo. Si bus  
cays fortaleza, robustissimo es si y gual  
dad de juyzio, ninguno ofara abogar por  
mi. Si quisiere justificarme, mi propria  
boca me condenara, y si quisiere mostrar  
me innocente, el mostrara que soy cul  
pado. Hasta aqui son palabras del S. Iob:  
las quales muestran quan altamente sen  
tia este santo de Dios, y quan baxa y hu  
milmente de si mismo. Y mas adelante tra  
tando de la misma materia dize asi, En  
el esta la sabiduria y la fortaleza, en el el  
consejo y la inteligencia. Si el destruye  
re, no ay quien edifique, y si el encerrare  
o encarcelare al hombre, no aura quien  
le suelte. Si detuviere las aguas, todo se  
secara, y si las embiare, con demasiada  
abundancia, toda la tierra se anegara. En  
el esta el poder y la fortaleza, y el conoce  
al engañador y al engañado. El permite  
por sus secretos juyzios que los confe  
geros yerren en sus consejos, y q los jue  
zes y principes de la tierra vengā a que  
dar atonitos por la grandeza de sus cala  
midades. El quita la cinta a los Reyes po  
derosos, y haze que vengan a ceñir con  
vna foga sus lomos. Quita su gloria a los  
sacerdotes, y abate la soberuia de los po  
derosos y grandes. Permite que yerrē en  
sus consejos los sabios, y que salte la do  
ctrina a los viejos y ancianos. Haze que  
seā despreciados los principes, y leuanta  
a los caydos y oprimidos. El es el q reue  
la lo que esta en el profundo de las tinie  
blas, y saca a luz lo que estaua par de la  
sombra de la muerte. El es el q por sus se  
cretos juyzios multiplica las gentes, y las  
destruye, y despues de destruydas las re  
stituye. El infierno esta desnudo delante

del, y no tiene con q cubrirse el lugar de  
la perdicion. El es el q embia el viento q  
fopla de la vanda del norte sobre el ele  
mento del ayre: y assiento la tierra en el  
lugar que agora tiene sobre nada. El es el  
que recoge y ata las aguas en las nuues:  
para q no caygan de lleno sobre la tie  
rra. El es el que viste y adorna su throno  
real q es el cielo, y lo cubre quando quie  
re con las nuues y con la niebla. El puso  
terraino a las aguas de la mar, el qual du  
rara mientras en el mundo vuiere luz y ti  
nieblas. Las columnas del cielo tiemblā  
de su presencia, y temē de qualquier mue  
stra de su indignacion. Por su virtud y  
fortaleza salieron los mares de su lugar  
natural, y se recogieron en su proprio  
seno dexando descubierta la tierra. Su  
espíritu adorno los cielos, y por la vir  
tud de su mano salio a fuerca la culebra  
enroscada, echādo de la compañía de los  
santos Angeles al peruerto demonio.  
Esto es vna pequena parte de las grande  
zas de Dios. Y siendo verdad q todo ello  
a penas es vn hilico de agua en compa  
racion de lo que queda por dezir, quien  
podra sufrir el trueno de su grandeza q  
no menos que vn trueno espanta los oy  
dos de nuestras animas? Todo lo que ha  
sta aqui se ha dicho son palabras, cō que  
el santo Iob declara lo que sentia de la  
omnipotencia, sabiduria, y justicia de  
Dios.

§. I.

¶ Agora veamos lo que acerca de  
esta materia dizen sus amigos: vno de  
los quales dize assi: Por ventura po  
dra el hombre justificarse comparando <sup>Iob. 4.</sup>  
se con Dios, o podra ser mas puro q su ha  
zedor? Mira que los Angeles q le tiruen,  
no tienen por si mismos esta habilidad y  
firmeza en su ser y en su gracia, y en algu  
nos dellos hallo maldad. Pues quāto mas  
los hombres q moran en casas de barro,  
que es este cuerpo corruptible compue  
sto y amallado del cieno de la tierra,  
Parte primera. L 3 se ga-

Iob. 12.

Iob. 26.

fe gastaran y consumiran como se gasta la ropa con la polilla? Esto dize vno de los amigos del santo Iob. Otro hablado del mismo Dios dize assi, La grandeza de su poder y de su justicia es tal, que causa terror y espanto en los hombres.

Iob. 25. Por ventura podra nadie contar el numero de los ministros que le sirven, a los quales todos comunica el el resplandor de su luz? Por ventura podra el hombre justificarse comparado con Dios, o parecer limpio el que nacio de muger? La misma luna no resplandece delante del, y las estrellas no estan limpias en su acatamiento. Pues quanto menos lo estara el hombre, que es vna podredumbre, y el hijo del hombre que es vn gusano. Otro amigo del mismo Santo tratando desta misma grandeza, declara como Dios es incomprehenible por estas palabras, Iob. 11. Por ventura hallaras tu el rastro de las pisadas de Dios, y conoceras perfectamente al que es todo poderoso? Mas alto es que el cielo, pues que haras? mas profundo es que el infierno, como lo conoceras? Mas larga es su medida que la tierra, y mas ancha que la mar. Si trastronare todas las cosas, y las amontonare en vn lugar, quien sera poderoso para contradizearle, o dezirle, porque hazes esto? Ca el conoce la vanidad de los hombres, y el que vee sus maldades, no tiene cuenta con ellos para castigarlas.

Iob. 34. Despues destes dos amigos de Iob, toma la mano el mas moço dellos, y tratando de las grandezas de Dios dize assi, Sus ojos estan puestos sobre todos los caminos de los hombres, y el tiene cuenta con todos los passos de su vida. No ay tinieblas ni sombra de muerte donde se puedan esconder los que obra maldad. El es el que quebrata y destruye muchos y innumerables, y pone otros en su lugar, porque el conoce las malas obras dellos. Y por esso les buelue el dia claro en la noche escura, que es el tiempo de la prosperidad en aduersidad, para que assi sean castigados los que quasi

de industria, se apartaron del, y no quisieron entender sus caminos. Estos hizieron que llegasse a sus oydos el clamor del necesitado, y los gemidos y voces de los pobres oprimidos. Quando el concediere paz, quien aura que condene? y quando escondiere su rostro, quien lo podra contemplar? El es el que tiene vniuersal señorio sobre todas las gentes, y sobre todos los hombres, y el es el que permite que reyne en el mundo el mal Rey por los peccados del pueblo. Leuanta Iob los ojos al cielo, y contempla y mira la alteza y la anchura y grandeza quasi infinita del, para q si quiera por aqui veas quanto es Dios mas alto q tu. Si peccares en que le dañaras, y si le multiplicares tus maldades q malle haras, y si fueres justo q le daras por esso, que recibira de tu mano? Al hombre q es como tu podra dañar tu maldad, y al hijo del hombre podra ayudar tu justicia. Este es el soberano y grande Dios en su poder y fortaleza, y no menos lo es en su sabiduria. Quien podra escudriñar sus caminos, y quien le podra dezir que haze algo contra justicia? Todos los hombres tienen conocimiento del: mas cada vno le mira de lexos. Veys aqui el Dios grande que vence nuestra sabiduria, y el numero de sus años es inestimable. El suspende las aguas de la lluuia, y despues las derrama en gran abundancia sobre la tierra, las quales proceden de las nubes que cubren toda la region del ayre. Estas grandezas de Dios espantan mi coraçon, y lo facan de su lugar. El es el que cõtempla todo lo q se haze debaxo del cielo y el resplandor de su luz llega hasta los fines de la tierra. El es el q truena en las nubes cõ terrible sonido declarando en esto la grandeza de su poder. El es el que manda a la nieue que decienda a lo baxo, y embia las aguas del inuerno para reger la tierra. De la vanda del medio dia embia la tempestad, y los toruellinos de las aguas, y de la vanda del norte embia los fmos y con el soplo de-

de este viento se congelan las aguas, y despues de congeladas con el calor se derri-  
ten y derraman en grande abundancia. Los sembrados deslecan las nueues, y ellas  
templan la lumbre que reciben del sol, y la esparzen sobre la tierra, las quales ro-  
dean el mundo donde aquel soberano  
gobernador las encamina obedeciendo  
ellas a su mandamiento, y estédiendose  
sobre la haz de la tierra ya en vn lu-  
gar, ya en otro, donde quiera que su mise-  
ricordia las encamina. Finalmente acaba  
este amigo de Iob, su platica diziendo q̄  
lo auemos de alabar con temor y téblor  
por la grandeza de su magestad: añadien-  
do, que ningun entendimiento lo pue-  
de dignamente conocer por ser el en to-  
das las cosas grande: grande en la fortale-  
za, en el juyzio, y en la justicia, cuya grã-  
deza no se puede con palabras explicar.  
Por tanto le temeran los hombres, y no  
presumiran de contemplarle atreuida-  
mente los que se tienen por sabios.

Estas son las grãdezas de Dios que los  
hombres alcançaron considerando las  
propiedades de las cosas criadas, y el cur-  
so y orden de los cielos: los quales predi-  
can la gloria de Dios, y declaran la fabri-  
dura y artificio maravilloso de sus  
obras.

Oyamos agora despues del S. Iob, y  
de sus amigos a los prophetas. Entre los  
quales Esaias hablando de la grãdeza de  
este soberano Señor dize así: Quien mi-  
dio las aguas con el puño, y peso los cie-  
los con el palmo de su mano? Quien tie-  
ne colgado de tres dedos el peso de la tie-  
rra, y allento los montes y collados con  
peso y medida? Quien ayudo al espiritu  
del Señor en esta obra tan grande, y con  
quien tomo consejo para fabricarla? To-  
das las gentes comparadas con el son co-  
mo vn hilico de agua, y como vn grano  
de peso q̄ se carga sobre la balança. Las  
islas son como vn poquito de polvo de-  
lante del, y toda la leña del monte Lyba-  
no con todos los animales que ay en el,  
no bastaran para ofrecerte vn digno sa-

crificio. Todas las gêtes en su acatamien-  
to son como sino fueren, y en nada son  
reputadas delante del. El es el que esta af-  
sentado sobre el cerco de la tierra, y los  
moradores della son como vnos ciga-  
rrones en su presencia. El es el que estien-  
de los cielos como vna cortina, y haze  
dellos vn tabernaçulo para su morada.  
El es el que permite que yerren los escu-  
drinadores de los secretos en sus conse-  
jos, y descompone los juezes y podero-  
sos de tal manera, como si nunca fueran  
plantados, ni sembrados, ni arraygados  
en la tierra. Con el soplo de su viento se  
secaron estos, y vn toruellino los arre-  
bato como vna paja liuiana. Pues con  
quien me aueys comparado y ygalado,  
dize el Santo Dios? Leuantad e los ojos  
al cielo, y mirad quien sea el que crio to-  
do esto que veys. El es el que ordeno por  
su cuenta el exercito de las estrellas, y el  
que a todas ellas llama por su nombre.  
Pues porque dizes Iacob, y hablas Irael  
diziendo: No vees Dios mis caminos, ni  
tiene cuenta conmigo. Por ventura no sa-  
bes y no has oydo que Dios es vn Señor  
eterno, que crio los terminos de la tierra,  
el qual ni se cansa, ni trabaja en la gouer-  
nacion del mudo, ni ay quien pueda có-  
prender la grandeza de su fabiduria?  
El es el que da fuerças al cansado, y haze  
fuerzes y esforcados a los que parece q̄  
no tienen ser. Todas estas son palabras  
de Esaias, las quales nos dan testimonio  
de la grandeza, del poder, y de la fabidu-  
ria y prouidencia de nuestro Criador.

A este mismo tono habla Hieremias, *Hiere. 32.*  
diziendo: Tu Señor heziste el cielo y la  
tierra có tu grãde fortaleza, y có tu pode-  
roso braço. Y por esto ninguna cosa se-  
ra dificultosa a tu gran poder. Tu cres  
el que vñas de misericordia con tus sier-  
uos por millares de años, y castigas los  
peccados de los padres en los hijos despues  
dellos. Fortíssimo grande, y pode-  
roso, cuyo nombre es, Señor de los exer-  
citos, grande en tus consejos y incompre-  
hensible a todos los entendimientos. Cu

vos ojos estan puestos sobre los caminos de todos los hijos de Adam para dar a cada vno su merced segun sus obras, y segun el fruto de sus inuenciones. Esto es de Hieremias.

Vengamos al Santo Rey Dauid, el qual en el Psal. 88. tratando desta misma grandeza dize assi: Quien en las nuues se yqualara con el Señor, y quien entre los hijos de Dios sera semejante a el? El es alabado y glorificado en el concilio y ayuntamiento de los Santos, y es grande y terrible sobre todos los que asisten delante del. Señor Dios de las virtudes quien sera semejante a ti? Poderoso eres Señor, y la verdad de tus palabras esta junto contigo. Tu tienes señorio sobre las aguas de la mar, y tu solesiegas el impetu de sus ondas. Tu tomaste vengança del soberuio, y con el brazo de tu poder destruyste todos tus enemigos. Tuyo son los cielos, y tuya la tierra, y tu criaste la redondez della con todo lo que abraça, tu heziste la mar, y los vientos impetuofos que la leuantan. El monte Thabor, y Hermon en tu nombre se alegraran (vistiendo de arboledas, y frecuras) y solo tu brazo es el poderoso. Y en el Psal. 73. tratando desta misma materia, dize assi, Dios Rey nuestro ante todos los siglos obro salud en medio de la tierra. Tu Señor abriste y confirmaste con tu poder y virtud la mar, y quebrantaste la cabeça del dragon en las aguas, tu abriste fuentes y arroyos en el desierto, y fcaste los grandes y caudalosos rios. Tuyo es el dia y tuya la noche, tu fabricaste el sol y la mañana. Tu criaste todos los terminos de la tierra, y el invierno y el verano son obras de tus manos. Hasta aqui son las palabras del psalmo.

## §. II.

¶ Estas autoridades que aqui auemos alegado nos declaran la grandeza del poder, y de la sabiduria de nuestro Criador (las quales despiertan en las animas reli-

giolas vna grande admiracion y reuerencia de tan alta magestad y vn tanto temor de offenderla) mas porque este Señor no es menos grande en la sabiduria compatiere de su omnipotencia que en las otras perfecciones suyas, por tato sera necesario tocar aqui algo della, alegando algunos lugares de la S. Escritura que della tratá. Entre los quales vno muy señalado es el Psalmo 139. que trata de la inmensidad desta sabiduria, hablando con Dios por estas palabras, Señor vos me teneys prouado y conocido, y vos sabeys todo lo que hago estando assentado, o acostado. Vos conoceys de lexostodos mis caminos, y no sale palabra de mi lengua que vos no la sepays. Vos Señor sabeys todas las cosas passadas y venideras, vos me formastes y pusistes vuestra mano sobre mi. Mas admirable es vuestra sabiduria de lo que yo puedo alcançar, mas alta que todo lo que yo puedo comprehender. Donde yre Señor q me auente de vuestro spiritu: y adonde huyre de vuestra presencia? si subiere al cielo, ay estays vos: y si al infierno, tambien estays ay presente. Y si tomare por la mañana vnas alas muy ligeras, y con ellas bolare hasta los vltimos fines de la mar: de alli me sacara vuestra mano, y me prendera vuestra diestra. Mas dixeyo entré mi: Por ventura las tinieblas me esconderan de vos, mas la noche sera tá clara como la luz del dia, para comprehender me en mis deleytes. Porque las tinieblas no son ecuras delante de vos, y la noche os sera tan clara como el dia. Esto es de Dauid.

Otro testimonio ay no menos illustre del Ecclesiastico que dize assi, El hombre que cometiendo adulterio, no haze caso deste peccado: vienç a dezir entré si; Quien me veç las tinieblas me encubré, y las paredes me tienen escondido. Que tengo porque temer? El altissimo no se ha de acordar de mis peccados. Este tal hombre, no teme mas que los ojos de los otros hombres, y no entiende que

los ojos de Dios son mas claros que la lumbre del sol: los quales estan siempre mirando todos los caminos y pasos de los hombres, y la profundidad del abyfmo, y los coraçones de los mortales, y lo mas escondido dellos. Porque todas las cosas estuuieron presentes a nuestro Señor Dios, antes que fuesen criadas, y tan claramente las ve agora despues de hechas. Y el mismo Ecclesiastico en otro lugar, pretendiendo auisar al hombre, que no teme offender a Dios, dize así: No digas, Esconder me he de Dios, y quien de lo alto se acordara de mi. En vn pueblo grande no se re conocido. Porque que cosa es agora ni anima entre tanta infinidad de criaturas? Mira pues o hombre que el cielo y los cielos de los cielos, y los abyfmos, y toda la tierra, y todas las cosas que ay en ella se mueuen en presencia de Dios, y en todas estas cosas esta insensible el coraçon del hombre, y el entiende todo lo que passa dentro de los coraçones de ellos. Mas quien podra atinar y entender los caminos de Dios? La conclusion de lo dicho es, que todas las cosas, como dize el Apostol, estan desnudas, y descubiertas ante sus ojos.

Y así confesamos que el tiene siempre y actualmente presentes los pensamientos de todos los hombres, q fueró, son, y será hasta el fin del mundo, así de los q se han de saluar, como de los que se han de condenar. Y esto no es mucho para el: porq todos estos pensamientos conoce Christo nuestro saluador, no solo en quanto Dios, sino también en quanto hombre: pues ha de ser juez de los vnos y de los otros: y así cóuiene que sepa los procesos y vidas de todos. Esto sirue para q temá los hombres offender a Dios, acordandose que peccan en los ojos y presencia del Padre eterno, y de su vnigenito hijo nuestro Saluador. El qual dize, por su Propheta, Y o soy juez, y testigo, dize el Señor.

*De la inmensidad, y grandeza de las perfecciones de nuestro Señor Dios, segun se colige por la grandeza de sus obras. Cap. XX XVIII.*

Lo que hasta aqui se ha dicho es lo que las santas Escrituras nos predicán de la inmensidad, y grandeza de nuestro Criador. Agora procederemos en esta misma materia por las obras que en este mundo tiene hechas, así por las que el en la santa Escritura nos tiene reueladas, como por las que se alcançá por la lúbre de la razon: porq estas dan claro testimonio de la græza de su autor. Mas antes que descendamos a estas obras, señalaré aqui vna principal diferencia entre otras muchas, que ay entre el Criador y sus criaturas. Y esta es, que todas las criaturas tienen sus limites, y terminos hasta donde se estiende su naturaleza y virtud. De modo que tienen el ser limitado, y así el poder, y el saber, y la virtud, y todas las otras facultades que se siguen deste ser: y este limite es conforme a la medida q el Criador quiso repartir a sus criaturas, dâdo a vnas mas, y a otras menos segun plugo a su diuina voluntad. Mas el como no tuuo superior que lo criasse, así tampoco tuuo quien le limitasse el ser, o el poder, o el saber, o la bondad, o la felicidad, o qualquiera de las otras perfecciones suyas. Y por esto así como carece de limite, y de termino, así en todo, y por todo es infinito. De manera que su ser es infinito, y su poder infinito, y su saber infinito, y su bondad infinita, y su hermosura, su gloria, sus riquezas, su misericordia, su justicia, y todas sus perfecciones son infinitas. Y por esto es en si mismo incomprehensible, y inefable: cuya grandeza ninguna criatura criada, ni por criar, puede comprehender: porque solo el perfectamente se conoce, y se comprehende.

Tenemos para esto vn exêplo muy aco  
Parte primera. L 5 modado

modado en los Reyes de la tierra: los quales en su Reyno reparten los cargos y officios a diuersas personas, como les parece, limitando a cada vno la jurisdicció de que puede vsar sin perjuizio de la age na. Mas el Rey, que limita estas jurisdicciones, tiene suprema, y vniuersal jurisdicció en todo su Reyno, sin reconocer superior. Y por esso no se le puede señalar ni tassár jurisdicció, y facultad alguna, q̄ grande, q̄ no se estienda ella a mas, y mas sin termino, ni medida. Y esta manera de jurisdicció se llama infinita en este sentido, q̄ no le podeys señalar termino alguno en que no pueda passar adelante en materia de licita jurisdiccion. Pues por este exemplo entenderemos facilmente lo que esta dicho, haziendo comparacion del Criador a sus criaturas, como del Rey a sus officiales. Verdad es que en esto falta la comparacion: porque la jurisdiccion del Rey es en cierta manera infinita segun declaramos, mas la del Criador es plenariamente y en todas las maneras infinita. Lo qual aun se prueua por otra razon. Porque segun la comun sententia de Philosophos, y Theologos Dios es vna cosa tan grande, que no sólo no puede auer otra mayor, mas ni se puede pensar mayor. Pues como sea mayor cosa ser las perfecciones infinitas que finitas, y limitadas, si las perfecciones de Dios fuesen desta manera limitadas ya podriamos pensar otras perfecciones mayores, que las suyas, lo qual es imposible por la sententia suso dicha, que es ser Dios vna cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor.

Mas antes que entremos en este san ctuario (donde se han de explicar cosas tan grandes) tomare como por thema y fundamento dellas, aquellas palabras de vn Angel (q̄ representaua la persona de Dios) el qual siendo preguntado por su padre de Samsón, como se llamaua, respondió: Porque preguntas por mi nombre, que es admirable? Esta es vna palabra que viene tan propria a la grádeza

de Dios y de todas sus obras, que ninguna ay tan pequeña, que si bien se confiderra, no suspéda nuestros animos en la admiracion de su hazedor, y no nos haga dezir, Porque preguntas por mi nóbre, que es admirable? Tulio (grande Orador) dize, q̄ no se ha de hazer caso de la eloquencia, que no llega a poner en admiració a los oyentes. Pues si el ingenio humano ayudado de solo estudio y diligencia humana puede llegar a hazer vn razonamiento tan perfecto y acabado, q̄ ponga en admiracion a quantos lo oyeren: que te deue presumir de las obras traçadas y fabricadas por aquella infinita fabiduria (en cuya comparacion toda la fabiduria de los Cherubines es ignorancia) especialmente en las obras mayores de que aqui comenzaremos a tratar. De las quales quien no se espanta, y no queda como atonito considerandolas, es porque totalmente no las entiende, por que la magestad y resplandor dellas le ciega la vista.

Començando pues por la obra de la creacion, digo q̄ aun que fuesse verdad lo que dize. S. Augustin, (y parece sentir el Ecclesiastico) que Dios crió toda esta tan grande fabrica del mundo con todo lo que ay en el juntamente, mas con todo esso con summo y diuino consejo repartió Moysén las obras de la creacion en seys dias. Porque como sea verdad q̄ Dios crió todas las cosas por amor de si mismo, esto es para manifestacion de la grandeza de sus perfecciones, no pudiera nuestro entendimiento abarcar cosa tan grande y que tantas y tan grandes cosas comprehendia, como todo este mundo: y así deffalleciera con la consideracion de tantas, y tan grandes cosas juntas. Y por esso la repartió el Propheta en muchas partes, mayormente que cada obra de estos seys dias por si estan grande, y tiene tanto que considerar, que cada qual dellas se podria repartir en muchas otras partes para auerle de considerar perfectamente.

Tambien se ha de aduertir aqui, que criar hablado propriaméte, no es hazer de vna cosa otra (porque esto se llama generacion) sino es hazer de nada algo. Lo qual es cosa tan propia de Dios, que a ninguna criatura por perfectíssima q sea, puede ser comunicada.

Porque vemos en las mudanças de las cosas naturales, que quãto es mayor la distancia de vn extremo a otro, tanto se requiere mayor virtud para causar esta mudança. Y assi vemos quanto es mas dificultoso mudarse la tierra, o el agua en fuego, que el ayre. Pues como sea infinita la distancia, que ay de no ser a ser (porque no puede ymaginarse otra mayor) síguese que sea necesario infinito poder para esta obra: y este es de solo Dios: el qual llamas las cosas que no son, como si realmente fueren.

#### §. I.

¶ Començando pues a tratar de las obras de los seys dias, en que Dios crio todas las cosas, en el primer dia se dize que crio el cielo y la tierra: por lo qual entendemos los cielos junto con los quatro elementos que estan debaxo de ellos, tierra, agua, ayre, y fuego. No quiero encarecer aqui la grandeza del poder que basto para que de nada (esto es sin ninguna materia precedéte) saliese a luz este tan grande cuerpo de la tierra, con todos sus montes y collados: (porque todo este cuerpo no es mas que vn punto en comparacion de la grãdeza de los cielos) sino de sola la grandeza de ellos: la qual es tal que sino fueran tan sabios y tan exercitados en la ciencia del Astrologia los que la determinan, no fuera creyble. Verdad es que al que atendiere la inmensidad del poder de Dios, (auiendo el criado estos cuerpos para mostrar en ellos la grãdeza de su poder) no le sera increíble lo que se escriue desta grandeza: presuponiendo siempre que el cielo superior es mucho mayor en cantidad que su inferior: y assi subiendo por

todos ellos hasta el Empíreo (cuya grandeza no se puede explicar) el qual es palacio real y morada de Dios, y de todos sus escogidos. Pues de que cantera, veamos, saco Dios a luz estos tan grandes cielos? (y descendiendo mas abaxo) de que abyssimo saco estos tan grandes mares? de que lugar saco este tan grãde cuerpo de la tierra, y lo puso en medio del mudo? Quien (dize Dios) por el Sancto Iob abrio los fundamentos de la tierra, y la assento en su lugar por peso, y medida? Sobre que basas esta ella firmeméte assentada?

¶ Lo passemos al nono cielo que llaman el primer mouile, (el qual con su mouiméto arrebatada y mueue todos los otros cielos inferiores, y les haze dar vna buelta al mundo en vn dia natural,) ni tãpoco al cielo Empíreo, que esta sobre todos: cuya grãdeza es tãto mayor que la de todos sus inferiores, quanto ocupa mayor lugar: ni ay indicios en la sciencia mathematica, con que esto se pueda liquidar. Paremos en sola la grandeza del cielo estrellado, donde ay tanta infinidad de estrellas de muy diferentes grandezas. Pues tantamos agora qual sera el poder que có vna simple muestra de su volúntad saca a luz de las tinieblas y abyssimo de la nada toda esta tan grande machina, y no de vn solo cielo, sino de tantos cielos juntos? Los hombres para hazer vna casa es necesario juntar primero los materiales de que se ha de hazer, y maestros, que la hagan, y peones que firuan a los maestros, y diuersas herramientas para la obra, y traças, y modelos antes que se haga. Y con todo esto a cabo de mucho tiempo dan fin a esta obra. Porque siete años gastó Salomon en la fabrica del templo, trayendo en el ciento y cinquenta mil hombres que entendian en la obra con tres mil y trezientos maestros, que gouernauan la gente. Y con todo este aparato hizo vn tan grãde Rey vna casa, que comparada con el resto del mundo, a penas es vn nido de hormi-

hormigas ? Mas aquel omnipotentissimo Criador sin ninguna destas cosas fuso dichas en vn instante, con vna sola palabra,crio estos cuerpos de tan increíble grandeza. Mas hazefe creyble, confi derando la grandeza de las estrellas: entre las quales ninguna ay tan pequeña, que no sea mucho mayor que toda la tierra, dado que dende aca parezcan tan pequeñas, por la grandissima distancia que ay de la tierra al octauo cielo, donde ellas estan: lo qual se puede entender por la grossura de los cielos. Por dō de dizen los que desta materia tratan, que si Dios conuirtiese la tierra en vna estrella, y la pusiese no ya en el octauo, sino mas baxo en el sexto cielo, no se veria de nuestros ojos por ser tan pequeña. Pues considere agora quien tiene discrecion, quan grande sea el numero de las estrellas del cielo (entre las quales ay algunas de tan notable grandeza que son cien vezes mayores que toda la tierra) pues según esto que tan grande sera el cielo donde ay tanta infinidad de estrellas, y tantos espacios donde pudieran caber muchas mas. Y toda esta machina tan admirable formo el Criador de nada, con sola esta palabra, Fiat. Cosa es esta, q̄ nunca los philosophos del mundo pudierō acabar de creer, porque no entendian como fuese posible hazerse de nada algo, mayormente considerado que en todas las mudanças naturales veyan, que siempre se presuponia alguna cosa, de que se hiziese otra. Por lo qual o creyeron que el mundo auia sido ab eterno, o dixeron que Dios y la materia prima (que ellos llamauan Chaos de que todas las cosas creyan auer sido hechas) fueron ab eterno. Mas la fe catholica enseñada por Dios, nos predica ser el poder suyo infinito, y que así puede hazer de nada algo: y que con esse poder podria criar mil mundos en vn punto, si quisiese. Porque a todo esto y mucho mas se estiende la immensidad de su poder. Esta es vna marauilla que suspende, y

agota todos los entendimientos, y los haze inhábiles y incapaces para poder tantear vna cosa tan grande, y así caen como aturdidos, por no poder vadear este pielago tan profundo. Y así vienen a reprehender su atreuimiento de querer medir y pesar cosas tan grandes, castigandose con aquellas palabras del Angel, porque preguntas por mi nombre: que es admirable ? Esta es pues la obra del primer dia.

Vengamos a la del segundo. En este dia estaua toda la tierra cubierta entorno con el agua, como elemento mas liuiano, que tenia su asiento y lugar natural, y como centro suyo sobre el cuerpo de la tierra. Y porque estando así la tierra, no daua lugar a la habitacion de los hombres (para cuyo prouecho auian de seruir los elementos cō todas las otras criaturas) mando el Criador a las aguas, q̄ dexassen este su puesto y lugar natural, y se recogiesen a otro seno, y dexassen la tierra descubierta. Y las aguas como si tuieran sentido para conocer, y oydos para oyr, y pies para huyr, subitamente desampararon la tierra, y el puesto natural que les pertenecia, y se mudaron al lugar que agora tienen, que ni es natural, ni tampoco se puede llamar violento: porque no ay violencia donde la criatura obedece al mandamiento de su Criador. Y lo que mas es sin hazer el muro, ni reparos para que el agua no corra a su lugar natural, esta follegada y fixa, sin tener mas reparo, que vna arena suelta. Y aunque se leuanten sus olas vnas tras de otras hasta las nuues, que parecen venir a cubrir la tierra; en llegando a las arenas, reconocen los terminos, y la ley que les espuesta, y quebrantando alli todo su furor, no pasan adelante. La qual marauilla encarece Dios muchas vezes en la sancta Escritura, especialmente en el capit. 38. de Iob. 38. de Iob, que ya alegamos, y mas particularmente en Hieremias, diziendo: A mi no temereys, ni temblareys de mi presencia,

fencia, que fuy poderoso para poner el arena por termino y muro de la mar, y enbrauceerle. Lan y hincharle han sus olas, y no lo traspallaran. Y pues el mismo Criador tanto amplifica la grandeza deste poder, con razon podemos aqui repetir las palabras del Angel, Porque preguntas por mi nombre, que es admirable?

Vengamos a la obra del tercero dia que tiene mas diferencias de cosas que considerar, que el segundo: que es quando mando el Criador a la tierra que produxesse todo genero de plantas y arboles. Pues con solo este mandamiento del Criador, sin mas semillas, sin mas labor, sin influencias del sol, y de los planetas y estrellas (que aun no eran criadas) produjo la tierra tantas diferencias de plantas, de yeruas, de flores, de arboles, para tantos usos y prouechos de la vida humana quantos arriba declaramos: y por esto no lo repetimos en este lugar. Porq̄ vieron los ojos de aquel señor (a quien todo lo venidero esta presente) las cosas de que nuestra vida tenia necesidad, y para todas proueyo de remedio. Mas en tre tantas especies y diferencias de arboles, que no tienen cuento, ni numero vno de los que nos deuia dar conocimiento de su providencia, son los grandes pinos que nacen en algunas partes, mayormente en Alemania, tan grandes, tan largos, tan gruesos, y sobre todo tan derechos, que ni con regla, ni plomada pudieran salir mas derechos, los quales sirven para maiteles de nauios grandes, y galeones, que nauegan de Occidente a Oriete (que son cinco mil leguas de agua) por mares muy tempestuosos, de los quales vi vno tendido en la ribera de Lisboa, de tan estraña grandeza, que me puso en admiracion. Por do parece que vio el Criador que se auian de nauegar estos mares tan grandes, y dende el principio del mundo entre otras infinitas diferencias de arboles, crio tambien estos tan grandes, tan derechos, tan hermosos, y

tan acomodados al fin para que los crio. Porque por este medio nauega tambien la fe junto con las mercaderias hasta el cabo del mundo.

S. II.

¶ Nies menos admirable, sino mucho mas la obra del quarto dia, donde dixo Dios, Haganse lumbreras, en el cielo, para que alumbrén la tierra. Y por la virtud de sola esta palabra salio a luz el sol, la luna, el luzero del alua con los otros planetas, y toda la otra infinitud de innumerables y resplandecientes estrellas, que hermosean mas que las flores y rosas de la primera vera, esta tan grande boueda del cielo: cuyo numero, grandeza, virtud, y eficacia, quien la podra explicar, y despues de explicada, quien la podra creer? Quien creera que el sol es ciento y sesenta y seys vezes mayor que todo el cerco de la tierra juntamente con el agua, pareciendo dende aca tan pequeño, como la cabeza de vn hombre? Quien creera la espantosa ligereza que el Criador le dio para mouerse? Porque vemos que quando por la mañana se comienza a descubrir en este nuestro mundo, en menos que vn quarto de hora se descubre todo. Lo qual escorrer tantas leguas, y tanto espacio, quanto occupa el cerco de la tierra, multiplicando este espacio ciento y sesenta y seys vezes, ¿es la cantidad que occupa el cuerpo del sol? Pues que rayo cae del cielo que se mueua con tal ligereza. Y si la tierra (como los mathematicos dicen) tiene en redondo seys mil y trezientas leguas, multiplique quien esto sabe este numero de leguas todas estas vezes suso dichas, y vera quantos millares de leguas corre este planeta en tan breue espacio: quanto es aquel en que se descubre quando nace. Y considerado esto no podra de xar de quedar atonito conociendo por aqui la grandeza de la omnipotencia que tal ligereza pudo dar a esta estrella, o por mejor

mejor dezir al cielo, donde ella esta, por cuyo mouimiento ella se mueue. Mas no para aqui la marauilla. Porque mucho mayor marauilla es considerar la ligereza con que se mueue el noueno cielo que esta sobre el cielo de las estrellas: que llaman el primer mobile, el qual da vna buelta al mundo en espacio de veynte y quatro horas, y arrebara y mueue juntamente consigo todos los otros ocho cielos inferiores. Porque presuponemos que quanto vn ciclo esta mas alto que otro, tanto mayor espacio y lugar ocupa, y tanto con mayor ligereza se mueue. Pues estando este primer mobile cinco cielos arriba del sol, figuese que se mouera con mas que doblada ligereza, que el quarto cielo, donde esta el sol. Y si la ligereza del sol, tanto nos espanta, quanto mas espantara la del nono cielo, que con tãto mayor ligereza se mueue? Que rayo aratan ligero, que no sea passo de tortuga y mucho menos en cõparacion del? Pues que entendimiento aura que no desfallezca considerando la grandeza del poder que tal ligereza pudo causar. Y sobre esta marauilla ay otra no menor: y es que vn solo Angel es el que applicando su virtud a esta tan grande machina del noueno cielo la mueue desde el principio del mundo hasta oy sin cessar, y sin cansar, y sin reuezarle otro en este officio, y esto cõ tan grande compas que despues que el Criador le entrego este cargo hasta oy no perdio vn solo punto deste compas: ni por este cuydado pierde vn punto de la gloria, q goza, viendo la faz de su Criador. Y por razon deste compas aciertan los Astrologos muchos años antes en los Ecclipses del sol, y de la luna, por ser tan regular y tan infalible este mouimiento. Pues qual es el poder q a vna criatura dio tal poder? Quien no se humillara y prostrara y se hara vn gufara pillõ delante de tã grande magestad? Quien tendra ofadã para offendier vn tan poderoso monarcha y Señor de cielos y tierra? Quien no

vera con quanta razon dixo aquel Angel en persona de Dios. Porque preguntas por mi nombre, que es admirable?

La grandeza del sol que ya diximos alcançase per las medidas y reglas que los Astrólogos tienen para esto. Mas q sea el mayor que el cuerpo de la tierra juntamente con el agua veese a ojos vistas por esta experiencia. Si poneys delãte devna hacha encendida vn sombrero q es vn cuerpo mayor q la lûbre desta mil ma hacha, la sombra deste sombrero, mientras mas adelante fuere mas y mas se yra siempre estendiendo y ensanchando. Mas si pusieredes en lugar del vna mançana, que es vn cuerpo menor que la llama de la hacha, la sombra della por el contrario se yra siempre disminuyendo y ensangostando hasta que del todo se deshaga. Pues esto vemos por experiencia que quando el sol de noche esta de la otra vanda del mundo debaxo de la tierra la sombra della se va siempre estrechando, de modo que no llega mas que al cielo de la luna, y por esto la ecclypsa quando acierta a ponerse debaxo de la tierra enfrente della: mas alli fenecẽ esta sombra, de modo que no llega al segundo cielo, donde esta el luzero del agua, el qual nunca se ecclypsa: porque la sombra de la tierra no llega a el. Lo qual abiertamente declara ser el sol (que tan pequeño nos parece) mayor que todo el cuerpo de la tierra y agua: pues quando el esta debaxo de la tierra la sombra della siempre se va ensangostando de tal manera que no passa del cielo de la luna que es el que esta mas vezino a nosotros.

Pues la grandeza de su virtud, de su calor y claridad quen la explicara? Anaxagoras insigne Philosopho, se espantaua tanto de la virtud y claridad deste planeta, preguntado para que auia nacido, respondiõ, que para ver el sol, tanto se marauillaua de la hermosura y eficacia desta estrella. Pues qual fue la virtud de aquel Señor, que con solo mandar, encen-

encendio vna lampara, que alumbra todo quanto tiene criado, sacado el infierno, porque la tierra lo impide; y el cielo Empyreo, porq̄ este tiene otra manera de luz mas excelente, que es el cordero de Dios, como dize. S. Iuan.

### §. III.

¶ Ni es cosa de menor admiracion auer criado tan grã numero de estrellas, que solo el, que las crio las puede contar. Y si cada vna de las estrellas es mayor que este mundo inferior que entédemos por mar y tierra, que sera auer criado el innumerables estrellas, sino auer criado innumerables mûdos, tanto mas hermosos y preciosos q̄ este, quãto es mas excelente la materia de las estrellas, que la de los elemétos? y todas ellas juntamente con el sol y con la luna fueron criadas con vna sola palabra.

Vengamos al quinto dia quãdo dixo Dios, Produzgan las aguas peces y aues en sus generos y especies. Y dexadas infinitas cosas, que aqui ay que considerar (de las quales algo ya diximos) vna sola quiero ponderar. Considere el hombre quãtas diferencias de aues de diuersas condiciones y especies buelan por el ayre: y de aybaxe a la mar, y mire essa fecundidad admirable de tantas diferencias de pescados, y de mariscos, y de tantas figuras y formas dellas, vnas tan grandes que espantan con su grandeza, y otras de tan estraña hechura que no menos espantã con su artificio y figura, dellas tan armadas como lo esta vn hombre con vn arnes traçado, y otras desarmadas, que sirven de mantenimiento para las otras. Y considere tãbien la gran fecundidad de los peces que se contienen debaxo de vna especie: la qual sobrepuja la de los animales de la tierra, y de las aues del ayre. Porq̄ estos se hailã en ciertos lugares, pero la mar esta quasi toda quajada de peces. Mas porque desta materia tratamos ya algo, al presente no dire mas,

que vna cosa de mayor admiracion que todas, y esta es, que siendo quasi infinitas las especies de las aues del ayre y de los peces de la mar, y de los animales de la tierra, no hallo tola philosophia del mundo vna sola que no conueniente perfectissimamente fabricada en su especie, sin auer en ellas cosa que sobre, ni que falte. De donde manaron aquellas quatro insignes sentencias de Philosophos, de las quales vna es, que las obras de naturaleza son fabricadas por vna inteligencia (que es por vna perfectissima, y summa fabiduria) que no yerra en lo q̄ haze. Otra es, que el autor de la naturaleza, siẽpre haze lo que es mejor y mas perfecto. Otra es, que la naturaleza no falta en las cosas necessarias. Y otra que Dios, y la naturaleza no hazen cosa superflua. Destas dos postreras sentencias se infiere, que en toda esta infinitad de especies, de peces y aues y animales no se hallara cola que se pueda decir, esto sobra, o esto falta, sino que todas estan cabales y perfectas cada qual en su genero.

Pues considere agora el discreto Lector, qual sea el poder y el saber de aquel Señor, que sin trabajo, sin instrumentos, sin materiales, y sin espacio de tiempo, con sola vna palabra crio esta infinitad de especies de aues, y de peces, con tanta perfection, y con tanta prouisiõ de miedos y habilidades para su conseruacion que si mil años estuuiera pensando (a manera de hablar) como pudiera fabricar cada criatura destas, no la hiziera de otra manera que la hizo, pues su fabiduria no crece con los años y con el tiempo. Y si esta perfection guardara en vna sola especie de animales, no fuera cosa tan admirable, mas guardarla en tanta infinitad de animales, que casi sobrepujan el numero de las estrellas del cielo, y salir toda a luz en vn momento, con solo vn. Quiero, cosa es esta que sobrepuja toda admiracion. Y aunque la obra del quarto dia, quando fueron criadas las estrellas y planetas del cielo (por las quales se

les se gouierna el mundo) sea admirable, mas me parece que lo es esta del quinto dia. Porque aunque las estrellas tengan singulares propiedades y virtudes para influir en los cuerpos de la tierra: pero en la figura ay poca diferencia de vnas a otras, mas que ser vnas mayores, y otras menores: mas en los cuerpos de los peces, y mas aun de las aues, ay tanta variedad de miembros, de organos, y de sentidos, para conseruarse en su ser, que quasi toda aquella xarcia y armonia de miembros que pusimos en el cuerpo humano, ay en cada vna destas aues. Y si es tan admirable la fabrica del cuerpo humano, que formo Dios en el sexto dia, quanto lo sera la de tantos millares de cuentos de animales, que con vna palabra fueron criados en el quinto? Cosa es esta de tanta admiracion, que sola ella a juyzio de Salomon, es bastante causa para induzir los hombres al temor y reuerencia de tan grande magestad. Conforme a lo qual, dize el: No ay cosa que se pueda añadir, ni quitar a las cosas, que Dios crio para ser temido. Quiere dezir, Que estan todas las obras de Dios hechas con tanta perfection, que no ay en alguna dellas cosa que se pueda añadir como necessaria, ni que se le pueda quitar como superflua: y hallarse esto en tanta infinitad de criaturas, sin que se pueda señalar vna sola especie, en la qual aya vn yerro, o vn punto de mas o de menos, quien no vea ser esto obra, que nos incita a vna admiracion de tan grande poder y saber, y a temor y reuerencia de tan grande Magestad, que todo lo que quiso, hizo con tanta facilidad en el cielo, y en la tierra, y en la mar, y en todos los abyssos?

### §. IIII.

¶ Este es el conocimiento, que la obra de la creacion mayormente de los cielos nos da de la grandeza del

poder, y de la sabiduria del Criador. Del qual dize el propheta, que los cielos predicán la gloria de Dios, y que no ay lenguas, ni naciones tan barbaras, que no entiendan este language. Sobre lo qual dize Sant Chrylostomo, Que es esto? como los cielos predicán esta gloria? No tienen voz, no lengua, no boca: pues como predicán? Esto, dize el, hazen representando la grandeza, la alteza, la hermosura, el sitio, la forma, y la constancia dellos: por la qual en tantos millares de años, ni se han enuegecido, ni gastado con tan continuos mouimientos, ni alterado el curso dellos, y quando esto vemos, adoramos al que crio tan hermosos cuerpos, y conocemos con tal vista, la grandeza desta magestad.

Veamos agora esto mismo por la obra de la resurreccion general, que la fe nos propone, la qual el Santo Job por especial reuelacion de Dios, antes del euangelio, y de la ley conosco, y testifico por estas memorables palabras, Quien me diessé, que se esculpiesen estos mis sermones. Quien me diessé, que se esculpiesen en vn libro con vna pluma de hierro, o en vna plancha de plomo, o en vna peña viuua? Porque se, que mi redemptor viue, y en el dia postrero tengo de resuscitar, y otra vez tengo de ser cercado desta piel de mi cuerpo, y en esta carne mia tengo de ver a Dios, al qual tengo de ver yo mismo, y mis ojos lo han de ver, y no otro, del que agora soy. Esta esperança tengo yo guardada en el seno de mi anima. No se pudiera representar este tan gran mysterio con mayor claridad, y mayor aparato de palabras, que las deste Sancto varon. Pues esto, que nos predica la fe, testifica tambien la razon, por ser esto cóforme a la rectitud, y cumplimiento de la diuina justicia, para que pues el cuerpo juntamente con el anima, mientras en este mundo viuieron, se occuparon, o en seruir a Dios, o en offenderle, justo es, que en la otra

la otra sean galardoados, o castigados. Pues consideremos agora quan grande sea el poder, que en vn punto y (como dize el apostol) en espacio de vn cerrar y abrir el ojo, resuscitaran en aquel temeroso dia del juyzio todos los cuerpos de los hombres, y se juntaran con sus proprias animas: para que assi todo el hombre (que es compuesto de cuerpo y anima) resuscite o para la pena, o para la gloria. Pues que tan gráde será el poder de aquel Señor que por el ministerio de vn Archangel, y sonido terrible de vna trompeta que sonara por todas las regiones del mundo, resuscitaran los cuerpos, de los quales vnos estaran hechos tierra, otros ceniza, otros comidos de aues, otros de peces, y otros de otros hombres y todos éstos han de resuscitar. Y los q fueró comidos de otros hombres, resuscitaran assi los comidos como los comedores. Y los dientes, y cadaueras, y huesos que en aquel tiempo estuieren enteros, aunque esten esparzidos por todo el mundo, vendran a reconocerse vnos a otros, y a hermanarse, y encaxarse en sus propios lugares, como estuieró quando viuian. Pensemos pues agora quantos dientes de hombres estaran esparzidos a la hora de la resurrección general en todas las partes del mudo, fuera de sus calaueras. Mas seran estos por vettura q las estrellas del cielo: y Dios sabe donde estan, y aque cabeça pertenecen, para venir ajútarle con ella. Y có ser estos dientes tan semejantes entre si, no trocaran los vnos con los otros, sino todos reconoceran sus dueños, y sus propios lugares, y en ellos se bolueran a fixar. Pues qual es el poder y el saber que hasta aqui se estende?

Cuenta Eusebio en el libro. V. de la hystoria Ecclesiastica, que en vna persequcion que vuo en tiempo del Emperador Antonino Vero en Leon, y Viana, ciudades de Francia (donde fueron innumerables los Martyres que padescieron) no contentos con esto los tyranos, que-

maron y boluieron en ceniza aquellos sagrados cuerpos, y echaronla en el rio Rodano, para que se la lleuasse. Y de esta manera les parecia que acabauan de vencer a nuestro Dios: y quitauan a nosotros la esperança de la resurrección. Por que dezian, Esperan estos que algun tiempo se han de leuantar de los sepulchros, y por esto engañados con esta vana supersticion, se ofrecen a los tormentos y a la muerte: pues agora veamos si resuscitara, y si los podra valer su Dios y librarlos de nuestras manos? Pues siendo esto assi, qual es aquel poder, y aquel saber que sabra hazer diferencia entre tanta confusion y muchedumbre de cenizas, para conocer qual parte dellas pertenece al cuerpo de vn Martyr, y qual a otro, para mudar aquella ceniza en su proprio cuerpo? Pues quien no sale de juyzio considerando, y adorando y pasmando deste tan gran poder y saber?

Mas confier esta vna cosa tan grande que sobrepaja toda admiracion, no sobrepaja la fe que della los fieles deueni tener. Para lo qual sirue el exemplo que para confirmacion desta verdad trae el Apostol, de la virtud q puso el Criador <sup>1. Cor. 15.</sup> en todas las semillas de yeruas y arboles, en cada vna de las quales puso virtud para que della nazca la planta de que procedio la semilla: y lo que mas es, conuene que esta semilla nuaera para que muriendo resuscite y fructifique. Mas adelante explicaremos mas enteramente este exépl. por el qual se vera quó digno de fe sea este mysterio, aunque parezca tan arduo. Porque a la rectitud y perfeccion de la diuina justicia (como dezimos) pertenece que el mismo cuerpo que fue instrumento y compañero del anima en el mal o en el bien, sea participante có ella en su mal o en su bien. Ca de otra manera podrian los malos (como dize Eusebio Emisleno) regalar sus cuerpos con todo genero de vicios, presuponiendo que otros nueuos cuerpos auian de ser atormentados, y no los suyos. Y por

Parte primera. M esto

1. Cor. 15. esto conuiene (como el Apostol dize) que este cuerpo corruptible resuscite incorruptible, y el que agora es mortal se vista de immortalidad: para que asi reciba su devido castigo o galardón. Pues en esta obra no menos, sino por ventura mucho mas que en la pasada se vee la inmensidad de la sabiduria y omnipotencia del Criador: porque saber donde estan las cenizas, y las reliquias, y la materia de quantos cuerpos ha sido dende el principio del mundo hasta que se acabe: y donde estan los que murieron ahogados en la mar en tiempo del diluuij, y en los otros naufragios que han sucedido, y adelante se seguiran, quien no vee quan espantosa obra sea esta? Y si estos cuerpos estuieran enteros con toda su armazon como el de Lazaro de quatro dias muer to, o como el del hijo de la biuda que el Salvador resuscito, no nos espantara tanto, pero estando ya comidos de peces, o aues, o hombres, y cōuertidos en la substancia dellos, esto es cosa q̄ agota todos los entendimientos humanos: porque por esto predicado el Apostol este mysterio en Athenas, escarnecieron del los Athenienses, diciendo, que era predicador de nueuos demonios. Mas a esto responde. S. Augustin diciendo, Concedamos que puede Dios hazer alguna cosa que nosotros no podamos entender. Y responde tambien Salomon diciendo, Así como no alcanças de la manera que se fabrica el cuerpo de vn niño en el vientre de la muger preñada (donde ay tanta infinidad de miembros, y organos, y sentidos, y todos tan acordados y proporcionados al seruicio y vso del cuerpo humano) así no puedes alcançar las marauillas y secretos de las obras de Dios, que es el hazedor de todas las cosas. Responde tambien el. S. Iob, el qual dize que haze Dios cosas grandes, y admirables, y tales que el entendimiento humano no puede escudriñar, ni entender como

sean posibles. Pues por esta marauilla que sobrepuja todo entendimiento se conoce, quan incomprehensible sea la magestad y grandeza de aquel soberano Señor que tales cosas sabe y puede hazer, y con quanta razon dixo aquel Angel que lo representaua. Porque preguntas por mi nombre q̄ es admirable?

Vengamos a otra obra en parte semejante a esta, la qual tambien sirue para confirmacion de la pasada: que es la virtud admirable que puso el Criador en las semillas de todas las cosas: así de las plantas, como de todos los animales, la qual (como vn gran Philosopho dixo) tambien agota todos los entendimientos, como la pasada, y sirue mucho para la Fe y creencia della, como acabamos de dezir. Quan admirable cosas es, que vna pepita tan pequeña de vna naranja, tenga dentro de si virtud, para que della nazca vn arbol tan hermoso como es vn naranjo: tan oloroso, quando esta florido, y tan vistoso quando esta cargado de fruto. Ni es menor marauilla, que en vn piñoncillo este virtud para producir vn tan grande arbol, como es vn pino. Crece aun esta marauilla (como el Salvador declara en el Euangelio) en el granico de mostaza: el qual siendo tan pequeño tiene virtud para que del nazca vn arbol tan grande, que se puedan assentar en sus ramas las aues del ayre? Quien pues fue poderoso para poner en cosa tan pequeña virtud tan grande? Pues desta virtud que ay en las semillas se aprouecha el Apostol, para persuadir el mysterio de la resurreccion. Passemos a los animales. Quan admirable es la virtud que puso el Criador en el hueuo de vna pava, del qual en tan breue espacio nace vna aue tan hermosa como es el pavaon con toda aquella lindeza de plumas, que arriba declaramos? Mas vengamos al hombre, y dexando a Absalon con sus cabellos de oro, y a su hermano Adonias no menos hermoso que el, y a la

Reyna

Act. 17.

August.

Eccles. 11.

Mat. 13.

1. Cor. 15.

Reyna Elena, por quien se perdió Troya, pongamos los ojos en la sancta Iudith, y en la Reyna Hester, y en Tamar hija de Daud, y en las tres potestadas hijas del Sancto Iob, cuya hermosura engrandecen las sanctas Escrituras, y passando de corrida por la materia de que se fraguo esta tan gran belleza y marauillados deste confideremos qual sea el poder de aquel artifice soberano, que de cosa tan vil, pudo formar vna cosa de tan grande hermosura: que muchas vezes ha bastado para desatinar los iuyzios de infinitos hombres? Y así vienen sus desatinos a ser testimonios deste admirable artificio del Criador. Porque es tan grande la peruerfidad de muchos hombres, que de donde auan de tomar motiuo para glorificar al pintor de tal figura lo toman para le offender, y perder el iuyzio, la salud, y a vezes la vida, y sobre todo las animas.

A este exemplo añadire otro no menos admirable. Vemos en los hueuos q̄ cada dia conuemos vna brizna blanca, pegada en la yema y clara del hueuo. Pues en esta brizna tan pequeña esta la virtud formatiua del pollo que nace del hueuo, en el qual ay quasi todo lo que pusimos en la fabrica de el cuerpo humano. Y si miramos el hueuo de vna paloma, esta brizna es tanto menor que la otra, quanto lo es su hueuo menor que el de la gallina. Y si passamos al de vna golondrina, vendra a ser tan pequeña como vna cabeza de alfiler. Pues en esta tan pequeña brizna, puso el Criador virtud para fabricar desse ouzuelo vn cuerpo de vn paxarillo, el qual con ser tan pequeño, tiene toda aquella fabrica y xarcia de miembros, y organos, y sentidos que arriba pusimos en el cuerpo humano con su citomago, higado, baço, boses, tripas, venas, nieruós, arterias, y con vn coraçon en quien caben passiones de tristeza, miedo y ira, y ymagina-

cion, y sentido en parte espiritual: porq̄ leuando los ojos al gauilan, conoze que es su enemigo, y ha miedo del. Y no faltara quien tenga esta por tâto mayor marauilla que la fabrica de nuestro cuerpo, quanto este corpezillo es de menor quantidad: pues para esto se requiere mayor artificio y subtileza del, como arriba declaramos, tratando del mosquito. Pues de toda esta fabrica el maestro, que es la causa eficiente, es aquella brizna blanca que diximos. Porque así como para hazer vna arca o vna silla es necesaria la materia que es la madera de q̄ se haga, y el official que la haga, así en este ouezico que diximos, ay ambas cosas, porque la materia es el hueuo, y la causa eficiente desta fabrica es aquella brizna blanca que diximos. Porque aqui esta la virtud formatiua deste cuerpo. Pues que tan grande es la omnipotencia, de quien pudo dar a tan pequeña substancia tan grande virtud y facultad? Pues que entendimiento no se agota considerando la grandeza deste poder? qué no reuerencia y adora esta tan grande magestad? que fue poderosa para dar a vna substancia tan pequeña, (segun diximos) como la cabeza de vn alfiler, para que en espacio de quinze o veynte dias acabasse vna tan grande fabrica que ni el labirinto de Dedalo, ni los palacios de Salomon: que el edificio en espacio de treze años, tuuieron tantos repartimientos y officinas, y camaras, y recamaras como tiene el cuerpo deste paxarico? Verdaderamente Señor (dize el Propheta) admirables son vuestras obras, y mi anima lo conoze mucho. Pues esta maruilla nos declara que podra resuscitar vn cuerpo de las cenizas que quedaron del, quien pudo dar virtud a tan pequeña materia para esta tan grande fabrica.

Pues que dire del ouezico de vn faualo del qual nace sin otra industria vn tan grande y tan sabroso pece. Y si esto nos pone admiracion mucho ma-

yor nos la deve poner el uezico de vna sardina (que sera poco mayor que vna punta de alfiler) del qual nace vna sardina, que en tan pequeño cuerpo tiene tantos instrumentos y sentidos, afsi para nadar como para buscar su mantenimiento, como qualquier otro pece grande. Y quanto es mas pequeño el cuerpo y el uezico, tanto es mayor esta marauilla. Ni aun es menos admirable la fecundidad y fruto deste pecezillo, pues el es comun mantenimiento de la mar y de la tierra como arriba diximos.

### §. V.

¶ Passemos de aqui a otra marauilla no menor que la passada. Dizen los Philosophos que el anima que tenemos viene de fuera, y no sale de la materia de nuestro cuerpo como las animas de los otros animales. Porque como ella sea substancia espiritual a manera de los Angeles, no puede proceder de cosa material o corporal: pues no ay proporcion de lo vno a lo otro. Mas diciendo ellos esto que la razon alcança, no declaran de donde venga esta anima, pues viene de fuera. Mas esto que ellos no alcançaron nos enseña la Religion Christiana diciendo, que Dios por si mismo cria las animas y las infunde en los cuerpos despues de organizados en las entrañas de sus madres. Y tienele que el cuerpo del varon a los quarenta dias despues de su concepción es organizado, y el de la muger a los sesenta. Y en el punto que esta fabrica se acaba (que es como edificar la casa con sus officinas para aposento del anima) en esse punto y momento es ella por Dios criada y infundida en el cuerpo. Pues comencemos agora a philosophar sobre esto. Y estendamos agora los ojos por todo el vniuerso mundo que es por las tres principales partes del, que son, Asia, Africa, y Europa: y

en la quarta que agora se ha descubierto en las Indias Occidentales, que llaman nueuo mundo, y corramos por todas las yslas del Arcipelago y por todas las del mar Oceano, y por todas las tierras de barbaros, y negros que habitan debaxo de la torrida zona, y finalmente por todo, lo que rodea el sol: y miremos quantas mugeres estaran preñadas en todos estos Hemispheros, y quantos niños y niñas auran llegado a este punto, en que les ha de ser infundida el anima, y veremos, que de dia y de noche ha de estar Dios criando animas, y infundiendolas en los cuerpezuelos, y esto sin faltar vn solo punto del tiempo en que llegan a esta disposicion. Y esto no solo haze en este siglo y edad presente, sino dende que crio el mundo hasta oy. Y acaçca estar en el mismo punto muchos destes cuerpezuelos organizados, vnos en Oriente, y otros en Occidente, esto es en distantisimos lugares, y acude Dios sin faltar vn punto y sin hazer falta en vna parte por acudir a otra. Y esto haze no por virtud de las influencias del cielo, ni por ministerio de Angeles, sino por si solo. Y ni por esta tan continua y puntual ocupacion pierde aquella beatissima paz y felicidad en que viue, ni le pone esto en cuydado y sollicitud de acudir a tantas partes. Pues pregunto agora, qual es la sabiduria de tal Señor que conoce la disposicion en que estan todos los niños del mundo en los vientres de sus madres, para acudir al punto que estan organizados para infundirles las animas, pues las mismas madres no lo saben? Y qual es la asistencia vniuersal sin jamas faltar al plazo señalado? Y qual el poder del Señor que cria de nada vna substancia tan espiritual, y tan hermosa, en la qual resplandece la ymagen de Dios? Cosa es esta, que vence toda nuestra admiracion, y entendimiento, y nos declara

declara quanto diste aquella beatissima substancia de todo el poder y faber humano.

Con esta marauilla quiero juntar otra muy semejante, aunque en mas excelente materia: que es la confagracion del cuerpo y sangre de nuestro Redemptor. Porque tenemos por articulo de fe, que en acabando de pronunciar el Sacerdote las palabras de la confagracion, en el punto que acaba la postrera destas palabras (que son la forma deste diuinissimo Sacramento) assiste alli la presencia y omnipotencia diuina para obrar (como S. Thomas dize) el mayor de todos sus milagros, mudando la substancia del pan, en su sacratissimo cuerpo, con el qual esta juntamente su anima sanctissima con toda la diuinidad: y esto (que es otra marauilla) no solo esta en toda la hostia confagrada, sino tambien en qualquier particula de ella. Por lo qual muchas vezes (quando faltan formas) comulgamos con vna particula de estas. Pues considere agora el discreto Lector, quantas misas se diran cada dia en todas las yglesias de la Christiandad, vnas en las partes de Oriente, y otras de Occidente, y otras en otros lugares, y quan grande sea la fabiduria deste gran Dios, que sabe todos los puntos, en que se acaba la postrera palabra de la confagracion en todas las partes del mundo, sin faltar vn solo momento: y qual sea el poder de quien subitamente muda vna substancia en otra. Cosa es esta, que suspende y sobrepuja todo entendimiento: puesto caso, que nos es pequeno argumento para la fe deste mysterio lo que la verdadera philosophia ha de confesar de la creacion de las animas, de que poco ha hablamos. Porque quien puede acudir tan puntualmente (como diximos) a criar tantas animas, y infundirlas en los corpezicos en el punto que se acaban de organizar, puede tambien acudir a esta transformacion del pan

material en su sacratissimo cuerpo. Mas sin estos exemplos basta la fe sola (como canta la yglesia) para confirmar nuestro coracon en la creencia deste mysterio, protestando, que es tan grande y tan incomprehensible el poder de aquel altissimo Dios, que puede hazer infinitas cosas, que nosotros no podemos entender, como lo testifica el Sancto Iob. 9. Iob. Pues que resta aqui sino reuerenciar, y adorar aquella immensa magestad, y por la grandeza deste poder, conocer la alteza del ser, de donde nace este poder: y confesar que como desfallece nuestro entendimiento en el conocimiento del poder, assi y mucho mas desfallece en el conocimiento del ser.

#### S. VI.

¶ Mas quiero dar fin a esta materia, proponiendo otra singular marauilla de nuestro Criador, que es la asistencia general a todas las cosas criadas. Para lo qual se ha de presu poner que ay dos maneras de causas efficientes: vnas que sirven para solo hazer la obra, y no pasan adelante despues de hecha: como el maestro que haze la casa, o el pintor que pinta la figura: y otras que no solo hazen las cosas, mas tambien despues de hechas las conseruan en el ser que les dieron: como lo haze el sol: el qual produze de si los rayos de la luz, y el mismo los esta conseruando en aquella claridad que les dio, de tal manera, que si el faltasse, o cessasse de producir los, en esse punto dexarian de ser. Pues desta segunda manera confiesa la fe catholica que aquel soberano Señor es causa de todas las cosas criadas: porque el por sola su bondad y voluntad les dio el ser que tienen: y el mismo las esta conseruando en esse mismo ser, que les dio. Y esto con tan grande dependencia, que si vn puto cessasse deste officio, todas ellas se boluerian en aquella nada de que fue-

ron hechas. De modo que así como parando las pesas de vn relox, todas las ruedas del parará, y cessaria todo aquel mouimiento, y concierto de dar sus horas, así pararia toda esta machina del mundo, y se anihilaria, si aquel soberano Señor que sostiene todas las cosas con la palabra de su virtud cessasse de conservarlas.

Para lo qual es necesario que el este dentro de todas ellas, conseruandolas en su ser no solo por su presencia, y potencia, sino por su misma essencia. Para cuyo entendimiento, se ha de notar, q todas las otras causas produzê sus efectos mediante la virtud que tienen: como el fuego calienta mediante el calor que del procede, y las estrellas y planetas, mediante sus influencias: mas en Dios no ay esta distincion de essencia y de virtud, porq en aqlla altissima y simplicissima naturaleza, no puede caber algú accidente, porq todo lo q ay en Dios es Dios, sin mezcla ni composicion de otra cosa. Y por tanto donde quiera q ay algo de Dios, esta todo el. Pues tampoco esta summa simplicidad, no sufre diuision, para que pueda estar parte del vn lugar, y parte en otro. Y porque la causa y el efecto han de estar juntos, y tocarle vno a otro, y el ser es el mas vniuersal y mas intimo efecto de todas las cosas (pues ninguna ay q carezca del) figuese que Dios esta en lo mas intimo de todas ellas, tocando el ser que tienen, y conseruandolo. Por lo qual el mismo Señor dize, que el hinche los cielos y la tierra. Esta es vna marauilla y excelencia de aquella altissima sustancia q cõ ser simplicissima esta toda en todo el mundo, y toda en qualquier parte del, pues ninguna cosa criada ay que tenga ser por si misma, sino solo el, que de nadie depende.

Mas passa aun el negocio adelante. Porque no solo es causa cõseruadora del ser de las criaturas, sino tambien de todos los passos y mouimientos naturales que ay en ellas. De modo que ningun

no puede mouer el pie, ni la mano, ni abrir la boca, ni cerrar los ojos, sino por virtud del. Y así el es mas causa de todos estos mouimientos, que el mismo hombre que los haze. Auicena dixo, que Dios no hazia mas que asistir al orden y mouimientos de los cielos, y que por este medio gouernaua las cosas de este mundo inferior. Mas la Philosophia Christiana passa adelante confessando que la primera causa que es Dios concurre con todas las otras causas inferiores, así vniuersales como particulares: las quales todas son instrumentos de la primera causa: y así todos sus efectos se atribuyen mas a la causa principal que las haze, que a los instrumentos con que los haze, pues mas propriamente se dize que el pintor pinta la ymagen, que el pinzel con que la pinta.

Pues segun esto qual podremos pensar que es aquel ser, que no solo hinche cielos y tierra (como ya diximos) sino que tambien concurre como causa principal con todas los passos y mouimientos naturales de todas las criaturas del cielo, y de la tierra, y nro es parte para disminuir vn punto de su felicidad y bien auenturança con el cuydado y prouidencia de acudir a tanta infinidad de cosas. Pues quien estas marauillas considera, como no vera con quanta razon dixo aquel Angel, Porque preguntás por mi nombre que es admirable?

Pues de la consideracion de todas estas grandezas que aqui auemos declarado se sigue en el anima vn grande passmo, y admiracion de aquel ser diuino, conociendo que es immenso, infinito, incomprehensible, y ineffable, y que no solo quanto se puede dezir, sino quanto se puede concebir y entender de sus grandezas, es quasi nada en cõparacion de lo q queda por conocer. Porque lo que la criatura, aunq sea angelica, puede conocer es finito así como ella es finita: mas la grandeza del

del es infinita. Y así ninguna proporción ay entre lo que se entiende y lo que queda por entender. Por esto dixo David, q̄ cerco Dios de tinieblas el tabernaculo de su morada, para significar que ningún entendimiento criado puede llegar a cōprehender la alteza de su diuina esencia. Y esto nos representa dezir el mismo Propheta del, q̄ buela sobre los Cherubines, y q̄ buela sobre las alas de los vientos para dar a entender, que aun aquellos soberanos spiritus, en quien estan depositados los thesoros de la sabiduria diuina, quedan baxos en este conocimiento: y que pierden de vista al que buela sobre las plumas de los vientos. Y esto mismo nos figuran aquellos dos Seraphines, que vio Esayas a los dos lados de Dios, los quales con sus alas cubrian los pies y la cara del: para representar esta misma incomprehensibilidad de Dios: al qual venen de tal manera, que no llegan de cabo a cabo, ni comprehenden quanto ay en el.

Lo que hasta aqui se ha dicho nos abre camino para la Theologia negativa, de que Sant Dionysio es gran maestro. Para lo qual es de saber, que en esta vida tenemos dos maneras de conocimiento de Dios, vno que llaman affirmatiuo, y otro negatiuo. El affirmatiuo es quando rastreando por las perfecciones y hermosura que vemos en los cielos, sol, luna, y estrellas, y en todas las otras criaturas, nos leuamos a conocer, quanto mas perfecto y hermoso sera el Criador que las formo, en quien estan todas ellas juntas, con infinita eminençia y ventaja. Este llamamos conocimiento affirmatiuo, porque afirma y confiesa que estan todas estas perfecciones en Dios. Mas negatiuo es el que presuponiendo quan baxos y limitados son todos nuestros conceptos, niega todas estas perfecciones de Dios de la manera, que nosotros las concibimos, y se las atribuyamos, diciendo: que no es Dios de esta manera grande, ni hermoso, ni sa-

bio, ni poderoso, &c. como nuestros entendimientos lo conciben, porque el es de otra muy diferente manera, grande, hermoso, sabio, y poderoso, que todos los entendimientos criados no pueden alcanzar. Y desta manera negando estas perfecciones, que nosotros concibimos de Dios, le alabamos, y glorificamos mas, cōfessando que su grandezza es infinita, imensa, incomprehensible, y inefable.

## §. VII.

Y para formar en nuestras animas algun concepto, aunq̄ confuso, de aquella altissima substancia, auemos de tomar por fundamēto vna comun sentēcia del mismo S. Dionysio, el qual dize, q̄ en cada vna de las criaturas ay tres cosas, q̄ son ser, poder, y obrar. Las quales son tā cōfēquentes entre sí, q̄ por las vnas conocemos las otras. Porq̄ por las obras conocemos la grādeza del poder, y por esta la del ser, de donde procedē. Pues estas mismas tres cosas, q̄ son, ser, poder, y obrar, cōsideramos en Dios nuestro Señor, aunque en el todas seā vna misma cosa. Pues de sus obras auemos hasta aqui tratado, y por la grādeza admirable dellas conocemos la grādeza del poder de do manaron: y por la grādeza deste poder conocemos la del ser, puesto caso, q̄ no ygual lo vno cō lo otro, porq̄ a mucho mas se estēde aq̄l ser de lo q̄ declara el poder. Por q̄ cōla facilidad q̄ crió este mudo, podria criar con vna sola palabra otros mil mudo tan grandes, y mayores, q̄ este, como adelante declararemos. Pues tanteemos agora qual sera aq̄l ser, en quē cabe este tan admirable y espantoso poder. Que cōparacion ay de todo otro poder criado, pues ninguno es poderoso para criar vna hormiga?

Entendida pues la infinita distancia, y diferencia, que ay del poder del Criador a todo otro poder criado, entenderemos la que ay del ser criado al ser del Criador. Y conforme a esto dezimos, que aquella altissima substancia

Parte primera. M 4 dista

p. 18.

Ibidem.

p. 6.

Dionysio.

dista infinitamente de toda otra substancia: la qual tiene otra manera de ser, y de poder, y de grandeza, y de fabiduria, y de hermosura, y de otras infinitas perfecciones, que ningun entendimiento criado puede comprehender. Y por esto, para conocer algo del, auemos de dexar debaxo de nuestros pies todas las criaturas del cielo, y de la tierra, y passar de buelo sobre todo lo que se puede sentir, y ymaginar, y entender para allegar en alguna manera a aquella substancia, que sobrepuja todos los sentidos, y entendimientos, y se diferencia, y auentaja infinitamente de todo lo al: la qual ni tiene figura, ni quatidad, ni qualidad, ni otro algun accidente, ni admite composicion, ni mudança, ni siente por algun sentido corporal, ni por alguno de ellos puede ser sentida, ni tiene necesidad de lumbre, ni esta subiecta a alguna diuision, o diminucion, ni es anima, ni potencia del anima, ni cuerpo, ni forma de cuerpo, ni puede dexar de ser, ni ser mas de lo que es, porque en esta todo el ser, ni es razon, ni intelligencia de la manera que nosotros podemos entender, aunque es otra manera de razon, y de intelligencia, y de vida, ni es grande, ni bueno, ni sabio, ni poderoso ni hermofo, de la manera que nosotros ymaginamos, porque el es de otra muy diferente manera, grande y bueno, y poderoso, y hermofo y sabio.

Por lo qual no solo S. Dionysio, sino tambien Platon, que fue antes del, aunque Philosopho Gentil, quando trata de las perfecciones diuinas, vsa de estos terminos, sobre bueno, sobre poderoso, sobre hermofo, sobre sabio, dando a entender por esta manera de hablar la supereminencia y ventaja de las perfecciones diuinas a todo lo que nuestros entendimientos pueden alcanzar, porque el es vna substancia sobre toda substancia, y vna vida sobre toda vida, y vna luz sobre toda luz, que no veen nuestros ojos, y vna hermosura sobre toda

hermosura, que no alcançan nuestros entendimientos, y vna suauidad, que sobrepuja toda suauidad, que no alcançan nuestros sentidos, y no solamente los nuestros, sino tambien los de todos los Angeles, Cherubines, y Seraphines. De manera que las perfecciones que todos los entendimientos criados alcançan del Criador, le vienen tan cortas, que con mas verdad se las negaremos, que se las atribuyermos. La qual Theologia nos declaro el Ecclesiastico por estas palabras, Glorificada a Dios, quanto os sea posible, porque el es mayor, que todo lo que del podeys dezir, y los que bendezis al Señor, enfalçadlo quanto podieredes, porque el sobrepuja toda la alabança. Quien lo vio para que pueda contar sus grãdezas? y quien lo podra enfalçar quanto el merece? Muchas otras cosas ay que estan ocultas a nuestros entendimientos, porque pocas son las obras suyas que auemos visto.

Pues considerando esto el anima religiosa, y viendo que ningun titulo ni nombre, ni atributo, ni alabança llega a explicar lo que Dios merece, y todas las perfecciones y alabanças de hombres y Angeles, quedan infinitamente baxas para explicar lo que el es, desiste ya de estos nombres, y entiende que le queda vn immenso piélago y abyfmo de grandezas incomprehensibles, en que entrar, y así se queda en vn sancto silencio y espãto de tamaña grandeza: y con esto no entendiendo, entiende, y no conociendo conoce, porque conoce ser este Señor incomprehensible y ineffable. Y có esto le alaba mas, que con todos los nombres y excellências que le puede atribuir. Lo qual significo el propheta real, quando (segun la Tradladacion de S. Hieronymo) dixo, A ti Dios calla el alabança en Sion. Dandonos a entender, que la mas perfecta alabança de Dios es este Sancto silencio y espãto que dezimos: con el qual queda el anima religiosa, como absorpta y palmada con vna grande

admi

admiracion de tan incóprehenfible mageftad.

Dionys.

Efta es la Theologia que tantas vezes repite S. Dionys. Y afsi en vn lugar dize, La efcit ridad y tinieblas en q̄ se dize mo rar Dios, es vnaluz inaccefsible: la qual (como el Apofitol dize) ningun hombre vio, ni puede ver: Y por el mifmo cafo, que ni vee, ni conoce, fe junta mas familiarmente a aquel feñor, que fobrepuja todo conocimiento. Y en otro lugar dize el, que en esta fanta ignorancia esta el verdadero conocimiento de aquel Señor, que esta fobre todo entendimiento, y toda fubftancia. Por donde concluye la materia este fummo Theologo diziédo, que veneremos este gran fecreto de la foberana Deidad (el qual trafciende todos los entendimientos) con vna fagrada reuerencia de nuefta anima, y có vn cafto filencio. Y cafto filencio llama, el que defpide de fi toda curiosidad de entendimiento, y queda en vn pafmo y admiracion de tan grande mageftad, que le ata la lengua y el entendimiento: y lo dexa como fumido en el pielago y abyfmo defta grandezza, donde no fe halla fuelo: y entonces cáta con el Propheta, A ticalla el alabança Dios en Sion.

¶ Todo lo que hafta aqui fe ha dicho, fírué para que en alguna manera, fegun nuefta rudeza, entendamos alguna pequeña parte de la immenfidad y grandezza de nueftro foberano Dios y Señor: la qual de tal manera conocen aquellos fpiritus Seraphicos, que afsiften ante fu mageftad, que eftan como prostrados y fumidos delante della, teniendofe por vnosviles gusanillos en prefencia de táta grandezza: y afsi lo adoran, y reuerencian, y tremé delante della. Y por efto fe dize en el libro del Sancto Iob, que las columnas del cielo (que fon aquellos fpiritus foberanos, que gouierná el mundo) tiemblan en la prefencia de tan grande mageftad. Aunque este temblor, ni es penofa ni feruil, fino filial y reuerencial. Porque conociendo la immenfidad de

Iob. 2. 6.

aquella grandezza, entienden que afsi como a la grandezza de la bondad fe deuce fummo amor: afsi a la alteza de la mageftad fumma reuerencia y temor.

Mas vengamos a confiderar en nueftro Dios, no tolo fu grandezza (de q̄ hafta aqui auemos tratado) fino fu magnificencia y largeza, y la dependencia que tenemos del, pues (como esta dicho) en el viuiamos, y nos mouemos y fomos, y que nuefta vida esta colgada como de vn hilico de fola fu voluntad. Lo qual fignifico el por Elayas, quando dixo, que el era el que daua virtud para respirar a los hombres que moran en la tierra, fignificando por efto, que el es el que nos esta siempre fosteniendo y conseruando: que es como. estar siempre criandonos: haziendo siempre lo que vna vez hizo, y proueyendonos para esta conseruación de todos los regalos y beneficios de fu prouidencia; y hafta los mifmos Angeles que veen fu hermafura, no quifo q̄ eftuiefen exemptos de nuefta guarda. Finalmente todo quanto fomos, y pofecemos, y efperámos, a el lo deucemos de tal manera, que fi el no nos mantuuiefse, moriríamos de hambre: fi no nos viftielfe, pereríamos de frio. Si no nos defendielfe, feríamos muertos a manos de nueftros enemigos. Si no nos gouernafse, vnos a otros nos comeríamos viuos. Si no nos alumbrasse, a cada paffo caeríamos por las tinieblas de nuefta ignorancia. Si no nos consolasse, luego feríamos con anguftias y triftezas confundidos.

Efa. 42.

## §. VIII.

¶ Comencemos pues agora a philofophar fobre esta doctrina. Siendo tan foberanas y tan incomprehenfibles las grandezas de nueftro Señor Dios como auemos vifto, y fiendo tantos y tales fus beneficios, y tanta la dependencia que nueftro fer y vida tiene del, figuefe que ninguna cosa fe puede ymaginar mas obligatoria, mas iufta, mas deuida; mas Par te primera. M s. necefi.

necesaria, mas importáte, mas honesta y mas exceléte, que seruir, honrar, amar, reuerenciar, alabar, y adorar a este Señor. Y esta obligacion es tan grande que todas las que tenemos a los padres, amigos y bien hechores, o a los Reyes y principes de la tierra, o a qualquier otra excelente persona, ayuntadas en vno no se llaman obligaciones comparadas con esta, así como todas las exceléncias y perfecciones dellas comparadas con las diuinas no se llaman perfecciones. Esto se sigue de lo dicho.

Y siguese tambien, que así como aquel soberano padre esta siempre conseruandonos y sustentandonos sin cesar vn punto deste officio, así era justo que estuuieste siempre la criatura ocupa da en sus alabanças y seruicio. Y así como cumplir con esta obligacion es la cosa mas deuida y mas justa de quantas ay en el mundo, así no cumplir con ella, es la mas injusta y la peor del mundo. De donde nace que qualquier offensa hecha contra aquella soberana magestad es de grauedad infinita. Y esta clara la razon. Porque notoria cosa es, que quanto vna persona es mas alta, tanto es mas graue la injuria hecha contra ella, de tal modo que quantos son los grados de la dignidad de la persona offendida, tantos son los de la offensa cometida contra ella. De donde se infiere, que pues la magestad de Dios es infinita, tambien lo sea la grauedad de la culpa cometida contra ella. Y verdaderamente así lo es, y como a tal le corresponde en la otra vida pena infinita, así porque priua al hombre de vn bien infinito, que es Dios, como porque ha de durar por espacio infinito, que es para siempre mientras Dios fuere Dios.

Pues siendo esto así, que lagrymas, y sentimiento, que palabras bastaran para explicar tan grande mal, como es ver la facilidad de los que todo esto creen y cófiesan, en offender este tan gráde Señor y prouocar a yrá los ojos de su mage-

stad? Que ceguedad es esta? que pasmo? que embaymiento, con que el demonio ha trastornado los corações de los hombres, para que no conozcan este tan grá de mal? Como se olvidan de aquel que los trae siempre en sus braços, cuyo es el ayre con que respiran, cuya es la tierra q los sustenta, y la mar que los mantiene, y el sol que los alumbra, y los otros elementos que le siruen, y los Angeles que los guardan? Como osan offender aquella inmensa y infinita magestad, cuya offensa es de tanta grauedad, quanta es la grandeza de su ser? Como estan quasi siempre offendiendo, a quié siempre los esta sustentando y gouernando? Como osan offender a vn Señor, a quien adoran los principados, y de quien tremen las potestades, y tiemblan las colunas del cielo? Como se atreuen a offender, a quié despues de muerto el cuerpo puede echar el anima en los infiernos? Este es aquel espáto por do coméço Esayas su propheta, diziédo: Oye cielo, y oye tu también tierra, porq Dios ha hablado. Hijos (dize el) he criado y ensaldado, ellos me han menospreciado. Conoció el bucy a su poseedor, y el asno al pesebre de su Señor, mas Israel no me ha conocido, ni mi pueblo ha entendido. Ay de la gente peccadora, y del pueblo cargado de maldades, simiente mala, y hijos peruerfos. Desampararon al Señor, blasphemaron del Sancto, enagenaronse del, y boluieron atras. Este oluido y menosprecio de Dios vuo en aquel pueblo, y este vemos en millares de Christianos en este tiempo. Y por esto no me marauillo q nos açote aquel justo juez con tantas maneras de calamidades, con tantas hâbres, y pestilencias, y mortandades, y guerras, y leuantamientos de gentes, y lo que peor es, con tanta infinidad de heregias, con que esta amanzillada tan grá parte de la Christianidad, y sobre todo esto con auer permitido el que tantos reynos y naciones de Christianos (donde va tiempo tanto florecio la fe y culto de Dios)

de Dios) esten agora ocupadas, y áualladas, y tyranizadas de cruelísimos infieles. Porque (como Dios sea justo) así como en todas partes crecen los peccados, así al mismo passo se multiplicá los açotes. Entre los quales el mayor es, no conocer por los açotes la yra del que nos açota, ni entéder que esto viene por peccados, ni auer por effo mas emienda dellos. Esto declara que ay spiritus malos, enemigos del genero humano, engañadores, y trastornadores de los coraçones. Y esto también nos es indicio dela yra diuina: la qual por sus secretos juyzios permite este tan estrafio passio, y ceguedad en los hombres, para que teniendo ojos no vean, y oydos no oyan, y coraçon no entiendan, y teniendo se y juyzio no se aproueché de lo vno ni de lo otro: y viendo cada dia morir los hombres, no se acuerden que son mortales, y siendo tan agudos para los negocios del mundo, y tan sentibles para sus agrauios, sean tan insensibles para las llagas mortales de sus animas.

Pues así como por lo dicho entendemos quan grande mal sea offender a aquella soberana magestad: así también entendemos quan necessaria sea la verdadera religion: la qual aborrecidos y abominados todos los peccados se emplea

en seruir y honrar al mismo Dios. Porque segun reglas de philosophia, quanto vna cosa es mas mala, tanto su contraria es mas buena: y pues tan grande mal es offender a Dios, por aqui se entendera quan grande bien sea, hórarle y seruirle, que es officio proprio delaverdadera religion. A la qual nos incitan no solo las leyes diuinas y humanas, mas también la misma naturaleza, como nos lo muestran todas las naciones del mundo, entre las quales ninguna ay tan barbara, ni tan fiera, que no tenga algun conocimiento de Dios, y no le offrezca alguna manera de culto, y reuerencia, aunque no sepa, qual sea el verdadero Dios. De lo qual se infiere, q̄ necessariamente ha de auer en el mundo alguna verdadera religion, con q̄ el verdadero Dios sea deuída y sanctamente honrado y venerado. Porque de otra manera vana seria esta inclinacion natural si faltasse esta religion. Esta es pues la summa y la conclusion de la primera parte deste libro: a la qual se ordena todo quanto en el se efcriue.

Despues desta entra muy a proposito la segunda: la qual presupuesto lo dicho, prucua claramente que esta verdadera religion es la de los Christianos, y que esta es, la que solamente agrada, y honra a Dios deuidamente.

Fin de la primera parte.

# TABLA DE LOS CAPITULOS de la primera parte deste libro.

 <b>AP.</b> primero. Del fruto que se saca de la consideracion de las obras de naturaleza: y como los santos juntaron esta consideracion con la de las obras de gracia. Fol. 3	animales para su conseruacion. 61
<b>Cap. ii.</b> De una denota meditacion en la qual se declara, que aunque Dios sea incomprehensible, toda via se conoce algo del, por la consideracion de las obras de sus manos, que son sus criaturas. 9	<b>Cap. xiiii.</b> De las habilidades que los animales tienen para mantenerse. fol. 62
<b>Cap. iiii.</b> De los fundamentos que los Philosophos tuuieron para alcanzar por lumbre natural que ay Dios. 12	<b>Cap. xv.</b> De las habilidades que los animales tienen para curar se en sus enfermedades. 73
<b>Cap. v.</b> De la consideracion del mundo mayor, y de sus partes mas principales. 26	<b>Cap. xvi.</b> De las habilidades y armas que los animales tienen para defenderse. 76
<b>Cap. vi.</b> Del sol, y de sus efectos y hermosura. 28	<b>Cap. xvii.</b> De las habilidades y facultades que la diuina prouidencia dio a todos los animales para la criacion de sus hijos. 82
<b>Cap. vii.</b> De los quatro elementos o region elementar. 34	<b>Cap. xviii.</b> Como resplandece mas la sabiduria y prouidencia del criador en las cosas pequenas, que en las grandes. 87
<b>Cap. viii.</b> Del elemento del ayre. 35	<b>Cap. xix.</b> Del fruto de las auejas, y del gusano que haze la seda. 95
<b>Cap. ix.</b> Del elemento del agua. 38	<b>Cap. xx.</b> De la republica y orden de las auejas. 96
<b>Cap. x.</b> Del quarto elemento que es la tierra. 42	<b>Cap. xxi.</b> De los gusanos que hilan la seda. 102
<b>Cap. xi.</b> De la fertilidad, y plantas, y frutos de la tierra. 44	<b>Cap. xxii.</b> De otras propiedades muy notables de diuersos animales. 104
<b>Cap. xii.</b> Preambulo para començar a tratar de los animales, mayormente de los que llaman perfectos. 53	<b>Cap. xxiii.</b> De vn prologo sobre la fabrica y partes principales del mundo menor, que es el hombre. 113
<b>Cap. xiii.</b> De las propiedades comunes de los animales. 55	<b>Cap. xxiiii.</b> De la fabrica y armazon del cuerpo humano sobre los huesos. 118
<b>Cap. xiiii.</b> De las habilidades y facultades particulares que tienen todos los	<b>Cap. xxv.</b> De algunos auisos generales que conuiene presuponer para tratar de la primera facultad de nue-

Tabla de los Capítulos de la primera parte.

<i>stra anima, que pertenece a la nutri- cion y sustentacion del cuerpo.</i>	119	Cap. xxxiii. De la parte <i>affectiva</i> del anima sensitiva, que es de las <i>pasio- nes</i> y <i>afectos</i> que estan en nuestro coracon.	144
Cap. xxvi. De los miembros <i>necessa- rios</i> para la <i>digestion</i> y <i>purificacion</i> del manjar.	122.	Cap. xxxiiii. Del anima <i>intellectiua</i> y de sus <i>officios</i> .	149
Cap. xxvii. De la <i>introduccion</i> pa- ra tratar del anima sensitiva, y de los <i>espíritus animales</i> .	131	Cap. xxxv. Por quantas <i>razones</i> se di- ze ser el hombre <i>hecho</i> a <i>ymagen</i> y <i>semejança</i> de Dios.	150
Cap. xxviii. De los <i>espíritus animales</i> que se engendran en la <i>cabeça</i> .	135	Cap. xxxvi. De la <i>providencia</i> especial que nuestro Señor tiene de las <i>cosas</i> <i>humanas</i> .	154
Cap. xxix. De los <i>sentidos interiores</i> que estan en la <i>cabeça</i> .	136	Cap. xxxvii. De la <i>immensidad</i> y <i>grã- deza</i> de las <i>perfecciones</i> diuinas por el <i>testimonio</i> de las <i>sanctas</i> <i>escriptu- ras</i> .	164
Cap. xxx. De los <i>cinco</i> <i>sentidos</i> <i>exte- riores</i> , y primero de los <i>ojos</i> .	138	Cap. xxxviii. De la <i>immensidad</i> y <i>grã- deza</i> de las <i>perfecciones</i> de nuestro Señor Dios, segun se <i>colige</i> por la <i>grandeza</i> de sus <i>obras</i> .	169
Cap. xxxi. De lo que <i>Tulio</i> dice de los <i>sentidos exteriores</i> de nuestro <i>cuer- po</i> .	141		
Cap. xxxii. De la <i>conueniencia</i> de las <i>otras partes exteriores</i> de nuestro <i>cuerpo</i> .	143		



